

ESTUDIOS ECUATORIANOS
UN APOORTE A LA DISCUSIÓN

Ximena Sosa-Buchholz
William F. Waters
compiladores

ESTUDIOS ECUATORIANOS

UN APORTE A LA DISCUSIÓN

Ponencias escogidas del II Encuentro
de la Sección de Estudios Ecuatorianos de LASA
Quito 2004



2006

ESTUDIOS ECUATORIANOS

UN APORTE A LA DISCUSIÓN

Ximena Sosa-Buchholz

William F. Waters

compiladores

Ira. Edición: Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 2506-247/ 2506-251
Fax: (593-2) 2506-267
E-mail: editorial@abyayala.org
Sitio Web: www.abyayala.org
Quito-Ecuador

Diseño de portada: Antonio Mena

Impresión: Docutech
Quito - Ecuador

ISBN: 9978-22-599-4

Impreso en Quito-Ecuador, marzo 2006.

ÍNDICE

Presentación.....	7
Introducción	9
Paradojas de los discursos de género dentro de la Iglesia Católica Progresista en el Ecuador.....	13
<i>María Cuvi Sánchez</i>	
El Ecuador y la región centro sur en la década de 1930.....	37
<i>María Cristina Cárdenas Reyes</i>	
Hacia un “control moral del capitalismo”: pensamiento social y experimentos de la Acción Social Católica en Quito.....	57
<i>Valeria Coronel Valencia</i>	
La memoria colectiva de Velasco Ibarra y su legado en la cultura política.....	79
<i>Ximena Sosa-Buchholz</i>	
Salud, transición y globalización: la experiencia del Ecuador.....	103
<i>William F. Waters</i>	
La historia del movimiento indígena escrita a través de las páginas de <i>Ñucanchic Allpa</i>	133
<i>Marc Becker</i>	

Raza y modernidad en <i>Las floristas</i> y <i>El sanjuanito</i> de Camilo Egas	155
<i>Trinidad Pérez</i>	
La reivindicación del Reino de Quito en la <i>Historia del Reino de Quito en la América meridional</i> del jesuita Juan de Velasco	167
<i>Silvia Navia Méndez-Bonito</i>	
La metáfora en <i>Huasipungo</i> y su problemática en la traducción	185
<i>Cecilia Mafla</i>	
Sobre los autores	201

PRESENTACIÓN

La Sección de Estudios Ecuatorianos de LASA y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-sede Ecuador presentan un primer libro de ponencias, escogidas del Segundo Encuentro de Ecuatorianistas, realizado en junio del año 2004.

La Sección de Estudios Ecuatorianos pertenece a la Latin American Studies Association (LASA), una organización con alrededor de cinco mil integrantes: profesores(as), investigadores(as) y estudiantes de distintos países, de los cuales al menos el 25 por ciento vive en América Latina. La Sección de Estudios Ecuatorianos se constituyó en el año 2000 con el objetivo de facilitar una discusión amplia e interdisciplinaria entre académicos(as) ecuatorianos(as) y extranjeros(as) a través de varias actividades, entre ellas: la organización de paneles en los congresos de LASA, el establecimiento de una página Web www.yachana.org/ecuatorianistas y la activación de foros de comunicación electrónica. En esta misma línea, se han realizado dos encuentros de la Sección, en 2002 y 2004 en Quito con la presencia de más de cien ponentes; encuentros que enriquecieron múltiples discusiones y reunieron a personas del Ecuador y el extranjero.

Este primer volumen consta de nueve artículos que fueron presentados en el segundo encuentro. Representan varias áreas de interés y conocimiento que reflejan tanto el carácter multidisciplinario, fundamental para LASA, así como la gran diversidad de estudios en las ciencias sociales y humanidades en el Ecuador. Los artículos incluyen estudios de diversas disciplinas como historia, sociología, literatura, historia del arte y salud pública.

El propósito de la Sección es continuar organizando los encuentros de Ecuatorianistas/LASA cada dos años y, como fruto de ellos, mantener estas publicaciones que puedan contribuir al conocimiento multidisciplinario del Ecuador y de América Latina.

Ximena Sosa-Buchholz, Ph.D

Presidenta

Estudios Ecuatorianos/LASA

William F. Waters, Ph.D

Vice-presidente

Adrián Bonilla, Ph.D.

Director

FLACSO, sede Ecuador

INTRODUCCIÓN

Nuestra intención es contribuir al conocimiento y debate académico de la investigación ecuatoriana desde diferentes disciplinas. En las ciencias sociales y las humanidades ha habido muchos avances. En estudios de género, un campo bastante desarrollado en el país, se están realizando estudios vinculados a género y política, mujeres y migración y aquellos relacionados con la masculinidad. En esta última categoría, el estudio de María Cuvi es innovador. Su artículo “Paradojas de los discursos de género dentro de la iglesia católica progresista en el Ecuador” interpreta los discursos de algunas religiosas católicas contra la discriminación de las mujeres dentro de la iglesia oficial ecuatoriana y los contrasta con los discursos de algunos sacerdotes progresistas. También ilustra los encuentros y desencuentros entre religiosas y feministas laicas en torno a los derechos sexuales y reproductivos.

Los trabajos en historia política y social siguen contribuyendo a una interpretación más cercana a la realidad. En este sentido, el trabajo de María Cristina Cárdenas esclarece el proceso político del país a principios del siglo pasado en su artículo “El Ecuador y la región centro sur en la década de 1930”. En él trata sobre la inestabilidad y la reforma como los grandes rasgos del Ecuador de esos años. A pesar de que entre 1925 y 1944 se suceden 19 gobiernos, se logran conquistas sociales significativas: el Seguro Social (1934), el Instituto Nacional de Previsión y la Ley Orgánica del Trabajo (1936) y el Código del Trabajo (1938). Además se promulga la Ley de Educación Superior (1938), se crea el Archivo Histórico Nacional (1938) y el realismo social alcanza su auge en la literatura. Por otro lado, Valeria Coronel en su artículo

“Hacia un control moral del capitalismo: pensamiento social y experimentos de la Acción Social Católica en Quito” estudia conceptos de integración social producidos por intelectuales conservadores en la primera mitad del siglo XX. En estas concepciones hay una tensión entre modernización y reinención de formas paternalistas de administración laboral. A partir de fuentes del Centro Católico de Obreros y de la industria textil Chillo Jijón, la autora establece algunos vínculos entre la prédica respecto a la necesidad de establecer un control moral del capitalismo y el experimento de un modelo de producción y acumulación de tipo interno colonial.

Las investigaciones sobre populismo y velasquismo han sido abundantes en la producción académica ecuatoriana. Muchos de ellos han sido escritos por estudiosos vinculados a la sociología, ciencias políticas e historia. Varios han sido los enfoques de estos trabajos, los cuales han incluido análisis ligados a los estudios del populismo y, en esta medida, ver al velasquismo como populista o no; a ciertos patrones de las redes clientelares, al discurso e ideología y al nuevo estilo de política de masas, entre otros. El trabajo de Ximena Sosa-Buchholz, “La memoria colectiva de Velasco Ibarra y su legado en la cultura política ecuatoriana” busca la comprensión de una pregunta clave, por qué Velasco Ibarra logra ocupar la presidencia por cinco ocasiones no consecutivas. Para hacerlo une la historia, la memoria colectiva y la cultura política a través de la interpretación de ciento cincuenta entrevistas realizadas por la Sociedad de Estudios Velasco Ibarra. Contrasta la visión negativa tradicional del velasquismo con una perspectiva más positiva que enriquece el entendimiento del continuo retorno de Velasco Ibarra a la presidencia del país.

Se ha investigado la pobreza y desigualdad en el Ecuador por dos décadas al menos y desde varias perspectivas (por ejemplo, la cultura de la pobreza y necesidades básicas) y se ha utilizado una variedad de metodologías. Entre las nuevas contribuciones están aquellas que analizan datos estadísticos para afirmar que la política social debe enfocarse en la creación de empleo productivo y el desarrollo de recursos humanos. En este contexto, se ha iniciado la inclusión de estudios sobre la salud pública, vista como parte de la estructura social del país. Asimismo, las nuevas investigaciones sobre el sector rural y agrario demuestran su vinculación a otros sectores y a tendencias mundiales. El artículo “Salud, nutrición y desarrollo en el Ecuador: tendencias y metodo-

logía de investigación” de William F. Waters analiza la transformación dramática en salud y nutrición en la población ecuatoriana en el nuevo milenio. Estudia los patrones epidemiológicos que han evolucionado en modelos complejos, relacionados con la pobreza y como consecuencia de los cambios sociales, económicos, políticos y culturales al interior del país y de la globalización.

Son particularmente notables las contribuciones ecuatorianas al entendimiento del movimiento indígena. Nuevos análisis demuestran cómo los sucesos del pasado que consolidaron los derechos a la tierra y la identidad étnica y de clase, no resolvieron los problemas fundamentales de los pueblos indígenas. Sin embargo, se ha investigado la consolidación de una base desde la cual los indígenas han surgido como actores claves en el escenario político nacional. Por otro lado, hay un interés renovador de volver a las fuentes primarias, como los recursos más cercanos a la interpretación histórica. Marc Becker en su artículo, “La historia del movimiento indígena escrita a través de las páginas de *Ñucanchi Allpa*” rescata el periódico bilingüe *Ñucanchi Allpa* (kichwa: “Nuestra Tierra”) que fue publicado entre los años treinta y sesenta por activistas indígenas. Lastimosamente, sólo se han podido encontrar seis ejemplares, pero estos demuestran como la población utilizó la palabra escrita para presentar y difundir sus puntos de vista. Desde la perspectiva de la historia del arte, Trinidad Pérez en su artículo, “Raza y modernidad en las floristas y el sanjuanito de Camilo Egas” propone que la representación del indígena en la obra de Egas, en el primer cuarto del siglo XX, tenía una finalidad política: dar “visibilidad” al indígena, la cual había sido negada en el mundo legal de la sociedad dominante. Además analiza que mecanismos de la retórica visual se utilizaron con este fin.

En el campo de la literatura también ha habido avances notables en lo que se refiere a un acercamiento multidisciplinario. En concreto, el estudio de Silvia Navia Méndez-Bonito une la literatura y la historia en su artículo, “La reivindicación del Reino de Quito en la *Historia del reino de Quito en la América meridional* del jesuita Juan de Velasco”. Este trabajo se enfoca en algunas de las estrategias narrativas que Juan de Velasco adopta en su obra al articular algunos momentos claves de la historia del Reino de Quito, con el fin de justificar una identidad propia y diferenciada para este reino, frente a España, y sobre todo frente al Imperio Inca.

Por último, en el área de las traducciones también se ha logrado estudios importantes. Un ejemplo es el artículo “La metáfora en *Huasipungo* y su problemática en la traducción”. Cecilia Mafla-Bustamante hace un estudio de la metáfora y de su uso en las dos versiones de *Huasipungo* de Jorge Icaza (1934 y 1953) y en las traducciones al inglés por parte Mervyn Savill (1962) y de Bernard Dulsey (1964). Uno de los cambios más importantes en la segunda versión original es la simplificación de la metáfora, lo cual tiene trascendencia en las traducciones al inglés. Puesto que la metáfora está íntimamente relacionada con la experiencia y la cultura, algunas metáforas cambian o se pierden en las traducciones.

En suma, los estudios ecuatorianos—y ecuatorianistas—no han quedado en los formularios del pasado, sino que han evolucionado y madurado. Más aún, la amplitud, diversidad y profundidad de estos estudios reflejan, de manera directa, las transformaciones dramáticas que la sociedad ecuatoriana está experimentando al entrar el nuevo milenio.

Ximena Sosa-Buchholz, Ph.D

Presidenta

William F. Waters, Ph.D

Vice-presidente

Estudios Ecuatorianos/LASA

1 PARADOJAS DE LOS DISCURSOS DE GÉNERO DENTRO DE LA IGLESIA CATÓLICA PROGRESISTA EN EL ECUADOR

María Cuvi Sánchez¹

*... provista o no de alma, en la Iglesia, como en otras partes,
la mujer está sagradamente desvalorizada, a pesar
de los tiernos esfuerzos de María*

Carta de Julia Kristeva a Catherine Clément

Introducción

En este ensayo interpreto los discursos de resistencia que algunas religiosas católicas ejercitan contra la discriminación de las mujeres dentro de la iglesia oficial ecuatoriana y los contrasto con los discursos de algunos sacerdotes. Me detengo en la propuesta teológica de un grupo de religiosas que tratan de abrirse un espacio propio de pensamiento dentro una institución profundamente patriarcal². Sus ideas se inscriben dentro de la Teología Feminista Latinoamericana (TFL), una corriente en la cual se critica a la teología universalista que enmarca el quehacer de la iglesia oficial romana, a la vez que se revaloriza a las mujeres y a la condición femenina en oposición a la masculina. Luego de presentar esa Teología, doy paso a la polifonía, dejo que sus voces mues-

tren cómo construyen el discurso de la diferencia de género y pongo en evidencia las paradojas que aparecen cuando intentan conciliar esa diferencia, base de la TFL, con la “opción por los pobres”, base de la Teología de la Liberación (TDL). En la última parte ilustro los encuentros y desencuentros entre los planteamientos de las teólogas católicas y las posiciones de las feministas y de algunas lideresas del movimiento de mujeres, cuando de derechos sexuales y reproductivos se trata³.

Este ensayo se desprende de un texto más largo, “Peras en el olmo: mujeres y feminismos en los imaginarios de la iglesia católica del Ecuador” (Cuvi 2004), que a su vez forma parte de una investigación que realicé entre el 2000 y el 2004. El objetivo fue interpretar los discursos de varios actores sociales poderosos en el Ecuador, entre ellos los de las elites empresariales mestizas (Cuvi 2003) sobre el movimiento de mujeres, sus lideresas y los avances en la equidad de género durante la década de 1990⁴.

Me he adentrado en los dominios de la iglesia católica en busca de información de primera mano sobre lo que piensan religiosas y sacerdotes con respecto a los asuntos de género, ya que esas voces están ausentes de la discusión feminista en el Ecuador. Han sido acalladas posiblemente debido a la confrontación que mantienen feministas y lideresas del movimiento con las autoridades oficiales de la iglesia católica, en torno al control que el Vaticano pretende ejercer sobre el cuerpo de las mujeres y el ejercicio libre de la sexualidad. De tiempo en tiempo, esa confrontación se manifiesta públicamente y las voces suben de tono. Las polémicas más recientes han estado relacionadas con el uso de preservativos, en 2003, y de la píldora anticonceptiva de emergencia (PAE), en 2004⁵. Sin embargo, la discrepancia más profunda gira en torno a la despenalización del aborto, un tema silenciado en el país, pese a que muchas mujeres pierden la vida por practicarlo en condiciones inseguras.

El mayor obstáculo que he tenido para interpretar los discursos de religiosas y sacerdotes ha sido mi desconocimiento de la Biblia. Pese a que me eduqué en escuelas y colegios de monjas católicas, la formación religiosa que recibí fue muy superficial y dogmática, lo cual fortaleció ciertas resistencias anticlericales. Para sortear mis falencias me he apoyado en textos de tres autoras, María Pilar Aquino, Elsa Támez y Fabiola Rohden, cuyas ideas me han permitido descifrar algunos silencios, elipsis y eufemismos de esos discursos con respecto a la dis-

crimination de género, y cuyas hipótesis me abrieron el camino para interpretarlos y dar sentido a mis intuiciones.

Mi intención fue contrastar los discursos de varios sectores de la iglesia católica entre ellos el oficial, pero no fue posible⁶. Siete religiosas y cinco sacerdotes aceptaron la entrevista y me permitieron grabar la conversación. Cuatro sacerdotes son párrocos y uno Obispo, cuatro son profesores universitarios, todos son ecuatorianos y todos adhieren a la TDL. Entre las religiosas hay más diferencias: cinco pertenecen a la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR); dos forman parte del grupo de la TFL; dos son extranjeras; dos son rectoras de colegios católicos de jóvenes de clase media y alta; una ocupa el puesto de decana en una universidad; tres trabajan en barrios populares, una abandonó los hábitos⁷. La mayoría de sacerdotes y religiosas a quienes entrevisté se formó en la TDL o ha recibido su influencia y mantiene una posición crítica con respecto a las decisiones y discursos de las autoridades de la iglesia oficial.

En el Ecuador de principios del siglo XXI, la iglesia católica continúa ejercitando su influencia en varias esferas de la vida social. Algunos de sus miembros constituyen figuras públicas que intervienen como mediadores “morales” cuando se presentan situaciones políticas que alteran la continuidad democrática (golpes de estado, derrocamientos de presidentes, amenazas de guerra), o la vida y los derechos humanos de las personas. A tal punto está interiorizado en el imaginario de ecuatorianos y ecuatorianas el liderazgo de esa iglesia que cuando se barajaban nombres para candidatos a la presidencia del Ecuador en las elecciones del 2003, un obispo a quien un grupo de ciudadanos le propuso ser candidato, les respondió: “¿qué pasa con los políticos en el Ecuador que continuamente tocan las puertas de los conventos y de los cuarteles en busca de líderes?”

Gran parte del poder que ejerce la iglesia católica a escala mundial se debe a que desde hace 500 años practica el universalismo. Pero no sólo a esto sino a la capacidad de los sacerdotes y religiosas de adaptarlo en cada sociedad, a las necesidades individuales de sus fieles. Es este proyecto universalista el que provoca una “decantada paradoja”, según Fabiola Rohden (1997: 52) cuando se trata de manejar las diferencias que existen dentro de la institución. Aparece en ese momento una incompatibilidad entre un discurso que hermana a toda la humanidad, en tanto hijos de Dios, y las jerarquías que ha ido construyendo la ins-

titución a lo largo de su historia entre los miembros que la integran y que fueron puestas en escena, a partir de los años 80 del siglo XX por los movimientos indígena, negro y de mujeres. F. Rohden (1997) también apunta la diferencia que existe en la manera en que se practican las discriminaciones étnicas y de género. Señala que ésta última es más antigua y está directamente asociada a la exclusión de las mujeres de ciertas esferas relacionadas con lo sagrado, exclusión que se remonta a los inicios del cristianismo, cuando la iglesia dio los primeros pasos en el proceso de institucionalización. Enfocando el problema específicamente en la discriminación de las mujeres, María Pilar Aquino y Elsa Támez (1998: 69), dos religiosas católicas cuyo pensamiento se inscribe dentro de la TFL, sostienen que la iglesia católica romana se asienta, estructuralmente, en la división jerárquica del “pueblo de Dios”, entre mujeres y hombres, en beneficio de ellos.

La Teología Feminista Latinoamericana

La TFL nació en México en 1979, cuando por primera vez en la historia del cristianismo latinoamericano se reunieron mujeres de varios países en el Encuentro “Mujer Latinoamericana, Iglesia y Teología”⁸. Según Aquino y Támez (1998: 16), la TFL trata de explicar la conexión entre el mundo de Dios y el mundo de las mujeres con sus particulares vivencias del mensaje del Evangelio, “trabaja imágenes femeninas de Dios, trata de feminizar la teología reivindicando roles que la sociedad ha prescrito para mujeres y a la vez los ha menospreciado” (Aquino y Támez 1998: 91). Consiste en una reflexión crítica que busca transformar las causas que producen empobrecimiento y violencia contra las mujeres como grupo social apoyándose en los estudios de género. Las teólogas feministas afirman que esos estudios les dan pistas para interpretar, explicar y actuar sobre aspectos que envuelven la experiencia de las mujeres: vida cotidiana, sabiduría práctica, raza, sexualidad, violencia, salud, derechos reproductivos, estética, política, autonomía intelectual, espiritualidad, entre otros.

Iniciaron su trabajo leyendo los textos bíblicos para deconstruir la imagen negativa, pecadora, impura de la mujer, una imagen marcada por el peso del pecado original. Eva es una criatura de Dios y no la culpable de la “caída” de la humanidad; María Magdalena fue amada por Cristo, quien asignó un papel digno y prioritario a las mujeres. Va-

rias mujeres bíblicas guiaron al pueblo hacia la libertad, María no es la mujer sumisa, sino aquella que dijo no al pecado, aquella que hace de puente entre Dios y la humanidad.

Aquino y Támez (1998: 22,23) sostienen que a través de la TFL han logrado:

- Deslegitimar las teologías androcéntricas universalizantes y normativas.
- Reconstruir y rehabilitar la contribución liberadora de las mujeres que les han precedido.
- Promover la experiencia ecuménica recuperando la fuerza emancipadora de las tradiciones judías, cristianas y las nativas americanas y caribeñas.
- Incorporar la vida cotidiana en la reflexión sobre la experiencia de fe, pues allí es donde se produce y reproduce las relaciones de género que perjudican a las mujeres.
- Mantener una relación vital entre razón y emoción que permita superar la frialdad conceptual y dar lugar a un discurso cálido.

Según esas dos teólogas, sólo cuando mujeres, negros e indígenas comenzaron a emerger como actores dentro de la iglesia, aparecieron la TFL y la Teología Indígena. Pero fue la TDL junto con la revolución que provocó dentro de la iglesia católica en la década de 1960, lo que abrió la posibilidad de que las religiosas reflexionaran sobre la mujer como sujeto de la teología, una tradición reservada hasta entonces a los hombres. Durante la década de 1970, las que siguieron esa corriente descubrieron a la mujer como sujeto histórico oprimido, discriminado y comenzaron a reclamar un espacio específico. Desde ese momento y durante la década de 1980, trabajaron el discurso bíblico-teológico a partir de las aspiraciones, sufrimientos y espiritualidad de la mujer. Durante la década de 1990 se dedicaron a deconstruir el discurso bíblico-teológico con la ayuda de las teorías de género. Esta es la fase más reciente en la que “hay más preguntas y tanteos de propuestas que elaboraciones completas” (Aquino y Támez 1998: 107).

El grupo de religiosas que desarrolló la TFL se asume como sujeto político afirmando su identidad femenina. Rohden ubica sus orígenes en las comunidades eclesiales de base, una de las expresiones más significativas del cambio ocurrido en la iglesia católica desde la década

de 1960. En esas comunidades es muy importante la participación activa de las mujeres, tanto de las religiosas como de las laicas populares, aunque no en puestos de decisión. Esta jerarquización de género, junto con la constatación de que los que practicaban la TDL estaban demasiado ocupados en los problemas políticos y económicos del sistema capitalista, a la vez que dejaban de lado la opresión, el silencio y la invisibilidad de las mujeres, las alejó de esta corriente de pensamiento. Desde entonces se propusieron construir un pensamiento basado en la diferencia de género y lograr el reconocimiento de las mujeres dentro de la institución. Y ese fue y sigue siendo su principal objetivo.

Construyendo la diferencia de género en una iglesia patriarcal

Cuenta una de las teólogas con quien conversé que la reivindicación de las religiosas latinoamericanas comenzó con la TDL, pero que “luego se distanció para darle un rostro de mujer.” Menciona la investigación hecha por la CLAR, que indudablemente ha sido la clave para las inconformes y uno de cuyos objetivos fue recuperar la historia de las religiosas latinoamericanas desde la década de 1960, con lo cual “se renovó la comunidad”, dice⁹. Ubica el gran cambio cuando comienzan a estudiar la Biblia desde una perspectiva en la que se rescata a las mujeres. “Por ello, los sacerdotes perciben la CLAR como un espacio de religiosas rebeldes y lo atacan, ya que en la CLAR, la mayoría somos mujeres”.

Como el evangelio ha estado siempre predicado por varones, las mujeres han permanecido invisibles. A las parteras de Egipto casi nadie las conoce. Se ha considerado que Moisés ha sido el gran liberador, pero él pudo serlo porque otras mujeres le liberaron primero a él, las dos mujeres que desobedecieron al Faraón quien les ordenó que cuando atendieran a las hebreas mataran a los niños varones. Ellas dijeron no, y dejaron vivir a los niños. Cuando el Faraón les reclamó dijeron: es que las hebreas son más fuertes, cuando llegamos ellas ya han dado a luz. Así, con esta astucia, hicieron alianza con las mujeres hebreas. Las grandes son Esther, la madre de los macabeos, Débora, la jueza, que hacía justicia y ayudaba a la gente, debajo de una palmera, la madre de Moisés.

Lo que han hecho es impulsar una “lectura de género” de la Biblia, objetivo muy difícil, según ellas, “pues se trata de releer para re-

crear el concepto de poder sin contraponer ni rebelarse sino promoviendo una nueva forma de vida, proponiendo un nuevo estilo.” Fueron esas lecturas bíblicas las que les acercaron al movimiento de mujeres del Ecuador.

Yo creo mucho en la formación de género para la vida religiosa, porque es formar mentalidades. Está dando frutos, está cambiando en algo la orientación y la palabra de las religiosas a las novicias y postulantes. El género es un despertar, sensibilizar y moverse, no a una rebeldía o a una contraposición, sino a un nuevo estilo, a recrear una nueva forma de vida religiosa femenina.

Estos años dedicados a conocer y reconocer el papel de las mujeres en la historia bíblica está dando frutos. Algunas admiten su fuerza dentro de la institución: “Somos las tres cuartas partes de la vida religiosa mundial y lo hemos sido en todas las épocas, numéricamente hablando, pero las autoridades siguen siendo hombres.”

Cinco de las siete religiosas critican la posición inferior que ellas ocupan dentro de la institución.

Las monjas son casi civiles, no tienen autoridad, no celebran misa, son el pueblo raso, son un relleno entre los laicos y las autoridades de la iglesia, son las que lavan y planchan, cocinan, sirven a los curas, divulgan y defienden lo que ellos dicen.

Sus críticas enfilan hacia la corriente más conservadora. Le cuestionan su alejamiento de la palabra bíblica y de la palabra de Cristo.

La iglesia oficial impone una sola forma de relacionarse con Dios, impone reglas, no deja en libertad a sus miembros. Esto es un error. Podemos tener ritos pero no fe, y creo que la iglesia católica se está quedando con los ritos.

Sus juicios contra las jerarquías de género dentro de la iglesia oficial, a la que algunas califican de patriarcal, están articulados a sus críticas a las autoridades que representan.

Es una institución machista y tradicional, pone el acento en las leyes y los reglamentos.

La cuestión religiosa es muy importante porque puede ser objeto de liberación o de dominación. La propuesta de Jesús fue humanista, predicaba la equidad, la justicia y alentaba la participación de las mujeres. Unas mujeres de la zona rural de la sierra me decían: “Siempre los sacerdotes nos han dicho que no hay que romper la cruz”. La cruz es el matrimonio, es aguantar años de años de maltrato, de borracheras y además sintiéndose culpables.

Este Dios favorece al varón y excluye, domina, pone más peso a la mujer. Por ello, las religiosas estamos buscando un espacio en la iglesia, porque sentimos distinto a Dios.

Una de ellas expresan claramente que a las religiosas no les interesa acceder al sacerdocio en una institución que funciona de manera patriarcal.

Está encabezada por hombres blancos y célibes que imponen sus valores a las religiosas. Por eso no nos interesa el sacerdocio como el de ahora, igual al de los hombres, no tiene sentido, es patriarcal, vertical.

En contraposición, dos revaloran su trabajo pastoral en los barrios populares urbanos, principalmente el que desarrollan con la gente pobre, negros, indios y mujeres de la calle, “mientras los sacerdotes dan misa y sacramentos”.

No sólo lo sacramental es importante. Hacemos trabajo pastoral relacionado con la vida cotidiana de la gente, la vida de las mujeres (elevando su autoestima, motivándolas, informándoles sobre sus derechos de género), la vida de los niños. Entendemos lo cristiano como acompañar, motivar organizando la esperanza en medio de la desesperanza, a través de pequeñas cositas.

Dos religiosas no se pronuncian con respecto a la situación particular de las mujeres dentro de la institución. Son las mayores y no pertenecen a la CLAR. Ambas dirigen colegios privados donde se educan mujeres de clase media alta y alta.

¿Qué piensan los sacerdotes sobre la posición que ocupan las religiosas dentro de la jerarquía eclesial? Todos reconocen que su participación en la iglesia católica es muy importante. No obstante, la gran di-

ferencia con respecto al discurso de las religiosas es que ellos asocian la discriminación de género con la exclusión de las mujeres del sacerdocio. Para cuatro ésta es la manifestación más visible del carácter patriarcal de la iglesia y sus miembros.

Mientras ellas afirman la diferencia de género criticando a la cúpula, ellos centran sus críticas contra la iglesia oficial basándose en algunas corrientes teológicas, excepto la TFL. Ni una sola palabra sobre las jerarquías internas cuando comentan la situación institucional general. Ni una sola palabra sobre la discriminación de las religiosas. Ninguno menciona a las teólogas ecuatorianas. Cuando el diálogo trata sobre la producción de pensamiento y sobre políticas institucionales desaparecen las mujeres en el discurso de los sacerdotes.

Las paradojas del discurso de la diferencia de género

Un punto de partida importante es aclarar que las religiosas no están interesadas en romper con la iglesia sino en promover una transformación dentro de una tradición católica universalista, ojalá bajo un clima “femenino” de concertación y armonía. En este escenario emerge la paradoja identificada por Rohden, cuando reiteran que en la lucha por liberar al pueblo de Dios, los integrantes de la iglesia, hombres y mujeres, no pueden discriminar a la mujer. En este momento se produce una tensión irreductible entre la doctrina universalista de la iglesia y el manejo de la diferencia de género dentro de la institución.

La liberación de la mujer no es copiar los liderazgos de varones y competir con ellos. Nuestros liderazgos son específicos y, de ninguna manera tienen que sobreponerse ni estar en contraposición con los de los varones. Tienen que simplemente ser una presencia de lo femenino con lo masculino, manteniendo su propia identidad. Es errado pensar que la promoción, defensa y liberación de la mujer tenemos que hacerla solamente las mujeres; tenemos que hacerla junto con los hombres. Ellos necesitan, también, niveles de concientización de lo que nosotras somos y valemos.

El principal mecanismo usado para tornar visible la diferencia de género es la revalorización de ciertas virtudes atribuidas a una presunta esencia femenina: el altruismo, la entrega incondicional, el sacrificio, la resistencia infinita inscrita en un cuerpo sufriente hecho para

reproducir la especie, para resistir el dolor, un cuerpo virginal donde el placer es impensable. Pero no son los cuerpos de todas las mujeres los que están representados en sus discursos, sino los de las madres pobres. Es en este momento cuando emerge la segunda paradoja, aquella que intenta conciliar el discurso de la pobreza con el discurso feminista. Y es que el hecho de que las cinco religiosas más jóvenes se hayan formado bajo “la opción preferencial por los pobres”, fundamento de la TDL, ha marcado profundamente su pensamiento.

La paradoja afloró cuando les pregunté a qué mujeres admiran. Respondieron que a sus madres, las madres pobres y anónimas de los barrios populares. Sus respuestas fueron similares a las de los sacerdotes. Lo que les interesa es volver visibles a las mujeres sacrificadas, pobres y oprimidas.

Admiro a las mujeres anónimas, pobres, de la parroquia donde trabajo. Clara, alegre, analfabeta, abandonada, apaleada, muy trabajadora, ha establecido una empresa que da trabajo a otras mujeres. Rosa, abandonada, con estragos de la polio en su cuerpo, madre de cuatro hijos, adoptó un bebé abandonado y lo amamantó de su pecho.

Admiro a mi madre una mujer sencilla que quedó viuda y educó a sus hijos con entereza. A las madres de familia anónimas, incógnitas, no valoradas, humildes, sin oportunidades, que sirven a su esposo e hijos, trabajan, estudian y lo hacen con entrega y alegría.

Admiro a mi madre por su fortaleza y por visionaria. A las mujeres que sin necesidad de un espacio o una cátedra están construyendo, son como el puntal invisible de la historia que está sosteniendo a la sociedad. A las mujeres anónimas, luchadoras, sabias, trabajadoras, valientes.

Veo en las mujeres del pueblo una resistencia, una fe, ese rostro materno de Dios, veo la potencialidad que tienen para sacar delante de la nada a la familia. Se hacen cargo de las penas de ellas y de las de los otros.

En sus discursos tienen mucha fuerza la imagen de una maternidad orientada exclusivamente a la reproducción de la especie y la imagen de la familia heterosexual, fundada en una división tradicional del trabajo según género, en la cual lo doméstico-reproductivo es asignado a las mujeres. En sus discursos aflora la figura de la esposa-madre guar-

diana de la moral familiar asociada a la virgen María, paradigma cristiano de la madre-esposa.

El liderazgo de las mujeres debe ser saber cuidar de la familia, de los hijos y del barrio, eso es típico de la mujer porque nosotras estamos llamadas a ser madres. Si los hombres hubiesen estado también compartiendo el poder político con la capacidad de la mujer de cuidar por el que menos tiene, el balance sería diferente, porque la mujer es justa, tiene ternura, tiene capacidad de amar. La ternura es el cuidado, la atención al más necesitado, no solamente de las cosas físicas y materiales, necesitado de comprensión, de atención.

Inclusive dos de ellas apelaron a su maternidad espiritual.

Las religiosas practicamos la castidad entendida como la capacidad de entrega, la capacidad de amar, no es un bloqueo ni una castración sino una opción, nos libera de maridos maltratadores, no negamos el cuerpo sino que lo potenciamos; es un cuerpo generador y fecundo.

Para las religiosas, la maternidad tiene otro sentido: renunciar a la maternidad física y realizarse con la maternidad espiritual.

Con respecto al reciente y fuerte retorno del discurso de la familia dentro de la iglesia católica, Gutiérrez (2003) sostiene que en la cosmovisión católica tradicional, la familia es el resguardo de los altos valores de la sociedad, y que uno de los objetivos principales de esa tradición es garantizar que la mujer permanezca en su lugar 'natural' que es el hogar. La iglesia católica, añade, percibe lúcidamente que con la modernización y secularización que acompaña a la educación, las mujeres se van alejando de este rol tradicional, lo cual resta fuerza a la educación católica y a la institución familiar tradicional, dos espacios utilizados por la iglesia para imponer los principios cristianos a sus fieles.

Otra manera a la que recurren las religiosas para afirmar la diferencia de género es limpiando de culpa e impureza a mujeres como Eva y Magdalena, que en la Teología oficial han sido estigmatizadas como pecadoras.

Remontándonos a los orígenes, que Eva haya salido de la costilla de Adán son cosas figuradas, también en el Génesis está la situación de la tentación, son libros simbólicos. Lo de la costilla no es un hecho histó-

rico sino enseñanzas en las que sale perjudicada la mujer, porque está implicada en la culpa y excluida de la palabra, de la defensa. Esta idea no es mía sino de una dominica a la que estaba leyendo en un libro sobre un simposio de teólogas. El complejo de culpa debilita la dignidad de la mujer y yo creo que las mujeres arrastramos ese complejo y así se oye: Eva la tentadora, la mujer es tentadora, la mujer es la causa de la caída del hombre. La imagen de Eva que difunden los sacerdotes es perjudicial para la mujer.

Sin embargo, en este denodado esfuerzo de revalorización de las figuras de las mujeres, las religiosas caen en la trampa de la fijación de la identidad femenina, esencializan algunos atributos tradicionalmente imputados a lo femenino, tal como lo hicieron en su momento las pensadoras de algunas corrientes feministas, que han sido duramente criticadas por las posestructuralistas y posmodernas¹⁰. Además, Rohden (1997: 76) considera que el reconocimiento de la diferencia de género puede poner en marcha medidas de discriminación positiva, lo cual implicaría conceder a las religiosas un lugar específico dentro de la iglesia católica, con el riesgo de que sus voces permanezcan sin hacer eco en el pensamiento cristiano, y de que sus planteamientos no incidan ni en la Teología oficial, ni en la Teología indígena, ni en la TDL.

Es evidente que la propuesta de la TFL no tiene aún resonancia en los discursos de los sacerdotes entrevistados. En los diálogos que mantuve, algunos aceptaron fragmentos de esa Teología sin nombrarla, por ejemplo la relectura de la Biblia orientada a revalorar los roles maternos, el servicio que las mujeres han prestado al pueblo de Dios, y la importancia del trabajo pastoral de las religiosas con las comunidades de base y con las mujeres pobres. Todavía las teólogas feministas no han logrado ser reconocidas como pensadoras.

Los derechos sexuales y reproductivos

“El cuerpo femenino se convirtió en el epicentro del activismo feminista latinoamericano de fines de los años 60 en adelante, desde las iniciales protestas por su comercialización en la publicidad hasta el reclamo por el control de la fecundidad en la decisión de las propias mujeres”. Con esa imagen de nuestros cuerpos comienza Maruja Barrig (1999) a recordarnos la intensa y persistente trayectoria de las activistas de la región en las últimas cuatro décadas del siglo XX. Pese al tiem-

po trascurrido, la discusión en torno a los cuerpos y la sexualidad sigue viva entre las feministas latinoamericanas de principios del siglo XXI. Cierto es que ahora es mucho más compleja y se ha enfocado en los derechos sexuales y reproductivos.

Según Silvia Vega (2003) este tema fue puesto en escena en la última década del siglo XX por el movimiento de mujeres de América Latina, lo cual constituye, para Silvia, un avance significativo con respecto a los anteriores enfoques usados en las políticas de salud impulsadas por los gobiernos de la región. Mientras que en la década de 1970 el énfasis estuvo puesto en la planificación familiar, enmarcada en el discurso de control de la explosión demográfica en los países del Tercer Mundo, y en los 80 fue la salud materno-infantil el eje de esas políticas, en las cuales se responsabilizó exclusivamente a las madres de la salud infantil, el enfoque de derechos sexuales reconoce a las mujeres como sujetos, valora su cuerpo y admite que el ejercicio libre de su sexualidad es fuente de bienestar y no solo de reproducción. Así, dice Vega, la definición de la salud sexual y reproductiva se ha ampliado para abarcar el campo de la sexualidad.

Esos cambios orientados a entregar (o devolver) a las mujeres la decisión sobre sus propios cuerpos es lo que la iglesia católica se niega a admitir. Históricamente y como parte de su doctrina se ha arrogado el derecho a reglamentar sobre esos cuerpos, pues eso le ha permitido garantizar la vigencia del matrimonio heterosexual y la procreación dentro de la sagrada familia encabezada por un padre protector¹¹. Aceptar que las mujeres son sujetas de placer sexual le implicaría a la iglesia católica revisar preceptos como la virginidad, la castidad, la indisolubilidad del matrimonio, a través de los cuales las iglesias cristianas (no solo la católica) han reglamentado la conducta sexual de las mujeres (Valladares 2003).

Tales preceptos, afirma esta autora, se fortalecen con el “marianismo” o culto al mito de la virgen María, otra manera de imponer las nociones de culpa y pecado al placer sexual, cuando de las mujeres se trata y, además, responsabilizarles de los pecados de la carne. Según los preceptos de la moral cristiana tradicional, añade Valladares, la mujer debe ser moralmente superior al hombre y con tal fuerza espiritual que sea capaz de humillarse y sacrificarse infinitamente.

Como adelanté en la introducción, cuando de derechos sexuales y reproductivos se trata, las autoridades de la iglesia católica ecuatoria-

na se oponen abierta y públicamente a las decisiones estatales y a las propuestas del movimiento de mujeres. En el caso argentino es la relación entre la iglesia católica y el Estado la que permite entender, según Alicia Gutiérrez (2003), la situación actual de los derechos sexuales y reproductivos de ese país. El discurso religioso se filtra en las políticas públicas cuando se tratan temas cruciales como la regulación de la fecundidad, el aborto, VIH/sida, violencia y educación sexual. Los temas relacionados con los derechos sexuales y reproductivos ya han sido volcados en la agenda política de ese país, empujados por el movimiento de mujeres y aunque “las iglesias no pueden hacer suyas esa agenda política, sí tienen la capacidad de ‘politizar’ aquellos nudos que comprometan su presencia social y su concepción de lo que ‘es el hombre.’” Gutiérrez atribuye esa ingerencia en las decisiones estatales, al papel que los fundamentalismos religiosos contemporáneos (entre los que incluye al Islam) están jugando en el recorte de las libertades y derechos de las mujeres. Todos ellos, según Gutiérrez, comparten un mismo interés: controlar el cuerpo de las mujeres y negar su derecho al placer sexual recreando interpretaciones, mitos y fantasías creadas con este fin.

He recorrido por los textos de algunas pensadoras feministas latinoamericanas para ejemplificar la profunda discrepancia que existe entre la doctrina de la iglesia católica por un lado, y las posiciones de las feministas laicas y de las lideresas de los movimientos de mujeres de América Latina, por el otro. ¿Qué posición adoptan las religiosas en este polémico escenario? ¿Cambian sus discursos cuando el tema de los derechos sexuales y reproductivos es abiertamente tratado? ¿Existen diferencias entre sus discursos y los de los sacerdotes? Estas son las preguntas que acompañan las interpretaciones de los próximos títulos.

Los discursos sobre la sexualidad: prohibiciones, temores y culpas

Las tres religiosas (dos de ellas teólogas) que se han acercado al movimiento de mujeres, principalmente a través del contacto personal con algunas lideresas, y que están usando la categoría género para interpretar la Biblia, aprueban aquellas propuestas feministas orientadas a combatir la marginación y sumisión de las mujeres, que no ataquen al principio cristiano de “respeto a la vida”, un eufemismo para referirse al aborto inducido. Como veremos éste es el punto de quiebre entre

religiosas y laicas. Las otras cuatro, cuyo pensamiento es más conservador, consideran positivo que las mujeres defiendan su dignidad, que busquen la igualdad de derechos y deberes con los hombres y que se redistribuyan los roles domésticos para evitar la sobrecarga actual que pesa sobre ellas. Se oponen a los cambios que amenazan la pervivencia de atributos tradicionalmente asignados a la feminidad.

Los sacerdotes no se andan con rodeos. Asocian el debate sobre los derechos sexuales con las feministas e inmediatamente enfilan sus baterías contra estas “personas que tienen un trauma no superado por el maltrato injusto que han recibido y se toman la revancha”, y contra el feminismo “traído por las gringas que no entienden la cultura latinoamericana.” También acusan a las lideresas del movimiento de haber adoptado “vicios masculinos” y de que sus propuestas son “agresivas y peyorativas para los varones.”

Algunas religiosas critican a la iglesia católica oficial por haber promovido la ignorancia sexual, el temor alrededor del cuerpo de la mujer y haber imputado al sexo una naturaleza impura.

Los sacerdotes temen el cuerpo de la mujer, lo han rodeado de mitos y miedos. La iglesia debe reconciliarse con el cuerpo de la mujer. La sangre de la mujer da vida y se la considera impura, la sangre del hombre que mata es sagrada. Jesús fue hijo de María y se alimentó de su vientre. He escuchado a algunos religiosos presentar a la mujer como la tentación, como el peligro del que tienen que huir, como el pecado. Esta idea permanece desde el Génesis, la mujer absorbió la culpabilidad de la caída de Adán, aunque fue Adán el que tomó las decisiones.

Algunas consideran que deben ser los laicos y las laicas, y no los sacerdotes, quienes reglamenten su sexualidad, pues son quienes la practican. Están de acuerdo con el uso de condones, única manera de protegerse del SIDA y de evitar embarazos, mientras arremeten contra la iglesia oficial por oponerse al uso de anticonceptivos.

Yo no me pongo a decir cómo deben actuar los curas en sus cuestiones internas, porque se supone que son ellos y no yo los que crean sus propias leyes. ¿Por qué entonces ellos dan las leyes de algo que no viven, no experimentan, no saben cómo es? Dejen que el laico decida sobre su sexualidad. La iglesia oficial prohíbe la contracepción mientras que la iglesia alternativa reparte preservativos. El problema es que en la iglesia oficial están hombres solteros que presumiblemente no conocen so-

bre sexualidad ni la experimentan. Por eso el pueblo desoye su mandato y usa métodos anticonceptivos.

Los sacerdotes guardan silencio sobre este tema y sobre el que trato a continuación: las identidades sexuales.

El tema de los derechos sexuales y reproductivos preparó el terreno al de las identidades sexuales, que me permitió ir más al fondo del asunto. Cinco religiosas están en desacuerdo con el hecho de que la iglesia católica no admita ninguna otra orientación que no sea la heterosexual. Apuntan que al rechazar las identidades sexuales alternativas obliga a las personas a irse contra sus deseos. Consideran un problema que la iglesia reglamente al margen de la vida de los seres humanos, especialmente de la juventud “que quiere experimentar todo tipo de relaciones sexuales”.

La Iglesia está afuera de la realidad humana. Actúa como si las cosas sólo fueran malas o buenas, esto es pecado, esto no es pecado, todo sueña como si fuera una matemática, cuando el ser humano no es así.

Una religiosa se posiciona con respecto al lesbianismo y, de paso, también sobre el aborto.

Es fácil prohibir el lesbianismo, tal como lo hace la iglesia oficial, pero difícil explicarlo; puede deberse a un problema fisiológico o a una opción personal. Si las mujeres vamos hacia un hombre es porque eso nos han enseñado en nuestra cultura. Puede ser que en otra, las mujeres tiendan a buscar a otra mujer. A mí me queda una interrogante que no la tengo con el aborto. Ahora se está diciendo que el cerebro de una lesbiana o de un homosexual es diferente. Es un tema que se estudia dentro de la Pastoral y se trata de promover el respeto y no la culpabilidad.

Dos religiosas consideran que la libertad sexual es inmoral, el matrimonio heterosexual indisoluble y la familia sagrada.

Las personas deben observar los principios morales de respeto y dignidad de sí mismos. La sexualidad libre es basura, es un virus, quien la practica se vuelve indigna, inmoral y por más que después de arrepentirse no hay remedio, el daño causado es irreversible. La mujer debe cuidar su cuerpo; el libertinaje sexual, la promiscuidad y la unión libre hunde a la persona en la indignidad. La causa del SIDA es la crisis se-

xual debido a la falta de amor, a la infidelidad de los maridos, a la deshonestedad. No se resuelve con condones sino con respeto.

Aquellas parejas homosexuales que reclaman el reconocimiento de su derecho a prohijar no siguen el orden natural de la persona humana, de la familia nuclear conformada por varón y mujer.

Un solo sacerdote opina ambigualmente sobre el tema. El resto lo pasa por alto.

El aborto es el tema que abre un abismo entre la ética de las feministas y la ética de las religiosas. Como adelanté en la introducción, en el Ecuador reina el silencio sobre el aborto, es decir reina la posición de la iglesia católica. Cuando se trata de admitir que las mujeres decidan sobre las vidas que alojan en sus propios cuerpos, las posiciones de religiosas y feministas se polarizan; el tema del aborto seguro las coloca en orillas opuestas y enfrentadas. Mientras las primeras defienden el derecho a elegir libremente sobre sus cuerpos, la iglesia católica condena el aborto porque concibe al embrión como autónomo y al destruirlo se destruye la vida humana (Roberts 2005: 78, 82).

Asimismo, las diferencias que hasta aquí han aparecido entre los discursos de las religiosas como entre los de ellas y los de los sacerdotes, desaparecen con el tema del aborto, tópico con el que concluí las entrevistas. Ellas y ellos cierran filas en torno a lo que Elizabeth Roberts (2005: 75) llama “la ética de la vida” y que, de acuerdo con la doctrina de la iglesia católica, consiste en percibir al embrión “como vida sagrada que no se debe destruir”. Todos se manifiestan escueta y enfáticamente en contra del aborto, “en cualquier circunstancia que sea, por cualquier pretexto que sea.” Lo consideran un crimen y sostienen que su deber es “defender la vida.” Todas están en contra del aborto y “a favor de la vida”, inclusive las que antes defendieron otros métodos anti-conceptivos. No obstante, algunas reconocen que el tema es delicado, y que no se debe sancionar moralmente a las mujeres que se lo practican.

El aborto es terrible, deja marcadas a las chicas jóvenes que se lo practican, sufren daños psicológicos profundos. Cuando llegan a mí en busca de ayuda, lo único que hago son terapias de misericordia. Yo sí que pienso que hay que buscar medios para que no se queden embarazadas. Pero aceptar el aborto, a eso sí que yo no llevo. La vida es la vida no importa la causa del embarazo ni que éste sea indeseado.

Cinco religiosas sostienen que se debe mantener la prohibición pues la mujer no puede apelar al derecho sobre su cuerpo para legalizarlo, y la iglesia “debe encontrar métodos que permitan defender la vida que es sagrada”. Una reconoce abiertamente que este tema la ha alejado de una ONG de mujeres.

No estoy de acuerdo con que se considere posible arbitrar sobre un ser humano que está por venir, que está en un período de gestación, argumentando que se es dueña del cuerpo donde está gestando. No se puede tratar a este feto como si fuera un tumor posible de ser extirpado pues la vida es el valor supremo.

La ética de Cristo está contra el aborto inducido. El religioso y la religiosa no manipula la vida, no programa, no es dueño de la vida, solo debe salvarla.

Estoy a favor de la vida y me aterro cuando una chica me cuenta sobre esto (ni siquiera lo nombra). La cosa es maléfica para mí.

Sólo el discurso de uno de los religiosos es diferente. Sostiene que lo importante no es si se legaliza o no el aborto ni si la iglesia autoriza el uso de contraceptivos. Todo eso es inútil, según él, mientras no cambie la relación de la persona con su sexualidad, y eso pasa por asuntos humanos y espirituales, no mecánicos. La gente, afirma, no deja de usar anticonceptivos porque la iglesia lo prohíbe.

Conclusiones

El discurso de las religiosas que se suman a las propuestas de la TFL consiste en afirmar la diferencia de género dentro de la iglesia católica en el Ecuador, cuya teología se sustenta en el universalismo. Denuncian la exclusión de las mujeres del pensamiento teológico y su subordinación en las prácticas institucionales. El sentido de su propuesta es salir de la invisibilidad y conseguir reconocimiento dentro de un aparato patriarcal. Su principal estrategia consiste en exaltar la participación de las mujeres en el pasado y en el presente, para lo cual rescatan el valioso papel jugado por ellas en el antiguo y nuevo testamento. En palabras de las teólogas Aquino y Támez (1998:103) su intención es “construir un pensamiento cristiano en el que se despatriarcalice y se

desmasculinice a Dios”. Ninguna está interesada en el acceso al espacio sacramental, que en la religión católica está vinculado a lo sagrado, mientras no cambie la orientación de la iglesia oficial a la que consideran alejada de Cristo y de su grey. La primera paradoja de la propuesta de la TFL se presenta entre el universalismo postulado por la doctrina católica y el manejo de la diferencia de género.

Las religiosas que se identifican con la TFL han echado mano de varias teorías feministas para sustentar la diferencia de género, a la que combinan con “la opción por los pobres”, principal postulado de la TDL. Como todas ellas adscriben a la TDL, lo que tratan es de feminizarla, para lo cual privilegian a las pobres en su trabajo pastoral. Una vez establecido el binomio mujer/pobreza, la manera de afirmar la diferencia de género es atribuyendo a las pobres poderes espirituales extraordinarios, cualidades y fortalezas que no necesariamente poseen, valorizando su sufrimiento, convirtiéndolas en seres humanos espiritualmente superiores a los hombres. Tales virtudes, similares a la de la virgen María, provendrían de una esencia femenina constituida por los dones de cuidar, servir y entregarse. De esta manera las teólogas de esta corriente adhieren a algunas otras corrientes feministas que han sido calificadas de esencialistas por desconocer las grandes diferencias que existen entre mujeres, de acuerdo con las múltiples y móviles identidades que cada sujeto encarna.

La mezcla del discurso feminista con el discurso de la pobreza y la desigualdad de clase, que es el que domina y unifica los imaginarios de sacerdotes y religiosas, diluye la diferencia de género. En el sustrato de sus discursos, la TDL termina superponiéndose a la TFL. Esta es la segunda paradoja que atraviesa a los discursos de las religiosas. El riesgo es que frente al antifeminismo de los teólogos, que lo acusan de ser una expresión del neo-colonialismo y de representar los intereses de las mujeres blancas de clase media y alta (Aquino y Támez, 1998: 27), se fortalezcan los movimientos femeninos conservadores que la iglesia oficial está interesada en apoyar. Esta mismas autoras (1998: 23, 24) admiten que el feminismo es comúnmente rechazado en el ámbito de la religiosidad popular, pues la gente de sectores populares es cotidianamente alimentada por “el mundo religioso patriarcal” y porque en América Latina no todas las mujeres cristianas aceptan la propuesta de la TFL. La jerarquía de la iglesia alimenta esas resistencias tratando de “desprestigiar, cooptar o romper los avances del movimiento feminis-

ta". Y es que la TDL está construida teniendo como centro el punto de vista masculino, el cual al mezclarse con una posición centrada en la clase social fortalece el androcentrismo en la interpretación de las diferencias sociales¹².

Dos aspectos adicionales le hacen perder consistencia al discurso de la diferencia de género: la autocensura que practican las religiosas para evitar el rechazo de los sacerdotes, y su ambivalencia con respecto al discurso de los derechos sexuales y reproductivos. La estrategia conciliatoria no está dando muchos frutos. Pese a que están construyendo la TFL, desde hace más de dos décadas, ésta no tiene aún resonancia en los discursos de los sacerdotes interpretados en este texto. Ninguno la reconoce como una corriente dentro de la teología católica. Asimismo sus ambivalencias en torno a los derechos sexuales las distancia de los discursos de las feministas y del movimiento de mujeres. Además, al posicionarse dentro de un sistema de género dominado por la heterosexualidad dan las espaldas al complejo y actual tema de las identidades sexuales. Su discurso se inscribe dentro de lo que Carole Vance (1989) denomina la matriz moderna heterosexual de pensamiento dicotómico, la misma que coadyuva a la polarización de la sexualidad femenina entre peligrosa o placentera, con lo cual se deja de lado la complejidad que la envuelve, y los múltiples significados, sensaciones y conexiones que la engloban.

Sin embargo, el tema que establece un abismo entre religiosas y feministas laicas es el del aborto. Además de unificar los discursos de religiosas y sacerdotes en torno a la "ética de la vida", marca el límite al discurso de la diferencia de género dentro de la iglesia católica. Ésta encuentra su techo cuando se trata de aceptar la autonomía sexual de las mujeres, el placer sin reproducción, las libertades sexuales y el erotismo localizado en los cuerpos terrenales.

Notas

- 1 Agradezco la generosa lectura y los finos comentarios de María Calderón, Kathleen Fine-dare, Alexandra Martínez y Silvia Vega.
- 2 El término patriarcal se deriva de patriarcado, un concepto muy usado en el feminismo para calificar la subordinación de la mujer. Paulatinamente ha ido perdiendo fuerza debido a las críticas que ha recibido de las feministas posestructuralistas y posmodernas, que lo consideran esencialista, ya que elimina las

diferencias entre mujeres y a lo largo de la historia. Personalmente prefiero usar conceptos como “androcentrismo”, para calificar un sistema de género con predominio masculino. Sin embargo, por el tema de este ensayo el término calza como anillo al dedo. Según el diccionario de María Moliner (2000), patriarca en la historia sagrada es el jefe de una gran familia. También es el título que ostentan algunos obispos.

- 3 Estas posiciones son defendidas sobre todo por intelectuales y académicas feministas mestizas y de clase media, que son activistas del movimiento de mujeres, y también por lideresas de este movimiento que ocupan posiciones altas dentro del Congreso, el gobierno central y los gobiernos seccionales.
- 4 La investigación fue financiada por el Fondo de Igualdad de Género de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI).
- 5 En el 2003, Monseñor Arregui, Obispo de Guayaquil, calificó de inmoral la decisión del gobierno de Lucio Gutiérrez de colocar dispensadores que contengan preservativos en colegios, universidades, centros de diversión y lugares públicos. Silvia Vega, feminista ecuatoriana y lideresa del movimiento de mujeres respondió así a esas declaraciones: “No nos agradó ni la calificación ni el tono puritano de su palabra, pronunciada luego del reciente escándalo de corrupción del cura Flores, que ha puesto en evidencia los pocos filtros y cuidados de la jerarquía eclesiástica cuando se trata de actos vinculados al poder. En contraposición, la iglesia oficial imprime una excesiva meticulosidad en sus pronunciamientos sobre algunos asuntos de la vida cotidiana de la gente. ¡Cuánto desearíamos las cristianas que la iglesia nos ayudara a educarnos para la libertad y no nos impusiera, a cada paso, negativas a todo, en nombre de la “moral” y las “buenas costumbres”...! moral y buenas costumbres que los varones de la jerarquía no siempre las practican... (Ágora de las Mujeres No. 21, 2003). El cura Flores fue director de las aduanas del Ecuador. En 2003 huyó del país y se refugió en Miami, una vez que fue acusado de peculado, tráfico de influencias y enriquecimiento ilícito.
- 6 Pedí cita con el Arzobispo de Quito, con el Presidente de la Conferencia Episcopal, con el rector de la Universidad Católica y con el Principal de los jesuitas. Cuando les expliqué el motivo de mi entrevista, todos me remitieron a religiosas encargadas de la pastoral social y de la mujer.
- 7 De las once personas entrevistadas, dos nacieron en Guayaquil y una de las extranjeras ha trabajado en esta ciudad toda la vida. El resto proviene de varias provincias de la sierra. Considerando la importancia que tiene en el Ecuador la diferencia cultural entre Quito y Guayaquil traté de pensar el desequilibrio entrevistando además a una religiosa serrana que trabaja en Guayaquil desde hace muchos años, pero indudablemente en los discursos predomina un imaginario serrano y mestizo.
- 8 Esta sección se basa en las ideas de los textos de María Pilar Aquino y Elsa Támez (1998) y el de Fabiola Rohden (1997)
- 9 Esta experiencia está registrada en dos publicaciones: Janet Aguirre, Rosa María Zúñiga y Mirtha Reyes (2000); Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (2002).

- 10 Dos ejemplos son el feminismo cultural y el ecofeminismo. Una excelente síntesis de esta discusión inacabada constan en Rosi Braidotti (2000) y Chris Weedon (1999).
- 11 Carol Vance (1989) asocia el modelo familiar moderno, instalado desde el siglo XIX, a la existencia de un antiguo pacto sexual entre géneros mediante el cual los hombres han protegido del peligro sexual latente que siempre se ha cernido sobre ellas (maltrato, violación, incesto, humillaciones, crueldad, etc.), sólo a las buenas mujeres, sinónimo de autocontención erótica.
- 12 Recordé la crítica de H. Hartmann (1981) al intento de algunas feministas de combinar marxismo con feminismo.

Bibliografía

- Aguirre, Janet; Rosa María Zúñiga; Mirtha Reyes
2000 *Mujeres en la Biblia. Transgresión, resistencia y esperanza*. Quito: Editorial Tierra Nueva, Vicaría Sur de Quito y Centro Bíblico Verbo Divino.
- Aquino, María Pilar y Elsa Támez
1998 *Teología feminista latinoamericana*. Quito: Abya-Yala, Serie Plurimínor.
- Barrig, Maruja
1999 "Persistencia de la Memoria. Feminismo y Estado en el Perú de los 90". Lima: Proyecto Sociedad Civil y Gobernabilidad Democrática en los Andes y el Cono Sur, Fundación Ford, Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Braidotti, Rosi
2000 *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- Clément, Catherine y Julia Kristeva
2000 *Lo femenino y lo sagrado*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Cuvi, María
2003 "Disonancias de las elites empresariales del Ecuador a principios del siglo XXI". En *Ecuador en crisis. Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina*, editado por Víctor Bretón y Francisco Pascual. Barcelona: Icaria
-
- 2004 "Peras en el olmo: mujeres y feminismos en los imaginarios de la iglesia católica del Ecuador". Quito: FIG-ACDI. Documento de trabajo.
- Gutiérrez, María Alicia
2003 "Vicios privados, virtudes públicas: el impacto del fundamentalismo católico en las políticas públicas sobre sexualidad". Ponencia presentada en el seminario "Estado del debate sobre las relaciones de género en el área andina", realizada en el Lima, el 11 y 12 de septiembre, organizado con el auspicio del Consejo Británico, el Grupo de Estudios de Género del Comité Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la Red para el Desarrollo

Ilo de las Ciencias Sociales en el Perú y el Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Hartmann, H.

- 1981 "The unhappy marriage of marxism and feminism: towards a more progressive union". En L. Sargent (editor) *Women and revolution*. Londres: Pluto Press.

Instituto de las Hijas de María Auxiliadora

- 2002 *Mujeres que hacen historia. Hacia la construcción de una memoria histórica de las FMA en América Latina*. Quito: Abya-Yala.

Moliner, María

- 2000 *Diccionario de uso del Español*. Madrid. Edición abreviada por la Editorial Gredos.

Roberts, Elizabeth

- 2005 "El embrión extra: ética de vida, ética de parentesco y cryopreservación en las clínicas ecuatorianas de fertilización in-vitro". *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Quito: FLACSO vol. 9, no.22.

Rohden, Fabiola

- 1997 "Catolicismo e Protestantismo: o feminismo como uma questao emergente". *Cadernos Pagu* (8/9) .

Valladares Tuyupanta, Lola Marisol

- 2003 *Derechos sexuales en el Ecuador*. Lima: CLADEM, Series para el debate No. 2

Vance, Carole S. (compiladora)

- 1989 *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Editorial Revolución.

Vega, Silvia

- 2003 "Dónde estamos y adónde queremos ir. Avances y retos de las mujeres del área andina". Quito: UNIFEM. Documento de trabajo.

-
- 2003 *Condomes... 1*. Quito, Ágora de las Mujeres No. 21. Quito. Publicación virtual del Taller de Comunicación Mujer

Weedon, Chris

- 1999 *Feminism, theory and the politics of difference*. Londres: Oxford.

2 EL ECUADOR Y LA REGIÓN CENTRO SUR EN LA DÉCADA DE 1930

María Cristina Cárdenas Reyes

¿Por qué los años treinta?

En las primeras décadas del siglo XX, la mayoría de países latinoamericanos consolidados había logrado instaurar democracias “oligárquicas” en que presidentes y congresos eran elegidos de manera poco transparente por un electorado reducido, siguiendo ciertos principios y reglas constitucionales. La depresión mundial de los años 30 desató fuerzas que debilitaron el avance de los gobiernos representativos de inspiración liberal y dieron paso a nuevos procesos en el mundo latinoamericano. La formación de la clase obrera en occidente, el triunfo de la revolución rusa, la inserción del Ecuador en el espacio político-económico dominado por Estados Unidos, así como los efectos de la primera guerra mundial cuanto la crisis mundial de 1929, que venía gestándose desde mucho antes en lo internacional y en el país, fueron factores de impacto en la inestabilidad que sobrevendría tras el período de hegemonía liberal, aunque, en el caso ecuatoriano, no los únicos ni los últimos.

Inestabilidad y reforma son los dos grandes rasgos del Ecuador en los años 30. La muestra más palpable de la fragilidad política e ins-

tucional de la época es la rápida sucesión de gobiernos que, salvo años de estabilidad coincidentes con una relativa tranquilidad económica, surgen y caen con celeridad. Hasta mayo de 1944, y con el antecedente del golpe militar de julio de 1925, podemos contabilizar 19 gobiernos en rápida sucesión, lo que arroja un promedio de uno cada 11 meses. Tal inestabilidad se alterna con conquistas sociales que los sucesivos gobiernos plasman en reformas y organismos como el Seguro Social (1934), el Instituto Nacional de Previsión y la ley del Orgánica del Trabajo (1936), el Código del Trabajo (1938) y la ampliación de las garantías constitucionales. Las universidades obtienen la aprobación de la Ley de Educación Superior (1938). En el plano cultural, se constata un amplio desenvolvimiento de la literatura y las artes. Se crea el Archivo Histórico Nacional (1938), y es el gran momento del realismo social.

Desde esta perspectiva, el presente trabajo se configura en función de cuestiones muy actuales de la sociedad ecuatoriana, sometida a la intensa presión de generar formas democráticas de organización política, gobernabilidad y ciudadanización. La década de 1930 reviste particular importancia para observar cómo el país moviliza formas de integración al capitalismo mundial al interior de una sociedad marcada por el regionalismo y la división social. El análisis encuentra tres grandes nudos conflictivos que imprimen su sello al período, cuales son la crisis económica de 1931-1932, calificada como “tragedia” por algunos historiadores, la formación de una incipiente clase obrera desde comienzos del siglo XX; y la más impactante de estas encrucijadas en el ánimo nacional, la “herida abierta” motivada por la pérdida de territorio a favor del Perú en 1942, también calificada como una tragedia que ha marcado el debate público hasta nuestros días, aún cuando las tesis sobre el origen de esta pérdida hayan variado considerablemente a través del tiempo, y que la paz definitiva haya sido sellada en 1998.

Expondré los dos temas mencionados en primer lugar, y presentaré los rasgos generales de la región centro-sur en el período, esto es, las provincias de Azuay y Cañar.

A diferencia de las líneas de investigación en los años 70 y parte de los años 80, el enfoque propuesto para estudiar la dinámica de turbulencia y reforma en los años 30 no privilegia a las estructuras económicas por encima de los actores sociales, ni tampoco destaca a los sectores populares como únicos protagonistas válidos de la historia. He optado por el concepto de agencia social de Anthony Giddens como re-

ferencia conceptual, en la medida de su valor explicativo respecto a las conductas humanas, individuales o colectivas, las cuales, si bien reproducen las estructuras sociales, también las modifican y producen (Giddens 2003). Giddens critica como “idea hueca” la falsa separación que existiría entre la sociología, empeñada en elaborar generalizaciones ajenas a condicionamientos de tiempo y lugar, y la historia, que analiza procesos desarrollados en un espacio-tiempo.

Bertrand Badie (1992) ha ofrecido los grandes rasgos de las tendencias que animan el debate en mención:

- La interpretación “ortodoxa” del marxismo en que la historia quedaba relegada en nombre de la Historia. La corriente más difundida en este sentido fue la obra epistemológica de Louis Althusser, postura asociada a las formas más estrictas de la sociología marxista de los años 60 y 70 latinoamericanos.
- La teoría holista de la historia, con algunas variantes vinculadas a la tendencia anterior, percibe el cambio social en términos de la “larga duración” que opera como un misterioso mecanismo del sistema, soslaya la acción humana, y atribuye poderes totales a las estructuras sociales. Esta corriente influye notoriamente en la sociología histórica latinoamericana de los años 70.
- La difundida tesis del fin de la historia de Francis Fukuyama (1989). No obstante el revuelo causado inicialmente, esta tesis aparece hoy como una justificación ideológica del modelo democrático occidental en su versión norteamericana, y ha sido reducida a su justa dimensión por el propio autor (Fukuyama 1992).

Siguiendo una orientación de confluencia entre sociología e historia, la ponencia procura organizar una visión de la memoria histórica como conjunto de elementos que ayudan a explicar un presente también inestable.

Los años treinta y los ochenta a través de la bibliografía

La discusión de la producción bibliográfica más significativa de y sobre este agitado período permite abarcar dos fases de los estudios sociales en el Ecuador: el pensamiento social de los años 30, y el desa-

rollo de las ciencias sociales, en pleno auge durante los años 70 y 80 bajo el influjo de la teoría marxista-estructuralista. Un rasgo distintivo de esta producción sobre los años treinta es que el investigador asume la obligación de redefinir las condiciones internas de su propia práctica.

La crisis económica de 1931-1932

El debate económico y financiero en el Ecuador de los años 20 se había visto considerablemente agitado por las rivalidades regionales, con dos actores principales de los hechos. Luis Napoleón Dillon, empresario, político e intelectual de la sierra, encabezó la lucha para destruir el dominio de la banca guayaquileña en la economía del país, la cual desembocaría en el golpe de estado modernizador de 1925 (Dillon 1927). Por su parte, el banquero guayaquileño Víctor Emilio Estrada integraba un sector de la empresa privada de la costa que buscaba igualmente cambios en el campo económico, si bien con una perspectiva diferente y más técnica de las causas de la aguda crisis financiera que afligiría al país hasta 1938 (Estrada 1934, 1940). Un cuadro comparativo de los criterios que mantuvieron “los más prestigiosos expertos en finanzas” de la época sobre la crisis económica entre 1914 y 1938: Víctor Emilio Estrada, Luis N. Dillon, Eduardo Riofrío y Luis Eduardo Lasso, elaborado por Guillermo Arosemena aporta una información de especial valor para la interpretación histórica (Arosemena 1990: 249-250). A su vez, con un enfoque que en su momento sería materia de encendido debate por su crítica a la postura de Dillon, Linda Alexander Rodríguez publicará en 1987 su perspectiva sobre la reforma bancaria de la revolución juliana (1987: 11-74).

La gran depresión de los años 30 genera un primer cambio radical en el concepto que los latinoamericanos tenían de los problemas vitales de sus respectivos países y de la región latinoamericana en general, observa Juan Maiguashca al analizar el rol del historiador como científico social (Maiguashca 1976: 127). Desaparece la anterior confianza en un progreso asegurado por el libre juego de las fuerzas sociales, y los investigadores y pensadores sienten que deben aportar a la construcción del futuro de sus sociedades. Cincuenta años más tarde, la dinámica económica y política de aquella década en América Latina dará origen a una literatura significativa como resultado de dos factores en particular. A partir de 1950, desde el proyecto modernizador de

la CEPAL, surge el enfoque de este organismo sobre la década de los años 30, a la que percibe como un punto de inflexión en el desarrollo económico del continente, cuando se produce la transición del crecimiento basado en la exportación a la industrialización de sustitución de importaciones. En segundo lugar, la crisis de la deuda externa en los años 80 suscita comparaciones con la crisis económica de los años 30. A partir de 1981, América Latina experimenta “su crisis económica más aguda, larga, polifacética y generalizada desde la gran depresión de los años treinta” (Martner, G. 1986:17).

En este contexto de transición y apertura se realiza en el Ecuador la primera reflexión de conjunto, interdisciplinaria y comparada, sobre la etapa histórica que nos ocupa. Entre el 18 y el 22 de julio de 1988, el Banco Central del Ecuador realiza en Quito el Seminario “La crisis de los años 30”, a su vez tema central del Segundo Encuentro de Historia Económica. Cuatro de estos trabajos aparecen en la Revista Ecuatoriana de Historia Económica, N° 6, editada en 1989, por el Banco Central. En este Seminario, Carlos Marchán emplea una metodología que le permite ampliar su investigación económica hacia los efectos políticos y sociales del problema.

En “La crisis deflacionaria de la economía ecuatoriana de los años treinta”, Marchán diferencia los períodos 1927-1929, cuando se logra frenar la depresión económica aplicando una política monetaria expansiva, y 1930-1932, respecto al que postula como factores de la crisis la caída de los precios internacionales de las exportaciones del país, la política monetaria y fiscal ajustada al patrón oro, y la anacrónica estructura productiva, carente de tecnología y de medios de transporte apropiados (Marchán 1989). Esta circunstancia habría conducido a la pérdida del poder gubernamental de Isidro Ayora y su reemplazo por Alfredo Baquerizo Moreno, quien suspende el patrón oro dando fin a la breve vida autónoma del Banco Central. Complemento de la ponencia citada es, también de Carlos Marchán, “La crisis de los años treinta: diferenciación social de sus efectos económicos (1920-1932)” (Marchán 1991). Junto al trabajo anterior, constituyen dos estudios indispensables para adentrarse en el período presentado y desmitificar ciertos lugares comunes sobre la economía ecuatoriana de la época, como por ejemplo la existencia de un supuesto proceso de industrialización.

Formación de una incipiente clase obrera

La emigración a la ciudad de los trabajadores agrícolas, en especial en Quito y Guayaquil, da lugar a lo que Agustín Cueva considera el efecto social más importante de la crisis de los años 30, la conformación de un sector marginal urbano (Cueva 1991: 72). Para entonces, el peso del conflicto económico había caído sobre los trabajadores, cuya protesta había originado la represión de noviembre de 1922 en Guayaquil¹.

Producto directo del descontento popular de los años 30 son los planteamientos sobre la “cuestión social” de profesionales de la época con educación superior, así como de la naciente izquierda ecuatoriana sobre el colectivo heterogéneo llamado “clase trabajadora”, teniendo presente los intentos de organización ante la crítica situación económica y política que ofrecen los sectores laborales: artesanos, obreros fabriles, trabajadores de servicios, pequeños propietarios obreros y rurales, empleados públicos y privados. La producción que encontramos sobre este tema proviene de variada fuente, lo que revela la profundidad del problema en un período de transición de la sociedad patrimonial hacia una sociedad moderna, a su vez en el contexto de una urbanización lenta pero en progresión continua. La complejidad de este proceso deriva de la múltiple composición de las capas trabajadoras de la época: sectorial, regional, ideológica, religiosa, étnica, una diversidad que no cederá el paso a una clase nacional. Con todo, la justificada exasperación social desemboca en un incremento de la organización de los trabajadores: “La década de los años 30 al 40 se caracteriza por el afianzamiento del sindicalismo en su sentido moderno, a través del cual se expresa el movimiento obrero”, escribe Isabel Robalino ([s/f] 1992). Los poderes del Estado expiden el Código del Trabajo en 1938, y a fines de ese año se crea la primera central sindical, la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos –CEDOC–, de orientación católica, con amplia base popular, y que une a gremios y asociaciones diversas de todo el país.

Existe acuerdo en afirmar que el moderno pensamiento social ecuatoriano nace en la década de los años 20, siguiendo una línea democratizante y secular que expresaba el “malestar de vastos sectores medios ante la crisis del orden oligárquico que justamente se inicia en aquellos años y se profundiza en la década siguiente, sobre todo a raíz

de la crisis mundial de 1929”, observa Rafael Quintero (1976:24). Luego de la tragedia de 1922 y del ejercicio juliano del poder, la sociedad ecuatoriana exigía una intervención del Estado en la vida nacional. El concepto del Estado de derecho como institución idealmente reguladora y estabilizadora de la vida societal, el llamado Estado intervencionista, es enfatizado en contraposición al libre juego de las fuerzas sociales y económicas, al que se asumía como propio del liberalismo oligárquico del siglo XIX.

Las obras de denuncia ocupan un lugar significativo en este espacio de reflexión, considerado como el antecedente de la sociología de izquierda y de la institucionalización de las ciencias sociales que vendría a fines de los años 60 con la creación de escuelas de sociología y centros de investigación. Se comprende la importancia de la producción de la Universidad Central del Ecuador sobre la cuestión social en este conjunto, especialmente si consideramos que las universidades han sido y son el centro por excelencia de formación de las capas medias, y que los profesionales autores de estos estudios fueron protagonistas y testigos de la época.

Los derechos del trabajador deben quedar garantizados mediante la intervención del Estado moderno, sostiene el abogado Gregorio Ormaza en su tesis doctoral presentada a la Universidad Central en 1932 (1933). El rol fundamental del Estado es el arbitraje de las controversias del capital y del trabajo, aún más cuando “el Ecuador apenas si comienza a despertar a la vida de un industrialismo incipiente y que no presenta, ni remotamente, las complejidades de la gran factoría” (Ormaza 1933: 451). También desde la Universidad Central surge en 1934 otro importante estudio, inserto igualmente en la concepción de Estado proteccionista. Firme defensor de la misión social de la Universidad -por entonces estaba muy reciente el grito de Córdoba en 1918- y con el propósito de contribuir a una liberación efectiva de aquel “conjunto humano miserable de nuestro país”, tan explotado por la codicia del patrón y por la falsa regeneración de ciertos políticos, el médico higienista quiteño Pablo Arturo Suárez publica su libro *Contribución al estudio de las realidades entre las clases obreras y campesinas* (1934). Este enfoque de elites, ligado a una mentalidad de cambio configurada en grupos de la alta clase media en la Universidad de Córdoba, articulados a su vez con sectores de distinta extracción social, perduraría larga-

mente y se convertiría en política institucional de la universidad latinoamericana y ecuatoriana del siglo XX.

La voz del trabajador urbano surge en el espacio de lucha social encabezado por la fábrica textil “La Internacional”, una de las dos importantes del país e instalada en 1925. En 1933, y rompiendo con el paternalismo imperante, se constituye el Sindicato de Trabajadores de “La Internacional” para exigir el cumplimiento de las leyes laborales promulgadas en 1928 durante el gobierno de Isidro Ayora. El obrero Jorge Rivera integró la primera directiva de este sindicato, que logró reconocimiento luego de una huelga de 18 días en 1934, apoyada por la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha –SAIP– de tendencia socialista. A este movimiento seguiría la sindicalización de los trabajadores textiles de la sierra y de los trabajadores azucareros de la costa.

A base de su dura experiencia como dirigente obrero, Rivera publicó en Quito su folleto “Cinco años de vida sindical, 1934-1939” (s/f), que detalla el curso tomado por la acción de los trabajadores en el Ecuador y proporciona información de primera mano sobre la especificidad del movimiento laboral de la década.

Anteriormente mencioné la crisis originada en la elevada deuda externa latinoamericana de los años 80 como detonante para una comparación entre los difíciles años 30 y 80. En la década de los años 70, las ciencias sociales ecuatorianas se encontraban en plena expansión si se considera su institucionalización y su carácter programático, inspirado en los estudios políticos de vertiente marxista-althusseriana, un enfoque asumido por una mayoría de investigadores sociales ecuatorianos que combinaban militancia política y cátedra universitaria. Ellos parecían desconocer que luego de la segunda guerra mundial, y especialmente a raíz de las cruentas dictaduras latinoamericanas de los años 70, el debate se había vuelto notablemente más complejo en el ámbito de las ciencias sociales y humanas de vertiente europea. Un grupo de historiadores ingleses que compartían el rechazo a las crudas versiones de base y superestructura, y subrayaban la racionalidad de la historia popular, habían sido marcados por la experiencia del estalinismo soviético, el ascenso del fascismo y el nazismo, la guerra fría.

En ese notable conjunto, que marcó una época al proponer una nueva agenda metodológica para la historiografía contemporánea², figuran dos investigadores – E. P. Thompson y Georges Rudé –cuyos conceptos serán retenidos por historiadores ecuatorianos. E. P. Thompson

había criticado incisivamente la negación de la historia en la corriente althusseriana, y había abogado por una interpretación del concepto de “clase” menos condicionado por la base económica y mayormente atento al relacionamiento “personificado por gente real dentro de un contexto real” (citado por Mörner, M. 1992:36)³. Al estudiar la “multitud” en la historia definiéndola mayormente por aquello que no es - no es irracional, no es voluble- Georges Rudé había propuesto un análisis, lo suficientemente flexible, como para abordar las diferentes formas de protesta al interior de una cuestión tan compleja como lo son los movimientos sociales (Rudé 1979).

Recordemos que fue una constante en la investigación de los años 70 y 80 la búsqueda de modelos para interpretar y cambiar una realidad latinoamericana y andina que se escapaba de entre los dedos hasta volverse inasible desde una perspectiva teórica.

En medio de la crisis de los años 80, preocupa profundamente a los investigadores ecuatorianos la respuesta dada por los sectores trabajadores a la crisis de los años 30, su acción organizativa –aunque precariamente articulada- y los efectos de cambio que esta encrucijada habría marcado. Juan Maignushca propone que la crisis del cacao y la crisis general del capitalismo en los años 30, originan una diferenciación económica con importantes respuestas sociales desde las clases subalternas en el país (Maignushca 1989). El uso del concepto “clases sociales subalternas”, de raíz sociológica gramsciana, representaba también una alternativa metodológica tanto a la estructura de clases en sentido marxista como al principio de la determinación de la sociedad por lo económico. Milton Luna emplea otro instrumento metodológico, el concepto de “multitud” (Georges Rudé), para estudiar la dinámica popular inconexa en la década de los años 30 (Luna 1989a). La multitud aparece como opción popular ante la inoperancia del naciente sistema de partidos políticos.

Sobre el tema crucial de la identidad obrera en las dos primeras décadas del siglo XX, que constituía una de las principales preocupaciones del trabajador organizado de la época para diferenciarse como grupo social, Jaime Durán discute en 1991 la adecuación de la noción de “obrero”, reivindicada por organizaciones de artesanos en un período de desarrollo industrial incipiente, bajo la influencia de autores y acontecimientos revolucionarios europeos (Durán Barba 1981). En su análisis de la formación de la clase obrera fabril en el período 1930-

1934, Milton Luna plantea como una de sus hipótesis la oscilación de este sector trabajador entre dos formas de identidad, la de “pueblo” y la de “clase” (Luna 1989b). Este tema es retomado por Guillermo Bustos quien, en la línea conceptual de E. P. Thompson, aborda el tema obrero desde la perspectiva de la alianza entre artesanos y obreros de Quito ([1991] 2003).

Al igual que Maiguashca y Luna, la incoherencia del proceso es puesta de relieve por Bustos como “un juego de cohesiones y diferenciaciones, coincidencias y tensiones” que no llega a desembocar en una explosión social de impacto transformador. No debe sorprender que las mayorías trabajadoras católicas hayan apoyado al terrateniente Neptalí Bonifaz en 1932. Las corrientes políticas de innovación tienen en las comunidades tradicionalistas, cualquiera sea su ubicación geográfica, una contrapartida cultural para la cual lo nuevo y desconocido es percibido como obra satánica que atenta contra la identidad comunitaria.

Una importante compilación resulta de otro seminario en Quito, también a fines de los años 80 y de intención comparativa. Me refiero al libro *Las crisis en el Ecuador: los treinta y los ochenta* de Rosemary Thorp, et al. (1991); en esta obra, un nuevo análisis de Juan Maiguashca sobre los sectores subalternos en los años 30 y la aparición del caudillismo velasquista, continúa anticipando su estudio de conjunto con Liisa North, “Orígenes y significado del velasquismo”, que circulara en los años 90 (Maiguashca y North 1991). Maiguashca cuestiona el empleo en los análisis, tanto de Agustín Cueva (1974) como de Rafael Quintero (1980), a su vez marxistas contendientes entre sí, de la categoría “lucha de clases”, aplicable únicamente en el caso de sociedades capitalistas plenamente configuradas, lo que no era el caso del Ecuador en la época mencionada. Cuestiona igualmente el criterio de estos investigadores para analizar el tipo de politización de los grupos dominados, vista como resultado de la manipulación de los sectores dominantes o del carisma de Velasco Ibarra. Para explicar dos procesos históricamente significativos, soslayados por el tratamiento de orientación marxista, cuales son la diversificación económica que protagonizan los sectores populares en los años 20 y 30 y la crisis del paternalismo tradicional, Maiguashca y North emplean la noción de “economía moral del pobre”, con que Thompson había presentado una concepción tradicional que establecía las “obligaciones” de los ricos y los “derechos” de los pobres en una relación de implicación mutua. Este concepto permi-

tiría entender la amplia recepción del discurso de Velasco Ibarra entre las masas populares, ávidas de estabilidad.

Hernán Ibarra presenta la perspectiva de la izquierda ecuatoriana de los años 30 apoyado en una buena información histórica y bibliográfica, la cual incluye el debate ideológico-político de la izquierda en Ecuador y Perú de la época (Ibarra 1984). En la misma línea se desenvuelve la investigación del recordado colega Patricio Ycaza (1984). Una síntesis informativa de la historia del movimiento obrero entre 1925 y 1944 se encuentra en Alexei Páez (1996) y en Patricio Ycaza (1988). La escasa capacidad de protesta organizada de las mayorías trabajadoras en los años 30 da lugar durante los años 80 a un intenso debate entre diferentes corrientes de izquierda. Nelson Argones comenta en términos definitorios “la organización sindical lenta y trabada” (Argones 1985) durante aquel período, crítica que es matizada por Hernán Ibarra (1984) al proponer que, entre 1925 y 1944, se produjo una transición entre las tradicionales formas mutualistas de organización a las formas sindicales, pero sin que las primeras hubieran desaparecido del todo. Una coexistencia de viejas y nuevas modalidades organizativas de los trabajadores habría presidido la politización de los sectores subalternos, pues el “predominio de las formas sindicales sobre las formas mutuales sólo se manifiesta con claridad en la década del setenta”. En 1974, y desde la óptica social de la democracia cristiana latinoamericana, Osvaldo Hurtado y Joachim Herudek habían presentado una tipología histórica de las formas de organización de las mayorías populares en el Ecuador, y la estructura jurídico-institucional de inserción de las mismas (Hurtado y Herudek 1974).

Un análisis desmarcado de la opción partidista de los años 80, centrado en la cultura política ecuatoriana y que contiene elementos conceptuales que explicarían la poca capacidad de acción popular organizada, es elaborado por Simón Pachano en la compilación antes citada de Thorp (1991). La noción que Pachano acuña para caracterizar al Estado ecuatoriano de los años 30 y más, “la capacidad de respuesta anticipada a las demandas sociales” (1991:237), ayuda a entender la readecuación del Estado a la demanda social en términos de mediatizar el conflicto a través de leyes y organismos progresistas en relación a la época, reformas que no llegan a generar transformaciones mayores en la creación de una ciudadanía moderna incluyente es decir, una sociedad efectivamente participativa y demandante.

La región centro-sur en los años 30

En lo inmediato, el centro-sur parece haber sufrido en menor escala proporcional el impacto directo del colapso económico de 1929-1932, debido a la población rural con acceso a comida y vivienda. Azuay y Cañar exhiben en este período un lento proceso de urbanización, teñido por una visión religiosa de la realidad –ampliamente reflejada en la organización de los trabajadores bajo el control de la Iglesia y el rechazo generalizado a los avances técnicos modernos. El choque de tiempos entre tradición y modernidad, la búsqueda de modelos externos (Francia) para la urbanización de Cuenca, los escenarios discursivos antes que reales, hacen que la innovación tenga un dificultoso camino en el centro-sur. La presencia de la región en las esferas del poder político, aunque notablemente inferior a la influencia que había tenido en el siglo XIX con el proyecto republicano de los conservadores moderados -los progresistas azuayos- no desaparece del todo. El Azuay se hace notar en el plano nacional a través de la participación de Carlos Cueva Tamariz en la fundación del partido socialista, y la presidencia interina de Manuel María Borrero (1938-1939).

Para clasificar los hechos económicos de Azuay y Cañar hasta 1980, José Cuesta y Luis Araneda han elaborado una periodización que se inicia con lo que denominan “período primario” entre 1924 y 1959 (Cuesta y Araneda 1982). Encontramos que en 1924 persiste la industria artesanal más antigua, sin establecimientos industriales más allá de aquellos dedicados a la producción de bienes para el consumo del pequeño mercado interno. Esta forma de industrialización incipiente caracteriza a los procesos del siglo XX en los cuales el trabajo artesanal tradicional da paso a una actividad fabril embrionaria, que comprende las ramas textiles, alimenticias y de producción de materiales para la construcción de vivienda. Una excepción a este panorama es la industria exportadora de sombreros de paja toquilla, única fuente de acumulación interna hasta mediados de 1950.

En relación a la actividad artesanal del sombrero de paja toquilla en la sierra centro-sur, Carlos Marchán ha demostrado la inexactitud de la tesis según la cual la agricultura de la costa es de exportación y la serrana para el consumo interno, resaltando el potencial exportador de la sierra agrícola (Marchán 1991). Esta característica explicaría que el centro-sur haya salido relativamente bien librado de las privacio-

nes durante la crisis. En 1926, los ingresos por la producción y exportación de sombreros de paja toquilla habían llegado a aproximadamente a cinco millones de sucres, un monto sin duda interesante para la época⁴. Esta situación se mantiene en el largo plazo para la región, pero ello no significa, sin embargo, que se haya visto dinamizada en su conjunto. Aunque la actividad toquillera alivia en algo la penuria económica, al ser la producción de sombreros el principal eje de la acumulación, reproduce una estructura social regional profundamente inequitativa de muy antigua data, que contrapone las elites adineradas y con poder político, a las capas de trabajadores pobres con muy bajo nivel de vida.

La fase aguda de la crisis económica cede hacia 1934, y se inicia una etapa de recuperación activada por las circunstancias de la segunda guerra mundial, aunque se mantiene la tendencia depresiva que se arrastraba desde los años 20. La región azuaya se vio favorecida por la recuperación de las exportaciones taquilleras. Hacia 1944, esa exportación significaría un 22% del total de las exportaciones del Ecuador, coincidiendo con cierto auge del oro, ya que la penuria había conducido a que la gente se dedicara a los lavaderos de oro. De modo general, se aprecian en el período cambios paulatinos en las relaciones económicas y sociales del agro en el centro-sur. Sin embargo, se mantiene la falta de comunicaciones, y especialmente de ferrocarriles, para integrarse más activamente con todas las otras regiones del país. El centro-sur ecuatoriano continúa aislado, y la exportación toquillera no modificará la situación.

Reflexiones finales

La Constitución de 1929 había consagrado una heterogénea combinación de posiciones socialistas con elementos de la mentalidad corporativa, reafirmando la incapacidad del ejército para resolver por sí solo las hondas disparidades sociales y la cuestión del poder. No solamente factores culturales y económicos tales como una difícil secularidad, relaciones sociales de tipo jerárquico, el conformismo ante la autoridad absoluta, el escaso desarrollo económico de una sociedad predominantemente agraria, explican la peculiar evolución del proceso democrático moderno en el Ecuador. Factores propios fueron las profundas divisiones regionales dentro de las elites y sus resultados de un

aparato estatal ineficiente, además de políticas públicas confusas y contradictorias. Especial incidencia en la inestabilidad del país han tenido sus problemas políticos crónicos -revolución, caudillismo, constituciones ineficaces-, observa George Blanksten (1951), un criterio certero aunque incompleto.

Hacia fines de la década de los años 20 y durante toda la década de los años 30, la exacerbación de los problemas económicos se enlaza con una creciente exigencia de la sociedad a la participación del estado en la solución inmediata de la crisis. El aumento de las expectativas de las mayorías origina, al avanzar la década, un incremento de la actividad política, en un período en que el Ecuador no estaba preparado para consolidar instituciones y mecanismos que permitieran encauzar una política de masas. Inmersos en una sociedad cuyo pasado histórico tiene sólidas raíces no capitalistas, y donde la difusión del capitalismo no sólo en el plano económico sino también en cuanto a valores políticos y sociales es más lenta que en otros países latinoamericanos, los sectores subalternos del Ecuador no movilizan sus proyectos y reivindicaciones en una lógica articuladora que aglutine sus esfuerzos por encima de divisiones de grupos, sino antes bien en una lógica de masas que tiende a delegar el poder en un caudillo. Por lo mismo, no surgen en este período proyectos efectivos de ampliación democrática en la sociedad civil que trasciendan las relaciones políticas tradicionales, si bien se aprecian cambios paulatinos en las relaciones económicas y sociales del agro ecuatoriano.

En cuanto a las ideas de izquierda, sólo en algunos países como Argentina, Uruguay y Chile llegó a organizarse un movimiento socialista de tipo europeo. En muchos casos formaron parte del socialismo y comunismo grupos de trabajadores urbanos, cual fue el caso del Ecuador especialmente en la costa, donde el movimiento sindical adquiere particular vigor en la década de los años 30. En 1926 se había formado el Partido Socialista Ecuatoriano, y en 1931, el sector favorable a la III Internacional forma el Partido Comunista. La corriente anarquista, particularmente activa en el sindicalismo de los años 20 en Guayaquil, no llegó a cuajar en una organización consistente, y algunos de los primeros anarcosindicalistas se integraron posteriormente a los partidos socialista y comunista. En la sierra, sintiéndose parte de un credo mayoritariamente católico, un sector significativo de los trabaja-

dores se agrupó bajo la dirección de la Iglesia, y los sindicatos católicos constituyeron una fuerza social de importancia.

Una salvedad importante se impone, no obstante, respecto a la real capacidad de aglutinamiento social de las agrupaciones laborales de la época. Es necesario admitir que estas organizaciones cubrieron “solo a una baja proporción de la población”, sostiene Cecilia Durán (2000:25), un dato que parecería confirmar la tesis de Pachano antes mencionada sobre la habilidad del Estado ecuatoriano para anticiparse a la demanda popular mediante reformas, particularmente en el contexto de la sociedad del período, lejana a la presencia de fuerzas productivas relativamente desarrolladas que estuvieran en condiciones de imponer un cambio estructural y sólido del marco institucional.

No obstante, en cuanto al proceso moderno de ciudadanía, cabe anotar que en los años 30 ya existe un espacio de ciudadanía donde asoma la promesa de inclusión de los excluidos derivada del populismo “social”, no económico-redistributivo, que Velasco Ibarra comienza a promover en 1933. La protesta con un grado de organización de los trabajadores urbanos, el papel del Estado intervencionista, y una constante invocación discursiva a la nación y soberanía, señalan la aparición de políticas posteriores a la gran crisis. Y si bien la precariedad de los canales de intermediación entre sociedad y Estado se hace palpable en los partidos políticos de frágil estructura, es innegable que su búsqueda de una organización permanente marca un cambio en relación a la tendencia caudillista tradicional. Hay que sumar a este espacio democrático a las capas medias, que desde los años 20 habían comenzado a adquirir su primera fisonomía como cuerpo político con gravitación social, bajo la influencia de sectores ilustrados provenientes en su mayor parte de profesiones liberales como la abogacía. Recordemos que el movimiento juliano había sido impulsado por este sector, incluyendo a militares con formación académica. El proceso de reorganización del Estado que vive el Ecuador en este período, produce el ascenso acelerado de una buena parte de las capas medias de la sociedad ecuatoriana, en la medida de su acceso a los cargos burocráticos que aumentan en gran proporción. Este “ascenso” de los sectores medios al ingresar en la burocracia estatal, tiene como reverso un proceso de empleomanía casi imposible de frenar hasta el presente (Durán 2000). Estos empleos contribuyen al fortalecimiento económico y a la expansión del sector social medio, todo lo cual confiere un carácter

nuevo a la sociedad tradicional. Por otra parte, la actividad estatal está acompañada por las tentativas de institucionalización de organizaciones populares de todo tipo, las cuales procuran que la legislación promulgada se traduzca en beneficios reales, al tiempo que buscan llenar los vacíos de la nueva legislación.

Es así como el proceso de democratización en el Ecuador de los años 30 avanza lentamente y en medio de constantes rupturas de variado orden. Adolece de una inestabilidad recurrente que se traduce en la rotación rápida de los grupos en el poder a todo nivel, por el desacato a las reglas constitucionales de sucesión, la incoherencia o la desaparición de una vida parlamentaria regular, el recurso a la fuerza, ya sea para apropiarse del poder o para mantenerlo. Además, una gran parte de la vida política se juega entre el estado y las fuerzas centrífugas, entre la capital y las provincias. La adopción de un régimen político moderno, tendiente a una fuerte centralización, se acompaña paradójicamente de una propensión a privatizar el poder y las instituciones en pueblos y ciudades. La acción a favor de intereses particulares aparece como difícilmente separable del “interés nacional”, poniendo el aparato estatal al servicio de lo privado.

Las ideologías de la modernización sostienen que el desarrollo y el progreso están en la base de las condiciones de democratización en América Latina. No obstante, el tránsito de una sociedad construida sobre bases oligárquicas a una sociedad moderna no se produce históricamente en términos de supresión de la primera por la última. La combinación oligarquía/modernización es más bien la regla y no la excepción en una mayoría de países del continente, el Ecuador entre ellos, una aparente antinomia que responde al interés de las élites en promover un concepto de desarrollo en beneficio propio. El problema se profundiza si consideramos, siguiendo a Alain Touraine, que “la nación es la forma política de la modernidad” en la medida del reemplazo de las tradiciones y antiguos privilegios por un espacio nacional integrado y reconstruido por la ley (Touraine 2000:136). Desde esta perspectiva, la desarticulación de la sociedad oligárquica que se habría iniciado en el Ecuador en la segunda década del siglo XX a consecuencia de la crisis del cacao a partir de la primera guerra mundial, no parece tener una resolución clara en su tránsito hacia una sociedad moderna.

Notas

- 1 Existe una numerosa producción sobre este hecho de innegables efectos en el movimiento trabajador ecuatoriano y que daría lugar a una polémica en la literatura social del país, entre quienes lo presentan como una masacre de proporciones y quienes sitúan su análisis en el extremo opuesto. La polarización de criterios desaparece al examinar las justificadas causas de la revuelta popular.
- 2 En 1952, los integrantes del Communist Party Historians' Group habían fundado el periódico *Past and Present*, e iniciado el estudio de la historia de la clase trabajadora. Prominentes figuras de este movimiento fueron Rodney Hilton, Christopher Hill, E. P. Thompson, E. J. Hobsbawm, Georges Rudé.
- 3 Ver Thompson (1989, 1979).
- 4 Sobre la economía de región centro-sur durante el período mencionado, especialmente respecto al sombrero de paja toquilla, entre otros, Leonardo Espinoza y Lucas Achig (1987); Miguel Ernesto Domínguez (1991); Varios autores (1992).

Bibliografía

- Alexander Rodríguez, Linda
1987 "La Reforma Bancaria de la Revolución Juliana y sus Secuelas Económicas, 1926-1937", *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, N°. 2. Quito: Banco Central del Ecuador. Incluye debate; pp. 11-74.
- Argones, Nelson
1985 *El juego del poder*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Arosemena, Guillermo
1990 *Ecuador. Evolución y búsqueda del despegue económico 1830-1938*. Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
- Badie, Bertrand
1992 "Comparative Analysis and Historical Sociology". *Social Science Journal*, N° 133. París; pp. 319-327
- Blanksten, George I.
1951 *Ecuador: Constitutions and Caudillos*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Bustos, Guillermo
1991 "La politización del 'problema obrero'. Los trabajadores quiteños entre la identidad 'pueblo' y la identidad 'clase'. En R. Thorp *et al.*, *Las crisis en el Ecuador: los treinta y los ochenta*. Artículo reeditado con modificaciones en Simón Pachano (comp.), *Ciudadanía e identidad*. Quito: FLACSO, 2003.
- Cuesta Heredia, José y Luis Araneda Alfaro
1982 *La industria regional del Azuay y Cañar*. Cuenca: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

- Cueva, Agustín
1991 “La crisis de 1929-32: un análisis”. En R. Thorp *et al.*, *Las crisis en el Ecuador: los treinta y los ochenta*. Quito: Corporación Editora Nacional- Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford -Instituto de Estudios Avanzados. Biblioteca de Ciencias Sociales, Vol. 33
- Cueva, Agustín
1974 *El proceso de dominación política en el Ecuador*. México.
- Dillon, Luis Napoleón
1927 *La crisis económico-financiera del Ecuador*. Quito: Editorial Artes Gráficas.
- Domínguez, Miguel Ernesto
1991 *El sombrero de paja toquilla. Historia y economía*. Cuenca: Banco Central del Ecuador.
- Durán, Cecilia
2000 *Irrupción del sector burócrata en el Estado ecuatoriano; 1925-1944. Perspectiva a partir del análisis de la vida cotidiana de Quito*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Durán Barba, Jaime
1981 “Estudio Introductorio y Selección”, en *Pensamiento Popular Ecuatoriano*. Quito: Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional. Colección Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, s/n.
- Espinoza, Leonardo y Lucas Achig
1987 *Proceso de desarrollo de las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago. Breve historia social y económica de la región cañari*. Cuenca: Centro de Re-conversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago (CREA).
- Estrada, Víctor Emilio
1934 *El problema económico del Ecuador en 1934; doce años de lucha en defensa de la moneda 1922-1934*. Guayaquil: Litografía e Imprenta La Reforma.
-
- 1940 *La tragedia monetaria del Ecuador: la constitución y destrucción del Banco Central en 1938*. Guayaquil: Artes Gráficas Senefelder.
- Fukuyama, Francis
1989 “The End of History?” *The National Interest*; pp. 3-16
- Fukuyama, Francis
1992 *El fin de la Historia y el último hombre*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Giddens, Anthony
2003 *La construcción de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hurtado, Osvaldo y Joachim Herudek
1974 *La organización popular en el Ecuador*. Quito: Instituto Ecuatoriano para el Desarrollo Popular (INEDES).
- Ibarra, Hernán
1984 *La formación del movimiento popular: 1925-1936*. Quito: Centro de Estudios y Difusión Social.

- Luna Tamayo, Milton
1989a “Los movimientos sociales en los treinta. El rol protagónico de la multitud”, *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, N° 6; pp. 199-235
- Luna Tamayo, Milton
1989b *Historia y conciencia popular. El artesanado en Quito*. Quito: Corporación Editora Nacional –TEHIS.
- Maignashca, Juan
1976 “El historiador como científico social”, en Agustín Cueva *et al.*, *Política y sociedad*. Quito: Ed. Solitierra.
- Maignashca, Juan
1989 “Las clases subalternas en los años treinta”, *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, N° 6. Quito: Banco Central del Ecuador; pp. 165-189
- Maignashca, Juan y Liisa North
1991 “Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972”. En Rafael Quintero (ed.), *La cuestión regional y el poder*; pp. 89-154. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Marchán, Carlos
1989 “La crisis deflacionaria de la economía ecuatoriana de los años treinta”, *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, N° 6. Quito: Banco Central del Ecuador; pp. 103-156
- Marchán, Carlos
1991 “La crisis de los años treinta: diferenciación social de sus efectos económicos (1920-1932)”, en Rosemary Thorp *et al.*, *Las crisis en el Ecuador: los treinta y los ochenta*. Quito: Corporación Editora Nacional- Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford -Instituto de Estudios Avanzados. Biblioteca de Ciencias Sociales, Vol. 33; pp.31-60
- Martner, Gonzalo
1986 (coord.), *América Latina hacia el 2000. Opciones y estrategias*. Caracas: Ed. Nueva Sociedad.
- Mörner, Magnus
1992 *Ensayos sobre historia latinoamericana*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/ Corporación Editora Nacional.
- Ormaza, Gregorio
1933 “La organización social del trabajo en el Ecuador”, *Anales de la Universidad Central*, 50, N° 84- abril-junio, pp. 451-514. Quito: Universidad Central.
- Pachano, Simón
1991 “La sociedad imperceptible”. En R. Thorp *et al.*, *Las crisis en el Ecuador: los treinta y los ochenta*. Quito: Corporación Editora Nacional- Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford -Instituto de Estudios Avanzados. Biblioteca de Ciencias Sociales, Vol. 33; pp. 235-258
- Páez Cordero, Alexei
1996 “El movimiento obrero ecuatoriano en el período 1925-1960”, en Enrique Ayala (ed.), *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 10. Quito: Corporación Editora Nacional; pp. 123-162

- Quintero, Rafael
1976 en Agustín Cueva *et al.*, *Política y sociedad*. Quito: Editorial Solitierra.
- Quintero, Rafael
1980 *El mito del populismo en el Ecuador*. Quito: FLACSO.
- Rivera, Jorge. H
s/f *Cinco años de vida sindical, 1934-1939*. Quito: Imprenta Caja del Seguro.
- Robalino Bolle, Isabel
s/f *El sindicalismo en el Ecuador*. Quito: INEDES. (Existe una segunda edición, 1992. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador).
- Rudé, Georges
1979 *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848*. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- Suárez, Pablo Arturo
1934 *Contribución al estudio de las realidades entre las clases obreras y campesinas*. Quito: Tipografía: L. I. Fernández.
- Thompson, E. P.
1979 *Tradicón, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad pre-industrial*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Thompson, E. P.
1989 *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Thorp, Rosemary *et al*
1991 *Las crisis en el Ecuador: los treinta y los ochenta*. Quito: Corporación Editora Nacional- Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford -Instituto de Estudios Avanzados. Biblioteca de Ciencias Sociales, Vol. 33
- Touraine, Alain
2000 *Crítica de la modernidad*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Varios autores
1992 *Cuenca y su futuro*. Cuenca: CORDES.
- Ycaza, Patricio
1984 *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Ycaza, Patricio
1988 “Acción política y consecuencias sociales de los años treinta”, *Segundo Encuentro de Historia Económica*. Quito: Banco Central del Ecuador.

3 HACIA UN “CONTROL MORAL DEL CAPITALISMO”: PENSAMIENTO SOCIAL Y EXPERIMENTOS DE LA ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA EN QUITO

Valeria Coronel Valencia

La “cuestión social” en la primera mitad del siglo XX

En la primera mitad del Siglo XX se formó en Ecuador un pensamiento social nutrido de los debates de la sociología europea que, sin embargo, acuñó conceptos muy particulares para abordar el tema del tejido social en el escenario ecuatoriano. Este pensamiento tuvo un impacto también muy específico sobre la organización misma de la sociedad civil.

La cátedra de Sociología en la Escuela de Derecho de la Universidad Central (UCE) constituyó desde 1915 un núcleo desde el cual se produjeron escritos de contenido académico. En la revista *Anales* de la misma Universidad debatieron posiciones “materialistas” e “idealistas” autores como César Semblantes, interesado en las “ideas modernas de criminología” (1916) o el conservador Manuel Elicio Flor quien en su ensayo *Sobre la nación y los derechos nacionales* (1914) argumentaba respecto de la utilidad de las costumbres sociales y los principios tradicionales de autoridad social para llevar adelante una modernización sin revoluciones. En esta revista, entre otras publicaciones, se ex-

presan bajo la forma de un debate sociológico, las aspiraciones y estrategias sociales de los movimientos ideológicos liberal, socialista y conservador en un proceso de casi cincuenta años de formación como partidos políticos.

La fragmentación interna del Partido Liberal que se evidenció durante la Revolución de Julio de 1925, por ejemplo, ya se puede ver, según la propuesta de Arturo A. Roig, en el antagonismo entre intelectuales representantes del liberalismo del orden y los pensadores que se perfilan como fundadores del socialismo. Entre los primeros identifica Roig, el pensamiento racial y la eugenesia del ensayista Alfredo Espinosa Tamayo; entre los segundos, a Agustín Cueva Saéñz y Belisario Quevedo Coronel quienes adelantan una crítica de las formas de trabajo servil en el Ecuador (Roig 1979; Campuzano 2003). Podríamos decir que también entre liberales que no desarrollaron una identificación con el socialismo ya se podía ver una función atribuida a los sectores populares, vistos como bases necesarias para la consolidación del movimiento, que contrastaba claramente con el temor racial que prima en el liberalismo oligárquico (Prieto 2004). Entre estos se puede encontrar a Virgilio Drouet y al mismo fundador del pensamiento indigenista ecuatoriano Pío Jaramillo Alvarado que militaba junto con el primero como intelectual experto en la cuestión social en la Confederación Obrera del Guayas¹.

Los sociólogos y abogados formados por la escuela principalmente liberal de la Universidad Central tienen una presencia muy notable en la formación del Ministerio de Previsión Social entre 1925 y 1948, institución en la que contribuyen en calidad de expertos técnicos enviados a las distintas regiones del país para investigar sobre conflictos laborales y formas de organización social de “indios, mestizos y obreros.” Ángel Modesto Paredes, Alfredo Pérez Guerrero, César Carrera Andrade, Miguel Ángel Zambrano, entre otros intelectuales públicos, colocan en la revista *Anales* sus ensayos sobre derecho social y sociología ecuatoriana; reflexiones ligadas estrechamente a su papel como funcionarios del Ministerio de Previsión Social, promotores del derecho social y de la conformación de asociaciones comunas y sindicatos, vistos estos como interlocutores ante el Estado.

Sin embargo, este debate interno del liberalismo y de la izquierda del liberalismo, se encontraba a su vez en diálogo con el pensamiento social conservador que contaba entre sus representantes a Jacinto Ji-

jón y Caamaño, Carlos Manuel Larrea y Julio Tobar Donoso. Estos se encontraban actualizados en los avances de la disciplina y mantenían contactos permanentes con la academia francesa y española, pero habían evitado asumir posiciones desde la universidad ecuatoriana. Hablaban desde la autoridad que les confería el pertenecer a las élites hacendatarias e industriales, el ser intelectuales ligados a la acción social católica y al conservadorismo. Se pronunciaban desde instituciones privadas como la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos (SEEHA) y la Sociedad Nacional de Agricultores donde eran constantemente consultados con respecto a los retos que venían planteando las migraciones de población campesina a la Costa, la presencia de competitivos salarios que inquietaban a sus trabajadores, especialmente los ofrecidos en la Costa y en las obras públicas, las demandas de nacientes sindicatos agrarios por cambios en las relaciones laborales, los congresos obreros y la propia acción del Ministerio de Previsión Social dentro de las heredades y empresas de la elite serrana.

Entre la década del diez y la década del cuarenta se expandió la gama de organizaciones que intentaron contribuir al debate sociológico, pronunciándose en una extensa gama de textos y ensayos periodísticos sobre la idoneidad de determinadas formas de socialización y sobre los mecanismos de cohesión que podrían sustentar al Estado nacional. Se produjeron ensayos con tintes sociológicos de parte de la propia burocracia, el ejército mantuvo una sección de reflexiones sociológicas en su revista. Inclusive las organizaciones obrero-artesanales publicaron textos de tipo sociológico. Así el Centro Católico de Obreros (CCO) defendía su derecho a incluir en la organización artesanal a “intelectuales versados en la cuestión social”, refiriéndose nada menos que a los intelectuales ligados a la Acción Social Católica, hacendados y empresarios industriales que habían arrojado, entre sus miembros, algunos importantes intelectuales como Jijón, Tobar, y Larrea². De la misma forma, los estatutos de la Confederación Obrera del Guayas (COG, 1912) hablaban de lo importante de contar con expertos en filosofía positiva y definían su época como la del “espíritu de asociación”³. Intelectuales y organizaciones civiles identificaban el lenguaje sociológico como un *espíritu de época* y lo evidenciaron en publicaciones como *Principios de Sociología Aplicada* del obrero Juan E. Naula publicada en 1921 por la Tipografía del Julio T. Foyain y reproducida para la venta por varios años consecutivos por la tipografía de la Confederación Obrera del Guayas⁴.

La popularidad del discurso sociológico se ligó a un proceso mayor de institucionalización de la sociedad civil. Al igual que lo hicieron los fundadores de la sociología europea, críticos del liberalismo clásico, las distintas corrientes del pensamiento social en el Ecuador promovieron la formación de una ética profesional y de múltiples asociaciones gremiales entre las que se colaron asociaciones políticas. Fue notable la multiplicación de asociaciones obrero-artesanales, asociaciones de empleados de servicios públicos y de determinadas profesiones, asociaciones femeninas, políticas, profesionales, de clase, clubes, sindicatos, cooperativas y nuevas comunidades campesinas. El Partido Comunista, menos dependiente del Estado que el liberalismo y el socialismo, contribuyó de forma relativamente autónoma al proceso general de formación de asociaciones entre los sectores populares urbanos y rurales⁵.

Más allá de su complejo proceso de institucionalización, el pensamiento social forjado en el Ecuador confrontó condiciones sociales muy diversas a las de la sociología de los países industriales. La anomia de las sociedades industriales, que fuera crucial para los fundadores de la sociología europea, era marginal en el Ecuador donde primaba una “heterogeneidad de formas de trabajo” característica de las sociedades coloniales y postcoloniales (Assadouriam 1979)⁶. El huasipungo, la yanapa, la sembraduría, el enganche y el trabajo a destajo, formas laborales dependientes del subsidio de la familia campesina, coexistían con un creciente renglón de trabajo asalariado y habían sido readaptadas durante las dos etapas de expansión económica más notables del periodo: la exportación cacaotera hasta 1925 y la diversificación económica de la Sierra desde entonces. Es así que dadas las condiciones del país, las grandes corrientes ideológicas, conservadorismo, liberalismo y socialismo y los núcleos intelectuales asociados con estos movimientos no se ocuparon de la “disolución de los vínculos sociales”, sino que forjaron su discurso en torno al peso de las relaciones de servidumbre de los indios en el contexto de la formación del Estado nacional⁷.

Para los “sociólogos católicos”, según se autodenominaron los intelectuales de signo conservador, el progreso de haciendas e industrias dependía en parte de la reconfiguración de los lazos morales que cohesionaban a los indios bajo el liderazgo civilizador de sus patrones y constituía la única garantía de su trabajo⁸. En contraste, para sociólogos de filiación liberal como Agustín Cueva Sáenz, la servidumbre de los indios era un obstáculo para la consolidación del Estado, pues el

hacendado usurpaba los poderes públicos como lo había hecho la iglesia hasta la revolución liberal⁹. Virgilio Drouet, Pío Jaramillo Alvarado y Miguel Ángel Zambrano coincidían en que las asociaciones ligadas al partido o directamente al Estado garantizaban el predominio del aparato estatal sobre el territorio y constituían una alternativa al poder gamonal¹⁰.

El Decreto Supremo del 13 de julio de 1926 creó la Inspección General del Trabajo y estableció cinco comisarías de trabajo. La inspección tenía funciones de investigación, desarrollo del derecho social, funciones de establecer la justicia y de disponer de recursos territoriales considerados de uso social (desde 1929), pero también del creciente número de asociaciones, comités, cooperativas, sindicatos, y comunas que constituyen corporaciones directamente ligadas al Estado. En su *Informe a la Nación*, en 1931, el Ministro de Gobierno y Previsión Social, Miguel Ángel Albornoz, presumía que la legislación social y del trabajo en el Ecuador (de 1928) había sido reconocida por la OIT como una de las más avanzadas de la Liga de Naciones. El ministro describía los derechos sociales a una limitada jornada laboral, leyes de desahucio y maternidad, así como una serie de intervenciones del ministerio en conflictos entre indios y haciendas (por tierra o por trabajo), como un elemento central del trabajo legislativo y jurídico del Estado liberal que apuntaba a hacer menos hostiles las relaciones entre el capital y el trabajo.

La acción del MPS desde 1925 se enfocó explícitamente en consolidar el aparato estatal, a partir de una estrategia de vinculación directa entre Estado y una serie de asociaciones promovidas por éste entre empleados, trabajadores y campesinos. En este contexto, el asunto indígena era crucial y el Ministerio se convirtió en un tribunal con gran capacidad de intervención en las relaciones laborales, tanto urbanas como rurales, y tuvo una notable respuesta de los campesinos dentro del fomento de las organizaciones. El año 1938 fue el punto más alto de reconocimiento de asociaciones campesinas y sindicatos urbanos, la legitimación oficial de comunas y el código del trabajo tuvieron como correlato la oficialización de asociaciones que venían formándose por dos décadas a partir del conflicto por tierras y relaciones laborales, y por la presencia del discurso nacionalista del Estado.

En este contexto se dirimieron reclamos como los adelantados por los obreros industriales de la Sierra centro norte en 1934, funda-

mentalmente Ambato y Quito, respecto de las condiciones de trabajo. Se discutió públicamente la existencia de formas coercitivas, la imposibilidad de vivir del salario, la dependencia de los obreros urbanos del alimento provisto por los campesinos. Se discutió frente al tribunal del Ministerio, donde fue muy importante la participación del abogado, Juan Genaro Jaramillo, en representación de los obreros textiles de Santa Rosa de Chillo Jijón, la existencia de configuraciones únicas que hacían inviable la aplicación del derecho laboral en el espectro industrial: la existencia de huasipungos industriales formados por mano de obra excedentaria de las haciendas. Así mismo, fueron notables las denuncias de los obreros de la Industrial Algodonera de Ambato que sugerían al Estado permitir la inclusión de obreros cesantes y despedidos de la rama textil dentro de sus sindicatos, como condición para hacer cumplir las leyes laborales frente a la amenaza constante de la oferta cíclica de mano de obra proveniente del campo¹¹. El ministerio se negó a aceptar esta propuesta por constituir un potencial peligro de transformación de los comités de empresa, necesitados de la intervención y defensa del Estado, en asociaciones políticas más universales. También se dirimieron una serie de casos de abuso patronal en las haciendas de la Beneficencia Pública que han sido bien documentados, así como conflictos menos conocidos en haciendas privadas, y entre campesinos ligados a los pueblos y con identidad mestiza e indígenas de comunidades.

¿Por qué en este periodo en que el proyecto nacionalista y la izquierda tuvieron control significativo de los aparatos del Estado y cuando los sectores populares urbanos y campesinos se encontraban asociados en una campaña por la abolición de sistemas precarios de trabajo, prevaleció el huasipungo, no se logró avanzar en una reforma agraria “desde abajo”, ni se pudo hacer cumplir eficientemente el derecho laboral en el trabajo industrial? ¿En qué radicó la eficiencia y duración de las formas organizativas basadas en la deuda moral y la dependencia?

¿Qué efecto tuvo el pensamiento conservador sobre la organización de las prácticas productivas? La propuesta de este trabajo es que una aproximación al pensamiento social y experimentos de sociabilidad puestos en escena por empresarios y cultores de la “sociología católica” podrían darnos algunas pistas respecto de la persistencia de sistemas laborales arcaicos en el contexto de la modernización. Nos referiremos a continuación a la intervención de pensadores modernos y

herederos de privilegios coloniales en el terreno de la formación de asociaciones civiles y modelos de administración laboral. Estos pensadores sociales conservadores apuntan a la reconstrucción de la autoridad social en una sociedad que se concebía en medio de un proceso de cambio, en una “edad del artificio”¹², en una época dominada por la cuestión social¹³.

La Acción Social y los fundamentos de la sociología católica

La Sierra centro-norte logró consolidarse como una zona de haciendas e industrias ligadas al capital agrario orientando su comercio al sur de Colombia (Saint-Geours 1994; Deler 1987). Aún dependientes del subsidio de las comunidades campesinas y reacios a expandir el régimen salarial entre sus trabajadores, las elites de la Sierra habían empezado un decidido proceso de diversificación que había transformado a los herederos de tierras y privilegiados de las políticas de tierras baldías en nuevos patrones de complejos industriales. Estas elites intentaban modernizarse sin romper sus privilegios y se habían comprometido fervorosamente a abrazar un catolicismo renovado. El solo hecho de ver a los descendientes de la aristocracia criolla, más poderosos que nunca, asistir a la creación de círculos obreros, a dictar conferencias y revisar sus actas y cuentas, suponía un cambio en su actitud cultural. Elites tradicionalmente desdeñosas se encontraban para 1906, dispuestas a militar junto a las asociaciones obreras y a difundir personalmente las virtudes de su hegemonía.

El perfil fundamental de la Acción Social Católica (ASC) en el Ecuador, lo establece el arzobispo Federico Gonzáles Suárez como una respuesta a la laicización del Estado. Según el estudio de Enrique Ayala, el arzobispo intentaba detener la táctica de guerra santa e internacional contra el liberalismo, adelantada en el país por el obispo de Portoviejo, Monseñor Schumacher, para así refrenar también el espíritu revolucionario de los liberales (Ayala Mora 1980). El arzobispo, como lo ha notado Ayala Mora, se oponía al proyecto de organizar la sociedad en torno a partidos políticos, era escéptico respecto de las asociaciones creadas en torno a la deliberación política sobre el bien público y, en este sentido, su prédica se concentró en forjar un sistema de asociaciones católicas apolíticas.

Julio Tobar Donoso y Jacinto Jijón y Caamaño fueron herederos de la biblioteca del obispo historiador y cofundadores de dos instituciones fundamentales para la institucionalidad conservadora: la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos y Americanos y el Centro Católico de Obreros (1906). Los jóvenes Jijón y Tobar estuvieron pronto a la cabeza de la industria textil, así como de importantes haciendas; se convirtieron en los teóricos y promotores de un modelo de integración y control social para la Sierra, un modelo aplicado en sus empresas y que se encuentra en los fundamentos del moderno Partido Conservador.

Entre la producción académica de Jijón se encuentran escritos arqueológicos, históricos y ensayos sobre política y cultura ecuatoriana. Se encuentra el trabajo *Pensamiento Conservador* en dos tomos, que fue un proyecto escrito entre 1924 y 1934. De este mismo periodo es relevante la selección de ensayos de Julio Tobar Donoso, titulada *Figuras del Catolicismo Social*, proyecto concebido entre 1911 y 1926. Se trata de los textos más representativos de su actuación frente a los círculos obreros, como miembros del Partido Conservador, y como cabeza de empresas de primer orden en la región. Estas obras reúnen artículos publicados en revistas y periódicos del círculo intelectual conservador.

Tobar y Jijón critican el materialismo que impera en el pensamiento sociológico francés e inglés del periodo y se identifican con el proyecto intelectual de los teóricos de la economía moral alemana que criticaban el liberalismo e intentaban reconstruir formas paternalistas de distribución económica entre los obreros (Barkin 2000:79). En los intelectuales conservadores del siglo XX se observa una tensión permanente entre el estar actualizados con el discurso científico internacional y el oponerse a la institución de la sociología como ciencia laica en el Ecuador. Estos autores buscan contribuir a la formación de una “verdadera ciencia hispanoamericana.” Esta ciencia se considera opuesta al modernismo y retoma el discurso de Pío IX, según el cual la iglesia habría contribuido a la formación de la disciplina social de Occidente desde su misma incursión en las colonias españolas¹⁴.

Tobar Donoso, a la vez que comentaba críticamente el materialismo en Comte, Spencer y Marx, sugería que el *Itinerario para Párroco de Indios*, publicado en 1668 por el obispo de Quito, Alonso de la Peña Montenegro, era un texto precursor de la doctrina social de la iglesia para la modernidad¹⁵. Inspirado, el obispo, en la escuela jesuítica de Sa-

lamanca y el Derecho Canónico, había apuntado a entender las regulaciones morales de los contratos entre individuos. Según la propuesta de los tratadistas del Derecho Canónico, ante la debilidad permanente del Estado, un código de tipo moral debía matizar el poder y establecer las obligaciones en las relaciones domésticas y patronales¹⁶. Dentro del concepto integrista, la autoridad, los procesos de conocimiento, la distribución de bienes y la representación política reposan, en última instancia, en los vínculos sociales concretos, es decir, en los lazos sociales de mutua dependencia. Esta tesis lleva a estos intelectuales a complejos experimentos de institucionalización del conocimiento y a no menos complejas teorías de la nación ecuatoriana.

Los intelectuales conservadores hicieron una relectura del principio jesuítico de comunidad política y retomaron una filosofía de amplia difusión entre los católicos de Quito desde el periodo colonial, la del jesuita Francisco Suárez¹⁷. Francisco Suárez definía como el objeto de la justicia “cierta especial obligación o relación que nace del propio vínculo”, pero aclaraba “no es de suyo parentesco sino la acción moral o facultad que de él se deriva”¹⁸. Para Suárez, la sociedad definida como un “cuerpo político místico” estaba gobernada por un derecho que no era el mismo que la ley del Estado, se trataba de un cuerpo jurídico de matriz moral que regía sobre la sociedad civil “unos lazos jurídicos-sociales fundados en una especie de parentesco social, deuda de unos con otros, por la consciente y libre cooperación de los miembros al mismo fin” (Gómez Robledo 1998).

En *Figuras del Catolicismo Social*, Tobar traza la primera experiencia de la ASC en el país como una experiencia local de una campaña transnacional, tendiente a intervenir en el espacio privado para impedir la proletarianización e impedir que se rompiera la unidad entre los campos de la economía y la moral. Según la propuesta de Tobar, las áreas de desarrollo de la Acción Social Católica en el Ecuador eran fundamentalmente dos; primero, la fijación de los principios morales que deben presidir la producción, movimiento y goce de los bienes materiales y; segundo, las organizaciones de la clase obrera mediante instituciones benéficas, patronatos y cooperativas. En esta perspectiva, Jijón proponía que la región, antes que la nación, era el escenario histórico cultural idóneo para adelantar un modelo de integración económica y política (Jijón y Caamaño 1929, 1934). En la región, según su propuesta, se vivían los vínculos entre clases y el capital adquiriría una persona-

lidad humana, siendo el municipio el organismo de dirección apropiado de esta unidad histórico-cultural.

Jijón estaba particularmente interesado en hacer de la relación de deuda entre indios y patrones un fundamento de la comunidad, una institución social de las modernidades católicas y el aporte ecuatoriano al control social en los territorios postcoloniales. La alternativa era la “reconstrucción” de los vínculos sociales “concretos.” En el pensamiento conservador, el Centro Católico de Obreros, las asociaciones vicentinas y los círculos de obreros lasallanos –corporaciones obreras– tenían la misma categoría que la relación social entre patrón y familia huasipunguera en las haciendas. Se consideraban ambas como instituciones culturales, reconstruidas artificialmente por iniciativa de las elites intelectuales y patriarcales en un periodo de predominio internacional del modernismo. Así, en las cartas comerciales de Jacinto Jijón y Caamaño se puede observar un intento de expandir la lógica paternalista a empresas en las que había hecho inversiones en tecnología y que estaban definitivamente orientadas al mercado; entre estas, industrias textiles, ingenios azucareros e incluso una amplia red de comercializadoras para sus productos, existentes en cada región del país y sobre la cual ejercía un control personal.

Se trataba de abandonar el terreno de la formación de partidos políticos donde había colocado el liberalismo por un momento la polémica sobre la naturaleza de la sociedad y el Estado y tomar el camino de la reconstrucción de un organismo corporativo. La idea era evitar la configuración del campo de la política como un campo relativamente autónomo de la autoridad social y de las relaciones interpersonales. En esta opción se ponía en juego la tensión anunciada por Karl Mannheim entre una noción abstracta de la nación y una noción “concreta” de la nación de cuño conservador que ataba los individuos a las funciones asignadas por su acceso a la propiedad y, por tanto, bloquea la transición que habría de recorrer el sujeto según el discurso liberal entre su realidad privada, objetiva o corporativa, y su identidad pública o política (Mannheim [1925] 1986).

Lecciones de economía moral en el Centro Católico de Obreros

El CCO estaba formado por una base artesanal y un círculo de “auxiliares” pertenecientes a la nueva generación de la clase terrate-

niente e industrial serrana. Ellos, y no la iglesia en sí misma, se proponían difundir el nuevo proyecto de solidaridad social. Lo mismo harían los fundadores del CCO en Latacunga, El Ángel, Tulcán, Ambato, etc. Es así que el centro siempre mantuvo un discurso de autonomía y hasta superioridad frente a otros centros obreros católicos dirigidos por la iglesia como lo fue la Liga Obrera de San José dirigida por los lasalleanos. El CCO en Quito, según lo ha notado Milton Luna, parecía tener un poder misterioso que no se relacionaba directamente con estar ubicado en la ciudad capital, ni con el número de sus miembros, tal vez era la presencia de la crema y nata de la elite terrateniente e industrial de Quito lo que le daba esa imagen (Luna 1989).

En las corporaciones católicas no estaban agremiados indios de hacienda ni los obreros de las fábricas de los miembros del círculo auxiliar. El CCO era más bien una “escuela” de control moral. Hay que disentir en este sentido de la propuesta de Carlos Marchán, según el cual, el CCO fue instalado como una institución disciplinante por elites que necesitaban mano de obra moderna, entrenada en la constancia, la severidad y creciente productividad que comporta el progreso y la civilización (Marchán 1984). A Marchán le faltó explorar la fuente intelectual que describía el modelo de administración al que estaban apostando las elites de la Acción Social Católica. De hecho, se trataba a toda costa de evitar la homogeneización de la mano de obra y más bien se apostaba a mantener la heterogeneidad de sistemas laborales que caracterizan a los regímenes de explotación colonial.

En la industria se aplicaba el trabajo pagado en especie y parcialmente salarial, se mantenía la institución de repartimiento de mercancías y perduraban sistemas de endeudamiento similares a los de la hacienda para los “peones indios”, según se puede observar en las denuncias adelantadas por los indios huasipungueros de las industrias textiles de Amaguaña durante el ciclo de huelgas que se produjeron en el año 1934¹⁹. Los empresarios no pretendían crear un mercado masivo de consumidores populares en el Ecuador. Así también lo reportaron en 1948, los investigadores de la Fundación Rockefeller contratados por el presidente Galo Plaza para estimular la productividad en el país. Según éstos, en industrias antiguas y con evidentes inversiones en técnicas de punta, la productividad se veía limitada por dos factores; el primero, que los gerentes impedían la diversificación de mercancías suponiendo que los indios sólo tendrían interés en consumir cosas de

costumbre, pues los consideraban privados de deseos de consumo; el segundo, que los trabajadores estaban todos sindicalizados y se resistían a la automatización²⁰.

La estructura del CCO revela la relevancia otorgada por las elites terratenientes e industriales de la Sierra norte al llamado “control moral del capitalismo.” Existía una caja de ahorros y permanentes conferencias sobre los peligros de la seducción de la moda, a las que se sumaron la fundación de un bazar para obreros. El bazar se creó dentro del ideal de poner al alcance del artesano, herramientas que garantizaran su autonomía del “alienante sistema industrial.” Alrededor de 1917, el bazar había sido cancelado y, de hecho, la elite terrateniente había empezado a incursionar en la industria. El bazar había sido transformado en una compañía obrera de abastos, provista de productos de hacienda, en industrias de la cúpula empresarial de la Sierra y, por tanto, capaz de distribuir mercancías a precios más bajos. Los sectores populares accedían en el bazar a los productos comestibles y ropa venidos de haciendas e industrias de empresarios católicos. La compañía obrera de abastos proponía expandir su radio de acción al conjunto de los trabajadores que necesitaran comprar su alimentación en el mercado de Quito.

La nueva función protectora de la tienda de abastos era impedir que los efectos especulativos sobre los precios que provocaron levantamientos importantes en el Guayas hicieran lo mismo en la Sierra. Por intervención de las elites empresariales el obrero corporativizado bajo la bandera católica debía sentirse protegido²¹. Los redactores de la propuesta insistían en que la tienda de abastos no era una asociación de productores. Con acciones de obreros convocados mediante hojas volantes y visitas de casa en casa y con 20.000 sucres ya recogidos en caja, se intentaba crear una fuente de solidaridad autónoma entre obreros. Sin embargo, el presidente de la institución fue el mismo Jacinto Jijón y Caamaño y su tesorero Julio Tobar Donoso.

La mano de obra no remunerada del campo y de las industrias textiles de Chillo Jijón subvencionaría en parte a la mano de obra urbana. Las elites aleccionadas por la ASC hacían de esta subvención su acto de beneficencia personal, a la vez que cobraban en la mediación una ganancia. Ciertamente, los precios proyectados de la compañía serían más bajos que en el mercado, pues eran suplidos por los propios patrones protectores del centro que eran a su vez hacendados y textileros; sin embargo, muchas veces los obreros perdían sus bienes empe-

ñados en el monte de piedad por las deudas en la tienda de abastos. Eran perdonados, o expulsados del centro. La frontera de la corporación protectora realmente afirmaba que era la marginalidad de las mayorías, pues como sistema era incapaz de abarcar a todos los obreros del medio.

El Centro Católico de Obreros era una escuela en la que se escenificaba una administración moral del capital, protectora en lo interior, amenazante en el exterior de las paredes donde se encontraba la mayoría de la población. La exclusión y violencia ejercidas sobre los obreros y campesinos periféricos al influjo corporativista, puede observarse en la forma en que las estadísticas de las corporaciones vicentinas se refieren a los barrios populares bajo conceptos de alcoholismo, criminalidad, prostitución, degeneración; así como en la informalidad y condiciones laborales especialmente precarias de los arrimados que constituían la oferta de trabajo temporal en las ciudades de la Sierra. Al margen de los espacios de protección de la moral obrera y de la propiedad terrateniente se reconfiguraba un elemento central de la prédica religiosa colonial en la región, un profundo pesimismo sobre los procesos de integración de los indios a la civilización.

Aunque Tobar considera el sindicalismo de obreros y artesanos uno de los dos aspectos centrales de la táctica anticomunista, siendo el “otro”, los indios eran considerados una excepción. Habla Tobar de la ineptitud moral e intelectual de los indios para siquiera seguir los esquemas del sindicalismo católico. Es así que el autor propone a los miembros de la Asociación Nacional de Agricultores, que debe evitarse a toda costa que los indios se desprendan de sus vínculos con la tierra, se les debe socorros en especie para mantener el lazo de lealtad con el patrón e impedir que trabajen en otro clima para evitar que conciban su movilidad. El patrón corporativizado en la Sociedad Nacional de Agricultores, deberá asumir la totalidad de la representación de la “profesión” agrícola frente a la nación impidiendo el apareamiento de asociaciones campesinas que intenten representarse ante el Estado. El hacendado asumirá la función de representación institucional, en tanto su función social es la de la intermediación entre el campesino y tres instituciones más universales el Estado, el mercado y la Iglesia.

La CCO era también una escuela de agremiación anti-política. La prédica de González Suárez respecto de la a-politicidad de la Iglesia, no se quedó en el plano de la separación de instituciones, y el descubri-

miento de la sociedad civil como nuevo campo de acción. Uno de los elementos centrales de la educación impartida a los obreros del CCO entre 1906 y 1926 era que éstos estaban vetados de participar en cualquier partido político, e incluso a declarar públicamente favoritismo por el movimiento del conservador. La propuesta era mantener las lealtades a un nivel de definición social y evitar el discurso político como un mecanismo de guerra contra el liberalismo y la izquierda. En las actas del CCO se han registrado varias expulsiones de miembros que intentaron cambiar esta máxima para apoyar la causa conservadora. En esta prédica se subrayaba el papel mediador de las elites ante el Estado, y se los preparaba para ser movilizados sólo ante el llamado de éstos. Quintero ha propuesto que el Partido Conservador cultivaba votantes y, por eso, el liberalismo tuvo que retomar el poder varias veces por la vía militar. Ciertamente, la corporación representaba una familia que era convocada a votar pero no a deliberar sobre política.

Prédica y práctica: el caso de las empresas de Jijón y Caamaño

Jacinto Jijón y Caamaño, descendiente de un linaje de dueños de obrajes coloniales, señores de ingenio e inversionistas en la industria textil, se hizo cargo de las empresas desarrolladas por su padre, el gran empresario Manuel Jijón y Larrea, y lo hizo cuando la Primera Guerra Mundial y luego la crisis cacaotera beneficiaron la diversificación de la economía serrana, produciendo incluso una industrialización destinada al mercado costeño y colombiano. Jijón, además de ser un académico muy apreciado, fue el director de sus empresas. Entre éstas contaba con la hacienda San José dedicada al cultivo de la caña y el complejo industrial de San José de Urcuquí en Imbabura; la industria de textiles de algodón El Peral en Ambato, la industria textil Chillo Jijón en Amagüaña, la industria de lana peinada Santa Rosa de Chillo en Sangolquí. Era prestante, así mismo, en los círculos financieros nacionales e internacionales y su familia logró buenas ganancias como inversionista en la electrificación de Quito. Jijón fue el director del Partido Conservador durante casi dos décadas y fue considerado un prohombre dentro de la derecha ecuatoriana hasta su muerte en 1947. Sin embargo, no era su poder concreto lo que le daba un aura de liderazgo a Jijón, era la combinación entre ser poderoso y ser un intelectual que portaba un esquema de gobierno interno regional.

Sus teorías contribuyeron al desarrollo de una modernización basada en un sistema de control laboral de tipo paternalista; sus empresas fueron consideradas un modelo de modernización económica a “la ecuatoriana”. El experimento hacendatario-industrial de la Sierra ecuatoriana establecía una articulación mediada por el aparato administrativo de la hacienda, entre zonas agrarias y zonas mecanizadas de la producción. Las haciendas que funcionaban con mano de obra comunera gratuita ofrecida al patrón a cambio de un lote de terreno y el acceso a la repartición periódica de mercancías, subvencionaban la producción de mercancías industriales, pues a los trabajadores industriales se les pagaba en gran parte con especies venidas de esas haciendas y los salarios se mantenían bajos por la naturaleza de la producción alimenticia. El huasipungo, modelo de organización social del trabajo fundamentado en vínculos morales entre el patrón y el campesino, fue trasladado al terreno de la industria. Este modelo fue sólo aplicable para familias capaces de articular diversidad de empresas y controlar gran cantidad de mano de obra como ocurrió en el caso de las empresas de Jijón²². Otras familias hacendatarias con menos capacidad de diversificación se convirtieron en clientes de Jijón, como ocurrió con los hacendados Chiriboga de la Sierra central que abastecían de lanas a las industrias Jijón, o las familias Tobar, Landázuri y Ortiz de la provincia del Carchi que constituyeron un gran apoyo político y gestionaron la circulación de los productos de las empresas de Jijón.

Jijón mantenía un estricto sistema de cuentas en las que se puede notar la subvención que la rama agrícola hace a la rama industrial, pues los sueldos de la industria de textiles de algodón “El Peral” en Ambato se pagaban de San José, una hacienda que a su vez tenía una sección industrial, otra agrícola y otra de huertos entregados a los trabajadores descendientes de los antiguos esclavos del ingenio. La unidad productiva se describió como un territorio gobernado por principios y regulaciones de tipo moral. Las haciendas internalizaron el mercado, la educación y el acceso a la prédica religiosa dentro del mismo cuerpo de la unidad productiva.

Los cereales repartidos a los trabajadores de San José, así como a los obreros industriales de Santa Rosa de Chillo, provenían de las haciendas cerealeras de las provincias de Pichincha e Imbabura. La dependencia entre inversiones agrarias e industriales es más notable cuando se recurría a movilizar mano de obra de las haciendas hacia las

industrias, ante la existencia de pedidos especiales. El sistema administrativo del emporio Jijón se modernizó en el transcurso de 1913 a 1945 de manera sostenida. La figura de patrón que había tenido su padre fue sustituida paulatinamente por el oficio de gerentes locales y un gerente general ubicado en Quito que transmitía sólo una selecta correspondencia a Jijón. Sin embargo, Jijón había tomado dos decisiones significativas: mantener la práctica de los socorros y suplidos, adelantos y reparticiones de mercancías entre todos sus trabajadores indios, en el campo como en la ciudad, y paulatinamente privar a los trabajadores mestizos de estas prácticas a las que estaban acostumbrados. Jijón y Caamaño describe el salario del concierto de la siguiente forma:

“En una suma en dinero, la porción menos importante; en la cesión de la renta de un pedazo de tierra, que bien cultivado, puede darle lo suficiente para no morir de hambre él y su familia; en una cantidad periódica de víveres; en el derecho de pastoreo de sus animales en determinado sitios; en el interés de los anticipos recibidos” (Jijón y Caamaño 1934: 534)²³.

Se propuso, así mismo, tratar en persona toda la correspondencia de huasipungueros y asuntos relativos a la entrega de parcelas y también hacer una distribución personal de sus publicaciones en lugar de ponerlas a la venta²⁴.

Amaguaña, considerada “La joya del valle de los Chillos” en 1931, por su atractivo turístico, su parque zoológico y la práctica de deportes a la moda, era también la sede de las industrias textiles de Jijón.

“Cuatro poderosas fábricas, tres de hilados y tejidos de lana y algodón: San Francisco, San Jacinto, y San Rafael, y una de harinas, Santa Rosa de Chillo, rodeadas por un inmenso parque zoológico de animales nativos libres, una selva artificial con ríos y cascadas”²⁵.

Este caprichoso espacio artificial, que muestra un contacto con la estética burguesa internacional *art nouveau*, era habitado, según el folletín, por mano de obra cautiva, seres exóticos a las prácticas modernas a quienes se debía remunerar según la costumbre. Así los productos de la fábrica Santa Rosa eran destinados por su propietario para la elaboración del pan para el desayuno de los obreros de las fábricas de

tejidos, quienes eran además “agasajados” mensualmente con una apreciable cantidad de maíz. Tejidos finos, suéteres de seda, casimires, casinetes, pañolones, ponchos, chalinas, alfombras, damasco, cambray, pullovers, bayetas, bayetillas, franelas, ternos interiores, medias, toallas, lienzos, entre otras cosas, se producían con mano de obra pagada en especie, por efecto del poderoso marco ideológico que justificaba el trato especial de los trabajadores “indios”.

“La característica más notable de este centro industrial es que todas las maquinarias son manejadas sólo por indígenas incluyéndose niños que luego de haber cursado la escuela primaria que funciona en sus dependencias por cuenta del mismo señor, entran a laborar en las fábricas, llegando en breve a adquirir gran dominio en el cumplimiento de sus faenas”²⁶.

El control del numerario por parte del sector patronal redundaba en una acumulación de capital característica de las sociedades coloniales. Como lo sostuvo Guerrero en el año 1977, el hecho de que las diversas formas de producción “precapitalistas” se insertaran en la esfera de la circulación del capitalismo,

“no significaba la disolución de la servidumbre. El caso de la hacienda demuestra, al contrario, que estas formas pueden mantenerse, pues existe un proceso de transformación-conservación en lugar de transformación-disolución de las formas sociales de producción heterogéneas en el capitalismo. Una transformación-conservación de la diversidad que era funcional a la acumulación del capitalismo colonial” (Guerrero, 1977).

La moneda no era solamente un medio de intercambio, sino también un instrumento de dominación política, la oposición permanente de los terratenientes a la libre circulación del dinero se debía en parte a que este “unificaría el espacio nacional...y pondría en peligro su poder regional y su capacidad de controlar el mercado del empleo” (Saint-Geours 1994).

La institucionalidad descrita, moderna y arcaizante, no constituye un rezago del pasado sino el producto de una reelaboración. Este esquema de instituciones sociales fue concebido por una academia bas-

tante eficiente en colocarse en los circuitos académicos y financieros y fue el producto de un procesamiento intelectual y administrativo que combinó un legado colonial, el acceso a la cultura académica modernista y una misión. Fue uno de los productos más sofisticados de la modernización interna colonial.

Notas

- 1 Sobre el impulso dado por el partido liberal a la organización artesanal y obrera, léase Chávez Mata (1914); Buenaventura Navas (1920); un estudio en Durán Barba (1987); Luna Tamayo (1984). Referencias al pensamiento social católico en Ayala Mora, comp.(1980).
- 2 Carta del CCO a la COG. 8 de diciembre de 1920. Archivo CCO, Libros de Actas y Copiadores de Oficios.
- 3 Véase Durán Barba (1987). La expresión corresponde a José María Chávez Mata, de la Sociedad de Tipógrafos, *Estado actual de las instituciones obreras de Guayaquil*. Smd Guayaquil, 1914.
- 4 El texto de Naula fue publicado por la tipografía de Julio T. Foyain en 1921, la misma que publicaba el órgano de la COG *Confederación Obrera*, y la revista *Aurora* de la asociación “feminista” la Aurora. Entre las obras del burgués guayaquileño Virgilio Drouet se puede consultar su obra *Miscelánea Social*, de 1917. Véase también Buenaventura Navas, José (1920).
- 5 Véase, en este mismo volumen, el trabajo de Marc Becker.
- 6 Véase también sobre heterogeneidad laboral, en Guerrero (1977).
- 7 La sociología europea se preocupó por los vínculos sociales disueltos por la proletarianización y reflexionó respecto del surgimiento de nuevas matrices de solidaridad social. Durkheim, padre de la sociología francesa vio en las asociaciones profesionales núcleos de una solidaridad orgánica, e identificó al estado y al mercado como coordinadores de estas unidades sociales. En Marx y la tradición marxista se propuso al partido, la asociación política, como la fuente de un nuevo modelo de solidaridad.
- 8 Véase un tratamiento bien documentado en Prieto (2004).
- 9 Discurso ante el senado de la República a favor de la ley de jornaleros. 1915.
- 10 Véase Zambrano (1963); Pérez Guerrero (Smd)
- 11 Véase, Striffler (2002). Sobre el caso de la beneficencia pública, véase Clark (2003). Los casos citados se encuentran en Informes de Fábricas. 1934. Archivo del Ministerio de Previsión Social y Trabajo, sección del Archivo Intermedio, Quito. (MPS, AI/Q.)
- 12 Medardo Angel Silva se refiere al hombre moderno ecuatoriano en 1918 como un Nervioso e inquieto organismo de la “edad del arteificio.” (Calderón Chico, 1999).

- 13 En este trabajo me limito al lado conservador y no me refiero a las alternativas del Estado liberal, ni a los posibles procesos de transformación agraria que se vislumbraban en este periodo de disputa sobre modelos de organización social antes de la reforma agraria del año 63. Estos son aspectos que trabajo en otro contexto. Véase, Coronel (2005).
- 14 Se trata de un proyecto internacional. Tienen interlocutores en don José de Palau y Hugué, en Barcelona; Miguel Antonio Caro en Colombia, entre otros, y existe una lista de títulos publicados como “verdadera ciencia española” bajo dirección del Padre Mon S. J. en Barcelona.
- 15 Biblioteca Missionalia Hispánica publicada por el Instituto Santo Toribio de Mogrovejo. Serie B, vol. V. Madrid, Consejo de Investigaciones Científicas, 1951.
- 16 La tarea académica fundamental de estos jóvenes fue producir una genealogía del proceso de institucionalización de la sociedad civil en las naciones católicas, motivo por el cual empezaron por desacreditar las narrativas criollas que hablaban de instituciones sociales andinas como un aporte a los orígenes de la nación, entre éstas la del jesuita Juan de Velasco (Jijón y Caamaño, J.; 1924).
- 17 Francisco Suárez (1548-1617). Este expuso su doctrina en una serie de *Disputación es Metaphysicae* y en los tratados *De legibus, Gentium y Defensio Fidei*. Su tesis alimentó el consejo de juristas de la casa de Habsburgo, entre quienes se encontraron Don Diego de Saavedra Fajardo (1584-1648) asesor de Felipe IV y los juristas Ribadeneira y Solórzano y Pereira del Consejo de Indias. El contractualismo tuvo además un desarrollo regional en los Andes, en los colegios jesuitas para laicos donde se formaron las elites criollas. Véase entre las obras de inspiración suaresiana, de la Peña Montenegro (1668) y Machado de Chaves, Iván. *Perfecto Confessor Y Cura de Almas*. Con licencia por Pedro Lacavalleria, Barcelona, 1641.
- 18 Suárez, F. *De Legibus*. Libro 1. Cap. II. Acápites 1537-1538.
- 19 Informes de Fábricas, 1934. (MPS, AI/Q.)
- 20 “El Ecuador en 1948”. Estudio preparado a petición de su excelencia Galo Plaza, como un servicio de la International Basic Economy Corporation. En: *El Gobierno del Sr. Galo Plaza 1948-1952*, Tomo IV. Talleres Gráficos Nacionales, 1949.
- 21 “Prospecto de la compañía obrera de abasto, comisión y talleres” Publicación del Centro Católico de Obreros (1917).
- 22 Experimento similar al de Medellín Colombia. Véase Farnsworth (2000); Rol-dan (2002).
- 23 Jijón y Caamaño (1934 :534). Una interpretación en Figueroa (2001).
- 24 Archivo administrativo de la familia Jijón. Colección Iván Cruz Cevallos, Quito. Correspondencia 1913-1945.
- 25 Folleto *La joya del valle de los Chilllos*. Fondo Jijón, BCE. Quito, 1931. p. 2
- 26 Folleto *La joya del valle de los Chilllos*. Fondo Jijón, BCE. Quito, 1931. p. 11.

Bibliografía

- Assadouriam, Carlos Sempat
1979 "La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial". En Enrique Florescano, *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ayala Mora, Enrique compilador
1980 *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico*. Quito: Banco Central del Ecuador/ Corporación Editora Nacional.
- Barkin, D. Kenneth
2000 "Berlin Days" 1892-1894-W.E.B. Du Bois and German Political Economy". *Boundary 2. An international Journal of Literature and Culture. Sociology Hesitant: thinking with W.E.B Du Bois*. Volume 27, No. 3, Fall
- Becker, Marc
2004 *Indigenous communists and urban intellectuals in Cayambe (1926-1944), Ecuador*; IRSH 49 (International Review of Social History).
- Buenaventura Navas, José
1920 *Evolución Social del obrero en Guayaquil. Obra Histórica. 1849-1920*. Guayaquil: Imprenta Guayaquil.
- Bustos, Guillermo
1991 "La politización del 'problema obrero'. Los trabajadores quiteños entre la identidad 'pueblo' y la identidad 'clase'; en Thorp, R., et al. *Las crisis en el Ecuador: los treinta y ochenta*. Vol. 33. Quito: Corporación Editora Nacional. Artículo reeditado con modificaciones en Simón Pachano (comp.), *Ciudadanía e identidad*. Quito: FLACSO, 2003.
- Campuzano Arteta, Álvaro
2003 *Sociología y misión pública de la universidad en el Ecuador: una crónica sobre educación y modernidad en América Latina*. CLACSO (En prensa).
- Centro Católico de Obreros
1917 "Prospecto de la compañía obrera de abasto, comisión y talleres." Quito: Tipografía y encuadernación de la Prensa Católica.
- Chávez Mata, José María
1914 *Estado actual de las instituciones obreras de Guayaquil*. Guayaquil, Sociedad de Tipógrafos.
- Clark, Kim
2003 "La formación del Estado ecuatoriano en el campo y la ciudad, 1895-1925." *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*. N.19, II semestre/2002, I semestre/2003, Quito: Corporación Editora Nacional.
- Coronel, Valeria
2005 "El problema racial y los límites del proyecto corporatista en Ecuador: dilemas del Ministerio de Previsión Social en las disputas entre indios y gamonales". Ponencia presentada en el encuentro "Etnicidad y Política comparada". Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, 13-15 octubre.

- Deler, Jean P.
1987 *Ecuador del espacio al estado nacional*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Drouet, Virgilo
1917 *Miscelánea Social*. Barcelona, Tipografía vds. Luís Tasso.
- Durán Barba, Jaime
1987 "Introducción" en *Pensamiento Popular Ecuatoriano*. Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano Quito: Banco Central del Ecuador.
- Farnsworth Alvear, Ann
2000 "Dulcinea in the Factory. Myths, morals, men and women" in *Colombia's Industrial Experiment, 1905-1960*. Durkham y Londres: Duke U. Press.
- Figueroa, José Antonio
2001 *Del Nacionalismo al exilio interior: el contraste de la experiencia modernista en Cataluña y los Andes americanos*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Gómez Robledo, Ignacio
1998 *El origen del poder político según Francisco Suárez*. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad de Guadalajara.
- Guerrero, Andrés
1977 *La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: el caso ecuatoriano*. Occasional papers, No. 23. Glasgow: University of Glasgow. Institute of Latin American Studies
- Ibarra, Hernán
2004 "La comunidad campesino/indígena como sujeto socio-territorial". *Ecuador Debate*, No. 63. Quito: CAAP. Diciembre.
- Jijón y Caamaño, Jacinto.
1924 "La influencia de Quito en la emancipación del continente americano. La independencia (1809-1822)". Edición especial de los números 21, 22 y 23 del *Boletín de la Academia de Historia*. Edición de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos, Quito: Imprenta de la Universidad Central.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. *Política Conservadora*. Volumen 1
1929 volumen 2 (1934). Quito: Prensa Católica.
- Luna Tamayo, Milton
1984 "Orígenes del Movimiento Obrero, el Centro Obrero Católico, 1906-1938". Inédito, Quito
-
- 1989 *Historia y conciencia popular: el artesanado en Quito, economía, organización y vida cotidiana, 1890-1930*. Quito: Corporación Editora Nacional-Taller de Estudios Históricos.
- Mannheim, Karl
[1925] 1986 *Conservatism. A contribution to the Sociology of Knowledge*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Marchán, Carlos
1984 "El sistema hacendatario serrano, movilidad y cambio agrario", *Revista Cultura* N. 19. Quito: Banco Central del Ecuador.

- Pérez Guerrero, Alfredo
s/f) *Problemas del trabajo en el Ecuador*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Prieto, Mercedes
2004 *Liberalismo y temor. Imaginando a los sujetos indígenas en el Ecuador post-colonial, 1895-1950*. Quito: FLACSO-Abya-Yala.
- Roig, Arturo Andrés
1979 “Los comienzos del pensamiento social y los orígenes de la sociología en el Ecuador” en Roig, Arturo Andrés (comp.) *Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano. Alfredo Espinosa Tamayo*. Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, Tomo 2. Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional.
- Roldán, Mary
2002 *Blood and Fire. La violencia en Antioquia Colombia (1946-1953)*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Saint-Geours, Yves
1994 “La sierra centro norte (1830-1925)” en Juan Manguashca (editor) *Historia y Región en el Ecuador (1830-1930)*. Quito: Corporación Editora Nacional, FLACSO-Ecuador, CERLAC.
- Silva, Medardo Ángel [1918] (1999) “Paisaje en el Cine”. *Revista Ilustración*. No 15, Guayaquil; April, 20. Reproducido por en Calderón Chico, Carlos *Medardo Ángel Silva, crónicas y otros escritos*. Guayaquil: Colección Lecturas Ecuatorianas. Banco Central del Ecuador, Archivo histórico del Guayas.
- Striffler, Steve
2002 *In the shadows of state and capital. The United Fruit Company, popular struggle and agrarian restructuring in Ecuador, 1900-1995*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Zambrano, Miguel Ángel
1963 *Breve historia del Código de Trabajo Ecuatoriano. Su génesis, elaboración y expedición*. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.

4 LA MEMORIA COLECTIVA DE VELASCO IBARRA Y SU LEGADO EN LA CULTURA POLÍTICA¹

Ximena Sosa-Buchholz

Estaba yo en Colombia y un amigo de Pelileo escribió diciéndome que allí había mucho velasquismo pero no había un centavo. No se preocupe le dije... permítame que yo me apodere de un balcón y la patria vendrá”.
(Vera 1978:10).

Este es el origen de la famosa frase del Dr. José María Velasco Ibarra “dadme un balcón y seré presidente”². El carisma de presidente Velasco sigue estando presente en la memoria colectiva de los ecuatorianos. En 2002, en una encuesta realizada por la empresa Market, Velasco Ibarra ocupa un tercer lugar entre los cinco líderes políticos más carismáticos escogidos por los ecuatorianos (Egas 2002). En 2005, el programa *La Televisión* realizó una encuesta sobre el mejor ecuatoriano, Velasco Ibarra obtuvo el cuarto lugar³.

Velasco Ibarra fue presidente del Ecuador en cinco ocasiones diferentes y dominó la arena política desde 1932 hasta 1972. Muchos académicos⁴, políticos y el público en general tienen un especial recuerdo colectivo del líder populista más importante del Ecuador. Adicionalmente, estudiosos consideran que la historia ecuatoriana del siglo XX no puede ser explicada sin comprender el gran impacto que tuvo el velasquismo en la trayectoria del país (Ayala 2000: 13).

Este trabajo intenta hacer un balance del legado dual del velasquismo. Para cumplir este objetivo se utilizará conceptos teóricos como memoria colectiva, cultura política y *client-ship*, así como también 150 entrevistas recopiladas por la sociedad de estudios Velasco Ibarra, entrevistas realizadas por la autora y algunos discursos dados por el ex presidente.

Al analizar como la memoria colectiva sobre Velasco Ibarra y el velasquismo han influido en los comportamientos y acciones que son considerados políticamente aceptables, básicamente se encuentran dos impactos generales, uno negativo y otro positivo. A nivel negativo, Velasco Ibarra es visto como un gobernante inestable y demagogo cuyos gobiernos personalistas y dictatoriales impidieron la formación de partidos políticos estables y dieron paso a la proliferación de éstos. La negativa constante de Velasco Ibarra de formar un partido político, aunque se estableció el movimiento velasquista en 1967, contribuyó a que los ecuatorianos aceptaran la noción de que el presidente debe ser el único responsable de la situación política y económica del país en contraposición del partido político que representa. Las continuas proclamaciones de dictaduras velasquistas (1935, 1946 y 1970) acentúan la idea de poco interés por realizar concesiones con los diferentes sectores de la sociedad. Ambos factores contribuyeron inmensamente en la cultura política ecuatoriana en donde es totalmente aceptable formar un partido o movimiento político, si uno de los miembros no está de acuerdo con el líder principal.

En el campo positivo, Velasco Ibarra es recordado como un hombre símbolo de honestidad y moralidad que fue capaz de entender al pueblo y luchar por sus necesidades. Es visto como un representante de las masas o como lo califica Carlos de la Torre, un seductor de las masas. La imagen de un presidente sin riquezas personales y dispuesto a servir al pueblo a pesar de haber sido destituido por cuatro ocasiones, se engrandece al compararlo con gobernantes corruptos. Su legado de moralidad reflejado en su asidua lucha por el fraude electoral fraguado especialmente por los liberales y su interés de incorporar a los sectores alfabetos de la población que no habían ejercido su derecho a votar, abrió la posibilidad de incorporar a la participación política a sectores marginados de la población.

La imagen de un gobernante que respondía a las necesidades de un pueblo a través de la posibilidad de obtener una mejor educación

(construcción de escuelas, colegios, universidades), necesidades comunitarias (caminos, centros de salud, agua potable, electricidad, etc.) y necesidades familiares (empleos) son constantes recuerdos de su preocupación por las masas.

Memoria colectiva, historia y cultura política

Desde que Maurice Halbwachs (1992), Pierre Nora (1996) y Benedict Anderson (1983) iniciaron una nueva propuesta sobre estudios de memoria, este campo abrió enormes posibilidades para entender brechas históricas en donde la historia oficial no había transmitido los eventos violentos desde el punto de vista de los más afectados. De ahí que se ligó historia, memoria y trauma para entender la historia a través de testimonios de víctimas de masacres, dictaduras, guerras, conflictos, etc. El holocausto, la bomba de Hiroshima y Nagasaki produjeron testimonios de sus víctimas. En América Latina, los horrores descritos por víctimas de regímenes militares autoritarios en las décadas de los años sesenta y setenta en Argentina, Brasil, Uruguay y Chile han generado varias publicaciones⁵. Las guerras civiles en El Salvador, Guatemala y Nicaragua también han sido recordadas como eventos cruentos⁶.

Aunque los estudios de memoria colectiva han contribuido a la reconstrucción de historias de acontecimientos violentos analizadas desde el punto de vista de los afectados, los estudios de memoria colectiva también pueden tener otra perspectiva. Y ésta es ayudar a esclarecer la cultura política de un determinado país. El impacto que tuvieron ciertos eventos en la vida de los partícipes y como estos recuerdos son parte de su forma de pensar, actuar y hasta juzgar los actos políticos cotidianos, es en gran parte la cultura política. A pesar de que la memoria es problemática e incompleta, las imágenes sobre determinados personajes, acontecimientos y sus vivencias personales son vitales para entender cómo la historia y la formación de una cultura política se unen para explicar un presente. La memoria colectiva no es una sola, es múltiple. Sin embargo, dentro de esta pluralidad se pueden encontrar rasgos comunes que marcan la memoria colectiva de un pueblo. Estos elementos comunes, transmitidos a través de memorias individuales, al ser compartidos en grupos de vivencias similares se convierten en memorias colectivas. Al enfatizar características específicas de

ciertos hechos históricos, los miembros de una sociedad están marcando la forma de ser de una sociedad, le están dando características específicas enmarcadas dentro de una escala de valores⁷.

En estudios recientes, las colectividades humanas se distinguen por tres características importantes. La primera es el conocimiento compartido (*shared knowledge*); la segunda es comportamiento e interacción (*behavior and interaction*) y la tercera es el establecimiento de patrones, de organización o instituciones (*institutions*) (Jenkins 2002).

El conocimiento compartido que poseen las colectividades humanas hace que éstas se sientan parte de una nación. El identificarse como un miembro de una nación, en este caso ecuatoriano, implica entre otras cosas, un territorio delimitado, una(s) lengua(s) hablada(s), una historia oficial, unos símbolos patrios, etc. El comportamiento e interacción implica básicamente reglas de actuación entre los miembros de una determinada sociedad. La manera como las relaciones ya sea políticas o sociales son construidas, ya sea en términos iguales o desiguales tiene un impacto en la cultura política de la sociedad o colectividad social. Finalmente, las instituciones son principalmente el reconocimiento de patrones establecidos de cómo funcionan dichas instituciones sean estas políticas, por ejemplo, partidos políticos; o sociales, como por ejemplo, grupos religiosos de ayuda.

La memoria colectiva junto con el conocimiento compartido, comportamiento político y el papel de las instituciones establecidas, básicamente los partidos políticos, juegan un destacado rol en la compleja cultura política ecuatoriana. Para intentar entender las raíces de esta cultura política, es importante remontarnos al inicio del populismo, en concreto al legado de su líder principal, José María Velasco Ibarra.

Algunos datos biográficos

Quiteño de nacimiento y guayaquileño de corazón, como lo calificaba su sobrino Juan Velasco Espinosa⁸, José María Velasco Ibarra perteneció a una familia distinguida de Quito. Su padre, Don Juan Alejandro Velasco fue ingeniero, matemático y diputado nacional. Su madre, doña Delia Ibarra era descendiente de los edecanes de Simón Bolívar. La casa donde nació y creció el líder está ubicada entre las calles Cuenca y Rocafuerte. A pesar de los intentos de sus familiares y seguidores de hacer un museo⁹ en la casa donde nació el ex-presidente,

sólo hay una placa conmemorativa colocada por la CEDOC (Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos). Quedó huérfano a los 16 años y fue el octavo de 17 hermanos. Sin embargo, solamente sobrevivieron Pedro, Lucila y Ana María. Su pasión por la política comenzó con su primer mentor, Monseñor Federico González Suárez. El arzobispo historiador, amigo de la madre de Velasco Ibarra, plantó la idea de la imparcialidad en la política.

Aunque el ex-presidente se graduó de abogado, su pasión por escribir se desarrolló en la publicación de más de 15 libros y centenares de artículos publicados en el periódico *El Comercio* bajo el seudónimo de Labriolle. Realizó estudios en la Facultad de Derecho Internacional de la Sorbonne de París. Se casó dos veces, la primera vez con Esther Silva y la segunda con Corina Parral. Fue cinco veces presidente de la República del Ecuador (1934-35; 1944-47; 1952-56; 1960-61; 1968-72). Se declaró dictador por tres ocasiones (1935, 1946 y 1970). Vivió en autoexilio en varios países de América Latina, sobre todo en Argentina, país de origen de su esposa. Cuando doña Corina murió atropellada por un autobús en Buenos Aires, Velasco Ibarra regresó al Ecuador a meditar y morir. Murió en 1979 y con él murió el velasquismo como movimiento político, pero el recuerdo de Velasco Ibarra sigue presente en la memoria de los ecuatorianos.

¿Una frustración permanente?

...el fenómeno velasquismo representa una frustración permanente. El velasquismo no mostró nunca un ideario político doctrinario. Se basó únicamente en la intuición. El Dr. Velasco Ibarra fue siempre el primer enemigo de los llamados partidos políticos. Condujo a las masas hacia el populismo heterogéneo, es decir al populismo velasquista. De allí nació el populismo guevarista agresivo y luego el populismo bucaramista, basto y rudo¹⁰.

Es indudable que Velasco Ibarra fue una figura constante en la arena política ecuatoriana, muchos lo han visto como una frustración permanente por sus gobiernos inestables pero recurrentes. De 1935 a 1979 hubo 21 gobiernos incluidos los constitucionales, encargados y juntas militares. Velasco Ibarra es el único presidente que fue continuamente reelecto (ver cuadro 1).

Una de las respuestas de los gobiernos inestables pero recurrentes está en el impacto en la cultura política que tuvo el hecho de que Velasco Ibarra no estaba interesado en fundar un partido propio. Por un lado, el ex-presidente de la república se convirtió en el único responsable por la situación política, económica o social del país y por otro lado, se estableció la costumbre de que los líderes son más importantes que los partidos políticos.

Uno de los primeros estudios sobre el velasquismo relata esta anécdota que refleja el pensar de los ecuatorianos:

Todas las mañanas, antes de dirigirse furtivamente a vaciar un cuarto de puro en la cantinas que rodean al casco colonial, algunos jubilados tienen la vieja costumbre de reunirse en las bancas de la Plaza Grande para escoger al culpable de la crisis política que soporta el país desde la caída del coronel Larrea Alba. Generalmente resulta electo por mayoría simple el doctor Velasco Ibarra (Cuvi 1997:7).

Esta imagen de que el presidente debe resolver cualquier situación que el país atraviesa, todavía está muy presente en la cultura política ecuatoriana¹¹. Es así como se elige a un líder con un alto grado de esperanza, muchas veces no realista, y al descubrir que no es posible cambiar la situación sólo con las elecciones, los ecuatorianos se tornan en contra del presidente. El mismo Velasco Ibarra fue derrocado por cuatro ocasiones. Así como en tiempos velasquistas, los niveles de popularidad siguen fluctuando inmensamente. Lucio Gutiérrez tenía una aceptación del 60% cuando fue elegido, en octubre 2004 contaba con un 10% de aceptación (The Economist 2004:35).

Al implantar un gobierno personalista, Velasco Ibarra no inculcó la necesidad de un equipo de trabajo y el delineamiento de un plan de gobierno. Uno de los entrevistados, señala este punto.

La falta de un grupo humano ideológicamente homogéneo y técnico en el gabinete impidió la estructuración de un real equipo de soporte para el Dr. Velasco¹².

Y por otro lado, una de las críticas era la siguiente:

Siendo que carecía de una seria formación académica en materia de economía y finanzas públicas, el presidente Velasco Ibarra gobernaba

sin planificación, de la cual se burlaba con sarcasmos y hasta con crueldad. Él era un gobernante intuitivo e improvisador. Su carácter no aceptaba el rigor de planes fijos y a largo plazo¹³.

A pesar de que el presidente creó la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica durante su tercer gobierno, parecería que la carencia de una estructura política establecida hizo que los proyectos del Estado tuvieran dificultad en su continuidad. Un ejemplo, el plan vial, que uniría totalmente la Costa con la Sierra, no fue concluido. La falta de planificación sigue siendo una realidad en el país. Un ejemplo actual es la producción de Petroecuador, que ha disminuido en un 40% en la última década. No se han construido refinerías ni se han dado alternativas para la inversión extranjera. Esto implicaría que a pesar de que el petróleo se coticie a 50 dólares el barril, la bonanza económica durará poco (*The Economist* 2004:35).

El desprecio que Velasco Ibarra tenía hacia los partidos políticos¹⁴ tuvo dos legados en la cultura política ecuatoriana. Por un lado, se creó una cultura de desconfianza en las instituciones, más no en los líderes políticos, y se estableció la aceptación de cambiar o formar un nuevo partido o movimiento político si la persona no está de acuerdo con los intereses generales del partido.

Las raíces de la desconfianza por parte de Velasco Ibarra hacia los partidos políticos están en las elecciones fraudulentas, especialmente realizadas por el Partido Liberal durante el siglo XIX hasta 1930. Velasco Ibarra fue uno de los primeros políticos que denunció este hecho y se presentó como el defensor del sufragio libre y la libertad religiosa. Esta perspectiva de desconfianza sigue presente en los ecuatorianos. En una encuesta conducida en 1997, el 79% de los ecuatorianos expresó su desconfianza en los partidos políticos y sólo el 11% admitió que pertenecía a un partido político (Freidenberg, 2000: 215).

Velasco Ibarra no sólo no organizó su partido político sino que manifestó su aprobación de organizar varios partidos políticos. Por lo tanto, introdujo la idea de que era (es) aceptable ramificar los partidos políticos. En sus propias palabras:

Procuremos enseñar sinceridad, moralidad, civismo y doctrina, y, poco a poco se formarán verdaderos partidos conservadores, liberales radicales, socialistas y qué se yo, y dentro de cada partido aparecerán las

alas derecha, central, izquierda y todo lo que se quiera; porque donde hay una idea, ésta se ramifica, se metamorfosea, se matiza de diversos modos¹⁵.

Y, eso es, precisamente, lo que ha pasado en la mayoría de países latinoamericanos y, en el caso ecuatoriano a partir del retorno a la democracia en 1979, es aceptable iniciar un nuevo partido o movimiento político si los miembros no están de acuerdo con las decisiones de los líderes. Ejemplos de esta situación abundan en la historia ecuatoriana. Dos ejemplos recientes, Sixto Durán Ballén, presidente de la república 1992-1996, fue uno de los miembros fundadores del partido Social Cristiano. Sin embargo, en 1992, Durán Ballén fundó el partido Unidad Republicana que, en una alianza con el Partido Conservador Ecuatoriano, lo llevó a la presidencia. Otro ejemplo es el ex-presidente Osvaldo Hurtado (1981-84), quien subió al poder luego de la muerte del presidente Jaime Roldós. Hurtado fue un miembro activo del partido Democracia Popular, hasta que en las elecciones de 2002 fundó el Movimiento Patria Solidaria. No logró pasar a la segunda vuelta en las elecciones presidenciales.

Por otro lado, tanto Rafael Quintero, Erika Silva y Amparo Menéndez-Carrión sostienen que Velasco Ibarra no fue elegido por partidos políticos sino más bien por movimientos coyunturales cuya función era esencialmente electoral. A partir de 1950, el país tuvo una tendencia modernizante de partidos políticos. Sin embargo, como estos partidos tienen una función eminentemente electoral se forman, disuelven y reconstituyen de acuerdo a las perspectivas electorales. De ahí que el país haya tenido dificultad en desarrollar un régimen de partidos estable (Quintero y Silva 1995; Menéndez-Carrión 1986).

Este legado negativo ha sido enfatizado por historiadores y sociólogos, le han calificado como un líder conservador que representó los intereses de las elites. Así, por ejemplo, Enrique Ayala, considera que “el Velasquismo puede más bien ser considerado como una típica fórmula caudillista que expresa una alianza oligárquica contradictoria surgida de la necesidad de controlar la movilización de los sectores populares” (Ayala 1996: 17). Según Rafael Quintero y Erika Silva, “Velasco Ibarra no debe ser comprendido como ningún movilizador de masas sino como un aglutinador de masas movilizadas por la clase terra-

teniente y su partido” (Quintero y Silva 1995: 389). Destacados políticos se han unido a estas concepciones. Por ejemplo Rodrigo Borja, presidente de la República (1988-1992) declaró:

Yo tengo el firme convencimiento personal de que el doctor Velasco Ibarra no es un estadista. Para ser estadista se requiere conocimientos muy sólidos sobre una serie de materias, especialmente de carácter económico, de teoría monetaria, de comercio exterior, etc., y en mi concepto el doctor Velasco no las tiene o las tiene en muy reducidas dosis (El Telégrafo 1971).

Sin embargo y a pesar de que la labor de los intelectuales y los políticos ha sido productiva en resaltar la imagen negativa de Velasco Ibarra, el ex-presidente sigue presente en la memoria colectiva. Velasco Ibarra dejó establecidas dos características en la cultura política ecuatoriana, el prototipo de gobernante ideal y las relaciones entre gobernante y ciudadano, que se ha denominado *client-ship* (Taylor 2004). Una, Velasco Ibarra es el gobernante con cualidades indispensables para gobernar. Él es la figura que hay que emular, él representa la honestidad, la austeridad, el mandatario fuerte y enérgico. Al tener estas características, Velasco Ibarra se distingue del resto de los ciudadanos, se convierte en el salvador del pueblo. Y dos, esta salvación se entiende en la posibilidad de obtener beneficios inmediatos. Estos pueden ser comunitarios (establecimientos educativos, centros de salud, cuarteles, puentes, carreteras, etc.) o personales en la posibilidad de ejercer un determinado poder o autoridad acompañado con el prestigio de ocupar un cargo público.

Símbolo de honestidad, austeridad y fortaleza

(Velasco Ibarra) demostró con su vida personal hasta su fallecimiento que no hubo en ningún momento interés personal de acumular riquezas siendo un ejemplo de pulcritud y honestidad en el manejo de la cosa pública¹⁶.

La imagen de Velasco Ibarra como un símbolo de honestidad y moralidad es una constante añoranza de los ecuatorianos. De las 150 personas entrevistadas, alrededor del 95% recuerda que el ex-presidente fue un hombre honesto.

Dicha imagen se labró desde que comenzó su carrera política en 1932. Al haber ganado su reputación como escritor en oposición al fraude electoral, los conservadores vieron en Velasco Ibarra, la persona ideal para apoyar la polémica en contra del presidente electo, Neptalí Bonifaz, quien había sido acusado de ser peruano. Velasco Ibarra fue elegido diputado por la provincia de Pichincha mientras estaba ausente del país. El nuevo diputado aceptó y regresó de Europa, como él cuenta, en “La Reina del Pacífico” en tercera clase (Cuvi 1997: 40). El hecho de no aceptar los viáticos que le correspondían, ya que había sido electo diputado, marcó el inicio de su carrera política como hombre honrado, que no usufructuaba de los fondos del país.

Este símbolo de honestidad es reforzado cuando Velasco Ibarra declaró casi al fin de su carrera política, en 1969, que durante su vida sólo había poseído un terreno en Salinas que fue vendido para comprar un departamento en Buenos Aires, que también fue vendido. Su único ingreso era la modesta pensión de ex-presidente de la república y su sueldo como catedrático¹⁷.

La imagen de hombre pobre y honrado fue utilizada desde un principio para acercarse a las masas como una persona que sufría los mismos problemas que ellos tenían. De hecho en uno de sus primeros discursos cuando recorría el país, las palabras de Velasco Ibarra fueron transcritas por un periodista de la época, “soy pobre, muy pobre. Pero a falta de dinero para comprar votos, quiero adquiridos con mis discursos”¹⁸.

La figura de un político austero identificado con las personas de pocos recursos económicos también es recordada por uno de los entrevistados.

En la ciudad de Cariamanga, mientras tratábamos sobre el itinerario de viaje, una campesina que burló la guardia se le presentó ante él (Velasco Ibarra), se arrodilló y le puso las manos, ante lo cual, inmediatamente la hizo ponerse de pie, tomándola de su mano derecha le dijo: “Soy de carne y hueso como tú, pero con destinos diferentes, y por ser solidario con la suerte de los compatriotas como tú, me encuentro en estas andanzas”. Acto seguido ordenó a uno de sus asistentes que le dieran alguna ayuda económica¹⁹.

Por otro lado, si bien la pobreza le ayudaba a que los sectores bajos se identificaran con él, aunque en su gran mayoría no votaban, Ve-

lasco Ibarra también poseía la imagen de pobre con dignidad e intelectual aristócrata, que sabía codearse con la alta sociedad ecuatoriana. Xavier Benedetti lo describe como muchos lo recuerdan,

Viste impecablemente. Es de gran elegancia. No tiene, en cambio, bien material alguno. Es un elegante y distinguido pobre de solemnidad. En los balcones, en las tribunas, en las calles, con las masas, es un líder popular. De gesto enérgico, terminante, no persuade sino que ordena, no trata de convencer sino de sentenciar, en los salones es un hombre de finísimos modales. En la conversación, un hombre culto—cultísimo—de gestos cargados de bondad así como también de ademanes llenos de desprecio²⁰.

Esta imagen de aristócrata intelectual preocupado por las necesidades de los pobres hace que los ecuatorianos lo admiren como un ser superior capaz de resolver sus problemas más inmediatos. Al contrastar esta imagen con el otro gran líder populista Abdalá Bucaram, calificado como el “repugnante otro” (de la Torre 2003), la imagen de Velasco Ibarra es aún más insuperable. El estilo de vida, los modales, su lenguaje corporal y oral, etc. son elogiados por los ecuatorianos sin distinciones de clases. Así lo recuerda uno de los entrevistados, “La imagen del doctor Velasco produce eso, una eliminación del entorno y la concentración sobre sus gestos y sus palabras”²¹. Velasco Ibarra poseía las cualidades perfectas para ser gobernante de un país, mientras que Bucaram alteraba el universo de las relaciones de poder. Velasco Ibarra imponía esas relaciones del poder con un estilo autoritario del poder. Nuevamente uno de sus grandes seguidores lo define de esta manera:

El estilo de gobierno del Dr. Velasco Ibarra siempre fue frontal y directo en la atención de los más urgentes problemas del país; apasionado y vehemente en la realización de sus obras; digno y altivo en el ejercicio del poder, haciendo respetar las altas funciones del estado; fuerte y enérgico en el mantenimiento del orden y la seguridad, interna y externa, soberano en el manejo de las relaciones internacionales²².

La figura de un gobernante fuerte y enérgico, conocedor de lo que el pueblo necesitaba sigue presente de una o otra manera en el pensar de los ecuatorianos. A nivel cotidiano nuevamente la memoria lo liga con un ser de “rectitud incontrastable”. Uno de sus funcionarios

recuerda que cuando él desempeñaba las funciones de Gerente de Estancos del Chimborazo tuvo que sancionar a un allegado de Velasco Ibarra. El ex presidente, una vez que escuchó las dos versiones, expresó su veredicto a su allegado, “ha sido Ud. bien sancionado, puede retirarse”²³. Esta anécdota es sólo un ejemplo de esa imagen del presidente, que muy temprano en la mañana visitaba sin ninguna anticipación, a las diferentes oficinas de gobierno para comprobar si las personas llegaban puntuales a sus trabajos, caso contrario eran despedidos²⁴.

La figura de un gobernante que no permitía ningún desmán lo identifica como un líder populista autoritario que establece una relación inmediata con el pueblo. Él es el representante máximo y como tal ejerce su autoridad sin mediadores. Su autoridad es legitimada por el pueblo, porque sólo Velasco Ibarra escucha y entiende al pueblo. No sólo recorre pueblos y caseríos olvidados en sus campañas electorales sino que también recibía al pueblo, todos los jueves por la mañana. Por lo tanto, al establecer esta relación de comunicación directa con el pueblo, Velasco Ibarra es el servidor del pueblo que debe velar por los intereses de éste y uno de ellos es vigilar a los empleados públicos ya que eran remunerados por el Estado.

La imagen de rectitud incontrastable trasciende de la vida diaria a la necesidad de tener un gobierno autoritario que sepa manejar este país ingobernable como lo han calificado los científicos sociales²⁵ y que al mismo tiempo esté interesado en satisfacer las necesidades de su pueblo.

Conocedor de las necesidades de la chusma

Las realizaciones de sus gobiernos (velasquistas) dicen más que las palabras... haber abierto las compuertas de la democracia...al incitar a las masas populares a la acción política, su lucha por el sufragio libre, que se concretó en las instituciones que lo hicieron realidad, y su tenaz empeño de cruzar el país de carreteras, que permitió una más completa integración nacional²⁶.

Aunque la imagen de Velasco Ibarra generalmente no está asociada con la democracia, es indudable que este líder político inició un proceso de mayor participación política de los ecuatorianos. Al romper la tradición de elecciones a puerta cerrada realizadas hasta 1930, y recorrer el país en campaña electoral, Velasco Ibarra comenzó un proceso de incorporación política de las masas. Las elecciones son meca-

nismos por los cuales los ciudadanos se sienten parte de la comunidad, aún si no votan. El mismo proceso de campaña electoral otorga a los ciudadanos una identificación personal con un determinado líder político²⁷.

Velasco Ibarra no sólo concientizó a los ciudadanos de su derecho de votar, que no era ejercido, sino que se convirtió en el representante de los intereses del pueblo, de su chusma. Entonces el concepto de pueblo fue identificado solamente a nivel político; por lo tanto, las clases analfabetas, mayoritariamente los indígenas, no estaban incluidos en esta noción.

Al ensalzar a la chusma, básicamente entendida como clases bajas, honestas y mestizas (de la Torre 2004:61), el ex presidente les dio la dignidad y aprecio que muchos de sus seguidores buscaban. Uno de sus discursos captaba su valoración del pueblo.

En esta chusma hay artesanos beneméritos, de gran corazón y noble espíritu, en esta chusma hay mujeres abnegadas que sacrifican su existencia para salvar a sus hijos de la pobreza, por educarlos, por redimirlos, por darlos a la patria; en esta chusma hay campesinos que siembran y cosechan y dan la vida práctica que el pueblo tiene... la vida agrícola; en esta chusma hay brazos esforzados, grandes almas, nobles espíritus, hombres que saben morir por su ideal, hombres que saben luchar y vencer por dar al país la libertad electoral²⁸.

Este tipo de oratoria daba esperanza a los sectores subalternos, en medida que Velasco Ibarra era el único político de su tiempo que estaba interesado en conocer las necesidades del pueblo. Uno de los seguidores capta este sentir.

El Dr. Velasco era el único presidente que se preocupaba por nuestras necesidades como si fuera nuestro padre. Él nos escuchaba y buscaba soluciones inmediatas²⁹.

De hecho, todos los jueves, el Dr. Velasco daba audiencia a la chusma, que dormía en las calles esperando audiencia del presidente. Su esposa describe esta situación:

La gente dormía en las galerías para ganar turno. No había cómo evitar este sacrificio del pueblo. Se probó repartiendo números dos días

antes, asegurando que todo será por orden. Imposible. La mujer o el hombre con el número en la mano, iban a pasar la noche temiendo perder su puesto³⁰.

Y es que Velasco Ibarra era visto de la siguiente manera:

El presidente es el amigo. Se le consulta las cosas más inverosímiles, más íntimas, más absurdas, más tristes. Todo se espera de él. Todos saben que serán recibidos con un abrazo, con una sonrisa, una comprensión especial para cada problema, pequeño o grande³¹.

Muchos de los seguidores velasquistas estaban dispuestos a morir por el ex presidente. Este sentir lo describe un soldado, “El trabajador, el artesano, la gente humilde del pueblo le hemos llevado al solio presidencial, los mismos que sacrificaremos nuestras vidas si el caso así lo exige³².”

La relación de las clases subalternas y el ex presidente era una relación en donde había básicamente dos elementos. Por un lado, estaba la ampliación de la participación política que confería un sentimiento de pertenencia, de orgullo nacional e identificación con el líder. Y por otro lado, estaba la esperanza, la devoción y la gratitud de poder obtener beneficios personales o comunitarios.

Educación pública, plan vial y empleos

Por muchos años el Ecuador conocido por nacionales y extranjeros, gozaron de caminos y carreteras, de puentes y escuelas, de escuelas, de cuarteles militares y policiales, en general de obras públicas, que en su mayoría se denominaban ‘Velasco Ibarra’³³.

La permanencia de Velasco Ibarra en la memoria colectiva de los ecuatorianos y la añoranza de encontrar un líder como él llevan a la conclusión de que la cultura política sigue basada en una relación de clientelismo.

El trabajo de Amparo Menéndez-Carrión destaca los diversos mecanismos, conjuntos de acción y máquinas políticas utilizados para conseguir apoyo político. Los conjuntos de acción son redes clientelares informales que generalmente se forman con un objetivo concreto, por ejemplo elegir un candidato específico. La máquina política, como

un sistema clientelar organizado, es esencial para conseguir y mantener el poder político. Ambos mecanismos tienen una relación desigual, pero recíproca y constituyen una necesidad de supervivencia (Menéndez-Carrión 1986: 94-108).

Estudios recientes hablan de *client-ship* como la relación dominante en las sociedades latinoamericanas³⁴. El *client-ship* proporciona dos elementos que los partidos políticos como instituciones, no pueden otorgar. El uno es la posibilidad tangible e inmediata de obtener un beneficio personal y la otra es la posibilidad de ejercer un determinado poder o autoridad acompañado con el prestigio de ocupar un cargo público.

Estos beneficios personales o comunales son la clave de por qué Velasco Ibarra permanece en la memoria de los ecuatorianos. La educación, el plan vial y los empleos públicos son los mecanismos por los cuales el ex presidente conseguía mantenerse en la mente de sus seguidores y le permitía regresar al poder por tantas ocasiones.

A nivel educativo, Velasco Ibarra construyó más de 5.000 escuelas y colegios urbanos y rurales³⁵. Doña Zoila Yáñez de Carrillo, maestra de escuela recuerda como, “yo lo conté una vez que el local de mi escuela estaba en tan malas condiciones que yo daba clases en la cocina y el Presidente fue a comprobar” (Neira 1995: 22). Doña Zoila, quien no aceptó cargos altos sino beneficios comunitarios como la construcción de escuelas, entre ellas, el 24 de Mayo, se convirtió en la jefa de la chusma. Organizó en el barrio de Chimbacalle, debates públicos de sus alumnos sobre Velasco Ibarra y el resto de presidentes. De esta manera contribuyó a la victoria de las elecciones presidenciales de 1952 (Neira 1995:22).

El ex presidente también impulsó la educación a nivel universitario. Reorganizó la Politécnica Nacional, trayendo académicos extranjeros y fundó la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en Quito, con la regencia jesuita. Ambas instituciones ofrecieron una alternativa a la Universidad Central y atraieron estudiantes de clase media alta y clase alta. Muchos de ellos se convirtieron en líderes políticos. Además creó la Universidad Técnica de Machala, la Universidad Técnica de Babahoyo, el Instituto Tecnológico del Chimborazo, entre otras.

Al poner énfasis en la educación, Velasco Ibarra apostaba a la posibilidad de que el/la ciudadano/a votara por él. De hecho, la participación política electoral incrementó de un 3% en 1933 a casi 17% en

1968. En el caso de las mujeres, su voto aumentó del 12% en 1933 al 39% en 1968 (Maiguashca y North 1991: 133,136).

Un segundo elemento que no solamente generó empleos sino que contribuyó al desarrollo económico y unión del país, fue el plan vial velasquista. Velasco Ibarra consideraba que el país era eminentemente agrícola y que por lo tanto había que “respetar la división de trabajo impuesta por la naturaleza”. El Ecuador, en los ojos de Velasco Ibarra tenía mejores alternativas en la agricultura, debido a que el 78% de la población vivía en el campo. El 58% de la población de la Sierra era rural y podía ser la fuente de trabajo de la Costa, cuya población total sólo alcanzaba un 40% (datos de 1953). La Costa producía banano, café, cacao y arroz. Todos estos productos eran exportables. Mientras que la Sierra generaba productos como legumbres y frutas, que estaban destinados para un consumo doméstico. Entonces era necesario establecer un intercambio eficiente para “producir una espléndida unidad económica”³⁶. Esta unidad económica sólo podía producirse si se fomentaba la agricultura a través de las carreteras, regadíos, electrificación, créditos bancarios y seguridad policial en los campos.

El plan vial velasquista incluía alrededor de 43.000 Km². La preocupación del ex mandatario por la construcción de las carreteras le llevó a realizar frecuentes viajes de inspección. Como recuerda el director de Obras Públicas durante 1955-56.

Tales recorridos no se realizaban solamente en carro, pues largos trechos se los hacía a caballo o a pie, ya que el mandatario gustaba observar personalmente los avances en los frentes mismos de trabajo³⁷.

La construcción de instituciones educativas y del plan vial benefició a varias comunidades que probablemente se convirtieron en seguidores agradecidos de Velasco Ibarra. Este agradecimiento y al mismo tiempo la esperanza de continuar con dichos beneficios, hicieron que los ecuatorianos reeligieran una y otra vez a Velasco Ibarra.

El mismo efecto se producía a nivel de clase media alta y alta. Adicionalmente, los beneficios materiales no sólo eran comunitarios sino también personales. Los velasquistas obtuvieron cargos públicos con poder regional y la posibilidad de elegir a sus propios funcionarios. Así lo relata uno de sus seguidores:

En el Velasquismo ocupé funciones importantes. Como dirigente velasquista en Imbabura tuve la oportunidad de hablar y conocer al Dr. Velasco, quien fue muy deferente conmigo. Me nombró Gobernador de Imbabura tres veces y siempre me ayudó. Siempre tuvo el mejor concepto de mí, en tal forma que algunas veces yo pedía un nombramiento para una persona y el ministro de ramo pedía para otra persona, Velasco le hacía nombrar a la persona que yo pedía porque decía: "El gobernador tiene la responsabilidad de manejar la provincia y él me responde por la provincia"³⁸.

Porcentaje	Tendencia Política
18%	Velasquistas
15%	Centro-Izquierda
15%	Centro-Derecha
5%	Militares
4%	Izquierda
43%	Independientes ³⁹

No sólo los velasquistas se beneficiaron de los cargos públicos. De hecho, durante sus cinco presidencias, Velasco Ibarra tuvo 119 ministros de diferentes tendencias políticas.

El ex mandatario se confesaba liberal y ofrecía "iguales garantías a todos los partidos: liberalismo, conservadorismo, socialismo, comunismo"⁴⁰. Siendo el velasquismo un movimiento populista básicamente electoral, su líder necesitaba el apoyo de otros partidos políticos. Uno de los mecanismos fue acoger a los disidentes de otros partidos, de ahí que se explica el alto grado de independientes que colaboraron en sus presidencias. Entonces, uno de los beneficios personales por el voto velasquista fue un cargo público.

Conclusión

El dominio político de Velasco Ibarra desde 1930 a 1970 tuvo un impacto determinante en la cultura política ecuatoriana. Por un lado, dejó la secuela de multiplicación de partidos políticos, en los que los líderes personalistas son vistos como la persona que resuelve de problemas económicos, políticos y sociales. Por otro lado, la imagen de hom-

bre honesto, austero y gobernante enérgico, es considerada como el prototipo de gobernante ideal.

El porque Velasco Ibarra sigue siendo recordado y hasta idolatrado por los ecuatorianos tiene respuesta en lo que representaba el ex presidente para sus seguidores. Velasco Ibarra era la posibilidad de obtener necesidades básicas. Educación, salud, caminos eran pedidos constantes de las clases subalternas, mientras que los puestos públicos beneficiaban a las clases medias altas y altas. La posibilidad de integrar el gobierno velasquista estaba casi abierta a todos aquellos que no habían estado en la oposición absoluta al líder. De hecho, los gobiernos velasquistas tuvieron colaboradores de todas las tendencias políticas. Esto implicaba la posibilidad de un cargo público con prestigio, poder y remuneración.

En este sentido, Velasco Ibarra institucionalizó una relación de *clientship* en la que el gobernante y el ciudadano tenían una relación de desigualdad. El gobernante tenía las soluciones para las crisis nacionales y hasta para las personales. El presidente implementaba programas que beneficiaban a los sectores subalternos; a cambio éstos le devolvían el “favor” con su agradecimiento cristalizado en forma de voto. Por otro lado, al no concluirse todos los programas, en gran parte por los continuos derrocamientos del poder, Velasco Ibarra se mantuvo en la mente de los ecuatorianos como la posibilidad de terminar los proyectos iniciados o comenzar otros.

Sin embargo, mientras las reglas del juego político democrático sigan negando la igualdad de sus ciudadanos, se seguirá manteniendo la necesidad de un gobernante fuerte y enérgico. En el caso ecuatoriano, como señala Fernando Bustamante, hay una dificultad o incapacidad de los actores políticos para ajustar sus prácticas a las reglas del juego democrático. Por lo tanto, la modernidad que establece el funcionamiento racional y eficaz de la política en los sistemas democráticos está ausente. Al carecer de modernidad, las elites políticas asignan los derechos al resto de la ciudadanía (Bustamante 1996: 35). Así, se establece un juego político en donde las conexiones personales son más importantes que las leyes. Por lo tanto, se busca un gobernante fuerte y enérgico, como Velasco Ibarra. Este tipo de mandatario es el único que puede establecer el orden, el cumplimiento de las leyes, nuevamente, como un salvador del pueblo.

Notas

- 1 Agradezco los comentarios de Carlos de la Torre, John Nieto-Phillips y Patrick Dove.
- 2 Otra versión sobre esta famosa frase se encuentra en Norris (2004:124).
- 3 “El Mejor Ecuatoriano”, La Televisión, 2005.
- 4 Sobre velasquismo se ha escrito bastante desde varias perspectivas. Ver Cueva (1972), del Campo (1977), Cuvi (1977), Quintero (1980), Menéndez-Carrión (1986), Burbano de Lara y de la Torre (1989), Maignushca y North (1991), Cárdenas (1991), Quintero y Silva (1991) de la Torre (1993, 2000, 2004), Ayala (1996, 2000) Sosa-Buchholz (1999), Norris (2004), entre otros.
- 5 Ver Bergero (1997), Ensalaco (2000).
- 6 Ver Barahona de Brito, González Enríquez y Aguilar (eds) (2001).
- 7 Ver Wilson (2000); Hodgkin y Radstonem (ed.) (2003); Jelin (2002).
- 8 Entrevista realizada por la autora al Dr. Juan Velasco Espinosa (Junio 2002).
- 9 En Septiembre 2005, el Centro Cultural de la PUCE inauguró el Memorial Velasco Ibarra. La autora de este artículo hizo la consultoría histórica.
- 10 Entrevista a Antonio Lloret Bastidas, Marzo 1995, en: José María Velasco Ibarra, “La Historia de un Pueblo”. Sociedad de Estudios Velasco Ibarra. CD 2001
- 11 Por ejemplo ver “A los políticos les falta compromiso”. Periódico *Hoy* (2006).
- 12 Entrevista al Dr. Carlos Ortega, marzo 1995 en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo”. Sociedad de Estudios Velasco Ibarra. CD 2001.
- 13 Entrevista al Dr. Eduardo Peña Triviño, diciembre 1994 en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo.” Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001
- 14 Velasco Ibarra, “Los Partidos Políticos” *Meditaciones y Luchas en Obras Completas*, editadas por Juan Velasco Espinosa. Quito: Ed. Sto Domingo 174-177
- 15 Velasco Ibarra, *Meditaciones y Luchas, Luchas en Obras Completas*, editadas por Juan Velasco Espinosa. Quito: Ed. Sto Domingo. 177.
- 16 Entrevista al Dr. Guillermo Amat Villacís, diciembre 1994 en Velasco Ibarra, “La historia de un pueblo”. Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001
- 17 Entrevista por Xavier Beneditti a Velasco Ibarra, 19 de Diciembre de 1969, *El Universo*, reproducida por la *Hora* 22 de Marzo de 1993.
- 18 “Con discursos trata el Dr. Velasco Ibarra de comprar los votos”, *El Universo* (1933).
- 19 Entrevista al Dr. Ernesto Campoverde, diciembre 1994 en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo”. Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001
- 20 Entrevista por Xavier Benedetti a Velasco Ibarra, 19 de Diciembre de 1969, *El Universo*, reproducida en Velasco Ibarra, 100 años: Historia de un Pueblo, *La Hora*, 22 de Marzo de 1993.
- 21 Entrevista a Carlos Manuel Arízaga, Diciembre 1994 en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo.” Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001
- 22 Entrevista a Galo Martínez Merchán, diciembre 1994 en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo”. Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001.

- 23 Entrevista al Dr. Adolfo Loza Rivera, diciembre 1994 en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo.” Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001
- 24 Entrevista realizada por la autora a Juan Velasco Espinosa, Junio 2002.
- 25 Ver, Sánchez Parga, 1991; también Burbano de Lara (ed.) (2003).
- 26 Entrevista a Gil Barragán Romero, diciembre 1994 en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo”. Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001
- 27 Para una lectura teórica ver, Taylor (2004). Para el caso ecuatoriano, ver de la Torre (1993).
- 28 Velasco Ibarra, José María. s/f. Discursos 1960-72. en *Obras Completas*, editadas por Juan Velasco Espinosa. Quito: Ed. Sto Domingo.
- 29 Entrevista realizada a Luis Salas, Dirigente Velasquista de Transportes, por la autora. Quito, junio 15, 2002.
- 30 Corina Parral de Velasco Ibarra (1969) *Banda Presidencial*. Quito: Casa de la Cultura,(reproducida) por la Hora, *Velasco Ibarra, 100 años: historia de un pueblo*, 1993. 27.
- 31 Corina Parral de Velasco Ibarra (1969) *Banda Presidencial*, Quito: Casa de la Cultura., (reproducida) por la Hora, *Velasco Ibarra, 100 años: historia de un pueblo*, 1993.
- 32 Tnte M. Enrique Chávez al Dr. Velasco Ibarra; 19 de Junio de 1952, citado en Norris (2004: 133).
- 33 Entrevista a Francisco Salvador Moral, diciembre 1994 en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo”. Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001.
- 34 Ver Taylor (2004) y Auyero (2001).
- 35 Velasco Ibarra (1961) *Resumen de las Obras de Gobierno 1960-61*, Quito.
- 36 Velasco Ibarra, Mensaje Presidencial de 1953, en *Obras Completas*, editadas por Juan Velasco Espinosa.
- 37 Entrevista al Ing. Francisco Albornoz, diciembre 1994, en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo”. Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001.
- 38 Entrevista a Enrique Ayala Pasquel, diciembre 1994, en Velasco Ibarra “La historia de un pueblo.” Sociedad Velasco Ibarra. CD 2001
- 39 <http://www/dlh.lahora.com.ec/paginas.velascoibarra/paginas/vhistoria.htm> Junio 5, 2003.
- 40 “Velasco Ibarra define sus posición ideológica y política a Noespinto”, El Comercio, Noviembre 3, 1933.

Cuadro No. 1

Presidente constitucional, encargado, o junta militar	Años
José Ma. Velasco Ibarra	Sep1/34-Ag 21/35
Antonio Pons	Ag 21/35-Sep 25/35
Federico Páez	Sep 26/35- Oct 23/37
Alberto Enríquez Gallo	Nov 23/37-Ag 10/38
Manuel Borrero	Ag10/38- Dic1/38
Aurelio Mosquera Narváez	Dic /2/38-Nov/17/39
Carlos Arroyo del Río	Nov 18/39- Dic10/39
Andres Córdova	Dic 11/39- Ag10/40
Julio Moreno	Ag 10/40-Ag 31/40
Carlos Arroyo del Río	Sep1/40-Mayo 28/44
José Ma.Velasco Ibarra	Jun1/44-Ago10/46
Velasco Ibarra (Dictator)	Ago10/46-Ago23/47
Carlos Mancheno	Ag 23/47-Sep2/47
Mariano Suárez Veintimilla	Sep 2/47-Sep16/47
Carlos J. Arosemena Tola	Sep16/47-Ag 31/48
Galo Plaza Lasso	Sep1/48-Ag31/52
José Ma. Velasco Ibarra	Sep1/52-Ago31/56
Camilo Ponce Enríquez	Sep1/56-Ag31/60
José Ma. Velasco Ibarra	Sep1/60-Nov7/61
Carlos J. Arosemena Monroy	Nov 7/61-Julio11/63
Junta Militar	Julio 11/63-Marzo28/66
ClementeYerovi Indaburo	Marzo29/66-Nov16/66
Otto Arosemena Gómez	Nov16/66-Ag 31/68
José Ma. Velasco Ibarra	Sep1/68-Feb15/ 72

Bibliografía

- Anderson, Benedict
 1983 *Imagined Communities*. London/New York: Verso.
- Auyero, Javier
 2001 *Poor People's Politics: Peronist Survival Networks and the Legacy of Evita*. Durham: Duke University Press.
- Ayala, Enrique
 1996 (Estudio Introductorio). *José María Velasco Ibarra; Pensamiento Político*. Quito: Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional.

- Ayala, Enrique
2000 (Estudio Introductorio) *José María Velasco Ibarra: una Antología de sus Textos*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Barahona de Brito, Alexandra; Carmen González Enríquez; Paloma Aguilar
2001 (eds) *The Politics of Memory: Transitional Justice in Democratizing Societies*. Oxford: Oxford University Press.
- Bergero, Adriana
1997 *Memoria colectiva y políticas del olvido: Argentina y Uruguay 1970-1990*, Rosario B. Vitebo Editora.
- Burbano de Lara, Felipe y Carlos de la Torre
1989 *El populismo en el Ecuador*, Quito: ILDIS.
- Burbano de Lara, Felipe
2003 (compilador) *Democracia, gobernabilidad y cultura política*, Quito: FLACSO.
- Bustamante, Fernando
1996 “Cultura política y ciudadanía en el Ecuador” en *Ecuador, un problema de gobernabilidad*. Quito: CORDES.
- Cárdenas, María Cristina
1991 *Velasco Ibarra: Ideología, Poder y Democracia*, Quito: Corporación Editora Nacional,.
- Cueva, Agustín
1972 *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito: Ediciones Crítica.
- Cuvi, Pablo
1977 *Velasco Ibarra: El último caudillo de la oligarquía*, Quito: Ed. Voluntad.
- del Campo, Esteban
1977 *El Populismo en el Ecuador*, Quito: FLACSO.
- de la Torre, Carlos
1993 *La seducción Velasquista*. Quito: Libri Mundi/FLACSO.
-
- 2000 *Populist Seduction in Latin America*, Athens: Ohio University Press.
-
- 2003 “Abdalá es el repugnante otro”, en Felipe Burbano de Lara (compilador), *Democracia, gobernabilidad y cultura política*, Quito: FLACSO.
-
- 2004 “Un balance crítico a los debates sobre nuevo populismo” en Kurt Weyland et al, *Reeler los Populismos*, Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- Egas, María Fernanda
2002 “Carisma”; *Vistazo*, edición del 19 de septiembre. Guayaquil: Editores Nacionales
- Ensalaco, Mark
2000 *Chile under Pinochet: Recovering the Truth*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Freidenberg, Flavia
2000 “Percepciones ciudadanas hacia la democracia y las instituciones políticas en los países andinos” *Ecuador Debate* No. 50. Quito: CAAP

- Halbwachs, Maurice
1992 *On Collective Memory* Chicago/London: The University of Chicago Press.
- Hodgkin, Katherine y Susannah Radstonem
2003 (ed) *Contested pasts: The politics of memory*. London and New York: Routledge.
- Jelin, Elizabeth
2002 *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jenkins, Richard
2002 "Different Societies? Different Cultures?. What are Human Collectivities?", en Sinisa, Malesevic y Mark Haugaard, *Making Sense of Collectivity: Ethnicity, Nationalism and Globalization*. London: Pluto Press.
- Maignashca, Juan y Liisa North
1991 "Orígenes y significado del Velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972" en Rafael Quintero, (ed) *La cuestión regional y el poder*, Quito: Corporación Editora Nacional.
- Menéndez Carrión, Amparo
1986 *La Conquista del Voto*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Neira, Mariana
1995 "Zoila Yáñez Gómez de Carrillo: La Jefa de la Chusma", *Vistazo*, Junio.
- Nora, Pierre
1996 "General Introduction: Between Memory and History". *Realms of Memory*, Vol 1, New York: Columbia University Press.
- Norris, Robert
2004 *El gran ausente: Biografía de Velasco Ibarra* Quito: Libri Mundi.
- Parral de Velasco Ibarra, Corina
1969 *Banda Presidencial*, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana. (reproducido en (1993) *Velasco Ibarra 100 años: historia de un pueblo*. Quito, Diario La Hora.
- Quintero, Rafael
1980 *El mito del populismo*, Quito: FLACSO.
- Quintero, Rafael y Erika Silva
1995 *Ecuador: Una nación en ciernes*, Quito: Editorial Universitaria.
- Sánchez Parga, José
1995 "La sociedad contra sí misma o por qué nuestras sociedades son democráticamente ingobernables", en Varios Autores, *La democracia esquiva*. Quito: ILDIS, UNESCO, CERG.
- Sosa-Buchholz, Ximena
1999 "The Strange Career of Populism of Ecuador", en Michael Conniff, *Populism in Latin America*, Tuscaloosa/ London: The University of Alabama Press.
- Taylor, Lucy
2004 "Client-ship and citizenship in Latin America" *Bulletin of Latin American Research*, vol 23 #2 (Abril).
- The Economist
2004 "Ecuador's economy: Slick Lucio".

- Velasco Ibarra, José María. Mensaje Presidencial de 1953,
s/f. en *Obras Completas* editadas por Juan Velasco Espinosa, Quito: Sto Domingo
- Velasco Ibarra, José María
s/f. a “Meditaciones y Luchas” en *Obras Completas* editadas por Juan Velasco Espinosa, Quito: Sto Domingo.
- Velasco Ibarra, José María
s/f. b “Mensaje Discursos 1960-1972” en *Obras Completas* editadas por Juan Velasco Espinosa, Quito: Sto Domingo.
- Velasco Ibarra, José María
1961 *Resumen de las Obras de Gobierno 1960-61*, Quito: Ed. El País.
- Vera, Carlos
1978 “Nunca me intereso fundar un partido: Entrevista a José María Velasco Ibarra”. *Vistazo*, 266.
- Wilson, Richard
2000 “The many voices of political culture: Assessing different approaches, *World Politics*, 52-2.

Artículos en Periódicos

- “Con Discursos Trata el Dr. Velasco Ibarra de Comprar los Votos”. *El Universo*, Noviembre 9, 1933
- “José María Velasco Ibarra, Presidente de la Cámara de Diputados, da sensacionales declaraciones a Lucas Noespinto”. *El Comercio* Agosto 14, 1933.
- “Velasco Ibarra define sus posición ideológica y política a Noespinto”, *El Comercio*, Noviembre 3, 1933.

Entrevistas

- Entrevista de Xavier Beneditti a Velasco Ibarra, 19 de Diciembre de 1969, *El Universo*, reproducida por la *Hora* 22 de Marzo de 1993
- “Entrevistas” en José María Velasco Ibarra: *La Historia de un Pueblo*, CD, Sociedad de Estudios Velasco Ibarra, 2001.
- Entrevista con Dr. Juan Velasco Espinosa, sobrino del ex-presidente y editor de *Obras Completas*, por la autora, Quito, Junio, 2002.
- Entrevista con Luis Salas Mancheno, Dirigente Velasquista de Transportes, por la autora, Quito, junio 2002
- Entrevista con Sra. Zoila Yáñez de Carrillo, líder velasquista y educadora, por la autora, Quito, Junio 2002.

5 SALUD, TRANSICIÓN Y GLOBALIZACIÓN: LA EXPERIENCIA DEL ECUADOR

William F. Waters

Introducción

La globalización y la transición epidemiológica

La salud pública global no es fundamentalmente una simple parte de la medicina; más bien, es un elemento de las estructuras y procesos sociales, culturales, económicos y políticos de poblaciones específicas. Más aún, el análisis de la transformación de estas estructuras y procesos debe tomar en cuenta la evolución de los patrones de salud y bienestar desde la perspectiva de la transición epidemiológica. El punto básico del presente documento es que la transición epidemiológica es parte del proceso de globalización. Sin embargo, se rechaza el concepto que dice que la globalización incide en las naciones, comunidades y familias monolíticamente e uniformemente. Por el contrario, se sugiere que las condiciones y formas específicas de organización a nivel nacional o local pueden modificar los efectos de la globalización y la transición epidemiológica. Por ejemplo, la globalización ha tenido efectos específicos en el Ecuador y al mismo tiempo, está estrechamente vinculada a la transición epidemiológica, tal como se ha experimentado en ese país.

Se ha analizado la globalización desde varias perspectivas, y existen varios debates sobre sus características. Un debate se concentra en el contenido de la globalización: ¿es fundamentalmente un proceso económico, político, tecnológico o cultural, o bien, es una combinación de estos factores? Otro debate relacionado a la primera pregunta es, si la globalización es un nuevo paradigma de desarrollo y subdesarrollo o si es, más bien, una nueva etapa de procesos que tuvieron su inicio desde hace siglos atrás. Ambos debates se circunscriben a una discusión más esencial y es en relación a si la globalización ha tenido efectos beneficiosos o negativos en el mundo y como elemento básico: ¿cuál ha sido el papel de la organización local en determinar o modificar sus efectos?

Un debate distinto tiene que ver con la relación entre la salud pública y la globalización (Evers; Juárez 2001). Se ha aceptado que la salud global, el desarrollo y el subdesarrollo están estrechamente vinculados (Leon y Walt 2001; Marmot y Wilkinson 1999; Phillips y Verhaselt 1994; Stillwaggon 1998; Subedi y Gallagher 1996; Tulchin y Garland 2000). Estos lazos han sido definidos y son reconocidos por la comunidad internacional. El informe anual del Banco Mundial de 1993, bajo el título de “Invirtiendo en la Salud” (Investing in Health) introdujo la DALY (Año de Vida Ajustada de Discapacidad -Disability Adjusted Life Year-) que ahora es el indicador estándar para medir el impacto a nivel nacional de enfermedades y condiciones de salud sobre el desarrollo. También podemos nombrar a las Metas de desarrollo del milenio, elaboradas por el sistema de las NNUU (UNDP 2003) y ampliamente adoptadas tanto por los países como por los organismos internacionales, relacionan áreas claves de salud pública global a la agenda de desarrollo. Cada una de las ocho metas está relacionada a la salud pública (Banco Mundial 2003b). Tres de las ocho metas se dirigen específicamente a la salud, así como también, ocho de los 18 objetivos y 18 de los 48 indicadores (Lee, Walt y Haines 2004).

¿Cuál es la vinculación entre globalización y salud? La globalización se expresa en una serie de transformaciones que han redefinido las interrelaciones entre las naciones, agencias gubernamentales, corporaciones, organismos multilaterales, organizaciones no-gubernamentales, comunidades, y hogares. En este contexto, se da un proceso de transformación epidemiológica, que consiste en: “La evolución de contextos sociales diferentes, desde una situación caracterizada por la alta mortalidad y fertilidad, una baja expectativa de vida, una estructura

demográfica joven, y el predominio de las enfermedades transmisibles (especialmente entre la gente joven), hacia una situación de baja mortalidad y fertilidad, una expectativa de vida más larga, el envejecimiento y el predominio de las enfermedades degenerativas, especialmente en la gente de mediana y avanzada edad” (Omran 1996:5)¹.

Esta transformación no es uniforme y más bien se manifiesta de diferentes maneras en distintas sociedades y emerge con diferentes velocidades. Por lo tanto, la transición experimentada por los países industrializados en el pasado no es la misma que los países subdesarrollados están pasando en la actualidad.

Además, los países subdesarrollados siguen diferentes patrones de transición (Omran 1971; 1996; 2000). Una de las diferencias entre las transiciones del pasado y el presente es que en los países como Ecuador, las tasas de enfermedades crónicas y no contagiosas (asociadas con el envejecimiento de la población) se incrementan, manteniendo las tasas elevadas de las enfermedades infecciosas y contagiosas, con diferencias determinadas por las estructuras sociales.

El debate sobre la globalización

La globalización tiene varias definiciones. Una interpretación se enfoca en los elementos económicos que se concentran en el desarrollo cada vez más estrecho y complejo de las relaciones internacionales de finanzas y comercio. Según esta interpretación, la globalización consiste en “la integración de las economías en una economía internacional a través del intercambio de mercancías, las inversiones extranjeras directas (de parte de las corporaciones y las multinacionales), los flujos de capital de corto plazo, los flujos internacionales de trabajadores y de la humanidad en general y los flujos de tecnología (Bhagwati 2004:3). Según algunos analistas (unos a favor y otros en contra de la globalización), estas vinculaciones de comercio e intercambio no representan un fenómeno nuevo, sino una extensión e intensificación de las redes económicas y políticas que nacieron hace por lo menos seiscientos años Schuldt (1997), por ejemplo, muy crítico de los efectos de la globalización, asevera que sus características básicas son similares a aquellas de los periodos históricos anteriores. Otros afirman que la globalización es una etapa distinta porque se fundamenta no solamente en el cambio tecnológico sino también, en las políticas estatales (Bhagwati 2004).

Los análisis que interpretan la globalización como un proceso positivo se basan en la idea de que las economías abiertas optimizan el acceso a los bienes, servicios, información y empleo (Friedman 2000). Esta interpretación benigna de la globalización económica ha sido criticada desde varios ángulos, especialmente por su impacto en la desigualdad (Rapley 2004; Ravallion 2004). Según esta interpretación, la inversión multilateral tiene un alto precio con respecto a las condiciones impuestas de manera que, o tiene ningún efecto positivo o tiene efectos negativos en las poblaciones locales (Stiglitz 2002) con respecto a (por ejemplo), patrones de empleo (Sassen 1998) y al sistema global de agricultura y alimentos (Bonanno et al. 1994).

Otras interpretaciones de la globalización subrayan otras formas de integración e interdependencia más allá de lo estrictamente económico, incorporando otras áreas en donde hay la difusión de “personas, conceptos, imágenes, ideas y valores... que cruzan las fronteras políticas” (Yach y Bettcher 1998:735). Ejemplos de esta posición incluyen el impacto ambiental y el cambio climático, los efectos en los procesos democráticos, y relaciones de género (Aguilar y Lacsamana 2004; Ortiz 1997; Schaeffer 1997). Estos análisis generalmente son muy críticos de los efectos de la globalización.

Otros análisis no tan críticos, enfatizan la importancia de la tecnología, especialmente con respecto al papel de las comunicaciones en aumentar las interconexiones entre las personas y organizaciones en diversos puntos del mundo.

Un área de especial interés y debate se concentra en la globalización cultural, concepto que refiere a la difusión de la cultura, incluyendo idiomas -específicamente, el inglés-, la música, el vestuario y varias formas de consumo -por ejemplo, de comida- y, la tendencia a la homogenización (Pieterse 2004; Ritzer 2004). En este sentido, Barber (1995) afirma que las subdivisiones políticas e ideológicas en el mundo serán superadas por la globalización (“Jihad contra McWorld”) por la fuerza de la homogenización cultural. Por el contrario, algunos como Acosta, aseveran que desde un punto de vista ecuatoriano, los pobres son protegidos de la homogenización cultural de consumo por su limitada capacidad adquisitiva.

El concepto de que la globalización representa un nuevo paradigma del desarrollo que es diferente de etapas históricas previas se basa en un juego interrelacionado de observaciones. Primero, se argu-

menta que las dos últimas décadas son testigo de la emergencia de la corporación transnacional, que es distinta a la corporación multinacional de las décadas previas, en el sentido de que no está limitado por las fronteras, economías, sociedades o leyes nacionales. Esta nueva forma corporativa opera según novedosos arreglos flexibles para cumplir con sus funciones de producción, finanzas, mercadeo, comunicación y distribución.

La flexibilidad de la corporación transnacional se debe a que pueden cumplir cualquier de sus funciones (incluyendo la producción) en virtualmente cualquier parte del mundo. Por ejemplo, a movilidad de insumos (especialmente la mano de obra), el mercado flexible y la producción sin inventario *-just-in-time production-* son claves desde esta perspectiva. Un proceso industrial realizado hoy en el Ecuador fácilmente puede ser trasladado mañana a Indonesia, si las condiciones laborales y legales son preferibles. Por lo tanto, se ha sugerido que el papel del Estado como el eje vertebral en el desarrollo es cuestionable. La emergencia de la empresa transnacional ha sido muy importante en la evolución de los sistemas nacionales de salud desde la perspectiva de la reforma de la salud y las tendencias a la descentralización y privatización (Freeman, Gómez-Dantes y Frenk 1995; Lee, Buse y Fustukian 2002).

La globalización también se caracteriza por un cambio en el papel de los organismos internacionales y los acuerdos multilaterales, que con mayor frecuencia determinan los términos del comercio y las finanzas globales. Ejemplos incluyen el TLCAN (NAFTA) y el Tratado de Libre Comercio que vincularía los Estados Unidos, Colombia, Perú y el Ecuador. Tradicionalmente, los organismos internacionales facilitaron las comunicaciones y negociaciones entre los estados miembros, y proporcionaron el apoyo financiero y la asistencia técnica. Hoy en día, juegan un papel distinto porque determinan y hacen cumplir las reglas básicas de las transacciones y relaciones económicas globales (Stiglitz 2002). Los efectos en los países subdesarrollados son dramáticos. Se ha afirmado que las políticas de sustitución de importaciones ejecutadas en América Latina en las décadas de los años 60 y 70 promovieron la producción para los mercados internos, con el resultado de que había tasas muy bajas de desempleo. En las dos últimas décadas, esas políticas han sido reemplazados por nuevas políticas impuestas por los organismos multilaterales, que promuevan la producción orientada a la

exportación y una mínima participación del estado en la economía y el bienestar de los ciudadanos (González de la Rocha et al. 2004).

De estos debates, se podría concluir que la globalización se limita a la emergencia de nuevas relaciones entre los estados, las corporaciones transnacionales y los organismos multilaterales. Sin embargo, en esta discusión, casi nunca se habla de los efectos al nivel local y, lo que es aún más importante, no se discute las maneras en que al nivel nacional o local, puede modificar o influir las fuerzas de la globalización. Pero desde esta perspectiva, los actores locales y nacionales no son meras víctimas o receptores pasivos de las fuerzas monolíticas globales que afectan a todo el mundo de la misma manera. En primer lugar, los impactos económicos, sociales, y culturales de la globalización no son iguales entre los países o dentro de países.

En segundo lugar, aunque mucho del Tercer Mundo sigue experimentando altas tasas de pobreza y desigualdad (Bradshaw y Wallace 1996; Rapley 2004), una respuesta nacional y local no es meramente posible, sino por el contrario, ofrece opciones viables contra la dominación política y económica y la homogenización cultural. Como sugiere Sassen (1998) y Stiglitz (2002), la globalización ha producido un descontento generalizado y no se ha aceptado pasivamente los nuevos patrones corporativos, mientras los estados debilitados luchan contra las condiciones impuestas desde afuera.

En esta perspectiva, por ejemplo, la capacidad local colectiva en el Ecuador para organizar y actuar representa un contrapeso efectivo a las fuerzas globales (Carroll 2003; Hentschel y Waters 2002). La respuesta local es posible en parte, porque la cultura local sigue siendo una fuerza vital a pesar de las tendencias hacia la homogenización (Healy 2001). Más dramática pero todavía relevante, es la resistencia activa y organizada a los efectos de la globalización en todo el mundo (Broad 2002; Smith y Johnson 2002), incluyendo América Latina (Edelman 1999). En el Ecuador, la organización política local, regional y nacional a las medidas vistas como anti-populares (Sawyer 1997) ha fortalecido el movimiento indígena (Gerlach 2003), con efectos en el fortalecimiento de la democracia local (Selverston-Scher 2001). Menos dramática es la capacidad colectiva de responder a las necesidades cotidianas de la población. Por ejemplo, las comunidades han demostrado un alto nivel organizativo en la planificación y ejecución de servicios locales de salud (Puertas y Schlessner 2001).

La globalización y la salud pública

Los defensores de la globalización enfatizan que las nuevas estructuras, sistemas y procesos globales canalizan nuevas soluciones a los problemas relacionados a la pobreza. Por ejemplo, se dice que el nuevo sistema global tiene una alta capacidad para mejorar la salud pública y proveer fondos para los pobres del mundo. En cambio, los análisis críticos aseveran que la salud de los pobres está amenazada y que los fondos dedicados a los problemas de salud de los pobres del mundo representan una simple fracción de lo que se necesita y de lo que está disponible (Sachs 2002).

Los defensores de la globalización afirman que en general, la salud global ha mejorado y que en muchos sentidos los pobres han sido los beneficiarios. Primero, se dice que los nuevos conocimientos, los avances tecnológicos y la cooperación global han mejorado la capacidad global para la vigilancia, prevención y tratamiento de enfermedad y que estas tendencias pueden reducir la brecha entre los pobres y ricos, tanto dentro de los países como entre países, en lo que se refiere a la salud². Ejemplos incluyen los métodos modernos de contracepción, el agua potable, las comunicaciones (por ejemplo, la telemedicina y el Internet), y nuevos medicamentos. Segundo, se afirma que el papel de la Organización Mundial de la Salud y sus organismos regionales (por ejemplo, la Organización Panamericana de la Salud), son ejemplos de la coordinación de los esfuerzos en la salud pública a nivel global porque la cooperación internacional ha sido efectiva en confrontar varias enfermedades, como la tuberculosis y otras áreas importantes, como las vacunas. Esta perspectiva enfatiza que el sistema global de salud permite la elaboración y ejecución de actividades internacionales con el apoyo de la educación y la investigación (Labonte 2003; Roemer 1998; Yach y Bettcher 1998a, 1998b).

Según esta perspectiva, la cooperación global en la salud también se expresa en los convenios y acuerdos internacionales que promuevan, optimizan y regulan los sistemas nacionales y locales de salud. Ejemplos de esta forma de cooperación incluyen el Convenio de Control de Tabaco promovido por la OMS, los acuerdos internacionales sobre el medio ambiente (con impactos positivos en la salud pública), y el Convenio de las NNUU sobre los Derechos del Niño (De Beyer y Brigden 2003; Yach y Bettcher 1998b).

La perspectiva benigna de la globalización también afirma que los valores difundidos por todo el mundo incluyen no solamente las preferencias en el consumo, sino también otros valores de mayor importancia e impacto local, tales como los derechos reproductivos y de género. Además, se enfatiza que la liberalización de los servicios de la salud y las transacciones financieras internacionales tiene el efecto de reducir las brechas entre los países. Según esta perspectiva, los sistemas transnacionales de salud son más eficientes que los sistemas locales y aislados (Yach y Bettcher 1998a).

Finalmente, esta perspectiva asevera que el compromiso global por la salud de los pobres se evidencia en un nuevo sistema de financiamiento en que el papel financiero de los organismos bilaterales y multilaterales ha sido superado, en gran parte, por los consorcios públicos-privados, especialmente la Fundación Gates y el Fondo Global contra la VIH/SIDA, tuberculosis y malaria. Hoy en día, la Fundación Gates es una de las principales fuentes financieras en distintas áreas de la salud³, especialmente en la salud reproductiva y de niños, la prevención de VIH/SIDA, la investigación sobre una vacuna anti-VIH/SIDA y la tuberculosis. Por su parte, el Fondo Global ha aprobado un total de US \$2.1 mil millones en dos años para 227 programas en 125 países y territorios (Global Fund 2004).

Los defensores de la globalización aseveran que una porción sustancial de estos nuevos fondos puede ser invertida por los gobiernos de los países industrializados en función de sus propios intereses. Por ejemplo, el apoyo de los Estados Unidos al Fondo Global (proyectado a un mil millón de dólares por año durante cinco años) se justificaría por la protección que una mejor salud global brindaría a la población norteamericana. Del mismo modo, el apoyo a la salud global daría ventajas económicas porque se establecerían relaciones comerciales y financieras con contrapartes más saludables y menos inestables.

Los críticos de la globalización contraponen tres puntos al respecto. Primero, los países industrializados apoyan la salud global por motivos económicos y políticos que limitan o imponen condiciones en la distribución de medicamentos y servicios de salud. Ejemplos incluyen la oposición de los Estados Unidos a la venta de medicamentos genéricos para el tratamiento del VIH/SIDA (en favor de las empresas farmacéuticas) y la promoción de valores sociales conservadores en las ac-

tividades relacionadas a las enfermedades sexualmente transmisibles (Yach y Bettcher 1998b).

Un segundo punto de crítica es que los mejoramientos de largo plazo en la salud global han ocurrido independientemente de la integración global y a veces, a pesar de la integración. Por ejemplo, la mayoría de los mejoramientos en la salud pública entre 1950 y 2000 (por ejemplo, en la mortalidad infantil y la expectativa de vida) ocurrieron entre 1960 y 1980, cuando las políticas de sustitución de importaciones limitaron los impactos globales en los países.

La tercera crítica es que los mejoramientos en la salud global son distribuidos en forma desigual, de modo que la integración global ha aumentado la pobreza y las brechas económicas y sociales. Desde esta perspectiva, la globalización tiene efectos directos e indirectos a nivel nacional y local porque los países son obligados a promulgar políticas que facilitan la movilidad y la flexibilidad global de recursos a través de: impuestos mínimos sobre las inversiones de capital y las transacciones financieras; reducciones en los déficit públicos a través de recortes en el gasto público en la salud y otras áreas sociales; desregulación de mercados de trabajo (incluyendo la eliminación de legislación relacionada a la salud ocupacional y ambiental) y; privatización de empresas y programas públicos, tales como el agua potable y la seguridad social (Labonte 2003; Navarro 1998).

Las políticas impuestas por entidades externas tienden a aumentar el desempleo y la exclusión de los servicios públicos. Más aún, la privatización de los servicios tiende a concentrar los mejores servicios de salud en los sectores sociales acomodados. Aún cuando se ofrecen los servicios privados y públicos de igual calidad, los servicios públicos normalmente sufren porque los aseguradores privados pueden servir a los clientes más saludables, dejando a la población en las peores condiciones de salud (y con los costos potenciales más altos de tratamiento), para los ministerios de salud y los sistemas de seguridad social (Labonte 2003).

Finalmente, Roemer (1998) y otros afirman que cuando los países carecen de la capacidad técnica de legislar y regular las actividades económicas dentro de su propio territorio, los resultados negativos pueden incluir el intercambio de sustancias perjudiciales (como el tabaco), la importación de medicamentos y alimentos no efectivos y/o

con fechas expiradas, y las amenazas ambientales tales como la deforestación y la contaminación del agua y aire.

Las interrelaciones entre la pobreza, la desigualdad y la salud pública son particularmente relevantes en este contexto (Braveman 2003; Leon y Walt 2001), especialmente en el Ecuador (Larrea, Freire y Lutter 2001; Lasprilla et al. 2001) y en todo América Latina (Casas-Zamora y Gwatkin 1998; Lloyd-Sherlock 2000; Narváez 2002; Sen 2000); Stillwaggon 1998; Wagstaff 2002).

Globalización y traslape epidemiológico

Al mismo tiempo que las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales vinculan e integran a todo el mundo, los patrones de morbilidad y mortalidad experimentan cambios complejos. El modelo básico de la transición epidemiológica comienza con el proceso histórico-tecnológico, a través del cual, el conocimiento científico de las fuentes de infección y los mejoramientos sistemáticos en la infraestructura sanitaria resultaron en la reducción (a finales del siglo XIX y los principios del siglo XX) de tres grupos de problemas de la salud identificadas por Omran (2000) como “tradicionales:”

- Las enfermedades infecciosas, incluyendo los males respiratorios agudos, de diarrea, prevenibles por la vacunación, la malaria, el dengue y la tuberculosis.
- Los problemas de la salud reproductiva e infantil y la desnutrición, incluyendo las enfermedades maternas, perinatales y de niñez, la desnutrición proteica-energética y la fertilidad no planificada.
- Las enfermedades relacionadas a malas condiciones sanitarias, especialmente los patógenos acuáticos en el agua potable y la eliminación no adecuada de aguas servidas.

Las condiciones tradicionales de salud se agudizan cuando los sistemas de salud no funcionan adecuadamente desde la perspectiva de la mala distribución de servicios, el sesgo urbano, una cobertura parcial de la población, un cuerpo profesional mal distribuido y mal formado, una sobre-centralización y un énfasis en la salud curativa y no preventiva.

El modelo de Omran de la transición epidemiológica no constituye un marco teórico, sino un modelo descriptivo, que no fue construido (ni debe ser usado) como una contribución a las teorías funcionalistas de la modernización (por ejemplo, ver Rostow 1961). Esas teorías consideran que el desarrollo consiste en una serie de etapas que todas las sociedades inevitablemente atraviesan (Carolina y Gustavo 2003). Una interpretación más amplia es que la transición epidemiológica no necesariamente ocurre en forma secuencial o con la misma velocidad en todos los casos. Más aún, se pueden observar algunas diferencias en las características de diferentes fases de la transición según el contexto específico del desarrollo social, económico y político.

Por ejemplo, la según la Organización Mundial de la Salud (2004), las enfermedades crónicas causaron aproximadamente el 60% de las muertes en el mundo en 2001 (la mitad de ellas debido a las enfermedades cardiovasculares) y alrededor de 46% de la carga (*burden*) total de enfermedad global. Las tasas de morbilidad y mortalidad debido a las enfermedades crónicas no se limitan a los países industrializados y, por el contrario, son cada vez mayores en los países subdesarrollados. Al mismo tiempo, las enfermedades tradicionales siguen siendo altamente prevalentes en estos países. Por ejemplo, alrededor del 60% de la mortalidad de niños menores de cinco años están relacionadas con la desnutrición, mientras las deficiencias de vitamina A y hierro todavía son problemas importantes (OMS 2003).

La coexistencia de la morbilidad y mortalidad atribuibles a los problemas “tradicionales” y “modernos” nos obliga a examinar el modelo básico de la transición epidemiológica. En primer lugar, las enfermedades “tradicionales” no han desaparecidos en los países industrializados. De hecho, varios males emergentes y re-emergentes representan nuevas amenazas. En segundo lugar, los países subdesarrollados como el Ecuador siguen experimentando altas prevalencias de las enfermedades infecciosas y contagiosas, pero simultáneamente tienen tasas elevadas de enfermedades crónicas y no-transmisibles asociadas con las fases avanzadas de la transición epidemiológicas. Por ejemplo Mitka (2004:2533) indica que las enfermedades cardiológicas representan una “amenaza global a la salud.”

En otras palabras, la evolución de los perfiles de la salud pública en los países industrializados y subdesarrollados involucra más que el reemplazo de un juego de enfermedades con otro. Este fenómeno su-

giere que la transición epidemiológica es más bien un traslape epidemiológico (Bacallao 2000).

El proceso es aún más complejo porque el Ecuador del siglo XXI experimenta un doble traslape de perfiles de salud pública: uno que es interno y otro global. Primero, se encuentran las enfermedades tradicionales y modernas en el país. Pero, la carga de enfermedad (incluyendo la morbilidad y la mortalidad) no se distribuye en forma igual en el caso de la población ecuatoriana. Más bien, existen diferencias sustanciales que se puede atribuir a las desigualdades relacionadas a los ingresos, ocupación, etnicidad, nivel de educación, la residencia urbana/rural y otros factores relacionados a la estructura de clases sociales. Segundo, como un producto de la globalización, el perfil de salud pública en el Ecuador se superpone a los perfiles de los países industrializados. En este sentido, el traslape epidemiológico es un producto de la globalización.

Ecuador: globalización, salud, pobreza y desigualdad

El papel del Ecuador en la economía global es muy pequeño. El PNB total en el 2001 fue de \$18 mil millones, que es menos de la mitad del PNB del país que se ubica en el puesto 50 del mundo, Perú. Desde otra perspectiva, si el PNB fuera comparable con las ventas comerciales, el Ecuador tampoco estaría entre las 43 empresas más grandes del mundo⁴ (The Economist 2004; UNDP 2003). No obstante, el Ecuador esta íntimamente ligado a la economía global en varios sentidos.

- Varias empresas transnacionales (incluyendo los dos bancos más grandes del mundo, Citigroup y Bank of America) operan en el Ecuador.
- Mientras el Ecuador sigue exportando mercancías tradicionales (especialmente petróleo y frutas tropicales), también se ha embarcado en la exportación agresiva de productos no tradicionales, especialmente los productos agropecuarios (Thrupp, Bergeron y Waters 1995).
- Los trabajadores ecuatorianos (tanto dentro del país como los migrantes transnacionales) producen para el mercado global (Kyle 2000).

- El Ecuador ha firmado los acuerdos más recientes de la WTO, los mismos que regulan el intercambio y las finanzas globales.
- El Ecuador está endeudado con la banca transnacional y con los organismos multilaterales, que imponen condiciones estrictas al país. Por ejemplo, un acuerdo con el FMI en el 2000 contenía 167 condiciones sobre, por ejemplo, la privatización de sistemas de agua potable, la contratación del nuevo oleoducto, la despedida de algunos funcionarios públicos y recortes en los salarios de otros y aumentos en el costo de productos de primera necesidad, tales como el aceite comestible (Palast 2003: 146-149).
- Aunque la cultura autóctona sigue vigente, la cultura importada ha inundado el mercado nacional con el idioma, la comida, la ropa y la música.

Pero la inserción de la economía nacional en la economía global no ocurrió en el vacío. El Ecuador ha experimentado cambios sociales y demográficos sin precedentes en las últimas décadas, produciéndose una transformación en la estructura de clases. Así por ejemplo, una proporción cada vez mayor de la población reside en las áreas urbanas, cambio que es ampliamente reconocido hasta mediados del siglo XX; la sociedad ecuatoriana fue esencialmente rural y agraria, pero ya para el año 1975, el 42.5% de la población fue urbana, cifra que llegó al 63.2 % en 2001 (y que se proyecta al 69.4% en 2015) (UNDP 2003: 251).

La estructura de la economía también se ha transformado en el sentido de que se ha dado un aumento relativo en los servicios (56% del PIB en 2001) y un decrecimiento relativo del sector agropecuario (11% del PIB en 2001). Paralelamente, se han modificado los patrones del empleo. En el período 1995-2001, el 2% de las mujeres y el 11% de los hombres trabajaban en la agricultura, el 14% y 26%, respectivamente, en la industria y el 84% y el 63% en los servicios (Banco Mundial 1990:182; 2003a:238; PNUD 2003: 323). Estos cambios guardan relación con la migración rural-urbana permanente a las ciudades intermedias y grandes. Mientras Quito y Guayaquil han crecido dramáticamente en gran parte debido a la migración rural-urbana, las capitales provinciales y cabeceras cantonales han crecido aún más rápidamente en muchos casos⁵.

Sin embargo, los problemas de la pobreza rural no se resuelvan por la migración a los centros urbanos. Por el contrario, desde 1990, las

condiciones de vida se han deteriorado y se han agudizado las tasas históricamente altas de desigualdad. Es así que, el desempleo urbano casi se duplicó del 9.2% en marzo de 1998 al 17% en julio de 1999. Si bien se observó un decrecimiento en esta cifra al 9.6% en diciembre de 1999, tenía que ver con la emigración y el crecimiento del sector informal urbano, que representó el 57% de la población económicamente activa en 1999 y 66% un año más tarde (PAHO 2002: 238).

Por consecuencia, la pobreza ha ido creciendo a niveles siempre muy altos. Esta tendencia refleja los salarios estancados y decrecidos, que solamente en el último período han llegado a los niveles vigentes hace varias décadas. Pero esta recuperación modesta de salarios y una tasa modestamente menor de pobreza e indigencia en 2001, no representó un mejoramiento sostenido o permanente (Larrea 2004).

La pobreza ligada a la crisis también se refleja en la mala distribución de los recursos y el consumo. Como sociedad agraria, el Ecuador históricamente se caracterizó por una propiedad concentrada de la tierra (Waters 1985). Hoy en día, se observa la desigualdad en la sociedad urbana y relacionada al sector de los servicios en términos de los ingresos, las condiciones de vida y la distribución de ingresos. En 1995, el primer decil ganó el 41% de los ingresos totales, mientras el decil más pobre ganó solamente el 1%. Pero cuatro años más tarde en 1999, esas cifras fueron el 43% y el 0.6%, respectivamente. No es sorprendente que el coeficiente de Gini de desigualdad en los ingresos aumentó de 0.54 a 0.59 entre 1995 y 1999 y para el consumo, de 0.43 a 0.48 (PAHO 2002; World Bank 2003a)⁶.

La agudización de la pobreza y desigualdad están relacionadas a las brechas en las condiciones de vida en la población. Por ejemplo, el acceso al agua potable, que es fundamental para la salud pública, muestra enormes brechas entre los residentes rurales y urbanos y entre los más ricos (primer decil) y los más pobres (último decil). El 91% del primer decil del sector urbano, pero sólo el 11% del último decil de la población rural dispersa dispone de agua potable (PAHO 2002:238).

La reestructuración social y económica del Ecuador como producto de su papel en el sistema global se refleja en el nuevo perfil epidemiológico que demuestra que el país ha entrado en un proceso de traslape caracterizado por la presencia de dos factores: las tasas relativamente altas de las enfermedades “tradicionales” (contagiosas y transmisibles), y las condiciones “modernas” (crónicas/no contagiosas). Pe-

ro estas condiciones no afectan a todos los ecuatorianos por igual; mientras los estratos pobres siguen estando afectados por las enfermedades tradicionales, también están siendo sujetos de las enfermedades crónicas, en proporciones mayores cuando se compara con los estratos ricos. Además, los estratos más ricos de la población disfrutaban de un acceso adecuado a los servicios de salud y a la información que les permite regular sus estilos de vida.

Hace más de una década, Breilh et al. (1990) demostraron que las condiciones de vida están asociadas con la salud de los pobres. Quizás más dramático es el hecho de que las mujeres pobres tienen un riesgo de morir cuatro veces mayor que las mujeres no pobres, mientras la relación entre hombres pobres y no pobres es 3 a 1 (WHO 1999). De la misma manera, la probabilidad de muerte en las áreas rurales (145 por 1000) es casi el 50% mayor que en los centros urbanos (98 por 1000); mientras que, las tasas de mortalidad son más altas entre los grupos indígenas que los no indígenas (Behm 1980).

El Cuadro No. 1 provee datos sobre dos indicadores sensibles de la salud y el desarrollo. Se observa una brecha sustancial en la salud en base a la residencia rural/urbana, nivel de educación y provincia de residencia (que refleja también la raza y la etnicidad).

Cuadro No. 1
Brechas en la salud y desarrollo

	Urbano	Rural	Sin educación o con educación primaria	Nivel más alto de educación	Provincia más baja	Provincia más alta
Fertilidad por mujer 15-49	2.8	4.3	5.6	1.9	2.7	4.7
Mortalidad infantil: tasa por 1,000 nacimientos vivos	22.0	40.0	51.0	11.0	26.0	34.0

Fuente: UNFPA/PRB: 2003: 241

Las desigualdades en la salud, entendidas en términos de brechas en los cuidados de la salud y de los resultados (*outcomes*) fueron evidentes en la epidemia de cólera en 1991, que comenzó en la ciudad portuaria de Callao, Perú para llegar después a casi todo el continente. Después del Perú, el Ecuador presentó las prevalencias más altas (450.9

por 100,000) y el número mayor de casos (46,284) en el primer año de 1991. En total, se dieron más de 93,000 casos hasta 2000 (PAHO 2002, II: 310-311). Pero se sintieron los efectos de la enfermedad casi exclusivamente en las comunidades y los barrios marginales, en donde la morbilidad y mortalidad se debía a las condiciones no sanitarias de agua pública, los servicios sanitarios no adecuados, el consumo de alimentos contaminados (Guthmann 1995) y la carencia de servicios adecuados de tratamiento, situación que fue muy diferente en las comunidades con acceso seguro al agua potable. Se presentaron casos hasta en algunas comunidades indígenas de la Sierra, donde las tasas de mortalidad fueron seis veces más altas que el promedio nacional (Weil y Berche 1992).

Traslape epidemiológico en el Ecuador

En las últimas décadas, las causas de muerte han evolucionado sustancialmente. Muchos de estos cambios son el producto del envejecimiento de la población pues, mientras el 4.9% de los ecuatorianos tenían más de 65 años en 2001, se ha proyectado que esta cifra llegará al 6.6% en el año 2015. Estas proporciones son relativamente bajas, pero la tendencia significa que habrá una proporción cada vez mayor de personas en riesgo de padecer las enfermedades crónicas y no transmisibles.

Aunque algunas enfermedades infecciosas siguen siendo causas importantes de la mortalidad, las primeras causas de muerte son: “otras enfermedades del corazón,” enfermedades cardiovasculares, diabetes mellitus, neumonía, enfermedades cardiovasculares isquémicas y enfermedades de hipertensión. En otras palabras, cinco de las primeras seis causas de muerte reflejan el cambio de enfermedades infecciones y nutricionales a los males degenerativos. Se debe agregar que estos cambios ocurrieron en el contexto de un mejoramiento general en los indicadores de la salud. La expectativa de vida aumentará de 58.8 años (1970-1975) a 70.8 años en el período 2000-2005; la tasa de mortalidad infantil decreció de 87 por 1,000 nacimientos vivos en 1970 a 24 en 2001 y la proporción de entre niños menores de un año vacunados contra el sarampión aumentó del 60% en 1990 al 99% en 2001. Sin embargo, estos mejoramientos no se distribuyen de manera igual en el total de la población.

Algunos estudios confirman que la distribución de las enfermedades y condiciones de la salud varía según el grupo social dentro de la población.

- Una encuesta nacional realizada en los años 80 encontró diferencias significativas entre clases sociales en lo que se refiere a la desnutrición entre niños e infantes (Freire, Bacallao y Carrasco 1991; Freire et al. 1988). Estudios más recientes confirman que estas diferencias persisten (Larrea y Freire 2002; Larrea, Freire y Lutter 2001).
- La deficiencia de la vitamina A todavía pone unos segmentos de la población en riesgo, particularmente las familias de la Sierra, indígenas y de las áreas rurales, así que también las familias en las cuales la madre no obtuvo una educación formal y en las cuales los niños tiene bajo peso o estatura (Rodríguez, Guamán y Nelson 1996).
- El mal de Chagas, que es una enfermedad prevenible, es endémico en el Oriente y en la cuenca de Guayaquil. Entre 120,000 y 200,000 ecuatorianos están infectados y entre 2.2 y 3.8 millones viven en riesgo de la transmisión de la enfermedad (Aguilar et al. 1999).

Por otro lado, los problemas “modernos” de la salud identificado por Omran (1996; 2000) también son altamente prevalentes.

- La prevalencia de la obesidad ha sido estimado en el 10%, aunque si se compara esta cifra con los países vecinos, es probable que la proporción real es más alta. Además, la prevalencia de sobrepeso puede significar un 20% a 30% adicional de la población. El incremento del sobrepeso y la obesidad está vinculada a una serie de transformaciones socioeconómicas, especialmente la urbanización, la evolución de la dieta, la poca disponibilidad de alimentos saludables y la oferta de comidas de mala calidad nutricional y, los cambios en el estilo de vida y en la estructura de clase (Braguinsky 2002; Jacoby 2004; Peña y Bacallao 2000). La obesidad es especialmente importante por su relación a diabetes, las enfermedades cardiovasculares y algunas formas de cáncer.

- Un estudio de la zona rural de Borbón encontró que las enfermedades cardiovasculares fueron las causas principales de la muerte entre adultos y que la hipertensión arterial, que no se controla en la mayoría de los casos, fue una causa importante de la mortalidad (Anselmo et al. 2003).

La situación del cáncer amerita una atención especial porque no es solamente una enfermedad emergente en el Ecuador, sino porque los patrones de resultados y acceso a los servicios reflejan diferencias en base a la clase social. Varios estudios reflejan tendencias similares en lo que se refiere al cáncer.

- El cáncer del útero ha decrecido dramáticamente en los países industrializados, pero más lentamente en América Latina. Sin embargo, la prevalencia ha cambiado muy poco en el Ecuador (Bocciolone et al. 1993).
- El cáncer asociado con las condiciones ocupacionales y ambientales presentan un riesgo adicional. Por ejemplo, los hombres y las mujeres que residen y trabajan en las zonas petroleras de la Amazonía tienen un riesgo elevado del cáncer del estómago, recto, piel, tejido blando y riñón. Además, las mujeres tienen un riesgo elevado adicional del cáncer de cerviz y los nódulos linfáticos, mientras los niños menores de 10 años tienen un alto riesgo de leucemia y linfoma (Hurtig y San Sebastián 2002).
- La incidencia del cáncer de cerviz es aproximadamente 48 y la mortalidad es aproximadamente 19 por 100,000 (Arrossi, Sankaranarayanan y Parkin 2003). Esta forma de cáncer está relacionado al virus humano papilloma, pero también a otros factores tales como una dieta pobre, baja expectativa de vida, barreras a los servicios de salud, y bajo peso al nacer de los niños. Los factores protectivos incluyen la fertilidad baja y la postergación del primer parto. Las tasas de incidencia y mortalidad del cáncer de cerviz también son altas por la falta de medidas de prevención y control, especialmente los exámenes oportunos, que pueden reducir la incidencia y la mortalidad en el 90%. Aún cuando los exámenes están disponibles, la colección y análisis inadecuados de las muestras y el seguimiento incompleto de las pacientes después de los exámenes ponen a las mujeres, especialmente las más

pobres, en riesgo. Es así, que los programas existentes son “parcial, carecen de organización y control de calidad y no cumplen con sus objetivos” (Arrossi, Sankaranarayanan y Parkin 2003: 314).

- Mientras la prevalencia del cáncer del pulmón no es particularmente alta, los resultados son peores de lo esperado porque los servicios de salud para los pobres son de muy mala calidad. Aún cuando los pacientes reciben un diagnóstico y tratamiento, la evaluación de casos es “un proceso ineficiente, lento y potencialmente peligroso, en casos en los cuales la probabilidad de una prognosis de cáncer es alta” (Freire et al. 2003: 167).

Esta información subraya la importancia del tamizaje y la detección oportuna, especialmente en la población pobre, rural, indígena y otros que experimentan barreras al acceso de los servicios de salud preventiva. Por ejemplo, los exámenes tales como el PSA para detectar el cáncer de la próstata son efectivos, cuando están disponibles en forma oportuna, para detectar el cáncer.

Las brechas en el sistema ecuatoriano de salud se explica, en parte, por ser segmentado en el sentido de que consiste en varios niveles de servicios privados por un lado, y servicios públicos asociados al Ministerio de Salud y Bienestar (MSB) y al Instituto de Seguridad Social (IESS), por otro. La oferta de servicios privados incluye las clínicas locales muy modestas, que muchas veces pertenecen a un solo médico, pero también los hospitales modernos que ofrecen servicios de la más alta calidad. Estos hospitales privados y elites son accesibles solamente a aquellos ecuatorianos que tienen pólizas privadas de seguro médico y que pueden pagar los costos del tratamiento.

A pesar de los últimos cambios en el sistema de salud, los pobres (incluyendo los sin empleo y los trabajadores del sector informal) normalmente utilizan los servicios ofrecidos por el MSB, mientras los trabajadores del sector formal tienen acceso a los servicios ofrecidos por el IESS. En esta categoría se incluye los puestos rurales de salud, los hospitales regionales (que proveen los servicios ambulatorios y tienen un número limitado de camas), y los hospitales grandes. Pero la calidad de los servicios ofrecidos por el sector público ha disminuido debido a la falta de recursos económicos. Además, la calidad de los servi-

cios públicos no son iguales; como demuestra Robertson et al. (1991), las clínicas del IESS brindan un mejor servicio que las clínicas del MSB.

En cualquiera de los casos, el cuidado de la salud del sector público es curativo más que preventivo, y en el contexto de las malas condiciones de vida, los ingresos estancados y los costos al usuario de los servicios, los segmentos pobres de la población tienen poca probabilidad de recibir los exámenes para detectar las enfermedades “modernas,” especialmente las condiciones cardiovasculares, las varias formas del cáncer (tales como de la próstata, cerviz, y el colon-rectal) que normalmente no tienen síntomas hasta las etapas avanzadas.

Alternativas locales al traslape epidemiológico y la globalización

A pesar de los altos índices de pobreza y desigualdad, y a las transformaciones epidemiológicas y socioeconómicas a nivel mundial, se propone y se ejecuta respuestas alternativas a nivel nacional y local. Varios investigadores (Carroll 2003; Hentschel y Waters 1996) demuestran que los ecuatorianos pobres del área rural tienen la capacidad y la experiencia para analizar las causas de la pobreza y sugerir alternativas realistas para superarla. Una respuesta proviene de la medicina social, que tiene una larga historia en América Latina, y que reconoce las múltiples interrelaciones entre la salud pública y las condiciones socioeconómicas. En el Ecuador y en otros países de la región, la medicina social analiza el papel de las relaciones sociales de clase en base de “la premisa de que los arreglos sociales del poder y la propiedad modifican la salud pública” y reconoce el papel de las fuerzas externas, especialmente los “efectos de las políticas neoliberales (por ejemplo del NAFTA) que generan los planes de ajuste, la degradación ambiental y las disparidades en la salud” (Krieger 2003: 1484). La medicina social también incluye la justicia social (Yamada 2003).

La participación local optimiza, la posibilidad de sostenibilidad, especialmente porque la experiencia demuestra que en el Ecuador, los programas y proyectos participativos devuelven la responsabilidad a las comunidades. Un enfoque en la comunidad representa una alternativa práctica y viable para la planificación, ejecución y evaluación que responden a las necesidades locales, especialmente cuando hay también la

participación de ONG y universidades (Buitrón y Velasco 1997; Puertas y Schlessler 2001). Hay muchos ejemplos exitosos de este enfoque.

- Un sistema colectivo de salud pública que se inició en Cotacachi con la formación de un comité intersectorial en 1996, bajo el cual, una comisión diagnóstica con representación de los sectores públicos de salud y educación y de las comunidades locales planificó una encuesta de salud, capacitó a los encuestadores y realizó la encuesta en base a los problemas identificados por la comunidad (Buitrón y Velasco 1997; Velasco 1997).
- El desarrollo comunitario, ejecutado en base a conceptos del género entre mujeres pobres en Guayaquil, incluyendo la construcción y operación de un centro de salud que pertenece a la misma comunidad. Ejemplo similar a otras experiencias en América Latina y África, que demuestra que programas de apoyo a la microempresa de los sectores informales y basados en la perspectiva de género tienen efectos positivos en la salud de las mujeres y sus familiares (Rodríguez, Macinko y Waters 2001).
- El tratamiento médico con técnicas occidentales y tradicionales, a través del sistema de *Jambi Huasi* (Casa de la Salud), en varias partes de la Sierra se han ejecutado programas de educación en la salud en el idioma quichua para mejorar los conocimientos de la salud reproductiva lográndose en Otavalo un incremento en el uso de contraceptivos modernos del 10% al 40%, y un decremento en las tasas de mortalidad infantil y materna (Hinrichsen 1999).

Observaciones finales

El sistema de la salud en el Ecuador se encuentra en una encrucijada. La doble carga de enfermedad impuesta por el traslape epidemiológico pone a la mayoría de los ecuatorianos en riesgo porque siguen expuestos a las enfermedades infecciosas y contagiosas, y a la presencia de barreras para la detección y tratamiento oportuno de las enfermedades crónicas y no transmisibles, como el caso del cáncer cuya incidencia y mortalidad presentan desafíos que solamente puede crecer en el futuro.

En primer lugar, es muy difícil interpretar los datos existentes. Las tasas de morbilidad y mortalidad asociadas con las diferentes formas de cáncer probablemente son subestimadas debido a los bajos niveles de detección y diagnóstico correcta. Especialmente entre los estratos pobres, es muy probable que no se diagnostique una alta proporción de casos. Aún cuando se detectan los casos de cáncer, las diversas barreras a los servicios de salud (económicas, culturales y logísticas), significan que se presentarán en una proporción más alta que lo esperado en las etapas avanzadas y agresivas de la enfermedad, lo cual resulta en tasas menores de lo esperado de supervivencia.

Los estudios realizados en los Estados Unidos demuestran que las barreras a los servicios de salud tienen ese efecto en la población latina de ese país (Aguirre-Molina, Molina y Zambrana 2001).

En los términos humanos, estas tendencias significan que entre los pobres en particular, los hombres y mujeres se enferman y mueren sin información sobre su condición y sin un acceso oportuno a los servicios de detección y tratamiento. Los tratamientos para muchas formas de cáncer son relativamente sencillos en sus etapas iniciales, pero en muchas de estas formas (incluyendo el cáncer de cerviz, colon-rectal y de la próstata) las etapas iniciales de la enfermedad no son sintomáticas. Se requiere programas más efectivos de detección especialmente porque en la medida de que la tendencia demográfica del envejecimiento sigue, las tasas de prevalencia tendrán que aumentar.

Los obstáculos principales al diseño y ejecución de programas efectivos de detección y tratamiento del cáncer son la pobreza y la desigualdad. La solución no reside solamente en el plano médico, sino en la transformación social en base a la participación amplia de todos los segmentos de la población. Afortunadamente, El Ecuador tiene una larga tradición de participación que es la base de una respuesta nacional y local a las fuerzas del traslape epidemiológico y la globalización.

Notas

- 1 Esta cita y otras fueron traducidas por el autor.
- 2 Sin embargo, Homedes (2003) concluye que la región fronteriza entre México y los Estados Unidos no ha beneficiado los flujos de información, conocimientos, o tecnología.

- 3 La Fundación Gates gastó US \$1.4 mil millones en programas de salud entre 2001 y 2002 (Lee, Walt y Haines 2004).
- 4 De hecho, el PNB del Ecuador equivale a menos de la décima parte de las ventas anuales de Wal-Mart, la empresa más grande del mundo.
- 5 La migración internacional es muy importante pero no se analiza el fenómeno en el presente documento (ver Kyle 2000).
- 6 Alker (1965:40-42) describe la metodología utilizada para calcular el coeficiente de Gini.

Bibliografía

- Acosta, A.
1997 "Un recuento de sus mitos: la globalización, el gran invento de nuestro tiempo". *Ecuador Debate* No. 40 (Abril).
- Aguilar, D. D; A.E. Lacsamana
2004 *Women and Globalization*. Amherst, NY: Humanity Books.
- Aguilar H.M; F. Abad-Franch; J. Racines; A. Paucar
1999 "Epidemiology of Chagas disease in Ecuador. A brief review." *Memorias del Instituto Oswaldo Cruz* 94 suppl 1:387-393.
- Aguirre-Molina, M; C.W. Molina; R.E. Zambrana (eds.)
2001 *Health Issues in the Latino Community*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Alker, H.R.
1965 *Mathematics and Politics*. London: McMillan.
- Anselmi, M., Avanzini, J.F., Moreira J.M, Montalvo, G., Arman, D., Prandi, R., Marquez, M., Caicedo, C., Colombo, F., Tognoni, G.
2003 "Treatment and control of arterial hypertension in a rural community in Ecuador. *The Lancet* 361 (April 5):1186-87.
- Arrosi, S; R. Sankaranarayanan; D.M. Parkin
2003 "Incidence and mortality of cervical cancer in Latin America". *Revista Salud Pública de México*.
- Bacallao, J.
2000 "Epidemiologic and demographic transition: a typology of Latin American and Caribbean Countries." en M. Peña y J. Bacallao (eds.), *Obesity and Poverty: A New Public Health Challenge*. Washington, DC: Pan American Health Organization.
- Banco Mundial – World Bank-
1990 *World Development Report 1990: Poverty*. New York: Oxford University Press.
-
- 1993 *World Development Report 1993: Investing in Health*. York: Oxford University Press.
-
- 2003 a *World Development Report 2003: Sustainable Development in a Dynamic World*. New York: Oxford University Press y the World Bank.

-
- 2003 b *Health, nutrition, and population and the millennium development goals*. Washington, DC: The World Bank.
- Bhagwati, J.
2004 *In Defense of Globalization*. New York: Oxford University Press.
- Barber, B.R.
1995 *Jihad vs. McWorld*. New York: Times Books.
- Behm, H.
1980 "Economic and social determinants of mortality in Latin America." *Revista Cuhana Adm Salud*.
- Bocciolone, L; C. la Vecchia, F; Levi, F; Lucchini y S. Franceschi
1993 "Trends in uterine cancer mortality in the Americas, 1955-1988." *Gynecological Oncology*.
- Bonanno, A; L.Busch; W. Friedland; L. Gouveia; E. Mingione (eds.)
1994 *From Columbus to ConAgra: The Globalization of Agriculture and Food*. Lawrence: University of Kansas Press.
- Bradshaw Y.W; M. Wallace
1996 *Global Inequalities*. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press.
- Braguinsky, J.
2002 "Prevalencia de obesidad en América Latina." *Ana. Del Sistema Sanitaria Navar*.
- Braveman, P.A.
2003 "Monitoring equity in health and healthcare: a conceptual framework. *Journal of Health, Population, and Nutrition* 21 (3):191-192.
- Breilh J; A. Campana; P. Costales; E. Granda; R. Páez; J. Yépez
1990 *Deterioro de la vida: un instrumento para análisis de prioridades regionales en lo social y la salud*. Quito: Centro de Estudios y Asesoría en Salud/Corporación Editora Nacional.
- Broad, R. (ed.)
2000 *Global Backlash: Citizen Initiatives for a Just World Economy*. Lanham, Boulder, New York, y Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Buitrón, M; N. Velasco
1997 "Participative health diagnosis in Cotacachi" *Correo de Población y Salud* 5 (3):20-23.
- Carolina, M.S; L.F. Gustavo (sic)
2003 "Epidemiological transition: model or illusion? A look at the problem of health in Mexico". *Social Science & Medicine* 57: 539-550.
- Carroll, Thomas F. (ed.)
2003 *Construyendo capacidades colectivas: fortalecimiento organizativo de las federaciones campesinas-indígenas en la Sierra ecuatoriana*. Quito: Soka University of America/World Bank Group Danish Trust Fund/PRODEPINE-/World Bank Fondo Sociedad Civil/Oxfam America/Heifer International.
- Casas-Zamora, J.A; D.R. Gwatkin
2002 "Las muchas dimensiones de la equidad en la salud". *Pan American Journal of Public Health* 11 (5/6): iii-iv.

- De Beyer, J; L.W. Brigden
2003 *Tobacco control policy: strategies, successes, and setbacks*. Washington, DC: The World Bank and Research for International Tobacco Control.
- Edelman, M.
1999 *Peasants Against Globalization: Rural Social Movements in Costa Rica*. Stanford: Stanford University Press.
- Evers, B. and M. Juárez
2001 *Understanding the links: globalization, health sector reform, gender and reproductive health*. Globalization Committee Reproductive Health Affinity Group. New York: Ford Foundation.
- Freeman, P., O. Gómez-Dantés y J. Frenk (eds.)
1995 *Health Systems in an Era of Globalization*. Washington, DC y México: Institute of Medicine USA and National Academy of Medicine Mexico
- Freire, W; H. Dirren; J.O. Mora; P. Arenales; E. Granda; J. Breilh; A. Campana; R. Páez; L. Darquea; E. Molina
1988 *Diagnóstico de la situación alimentaria, nutricional y de salud de la población ecuatoriana menor de cinco Años-DANS*. Quito: Consejo Nacional de Desarrollo/Ministerio de Salud Pública.
- Freire, W; J. Bacallao; F. Carrasco
1991 *Desnutrición y Condiciones Socioeconómicas en el Ecuador*. Quito: Consejo Nacional de Desarrollo/UNICEF/ Pan American Health Organization-World Health Organization.
- Freire, A.X; S. Benitez; K. Briones; N.V. Freire
2003 "Duration of the diagnostic process for lung cancer versus other solid tumors at the National Oncology Institute of Ecuador." *Arch Bronconeumol*. 39 (4):167- 170.
- Friedman, T.
2000 *The Lexus and the olive Tree*. New York: Anchor Books.
- Gerlach, A.
2003 *Indians, oil, and politics: A recent history of Ecuador*. Wilmington, DE: SR Books.
- Global Fund to Fight AIDS, Tuberculosis, and Malaria
2004 "Progress Report – 10 May 2004" www.globalfund.org
- González de la Rocha, M; E. Jelin; J. Perlman; R.R. Roberts; H. Safa; P.M. Ward
2004 "From the marginality of the 1960s to the 'new poverty' of today: a LARR research forum". *Latin American Research Review* 39 (1): 205-222.
- Guthmann, J.P.
1995 "Epidemic cholera in Latin America: spread and routes of transmission". *Journal of Tropical and Medical Hygiene* 98 (6):419-427.
- Healy, K.J.
2001 *Llamas, weavings, and organic chocolate: multicultural grassroots development in the Andes and Amazon of Bolivia*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.

- Hentschel, J.; W.F. Waters
2002 "Rural Poverty in Ecuador: Assessing Local Realities for the Development of Anti-Poverty Programs." *World Development* 30:1:33-47.
- Hinrichsen, D.
1999 "Taking health to the high Sierra. Millennium Trailblazers 4: Jambi Hualsi." *People Planet* 8 (4): 21-22.
- Hurtig, A.K; M.J. San Sebastian
2002 "Geographical differences in cancer incidence in the Amazon basin of Ecuador in relation to residence near oil fields." *International Journal of Epidemiology* 31 (5):1021-1027.
- Homedes, N y A. Ulgalde
2003 "Globalization at the United States-Mexico border." *American Journal of Public Health* 93 (12):2016-2022.
- Jacoby, E.
2004 "The obesity epidemic in the Americas: making health choices the easiest choices." *Pan American Journal of Public Health* 15 (4):278-284.
- Krieger, N.
2003 "Latin American social medicine: the quest for social justice and public health." *American Journal of Public Health* 93 (12):1989-1991.
- Kyle, D.
2000 *Transnational peasants: migrations, networks, and ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore y London: The Johns Hopkins University Press.
- Labonte, R.
2003 *Dying for trade: why globalization can be bad for our health*. Toronto: The CSJ Foundation for Research and Education.
- Larrea, C.
2004 *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*. Quito: ILDIS-FES/Instituto de Estudios Ecuatorianos/FLACSO/ Abya Yala.
- Larrea, C. y W. Freire
2002 "Social inequality and child malnutrition in four Andean countries." *Pan American Journal of Public Health* 11 (5/6): 356-364.
- Larrea, C; W. Freire; C. Lutter
2001 *Equidad desde el principio: situación nutricional de los niños Ecuatorianos*. Washington, D.C: Pan American Health Organization/Ministerio de Salud Pública.
- Lasprilla, E; J. Granda; C. Obando; E. Encalad; C. Lasprilla
2001 "Health system inequality and poverty in Ecuador." En *Investment in health: social and economic returns*. Scientific and Technical Publication No. 582. Washington, DC: Pan American Health Organization.
- Lee, K; K. Buse; S. Fustukian (eds.)
2002 *Health policy in a globalising world*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Lee, K., G. Walt, y A. Haines
2004 "The challenge to improve global health: financing the Millennium Development Goals." *JAMA* 294 (21):2636-38.

- Leon, D. y G. Walt (eds.)
2001 *Poverty, inequality and health: an international perspective*. London: Oxford University Press.
- Lloyd-Sherlock, P.
2000 *Healthcare reform & poverty in Latin America*. London: Institute of Latin American Studies.
- Marmot, M; R.G. Wilkinson
1999 *Social determinants of health*. New York: Oxford University Press.
- Mitka, M.
2004 "Heart disease: a global health threat." *JAMA* 291 (21):2533.
- Navarro, V.
1998 "Comment: whose public health?" *American Journal of Public Health* 88 (5):742-743.
- Narváez Guzmán, R.
2002 *Inequidades en el estado de salud, acceso y uso de los servicios de salud. Bolivia: 1998*. La Paz: Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas
- Omran, A.R.
1971 "The epidemiologic transition: a theory of the epidemiology of population change." *Milbank Memorial Fund Quarterly* 49:509-538.
-
- 1996 *The Epidemiologic Transition in the Americas*. Washington: Pan American Health Organization.
-
- 2000 "The epidemiologic transition theory revisited thirty years later." *World Health Statistics Quarterly* 51, 2/3/4, 1998. Geneva: World Health Organization.
- Ortiz, P.
1997 *Globalización y conflictos socioambientales*. Quito: Programa bosques, árboles y comunidades rurales-FAO/Corporación para el Manejo Alternativo de Recursos, Ambiente y Conflictos/Centro Cultural Abya Yala.
- PAHO (Pan American Health Organization; Organización Panamericana de la Salud)
2002 *Health in the Americas*. 2 Vols. Scientific Publication No. 569. Washington, DC: Pan American Health Organization.
- Palast, Greg
2003 *The best democracy money can buy*. New York: Penguin Books.
- Peña, M; J. Bacallao (eds.)
2000 *Obesity and poverty: a new public health challenge*. Washington, DC: Pan American Health Organization.
- Phillips, D.R. y Y. Verhasselt (eds.)
1994 *Health and development*. London y New York: Routledge.
- Pieterse, J.N.
2004 *Globalization & culture: global mélange*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.

- Puertas, B. y M. Schlessner
2001 "Assessing community health among indigenous populations in Ecuador with a participatory approach: implications for health reform." *Journal of Community Health* 26 (2):133-147.
- Rapley, J.
2004 *Globalization and inequality: neoliberalism's downward spiral*. Boulder, CO: Lynn Rienner.
- Ravallion, M.
2004 *Competing concepts of inequality in the globalization debate*. World Bank Policy Research Working Paper 3243. Washington, DC: The World Bank.
- Ritzer, G.
2004 *McDonaldization of Society*. Revised New Century Edition. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press.
- Robertson, R.L.; C.E. Castro; L.C. Gomez; G. Gwynne; C.L. Tinajero; D.K. Zschock
1991 "Primary health services in Ecuador: comparative costs, quality, and equity of care in Ministry of Health and rural social security facilities." *Social Science and Medicine* 32 (12):1327-1336.
- Rodríguez, A; G. Guamán; D.P. Nelson
1996 "Vitamin A status of children in five ecuadorian provinces." *Bulletin of the Pan American Health Organization* 30 (3):234-241.
- Rodríguez-García, R; J.A. Macinko; W.F. Waters
2001 *Microenterprise development for better health outcomes*. Westport, CT: Greenwood Press.
- Roemer, M.I.
1998 "Comment: the globalization of public health." *American Journal of Public Health* 88 (5):744.
- Rostow, W.W.
1961 *The stages of growth: a non-communist manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sachs, J.
2002 "Weapons of mass salvation." *The Economist*. Oct. 24.
- Sassen, S.
1998 *Globalization and its discontents*. New York: The New Press.
- Sawyer, S.
1997 "The 1992 Indian mobilization in lowland Ecuador." *Latin American Perspectives* 24 (3): 65-82.
- Schaeffer, R.K.
1997 *Understanding Globalization: the Social, Consequences of Political, Economic, and Environmental Change*. Lanham, New York, Boulder, Oxford: Rowman & Littlefield.
- Schuldt, J.
1997 "Globalización o nueva división de trabajo." *Ecuador Debate* No. 40 (Abril): 59-71.

- Selverston-Scher, M.
2001 *Ethnopolitics in Ecuador: Indigenous rights and the strengthening of democracy*. Miami: North-South Center Press.
- Sen, A.
2000 "Por qué la equidad en salud?" *Pan American Journal of Public Health* 11 (5/6): 302-309.
- Smith, J. y H. Johnson
2002 *Globalization and Resistance: Transnational Dimensions of Social Movements*. Lanham, Boulder, New York, y Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Stiglitz, J.
2002 *Globalization and its Discontents*. New York: W.W. Norton & Company
- Stillwaggon, E.
1998 *Stunted lives, stagnant economies: poverty, disease, and underdevelopment*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Subedi, J. y E.B. Gallagher
1996 *Society, health, and disease: transcultural perspectives*. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.
- The Economist
2001 *Pocket World in Figures 2004 Edition*. London: Profile Books.
- Thrupp, L.A., G. Bergeron y W.F. Waters
1995 *Bittersweet harvests for global supermarkets: challenges in Latin America's agricultural export boom*. Washington: World Resources Institute.
- Tulchin, J.S. y A.M. Garland (eds.)
2000 *Social development in Latin America: The politics of reform*. Boulder, CO: Lynne Reiner Publishers.
- UNDP -United Nations Development Programme- -Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-
2003 *Human Development Report 2003*. New York y Oxford: Oxford University Press.
- UNFPA/PRB -United Nations Population Fund/Population Reference Bureau-
2003 *Country profiles for population and health: policy developments and indicators 2003*. New York y Washington: UNFPA/PRB.
- Wagstaff, A.
2002 "Pobreza y desigualdades en el sector de la salud." *Pan American Journal of Public Health* 11 (5/6):316-326.
- Velasco, N.
1997 "Social participation and health promotion in Cotacachi: an experience in progress." *Correo de Población y Salud* 5 (4): 37-40.
- Waters, W.F.
1985 *Access to land and the form of production in the central ecuadorian highlands*. Unpublished. Ph.D. Dissertation, Cornell University.
-
- 1996 "The road of many returns: rural bases of the informal economy in Ecuador." *Latin American Perspectives* 24 (3): 50-64.

Weil, O; P. Berche

1992 "The cholera epidemic in Ecuador: towards an epidemic in Latin America. *Revue de Epidemiologie et Santé Publique* 40 (3): 145-155.

WHO - World Health Organization; Organización Mundial de la Salud-

1999 *World Health Report 1999: Making a Difference*. Geneva, WHO.

2004 World Mortality Database. <http://www-depdb.iarc.fr/who/menu.htm>.

Yach, D; D. Bettcher

1998a "The globalization of public health, I: threats and opportunities." *American Journal of Public Health* 88 (5):735-738.

1998b "The globalization of public health, II: the convergence of self interest and altruism." *American Journal of Public Health* 88 (5):738-741.

Yamada, S.

2003 "Latin American social medicine and global social medicine." *American Journal of Public Health* 93 (12):1994-1996.

6 LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO INDÍGENA ESCRITA A TRAVÉS DE LAS PÁGINAS DE ÑUCANCHIC ALLPA¹

Marc Becker

Ñucanchic Allpa (kichwa: “Nuestra Tierra”) fue un periódico bilingüe publicado de forma irregular pero constante entre los años treinta y los años sesenta por activistas indígenas y sus aliados. Se publicó principalmente en castellano, pero hubo por lo menos un artículo en kichwa en cada número. Normalmente era una publicación corta (sólo cuatro páginas en los primeros números), y se vendió a un precio relativamente barato (originalmente diez centavos). En su primer número en los años treinta, se presentó como un “Órgano de los sindicatos, comunidades e indios, en general”. Después de la fundación de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) en 1944, *Ñucanchic Allpa* se convirtió en una publicación oficial de la Federación y fue reconocida como tal. Los funcionarios del Estado se quejaron de su distribución en las comunidades rurales y de la amenaza que representaba para su dominio sobre la población indígena. A pesar de existir, hoy en día, un equipo de investigadores que busca los números del periódico en archivos y bibliotecas a lo largo de Ecuador e internacionalmente, sólo hemos podido localizar seis ejemplares de esta importante publicación. Estos seis ejemplares, sin embargo, demuestran cómo una población principalmente analfabeta usó la palabra escrita para organizarse y presentar sus puntos de vista y preocupaciones a un público más extenso.

Ñucanchic Allpa (Nuestra Tierra)

Órgano de los Sindicatos, Comunidades e indios, en general

Año 1, Número 8, Quito, 17 de Marzo de 1936

Directora responsable: Nela Martínez

Valor: 10 centavos, 4 pp., Imp. Editorial del Correo

Fuente: Carta de Heriberto Maldonado a Junta Central de Asistencia Pública Director, Abril 24, 1936, Comunicaciones Recibidas, Julio-Diciembre 1936, 763-68, Fondo Junta Central de Asistencia Pública (JCAP), Archivo Nacional de Medicina del Museo Nacional de Medicina “Dr. Eduardo Estrella”, Quito.

El primer número de *Ñucanchic Allpa* con el subtítulo, “Nuestra Tierra” apareció como consecuencia de una conferencia de cabecillas indígenas que se organizó en noviembre de 1935 en la Casa del Obrero en Quito. Esta conferencia, precursora de la Federación Ecuatoriana de Indios, buscó crear una organización regional y nacional para defender los intereses indígenas. En su sesión de clausura del 5 de noviembre, se estableció su segundo tema de discusión que sería “Sostenemos a Ñucanchic Allpa, c. Gustavo Salgado”². Aunque se indicaba que el periódico había comenzado su publicación antes de la conferencia, el primer ejemplar que nosotros hemos podido localizar lleva la fecha del 17 de marzo de 1936, más de cuatro meses después. Los artículos en este número llevan diferentes fechas de noviembre a marzo, indicando que el periódico aparecía de forma irregular y posiblemente existían números anteriores a la reunión de 1935. En 1936, un corresponsal local para el diario conservador quiteño *El Comercio* lamentó que agitadores conocidos habían distribuido *Ñucanchic Allpa* en Cayambe con fines de crear una apertura a la organización izquierdista en la región.

“El órgano comunista ‘Nuestra Tierra’ ha sido profusamente difundido por los conocidos agitadores de este lugar”, se escribió, “probablemente como preámbulo de las actividades a desarrollar con la legión de extranjeros que han tomado rumbo al Ecuador con fines de propaganda comunista”³.

Jesús Gualavisí, el líder indígena del Sindicato Agrícola Juan Montalvo en Cayambe, quien había participado en la fundación del

viejo Partido Socialista Ecuatoriana (PSE) en 1926, surgió como Secretario General de una organización llamada Consejo General de Cabecillas Indios que fue creado en la conferencia en noviembre de 1935. Un aviso en la primera página de *Ñucanchic Allpa* declaró:

Organización y Peticiones de Indios

Los sindicatos, comunas y cabecillas indígenas para recibir órdenes para la organización y para hacer peticiones de indios dirijanse al Secretario General del Consejo General de Cabecillas Indios, poniendo esta dirección: Sr. Jesús Gualavisí.=Cayambe⁴.

El periódico sirvió siempre como una herramienta organizativa para los movimientos indígenas, y su audiencia era el pueblo indígena, así como el público en general. Publicó sus artículos en castellano y kichwa, aunque nunca hubo un intento claro por publicar el material de forma completamente bilingüe. Siempre contó con la ayuda de la izquierda urbana. Nela Martínez, una joven escritora blanca-mestiza de 23 años que había sido miembro del Partido Comunista Ecuatoriano (PCE) desde 1934, fue la directora del periódico.

El artículo principal del número del 17 de marzo preguntó “¿*Imanamana indio cuna causan?*”, y es el único artículo en este número que se publicó en kichwa. El artículo informa de los abusos ejercidos por Heriberto Maldonado, el arrendatario de la hacienda de Pisambilla, sobre Manuel Andrango; los abusos ejercidos por Julio Miguel Páez, el arrendatario de la hacienda de Moyurco, sobre José María Cacuango y José Antonio Otavalo; la falta de acción de Leonidas Egas, director de la Junta Central de Asistencia Pública, en la hacienda de Pucará; y una queja de Rosa María Tabango de la comunidad de Yanahuaico, todos en el cantón de Cayambe⁵. En una sección, en la página tercera titulado “En latifundios y comunidades”, el periódico publicó más informes de abusos: falta de pago de sueldos en Pucará, Tigua, y La Chimba; palizas a mujeres en San Pablourco; abusos y robos en La Chimba. Una nota de La Chimba declaró:

“Al compañero Doctorcito Ricardo Paredes y a todos los compañeros de Quito, nos dirigimos pidiéndoles ayuda. Nuestra situación es muy mala. Aquí, como en todas partes de nuestra sierra, somos víctimas de robo de nuestros salarios y de nuestras tierras y de los atropellos y vio-

lencias de los gamonales y sus sirvientes. Especialmente es duro el maltrato a las compañeras. Se trabaja en la máquina, empezando a las 4 de la mañana, casi en la noche mismo y dura todo el día el trabajo, hasta las 7 de la noche y más. Hace tres meses que no se nos paga nuestros salarios. Hemos empezado la lucha, pero para continuarla hace falta el apoyo de todos, en Quito y en todas partes”⁶.

En un resumen de estos informes, Martínez agregó una nota a la página principal que declara que:

“Las numerosas correspondencias indígenas y los artículos de urgente interés para la raza explotada que aparecen en el presente número, nos privan de publicar, por la falta de espacio, el memorial que un crecido grupo de gente trabajadora del pueblo de Cayambe dirige al Jefe Supremo. En este memorial se detallan los infinitos atropellos, violencias y artimañas con que los hacendados vecinos del pueblo han robado, por generaciones, sus tierras a los comuneros”.

Martínez recalcó que esta información se imprimiría en el siguiente número del periódico, y dijo que esperaba que el presidente del Ecuador, Federico Páez, “haga justicia a las masas indígenas devolviéndoles sus tierras usurpadas”⁷.

Un tercer artículo en la página principal de *Ñucanchic Allpa* discutió la división entre campesinos de la hacienda estatal La Remonta en Cayambe. La división ofrecería a familias campesinas pobres, rodeadas por haciendas, “una posibilidad de establecerse, como pequeños propietarios territoriales, sin las desagradables contingencias que supone sembrar al partido en las haciendas”. Los registros de tierra habían cerrado el 20 de marzo; el autor del artículo preguntó “¿se puede garantizar que las intenciones del gobierno se han realizado?” En particular, el hacendado local y poderoso, Heriberto Maldonado quien había intentado controlar este proceso. El autor anónimo notó que era bien conocido que las haciendas se apropiaban de la tierra de las comunidades vecinas. El autor temió que lo mismo pudiera pasar con La Remonta, que la tierra pasaría en el futuro a las manos de Maldonado. Para evitar este problema, era importante que la tierra se volviera inalienable. “Llamamos urgentemente la atención del poder público hacia el peligro que acabamos de señalar”, él notó. Las autoridades deben supervi-

sar este proceso estrechamente para que la tierra no entre en las manos de gamonales, o el proceso entero sería un “fracaso”⁸.

De cuatro artículos en la página principal, sólo uno no se enfocó en el cantón de Cayambe (de hecho, mucho del material durante todos los años que el periódico fue publicado, porta información sobre el proceso organizativo en las haciendas estatales en el norte de Cayambe). El autor y militante comunista Joaquín Gallegos Lara contribuyó con un cuarto artículo, en el que exigía la libertad de Ambrosio Lasso, quien había sido encarcelado por sus actividades en la hacienda Pull en Chimborazo. Los patrones habían aumentado el trabajo en la hacienda Pull y se habían minado las estrategias de supervivencia campesina, a la vez que se amenazaba a los obreros con el hambre. En lugar de escuchar las demandas indígenas, los hacendados estaban encarcelando a los obreros agrícolas en la hacienda –incluyendo hombres, mujeres, niños, y viejos. Gallegos Lara había organizado una defensa obrera y campesina en Guayaquil, desde la cual lanzó una campaña para exigir la libertad de Lasso. Él llamó a “cada ecuatoriano que ame a su tierra y la ame como una tierra de civilización, se junte a los que protestamos por la prolongación, inmotivada y sostenida sin pretextos, de este bárbaro encierro”.

Dirigió este llamado a escritores, artistas, intelectuales, mujeres, y obreros, pero también habló de poner esta demanda en circulación a lo largo del continente americano para que “agitarán y reclamarán por nuestro joven jefe indígena bárbaramente encarcelado los hombres libres de toda la América”⁹.

La Conferencia de Cabecillas Indígenas publicó una lista de 17 puntos de demandas “para unir u organizar a los indios para la defensa de sus intereses de clase y como nacionalidades oprimidas”. Estas denuncias incluyeron el “quishca o al abogado q’ les saca plata y q’ casi nunca les hace una defensa justa”, sueldos bajos, falta de acceso a la leña y riego en las haciendas, así como la existencia de abusos de hacendados y sacerdotes. “Todos los campesinos”, incluso “negros, mestizos y mulatos... deben unirse para defenderse de todos su enemigos”. Estos “obreros agrícolas” deben unirse con el “clase obrera industrial” porque “todos los obreros están explotados por los capitalistas”.

Sin embargo, dice la Conferencia:

“los indios trabajadores tienen además algo que les diferencia de los demás obreros y campesinos blancos, mestizos, negros y mulatos: los indios tienen lenguas que hablan sólo ellos (el quichua, el cayapas, el cofane (sic), etc.), tienen sus ropas y costumbres propias, pertenecen a razas propias y a nacionalidades o pueblos que hace más de cuatrocientos años vivían libres sin estar sometidos como hoy a los blancos y mestizos. Es por esto que los indios han sido por más de cuatro siglos sometidos a una gran opresión de todo su pueblo o nacionalidad, despreciados como si fueran de una raza inferior... Por todo esto es muy corriente que los indios peones de hacienda, los campesinos se organicen aparte de los blancos, mestizos, mulatos y negros. Sin embargo, los peones obreros indios nunca deben considerar como sus enemigos los obreros o campesinos blancos, mestizos, negros o mulatos porque ellos son también explotados por hacendados, capitalistas y oprimidos por las autoridades”.

La declaración de la Conferencia de Cabecillas Indígenas continúa con énfasis, en que los indios deben comenzar a organizarse “en las haciendas grandes donde haya bastantes peones”. Era la responsabilidad de “cabecillas indígenas” el “convencer a los peones que es preciso unirse, organizarse, para reclamar sus derechos, para defenderse contra los abusos, para reclamar sus salarios”. Procedió con instrucciones para encontrarse “en un lugar apartado de la hacienda, donde no los vean los mayordomos, sirvientes, patronos, autoridades ni sus esbirros”. Aquéllos en las haciendas deben formar sindicatos, mientras “indios campesinos sueltos” deben formar una “Liga Campesina” y aquéllos en comunas, una “Comuna Indígena”. Juntos, todas estas organizaciones deben formar un Consejo General de Indígenas formado de cinco de los líderes más respetados. La Conferencia de Cabecillas Indígenas elegiría este Consejo hasta que ellos tuvieran una oportunidad para llamar a un congreso general de todos los indígenas para formar tal grupo¹⁰.

Al parecer los lectores del periódico se apropiaron de esta convocatoria, y enviaron noticia de su lucha. “En nuestro valiente periódico *Ñucanchic Allpa*, por medio del cual luchamos para recuperar nuestras tierras robadas”, escribió un grupo, “queremos denunciar el comportamiento infame de un cura que, para desgracia del indio, vive aquí, chupando la sangre del trabajador, como en todas partes”. Un grupo en La

Chimba agregó que, “denunciamos estos robos de los patrones en el defensor de la raza india y de la clase campesina *Ñucanchic Allpa*”¹¹.

Cuando José María Cacuango y José Antonio Otavalo, dos obreros agrícolas en San Pablourco que fueron encarcelados cuando un toro bajo su cuidado murió, el periódico anotó que “a todos los indígenas del Ecuador y a las masas obreras y populares en general, hace un llamamiento caluroso *Ñucanchic Allpa*, reclamando su intervención en la lucha por libertar a los dos compañeros indígenas presos”¹².

La editora Martínez agregó una llamada para recibir más noticias de las comunidades, declarando que:

“Nuestro periódico indígena inicia desde este número una nueva etapa en su vida. Esta se caracterizará por una más estrecha e íntima ligazón con las masas indígenas. Es por ello que hacemos un llamamiento (sic) a estas columnas a todo el indigenado ecuatoriano. Necesitamos correspondencias de todos los lugares del país donde hay indios. Denuncia en *Ñucanchic Allpa* todos los abusos, todos los robos, todas las violencias que los gamonales cometan con vosotros, compañeros. Formemos valientes corresponsales indígenas”¹³.

El último artículo en este número del periódico informó de un esfuerzo de obreros textiles para formar un sindicato nacional. Aparentemente, parte de un esfuerzo continuado para construir una alianza obrero-campesino, el artículo terminó con la siguiente nota: “adelante que nosotros os seguimos por el mismo camino, vuestras necesidades son nuestras, perseguimos los mismos objetivos”¹⁴. Fuera de la idea de informar a los obreros urbanos de luchas rurales o promover entre los pueblos indígenas nuevos modelos de organización, el tema importante era que la lucha era única, y se ganaría trabajando juntos.

Ñucanchic Allpa

Órgano de los Sindicatos, Comunidades e indios, en general
Época II, No. 15, Quito, 28 de Mayo de 1940

Director responsable: Leonardo Burbano; Administrador: Alejandro Narváez

Valor: 10 centavos, 4 pp.

Fuente: Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit (BEAEP), Coto-collao, Ecuador.

En algún momento, al final del año 1930, *Ñucanchic Allpa* detuvo la publicación y sólo reinició en 1940, bajo la dirección de Alejandro Narváez. La página principal en mayo de 1940 presentó un editorial central, escrito en castellano y kichwa que desafió la idea de que los indios eran una “raza inferior”. El periódico notó que habían dos grupos en Ecuador: los proletarios y los capitalistas. La clase proletaria incluyó a dos millones de indígenas además de los mestizos pobres y afro-ecuatorianos, mientras que los capitalistas eran los grandes terratenientes, industrialistas, banqueros, y blancos en general. “A estas horas”, dice el editorial, “la citada teoría racial ni siquiera merece los honores de la discusión puesto que no resiste al análisis científico”. Recountando los logros de varias figuras históricas indígenas, el editorial concluye que “sólo en el cerebro de los explotadores criollos, encenagados en prejuicios, persiste aún la idea de que el indio es de raza inferior”. Una alianza ideológica íntima con la izquierda comunista no sólo está clara en el discurso de clase, pero también en una referencia a un libro de Rafael Ramos Pedrueza, “Lucha de clases a través de la historia de Méjico”, un diplomático mexicano radicado en Quito en los años veinte, quién tenía una fuerte influencia en la organización del Partido Socialista del Ecuador.

El editorial incluyó una lista de diecinueve demandas que necesitarían para acabar con la explotación que los indios enfrentaban. Las demandas se realizaban alrededor de problemas económicos (reforma agraria, sueldos, y condiciones de trabajo) así como una variedad de problemas culturales. El editorial terminó con la nota que “¡después de cuatro largos siglos de esclavitud espiritual y económica, es improrrogable la necesidad de llevar a la práctica todas estas reivindicaciones, en nombre de la civilización”¹⁵. Esta declaración desafió la percepción del papel sumiso que los indios jugaron tradicionalmente en la sociedad. También fue un llamado a producir cambios estructurales, como la concesión de crédito y adiestramiento técnico que eran críticos para el éxito de cualquier programa de reforma agraria, pero que era casi siempre excluido de las propuestas gubernamentales. En este documento, también se enfatizó en la importancia de la educación para lograr la “liberación” de los indígenas. Tomado en su integridad, esta lista de demandas indica la amplitud de las demandas indígenas en los años treinta, y sugiere que las demandas de clase (económicas) y étni-

cas (culturales) jugaron papeles igualmente importantes en las ideologías orgánicas.

El número de *Ñucanchic Allpa*, de mayo de 1940, también llevó un artículo largo sobre la educación campesina en Bolivia. La educación rural indígena volvió a ser una de las demandas principales de la FEI y un tema crítico en comunidades activistas como Cayambe. Por eso, no es sorprendente que tales temas monopolizaran las páginas del periódico. Como en 1936, el periódico informó también sobre otras protestas en Cayambe. Por ejemplo, en 1940 un grupo de sesenta y siete obreros (hombres y mujeres) de la hacienda de Pesillo protestó ante el Ministerio de Trabajo por de las condiciones del trabajo en la hacienda y por las violaciones del Código de Trabajo de 1938. La protesta no era en vano. El Ministerio reconoció que el artículo 253 del Código de Trabajo les había dado el derecho de cortar leña y pastorear animales en la hacienda. Además, el Ministerio informó a los oficiales locales de estas leyes para que ellos respetaran los derechos de los pueblos indígenas¹⁶. Las demandas indígenas revelaron su conocimiento de los detalles de esta ley y la utilidad de la palabra escrita para empujar sus demandas. Con la ayuda de simpatizadores urbanos y bajo la amenaza de revuelta, los trabajadores agrícolas podrían utilizar el código para forzar concesiones de sus patrones.

La composición y la orientación ideológica de los activistas izquierdistas urbanos y rurales relacionados con el *Ñucanchic Allpa* y la FEI muestran contrastes con las del Instituto Indigenista Ecuatoriano (IIE) que fue organizado por un grupo prominente de médicos, economistas, sociólogos y abogados urbanos. El IIE surgió de la iniciativa del Congreso Indigenista de Pátzcuaro organizado por Lázaro Cárdenas en México en 1940.

Los editores de *Ñucanchic Allpa* desafiaron directamente la concepción y composición de este proyecto indigenista. El gobierno había nombrado a delegados para asistir a este congreso, y el periódico preguntó:

“¿Con qué criterio democrático se está seleccionando (sic) el personal que debe constituir la representación ecuatoriana? ¿Se ha pensado siquiera en que los dos millones de indios, aplastante mayoría de la población ecuatoriana, son los únicos que tienen pleno derecho a designar sus genuinos y auténticos representantes, por lo mismo que se trata de la defensa de sus propios y vitales intereses?”

El periódico procedió a notar que:

“En el Ecuador existen, desde años atrás, numerosas organizaciones jurídicas de indígenas, que tienen suficientes conocimientos de causa, y, por lo mismo, son ellas las llamadas a hacer oír su milenaria voz en estos momentos históricos de gran trascendencia para su vida económica, política, cultural y social”.

¿Por qué, el periódico preguntó lógicamente, deben los forasteros representar a los pueblos indígenas a una conferencia internacional cuándo ellos mismos podrían representarse? El periódico indígena desafiaba la presuposición de la elite de que ésta era una táctica para acceder a la representación de los grupos indígenas. Los editores de *Ñucanchic Allpa* notaron que “no somos indigenistas de última hora; nuestra labor periodística en pro del indio, data de hace años, pero no con fines comerciales”. Y proclamaron: “¡sepa el indio que la redención de los trabajadores, es obra de los trabajadores mismos!”¹⁷ A diferencia del IIE, *Ñucanchic Allpa* y sus organizaciones relacionadas eran proyectos colaborativos que cultivaron la participación activa de militantes indígenas.

Ñucanchic Allpa

Órgano de los Sindicatos, Comunidades e indios, en general

Época II, No. 16, Quito, Noviembre 5 de 1944

Administrador: Alejandro Narváez

Valor: 10 centavos, 6 pp., Editorial Quito

Fuente: Carta de César Wandemberg, Gobernador, Chimborazo, a Ministro de Gobierno, Noviembre 15, 1944, Oficio No. 182, Oficios Recibidos del Sr. Ministerio de Gobierno, Julio a Diciembre 1944, Archivo General del Ministerio de Gobierno.

De acuerdo al sistema de enumeración de *Ñucanchic Allpa*, habían transcurrido cuatro años entre 1940 y 1944, antes de la aparición del próximo número del periódico. Sólo después de la exitosa organización de la FEI en agosto del 1944 el periódico reasumió la publicación. Alejandro Narváez continuó como editor del periódico, aunque esta nueva organización puso energía y pasión definitiva para la publicación. Previamente la publicación tenía sólo cuatro páginas, pero se había extendido a seis. La edición de mayo de 1940 (en contraste a la de

1936) tuvo poca información respecto de las comunidades locales, pero la actual presentaba detalles sobre un período de activismo relacionado a la Revolución Gloriosa de mayo de 1944.

El periódico estaba predominantemente escrito en castellano, pero siempre tenía, por lo menos, un artículo en kichwa. Esta vez el periódico ofreció una traducción al kichwa de los artículos pertinentes del Código de Trabajo de 1938, código que extendió derechos significantes a los obreros agrícolas. La educación rural siguió siendo de importancia, así el periódico incluyó un artículo “Ideario del maestro indoamericano” por el profesor Ángel M. Corzo. El periódico también publicó un poema “Chicha de Jora” por el militante comunista Primitivo Barreto, y las letras de una canción “Ronda de los Segadores”.

Indicando la orientación comunista del periódico, la edición de noviembre de 1944 presentó en la primera página una fotografía de Ricardo Paredes, fundador del Partido Comunista y el Representante Funcional para la Raza Indígena por la FEI a la Asamblea Constituyente de 1944. El 10 de agosto, cuando la asamblea estaba en su sesión de apertura, los líderes indígenas en el congreso de la FEI anunciaron que ellos habían seleccionado a Paredes como su representante funcional para la Asamblea. En las páginas de *Ñucanchic Allpa* aplaudieron el hecho de que él tenía “dedicada toda su recia contextura ideológica a la causa de las masas oprimidas, en especial, del indio, en acción del indio, en acción vigorosa, fecunda”¹⁸. En la Asamblea, Paredes defendió los intereses del pueblo indígena. “El problema indígena es uno de los más arduos que confronta el país”, Paredes notó, “con la situación de casi la mitad de los ecuatorianos, que se encuentran en condición verdaderamente subhumana desde hace cinco siglos”. Con su posición, se planteó cambios para que se mejore sus condiciones de vida y trabajo¹⁹.

El periódico incluyó una declaración de la FEI firmada por su Secretaria General, Dolores Cacuango en la que la líder indígena denunciaba un ataque a Paredes en Esmeraldas el 28 de agosto de 1944²⁰. El periódico también portaba una nota que conmemoraba el aniversario del triunfo de la Revolución Bolchevique con su “bandera de la verdadera libertad, la bandera de la democracia proletaria”²¹. Un editorial concluyó que: “el problema del indio es fundamentalmente un problema nacional; los pueblos indígenas son nacionalidades oprimidas, ayer

por la Colonia y hoy por la República. Su solución verdadera radica en el derecho de autodeterminación de sus destinos”²².

Tales declaraciones utilizaron ideas que el *Comintern* había formado en los años veinte, y prefiguró una retórica que adquirió popularidad en los años ochenta.

El periódico también incluyó noticias de la fundación de la FEI, y publicó (en castellano y kichwa) declaraciones que habían salido de la reunión²³. Huasipungueros y peones sueltos en la hacienda Rumi-quinche en Salcedo, Cotopaxi denunció ante José María Velasco Ibarra la existencia de abusos y le pidió que hiciera cumplir el Código del Trabajo de 1938 que incluía reglamentos para un mejor tratamiento de los trabajadores, días laborables más cortos, y sueldos mejores²⁴. El periódico también imprimió el decreto del 30 de septiembre de 1918 que proscribía el concertaje, para recordarle al Ministro de Gobierno, Carlos Guevara Moreno su promesa de cumplir con tal legislación²⁵.

Ñucanchic Allpa

Órgano de la Federación Ecuatoriana de Indios

Época IV, No. 18, Quito, 5 de Octubre de 1946

Director: Manuel Albornoz; Administrador: Aníbal Díaz

Precio: \$0,30, 4 pp., Imp. Cosmopolita

Fuente: Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit (BEAEP), Coto-collao, Ecuador.

A pesar de los esfuerzos por publicar *Ñucanchic Allpa* en un ritmo regular, se publicaron aparentemente sólo tres números en los dos años posteriores a la fundación de la FEI en agosto de 1944. No se ha encontrado una copia del segundo número, pero un número de octubre de 1944 se encuentra en la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit (BEAEP). Alejandro Narváez había dejado el periódico y Manuel Albornoz y Aníbal Díaz habían tomado la administración. Previamente, el periódico se había anunciado como un “Órgano de los Sindicatos, Comunidades e indios, en general”, pero en el momento se presentaba como el “Órgano de la Federación Ecuatoriana de Indios”. El periódico se enumera como “Época IV”, pero éste debe ser un error y el número puede verse razonablemente como una continuación de la segunda época iniciada en 1940. Quizás como reflejo de un contexto económico inflacionario, el periódico se había reducido de seis a cuatro

páginas y el costo había subido de diez a treinta centavos. Por primera vez, ninguno de los artículos se publicó en kichwa.

Un editorial, en la primera página notaba que se planeaba publicar el periódico en el segundo congreso de la FEI en febrero de 1946, pero que un retraso de seis meses se debía a “la situación anormal creada por la dictadura del Dr. Velasco que impidió su salida, privando a los indios de su defensor, noticiero y guía”²⁶. Parte del trabajo del segundo congreso había sido discutir la publicación de *Ñucanchic Allpa*²⁷. El periódico continuó pidiendo que organizaciones afiliadas envíen información al periódico sobre las actividades locales. Finalmente, sugirieron que “el periódico debe leerse en las sesiones para indígenas que no saben leer”²⁸.

Siguiendo el tema del segundo congreso de la FEI, el periódico ofreció un artículo largo firmado por Jesús Gualavisí y Luis Álvaro “por el Consejo Central de la Federación Ecuatoriana de Indios” que resume las actividades de la FEI. “Con la ayuda de la FEI y del Diputado Funcional de los Indios”, los autores notaron, “se pudieron solucionar muchos pleitos de comunidades indígenas que duraban desde hacía muchos años, causando intranquilidad y tremendos perjuicios a los indios”. Ellos continuarían ante la dictadura de José María Velasco Ibarra que “encontró más conveniente apoyar a los hacendados y capitalistas, que apoyar a los trabajadores y dar amparo a los indios”. Como un resultado de sus políticas,

“muchos hacendados han roto sus compromisos adquiridos legalmente con los trabajadores; se niegan a pagar los salarios, pretenden volver a los antiguos sistemas de esclavitud del trabajo, despiden de los huasipungos y encarcelan a los cabecillas de los indios”.

La FEI temió que perdería todo el esfuerzo y avances que había logrado durante las duras luchas de los últimos dos años, “gracias al concurso de hombres de izquierda, en especial del Partido Comunista”. El ensayo concluyó con la declaración “Luchad valientemente, pues sólo así venceréis”²⁹.

El periódico resumió el trabajo de la FEI como el de organizar las masas indígenas. Con apoyo y orientación ideológica de organizaciones afiliadas se había promovido la protección de valores culturales, la capacitación técnica, el mejoramiento de las condiciones de vi-

da, y se había denunciado los abusos ejercidos contra los pueblos indígenas. *Ñucanchic Allpa* declaró ser “uno de los medios más importantes y eficaces” para buscar estas metas³⁰. Como un órgano oficial de la FEI, mucho de este número estaba dedicado hacia la formación de las estructuras orgánicas de la federación. Más allá de eso, un editorial defendió la Cooperativa de Tigua en Cotopaxi como “un modelo para los indios”³¹. El periódico también denunció los abusos en Otavalo, insistió que obreros indígenas debían formar sindicatos, e hizo reportajes sobre esfuerzos organizativos en Cayambe. Así mismo extendieron su “más efusiva felicitación para los Sindicatos Indígenas de Cayambe, organizadores de esta magna empresa. Por eso, hacemos un llamado a todos los indios ecuatorianos, para que sigan este noble y bello ejemplo”³².

Con este número, *Ñucanchic Allpa* continúa su énfasis en la política izquierdista indígena.

Ñucanchic Allpa

Órgano de la Federación Ecuatoriana de Indios

Año V, No. 20, Quito, Marzo de 1948

Precio: \$0,30, 4 pp.

Fuente: Archivo de la Casa del Obrero, Quito.

En 1948, *Ñucanchic Allpa* continuó apareciendo de forma bastante irregular, pero con un promedio de una vez al año. Al igual que sucedió con el número de 1946, el aparecimiento del periódico parecía estar relacionado con un nuevo congreso de la FEI. Un editorial de primera página anunciaba que en abril “se reunirá el cuarto congreso de la Federación Ecuatoriana de Indios, entidad máxima de la masa indígena y la más organizada del país, que ha venido luchando desde su fundación, tesoneramente, por los intereses de este inmenso sector de nuestro pueblo”³³. El periódico también publicó una “convocatoria” al congreso, extendida “a todos los sindicatos, y comunas de indios, a la Cooperativa Tigua”, firmado por el Secretario General de la FEI Modesto Rivera, Presidente Jesús Gualavisí, y Vicepresidente Dolores Cacuanango³⁴. Como siempre, el periódico parece ser un proyecto de colaboración entre izquierdistas urbanos (como Rivera) y rurales (como Gualavisí y Cacuanango). Por primera vez, el periódico no establecía el nombre del editor, pero Rivera firmó algunos de los artículos y la publicación

parece llevar su impresión ideológica. Como sucedió con el número de 1946, ningún artículo fue publicado en kichwa.

Entre los problemas primarios, en el congreso se habló de la necesidad urgente de formar más sindicatos entre los obreros indígenas para adelantar la lucha clasista. La FEI apoyaba la lucha de los indígenas contra los grandes hacendados. La FEI planteó que esta era la mejor manera de luchar por la tierra y en contra de la explotación. “Compañeros indígenas de las haciendas, compañeros de las comunas, compañeros todos hermanos en la raza y en la miseria”, proclamó *Ñucanchic Allpa*, “que no estéis aún bajo la gran organización de la Federación de Indios, formad vuestros sindicatos y afiliadlos a la Federación”. La FEI era “el organismo máximo, el lazo de unión de todos los indios del Ecuador”. Juntos, la lucha para la liberación ganaría la fuerza y lograría su misión³⁵. Además, el congreso discutió el problema de construir escuelas indígenas y expandir la legislación social para acabar con la explotación feudal. El Ministro de Bienestar Social, Alfredo Pérez Guerrero, de filiación socialista, se dirigió a la sesión inaugural del congreso. Pérez Guerrero indicó su buena voluntad para colaborar con la FEI, y dirigió esfuerzos para crear una “Junta de Cuestiones Indígenas” dedicada a abordar el “problema indígena”³⁶.

El editorial de la primera página listó seis puntos a tratarse en el congreso: el primero, impulsaba la organización de la federación para lograr “una mayor efectividad de la lucha clasista... contra los explotadores del indio: gamonales y terratenientes”. El segundo punto promovía la educación, sobre todo las escuelas indígenas y cómo crear las nuevas escuelas y extender este trabajo en otras áreas como la educación de adultos y “una vigorosa defensa del arte autóctono”. El tercer punto proponía “estabilizar y fortalecer las finanzas de la Federación”.

Otro artículo instó a las organizaciones locales a pagar sus cuotas a la Federación para que pudieran continuar su importante trabajo. En cuarto lugar se propuso que la prensa trabajara para que *Ñucanchic Allpa* apareciera en una manera regular. Se subrayaba, en quinto lugar la necesidad de tomar los pasos necesarios para construir una “Casa del Indio”. Finalmente se impulsaba la “defensa y ampliación de la legislación social”, incluso defender la legislación “que favorezcan al campesino indígena, víctima de la más feroz explotación por parte de la clase feudal dominante”. La mayoría de estos puntos invo-

lucraron el proyecto de consolidar las estructuras de la Federación, sólo el segundo y sexto apuntaron a soluciones para los problemas sociales más generales³⁷.

De forma complementaria al editorial enfocado en los problemas orgánicos, el Secretario General de la Federación, Modesto Rivera escribe una carta abierta y en primera página se dirige a la Junta de Asistencia Pública. En esta carta cuestiona al gobierno por fallar en “atender en forma humanitaria al elemento esencial de la producción de sus haciendas: los indios”. En las haciendas de la Asistencia Pública, se explotaron y oprimieron los indígenas con el único pensamiento de usarlos para extraer la riqueza. La Federación culpó a los arrendatarios de las haciendas y a sus administradores por haberse hecho ricos por medio del abuso contra los indios. “La explotación a los indios es terrible, inhumana”, la Federación declaró, y describió el caso de la hacienda de Zumbahua donde “las jornadas de trabajo, las tareas y las faenas son excesivas en muchos casos”³⁸.

Además de esta explotación y abuso de indígenas, “un grave descuido de la Asistencia Pública es no haber puesto escuelas en todas sus haciendas”. La Federación, junto con los sindicatos locales, había creado varias escuelas con los maestros indígenas y estos esfuerzos habían sido bien recibidos por la Educación Pública de Pichincha, la Unión Nacional de Periodistas, y el Ministerio de Previsión Social. Era importante, sin embargo, el extender estas escuelas a todas las haciendas de la Asistencia Pública³⁹. Para enfatizar en este punto, un artículo defendió la importancia de la educación indígena, señaló los problemas que este proyecto tuvo que enfrentar. El gobierno intentó imponer una educación occidental en un idioma que los indígenas no manejaban y que enfocaba temas poco relevantes que “no se les dice nada de la tierra que tanto aman, nada de su historia ni de los valores de su nacionalidad”. Para dirigirse a estos problemas había una necesidad de materiales educativos que contaran con una verdadera apreciación de la cultura indígena⁴⁰.

En carta abierta de la Federación a la Asistencia Pública, se quejó de una falta de educación técnica y de falta de servicios médicos a los obreros agrícolas. Para abordar todos estos problemas, la Federación propuso una agenda de dieciséis puntos. En primer lugar de la lista estaba el mejoramiento de sueldos y la máxima de que “a trabajo igual,

salario igual, para hombres, mujeres y niños”. El segundo punto exigió un día laborable de ocho horas, y los otros puntos exigieron la “supresión de compras forzosas de productos de los indios”, “suministro de herramientas para el trabajo”, y en general “establecimiento de un reglamento de trabajo de acuerdo con los sindicatos indígenas”. Esto se lograría y se garantizaría a través de un “contrato colectivo entre la Asistencia Pública y los sindicatos”. Otros puntos defendieron la creación de escuelas en las haciendas de la Asistencia Pública, “establecimiento del Seguro Campesino”, y ayuda médica para los indios⁴¹. En conjunto, la carta se enfocó principalmente en problemas económicos relacionados con la lucha clasista, pero el documento entero subrayaba el que los indígenas enfrentaban necesidades y problemas específicos de su historia y cultura.

Es desconocido cuántos números de este periódico se publicaron después de marzo de 1948. A principios del año 1960, el líder comunista Pedro Saad se quejó de que la FEI había dejado de ser una organización eficaz y planteó que ésta necesitaba una reconstrucción. Esto podría lograrse resucitando el periódico *Ñucanchic Allpa* y desarrollando una red de células campesinas. Saad habló de la necesidad de dirigirse a las comunidades rurales “con su propio idioma, en quichua a los indios, para entendernos con ellos, para llevarles el mensaje de fe, de libertad, de independencia que es el programa del Partido”⁴². El periódico, sin embargo, no reaparecería hasta los finales de 1960, dejando un hueco de cerca de veinte años.

Ñucanchic Allpa

Órgano de la Federación Ecuatoriana de Indios

Época III, No. 1, Quito, 18 de Abril de 1968

Precio: \$1,00, 12 pp.

Fuente: Archivo personal de Nela Martínez

En abril de 1968, *Ñucanchic Allpa* reapareció en su tercera y última época. Se trataba entonces de un periódico de doce páginas dedicado a los problemas relacionados a la ley de la reforma agraria de 1964. Una nota editorial declaró que “después de una larga interrupción”, *Ñucanchic Allpa* había reaparecido como “la voz de las masas indias del Ecuador”. Como antes, el periódico incluyó artículos en castellano y kichwa. Al intentar extender su influencia, daba la bienvenida

en sus páginas a la Federación de Trabajadores Agrícolas del Litoral (FTAL) que agrupaba las organizaciones campesinas costeñas. El periódico enfrentó muchos problemas para continuar y pidió el apoyo y ayuda de sus lectores. En *Ñucanchic Allpa*, los editores escribieron, “los compañeros del campo encontrarán no sólo la denuncia valiente de los atropellos que se cometen contra ellos, sino la información de la lucha de las masas del campo, la orientación para su organización y para que obtengan lo que ellos piden”⁴³.

Dado los problemas urgentes de su tiempo, una fotografía y artículo en primera página celebraban una marcha de denuncia contra el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), por su fracaso en llevar a cabo un programa de reforma agraria eficaz. La importancia de los marxistas urbanos en estas demandas estaba clara. Una comisión de tres miembros de la comisión ejecutiva de la FEI, el presidente honorario Ricardo Paredes, Colón Narváez y Luisa Gómez, se encontraron con el presidente Otto Arosemena Gómez para presentar una declaración que denunciaba los problemas de la cooperativa Tigua, la supresión de escuelas en Chimborazo, y que pedía una parcela de tierra para construir un edificio para el FEI⁴⁴. Una segunda comisión similar se encontró con Jurado González, el Ministro de Previsión Social, y le habló sobre los problemas en San Vicente de Pusir, Tigua y Cayambe⁴⁵. Aunque la mayoría de textos de este número del periódico estuvieron dedicados a problemas relativos a la tenencia de la tierra, un artículo condenó el reemplazo de la enseñanza en kichwa por el idioma inglés en la escuela Normal Rural de Uyumbicho⁴⁶. Otro artículo resaltó el papel de la FEI al fundar escuelas rurales, inclusive cinco escuelas fundadas en 1946 en Cayambe. “Los maestros”, el artículo notó, “fueron campesinos del lugar que acogieron con gran entusiasmo esta noble tarea de la enseñanza”. El artículo concluyó, “no puede por menos que sentirse satisfecha de la obra realizada”⁴⁷. Dos interesantes artículos se apartaron de la tendencia a enfocar asuntos exclusivamente ecuatorianos e informaron sobre el exterminio de indios en Brasil así como sobre el reciente asesinato de Martin Luther King en los Estados Unidos⁴⁸.

A pesar de los esfuerzos por publicar este número de *Ñucanchic Allpa*, es incierto por cuánto tiempo continuaron las publicaciones de la tercera época. Lo cierto es que el periódico fue impreso con fines políticos de oposición y, a menudo, bajo las condiciones sumamente re-

presivas. Ninguna biblioteca o archivo consideró importante coleccionar y guardar la publicación, este importante periódico no ha adquirido la categoría de patrimonio en la historia ecuatoriana. Los números han aparecido de forma dispersa en distintas fuentes. Hay esperanza de que nuevas copias salgan a la luz, ya que es una publicación que proporciona una perspectiva fascinante de la dinámica y evolución de los movimientos indígenas en el Ecuador.

Notas

- 1 Gracias a Janine Morvan, Valeria Coronel y Kenny Kincaid por su valiosa ayuda para encontrar varios números del periódico *Ñucanchic Allpa*, y a la Fundación Fulbright por su ayuda en este proyecto.
- 2 Presídium de la Conferencia de Cabecillas Indígenas, “Hoy se Clausura (sic) la Conferencia de Cabecillas Indígenas” (Quito: Editorial de El Correo, Noviembre 7, 1935), Hojas Volantes, 1933-1938, p. 298, Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit (BEAEP), Cotacollao, Ecuador.
- 3 “De Cayambe”, *El Comercio*, Abril 6, 1936, 7.
- 4 “Organización y Peticiones de Indios”, *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 1.
- 5 “¿Imanamana indio cuna causan?” *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 1.
- 6 “En latifundios y comunidades”, *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 3.
- 7 “El pueblo Cayambeño contra los gamonales”, *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 1, 4.
- 8 Cayambeño, “Parcelación de ‘la Remonta’”, *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 1.
- 9 Joaquín Gallegos Lara, “La libertad de Ambrosio Lasso”, *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 1.
- 10 Conferencia de Cabecillas Indios, “Indicaciones”, *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 2-3.
- 11 “En latifundios y comunidades”, *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 3.
- 12 “Dos indígenas en garras de las autoridades de Cayambe”, *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 4.
- 13 “Correspondencias para ‘Ñucanchic Allpa,’” *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 4.
- 14 “Los obreros textiles de la República constituyen la Federación Nacional del Trabajo”, *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 4.
- 15 “¿Es de ‘raza inferior’ el ‘indio’?” *Ñucanchic Allpa*, Época II, No. 15 (Mayo 28, 1940), 1, 4.
- 16 “Quejas de los indígenas de diferentes provincias”, *Ñucanchic Allpa*, Época II, No. 15 (Mayo 28, 1940), 4.

- 17 “La elección de representantes al Congreso Indigenista de Méjico y las calumnias de ‘El Comercio,’” *Ñucanchic Allpa*, Época II, No. 15 (Mayo 28, 1940), 3.
- 18 “Doctor Ricardo Paredes,” *Ñucanchic Allpa* Época II, No. 16 (Noviembre 5, 1944): 1.
- 19 “Actas de la Asamblea Nacional Constituyente de 1944”, t. 3, 325-30 (septiembre 21, 1944), Archivo Palacio Legislativo (APL).
- 20 “La Federación Indígena del Ecuador,” *Ñucanchic Allpa* Época II, No. 16 (Noviembre 5, 1944): 4.
- 21 “Siete de Noviembre,” *Ñucanchic Allpa* Época II, No. 16 (Noviembre 5, 1944): 6.
- 22 “El problema del indio, problema nacional,” *Ñucanchic Allpa* Época II, No. 16 (Noviembre 5, 1944): 2.
- 23 “El primer congreso indígena del Ecuador,” *Ñucanchic Allpa* Época II, No. 16 (Noviembre 5, 1944): 2; “Ponencias aprobadas por el Congreso Indígena reunido en esta Capital, del 6 al 9 de Agosto retropróximo,” *Ñucanchic Allpa* Época II, No. 16 (Noviembre 5, 1944): 5.
- 24 “Manifiesto que los indígenas de la hacienda ‘Rumiquinche’ presentan al Sr. Presidente de la República y a la Honorable Asamblea Nacional,” *Ñucanchic Allpa* Época II, No. 16 (Noviembre 5, 1944): 4.
- 25 “El señor Ministro de Gobierno y el problema indígena,” *Ñucanchic Allpa* Época II, No. 16 (Noviembre 5, 1944): 5.
- 26 “Ñucanchic Allpa organizador y guía de los indios ecuatorianos,” *Ñucanchic Allpa* Época IV, No. 18 (Octubre 5, 1946): 1.
- 27 “El II Congreso de indios ecuatorianos,” *Surcos* III, No. 33 (Marzo 2, 1946), 8; “Segundo Congreso de Indios Ecuatorianos,” *Boletín Indigenista* 6, No. 1 (Marzo 1946): 32-35.
- 28 “Ñucanchic Allpa organizador y guía de los indios ecuatorianos,” *Ñucanchic Allpa* Época IV, No. 18 (Octubre 5, 1946): 1.
- 29 Jesús Gualavisí y Luis Álvaro, “A los indios ecuatorianos,” *Ñucanchic Allpa* Época IV, No. 18 (Octubre 5, 1946): 1, 4.
- 30 “Misión de la Federación Ecuatoriana de Indios,” *Ñucanchic Allpa* Época IV, No. 18 (Octubre 5, 1946): 4.
- 31 “La cooperativa Tigua,” *Ñucanchic Allpa* Época IV, No. 18 (Octubre 5, 1946): 2.
- 32 “El indio frente a la cultura,” *Ñucanchic Allpa* Época IV, No. 18 (Octubre 5, 1946): 2.
- 33 “Importancia del próximo Congreso de la Federación de Indios,” *Ñucanchic Allpa* V, No. 20 (Marzo 1948): 1.
- 34 Modesto Rivera, Jesús Gualavisí, y Dolores Cacuango, “Convocatoria al Congreso de la Federación Ecuatoriana de Indios,” *Ñucanchic Allpa* V, No. 20 (Marzo 1948): 4.
- 35 “Las cotizaciones a la F.E.I.,” *Ñucanchic Allpa* V, No. 20 (Marzo 1948): 3.
- 36 “Importancia del próximo Congreso de la Federación de Indios,” *Ñucanchic Allpa* V, No. 20 (Marzo 1948): 1; Modesto Rivera, Jesús Gualavisí, y Dolores Cacuango, “Convocatoria al Congreso de la Federación Ecuatoriana de Indios,” *Ñucanchic Allpa* V, No. 20 (Marzo 1948): 4.

- 37 “Importancia del próximo Congreso de la Federación de Indios”, *Ñucanchic Allpa V*, No. 20 (Marzo 1948): 1.
- 38 Secretario General, “Reclamos que hace la Federación de Indios a la Asistencia Pública”, *Ñucanchic Allpa V*, No. 20 (Marzo 1948): 1-2.
- 39 Secretario General, “Reclamos que hace la Federación de Indios a la Asistencia Pública”, *Ñucanchic Allpa V*, No. 20 (Marzo 1948): 1-2.
- 40 “Estado actual de la educación indígena”, *Ñucanchic Allpa V*, No. 20 (Marzo 1948): 2.
- 41 Secretario General, “Reclamos que hace la Federación de Indios a la Asistencia Pública”, *Ñucanchic Allpa V*, No. 20 (Marzo 1948): 1-2.
- 42 Pedro Saad, “Sobre la alianza obrero campesina”, *Bandera Roja* 1, No. 3 (Mayo-Diciembre 1961): 53.
- 43 “Vuelve Ñucanchic Allpa para defender a las masas campesinas del Ecuador”, *Ñucanchic Allpa* Época III, No. 1 (Abril 18, 1968): 6.
- 44 “Delegación de la FEI denuncia al presidente de la república graves incorrecciones del IERAC otros problemas indígenas”, *Ñucanchic Allpa* Época III, No. 1 (Abril 18, 1968): 3.
- 45 “La FEI interviene ante el Ministro de Previsión Social”, *Ñucanchic Allpa* Época III, No. 1 (Abril 18, 1968): 9.
- 46 “En la enseñanza del Normal Rural de Uyumbicho se reemplaza el quechua por ingles”, *Ñucanchic Allpa* Época III, No. 1 (Abril 18, 1968): 10.
- 47 “Los campesinos demandan escuelas”, *Ñucanchic Allpa* Época III, No. 1 (Abril 18, 1968): 12.
- 48 “Monstruosa exterminación de indios en Brasil”, *Ñucanchic Allpa* Época III, No. 1 (Abril 18, 1968): 11; “La muerte de Luther King”, *Ñucanchic Allpa* Época III, No. 1 (Abril 18, 1968): 12.

7 RAZA Y MODERNIDAD EN LAS FLORISTAS Y EL SANJUANITO DE CAMILO EGAS

Trinidad Pérez

Su *Sanjuanito* ha evocado [a] la memoria a *Las floristas*[.] Esas gallardas y gentiles vírgenes del sol avanzan llevando a cuestras la ofrenda floral[.] Y los músicos que forman el Tríptico separados por esas artísticas manufacturas que recuerdan los dibujos [...], las [cenefas] y frisos helénicos.

Así describe el autor de “El criollismo de Egas” a “Las floristas” y “El sanjuanito” de Camilo Egas en 1917. En este artículo, comenta los trabajos presentados por tres artistas (Egas, Víctor Mideros y José Abraham Moscoso) que participan en el concurso para la cátedra de pintura convocado por la Escuela de Bellas Artes de Quito. La obra de Egas, que fue la seleccionada, es particularmente elogiada por el autor.

En este trabajo rescato las palabras del articulista para, a partir de ellas y de las dos obras de Egas descritas allí, analizar la representación del cuerpo del indígena ecuatoriano en el primer cuarto del siglo XX. Me interesa analizar como la representación de ellos de acuerdo a normas académicas tenía una finalidad política: la de dar visibilidad a un grupo humano que en el mundo legal había sido “invisibilizado” por la sociedad dominante. Andrés Guerrero piensa que el acto de eliminación del tributo indígena, a mediados del siglo XIX, representó una paradoja: por un lado convirtió al indio en ciudadano pero por

otro, al hacerlo, le quitó el lugar que tenía como grupo diferenciado en la sociedad ecuatoriana. El indio desapareció de los documentos estatales y de los debates legales. Es decir, este acto de “integración” del indio a la sociedad dominante tuvo como consecuencia su invisibilización. Para contrarrestarla desde fines del siglo, los liberales comienzan a construir una nueva “imagen” que le devuelva la visibilidad que en la realidad legal había perdido (Guerrero 1994:201). Guerrero afirma que este es el discurso político acerca del indio que predomina hasta el levantamiento indígena de 1990 (1994: 199-200) y es el que define las representaciones del indio en buena parte de la primera mitad del siglo XX. Así, propongo que el indigenismo modernista que surge en la pintura ecuatoriana de la segunda década del siglo XX, y al cual pertenece la primera obra de Camilo Egas, es parte de esta retórica.

He escogido analizar dos obras de Egas, “Las floristas” (de 1916) y “El sanjuanito” (de 1917) en relación a un artículo contemporáneo que las comenta. Estas pinturas corresponden al primer período del artista y es en ellas en donde vemos con mayor claridad la construcción de lo que podríamos llamar, un “nuevo cuerpo” del indígena. Es un “nuevo cuerpo” en cuanto rompe drásticamente con el tipo de representación visual que se había realizado hasta entonces, en las ilustraciones del libro de viajero durante la Colonia y la República y en el amplio corpus del álbum costumbrista, en el siglo XIX. En ambos formatos ella es altamente descriptiva y estereotipada. Hacia mediados de la década de 1910, esta representación del indígena empieza a construirse a partir de las normas legitimadas por el sistema académico y dentro del estilo modernista vigente. El que se muestre al indígena dentro de este esquema tiene una serie de implicaciones que van más allá del campo estrictamente formal. Como aquel discurso político construido por el liberalismo al que alude Guerrero, las imágenes visuales del indio son producidas desde un punto de vista, desde un lugar de enunciación, siempre externo al mundo indígena. El indio es objeto mas no sujeto de su propia representación. Son imágenes que dicen más acerca de quien las realiza que del representado. Concretamente, la representación del indio en la pintura modernista responde a la mirada que las elites progresistas y modernizadoras quieren construir del indio: una imagen como el origen, como la esencia misma de la nación.

El surgimiento de esta nueva imagen del indio en la pintura se ilustra mejor al comparar, en primera instancia, la pintura de Egas con

el costumbrismo del siglo XIX. En segundo lugar, al analizar la representación de Egas en relación a los comentarios que el autor de “El criollismo de Egas” hace sobre ella. Y, en tercer lugar, al comentar acerca del debate sobre la raza y la modernidad que se llevaba a cabo en aquella época y que subyace la obra del pintor.

Normas y vocabulario costumbrista

En la pintura costumbrista como en su prototipo, las ilustraciones de “usos y costumbres” del libro de viajero, los personajes indígenas son un tipo étnico y social más de entre varios que se definen bajo esta clasificación. Sin embargo, este tipo de imágenes forman parte de la genealogía de la representación del indígena en las artes plásticas, la cual tiene sus orígenes en las primeras descripciones visuales del descubrimiento y conquista de América. Para mediados del siglo XIX, se han establecido las normas y el vocabulario visual de este tipo de imagen, ya que su fin es indicar el lugar social que ocupan los distintos personajes, la representación es altamente esquemática: la figura está ubicada en el primer plano sobre un terraplén que flota en el espacio y que representa de manera sintética y neutral el entorno. En cambio, el énfasis está colocado en la vestimenta, los atributos, la pose y los gestos del personaje, que son esenciales en la identificación iconográfica de cada lámina. La frontalidad, el perfil, el tres cuartos son utilizados como instrumentos de exposición. Este nivel de esquematización del cuerpo humano y el alto grado de iconización de la imagen tienen como función demarcar claramente el lugar al que cada quien pertenece.

Como dice Jill Fitzell, es un tipo de representación que reconoce que la jerarquía social en América no sólo depende de las categorías de raza y clase, sino también de distinciones entre “habitantes urbanos y rurales, entre personas de ancestro noble y aquellas que ejercen un oficio y también entre los sexos” (Fitzell 1994:30). Para el viajero, para el ilustrador y para el artista europeo la identificación, clasificación y representación de tipos étnicos y sociales americanos implicaba, primero, una mirada desde la extrañeza externa y, segundo, una ubicación automática del objeto representado en un lugar de inferioridad. Las elites ecuatorianas reproducen este tipo de relación con estas imágenes ya que, como anota Fitzell, existe “una coincidencia de intereses hegemónicos entre los viajeros europeos y la clase terrateniente en el Ecuador

del siglo XIX” (Fitzell 1994:29). Sin duda, la sociedad ecuatoriana del siglo XIX guarda, en su todavía rígida estructura social, rastros de la sociedad de castas de la Colonia en la que principalmente a través de la raza pero, también el oficio y el vestido, indicaban el lugar social al que cada quien pertenecía (Rout 1976:126-134). Por ello, la pintura costumbrista debe ser vista como el modo como las elites ordenan, clasifican y ‘mantienen en su lugar’ a aquellos que consideran distintos a ellas. Pero paradójicamente, como veremos más adelante, es a partir de esa distinción que se construye una imagen de nación.

A fines del XIX, se integran nuevos sujetos sociales a la pintura costumbrista. José Joaquín Pinto produce una obra costumbrista para álbumes en la que define con mayor realismo y precisión el contexto social de los personajes representados, quienes ahora están mayoritariamente vinculados a su oficio: artesanos, barrenderos, etc. Con la muerte de Pinto en 1906, culmina la etapa de producción de pintura costumbrista como la hemos descrito: sobre papel, en formato pequeño y como parte de un álbum de imágenes cuyos principales consumidores eran viajeros extranjeros.

Modernismo pictórico y la estetización de la figura del indígena

Contemporáneamente al surgimiento del nuevo discurso político sobre el indio del cual habla Guerrero, se desarrolla una producción pictórica y una reflexión crítica sobre ella que contribuyen a construir una nueva imagen del indio. El vínculo de este discurso con las artes plásticas está claramente ejemplificado en la interpretación que un crítico contemporáneo hace de dos pinturas de Camilo Egas, “Las floristas” y “El sanjuanito”, en un artículo titulado “El criollismo de Egas” y publicado en 1917 en ocasión de las deliberaciones para escoger a un maestro para la cátedra de pintura de la Escuela de Bellas Artes. Precisamente, Egas fue elegido por su cuadro “El sanjuanito”¹.

“Las floristas” representa a cuatro mujeres indígenas que caminan a lo largo de un sendero al borde del precipicio. Al fondo, bajo un cielo nublado y gris, se divisan el Corazón y el Atacazo, al sur de la ciudad de Quito. Las mujeres van ataviadas con anaco, blusa y faja en la cintura y llevan collares y aretes largos. El pelo lo llevan recogido en un huango colorido y, por delante, suelto sobre las mejillas. Sobre el hombro derecho sostienen un carrizo del cual cuelgan abultados ramos de

flores. Su caminar es armonioso y rítmico, su postura erguida y sus rostros bellos y serenos, aunque su expresión es triste y melancólica. Una de ellas gira su rostro y confronta la mirada del espectador. El colorido de la escena es intenso y contrastante; el fondo, gris y monocromático.

“El sanjuanito” es un tríptico falso dividido por fajas tejidas inacabadas. En el centro una pareja baila vigorosamente. La mujer está ataviada de manera similar a “Las floristas” y su pareja lleva calzoncillos blancos recogidos sobre la rodilla, un poncho azul y el cabello suelto. Todo ello provee de gran vitalidad a la escena. Como en “Las floristas”, ella se lleva a cabo en el primer plano sobre un borde delgado y tiene, literalmente, como telón de fondo a una gran montaña. En los paneles laterales del tríptico, dos músicos con pingullo y rondador acompañan la danza.

Lo que nos interesa analizar ahora es como fueron percibidas estas obras en su época y, sobre todo, qué discurso sobre el indio cruza a estas representaciones. Entonces, leamos algunos fragmentos de “El criollismo de Egas”. En primera instancia, el autor resalta el “... gesto de innovador y rebelde.. .” de Egas (Anónimo 1917). ¿En qué radicaba el espíritu transformador del pintor? Según parece, en el tratamiento que hace del tema, el indio, a través de un lenguaje modernista (aquel de Rubén Darío, en la literatura, y de Zuluaga y Anglada-Camarassa, en la pintura) en el que combina la corrección académica en la representación de la figura, estilización y elegancia de aquella y un colorido y brochazo vibrantes. Sigamos con la cita:

“Egas... procura dotar a su arte de ese encanto misterioso de lo moderno que la nueva y mejor comprensión de la vida va produciendo el naturalismo verista que nos hace ver en todos los objetos la idealidad circundante, la expresión emotiva en la hosca realidad de las cosas; el don de subjetividad ante la naturaleza en la que no ve el paisaje desnudo, sino el alma, el sentido que corre por todo él como una brisa anímica, viviente; y, ante el hombre –sus indios— el residuo de una raza; les siente con las armonías y el encanto del pasado, de lo que se extingue, con todos sus lastimeros sentires. Sus indios no son los rústicos imbecilizados por el blanco que vive de sus sudores pero al encontrarlo al paso lo ladea; son un símbolo, una encarnación de la sensibilidad y modulaciones del alma de esa raza que vemos en sus lienzos dignificados, enaltecidos, con toda la grandeza y sentimiento que egoístamente nos empeñamos por desconocerlos” (Anónimo 1917).

En primer lugar, me interesa comentar las observaciones del autor sobre la representación que Egas hace de los indios y el contexto discursivo en el que ellas se enmarcan. Define a los indios como “el residuo de una raza” y comenta que, sin embargo, Egas ya no los representa como “los rústicos imbecilizados por el blanco”. Estas observaciones pesimistas acerca de los indios son acordes con la teoría de la “degeneración de la raza”, muy difundida desde fines siglo XIX como un componente importante de la eugenesia, “movimiento científico y social” inventado en 1883 por Francis Galton para aplicar los conocimientos sobre la herencia al mejoramiento de la raza humana (Stepan 1991:1) y, supuestamente, “para producir una raza humana altamente talentosa” (Stepan 1991:23).

Implicada en esta noción estaba el riesgo constante de degeneración (Trigo 2000:50-54). Esta noción llevó a desarrollar mecanismos de corrección de los defectos producidos por el deterioro racial que en el caso del indio ecuatoriano se creía era causado, como anota el autor, por la explotación y la opresión del indio durante siglos. El mismo Egas compartía esta percepción del indio. Años más tarde, en una entrevista de 1931, declaró: “La vida y la organización indígenas están condenadas. La cultura nativa se ha degenerado y despedazado desde la conquista española” (Fondo Documental Camilo Egas 1931). ¿Cómo corregir esta situación? Pues a través del blanqueamiento cultural, concepto difundido desde los años diez y que podía lograrse a través de la educación. Citemos nuevamente a Egas: “Los indios deben aprender la civilización blanca, métodos e ideas modernas. De otro modo están condenados a aún mayor opresión y degradación” (Fondo Documental Egas 1931).

Alrededor de la época en que Egas pintó estos cuadros, Alfredo Espinosa Tamayo defendía la idea de que la unificación de un pueblo tan diverso como el ecuatoriano se conseguiría a través de una educación dirigida a cultivar aquellas “cualidades contrarias” a la naturaleza del hombre americano (Roig 1979:100). Ya para mediados de los años diez, la influencia del socialismo y de la Revolución Mexicana, llevó al surgimiento de un pensamiento orientado a reflexionar acerca de las desigualdades económicas y sociales. De todas maneras, este enfoque también estuvo supeditado a la construcción de una unidad nacional. Entonces, la solución al problema de la desigualdad se encontró en la integración de los grupos marginados, campesinos indígenas y obreros

mestizos, a la sociedad dominante. Agustín Cueva Tamariz, médico psiquiatra de profesión, compartió con Espinosa Tamayo la concepción de la educación como solución al problema de la unidad nacional. Pero, entendió que esto era imposible si primero no se aplacaba la injusticia social. Para ello, promovió la eliminación del concertaje (el mismo que recién llegó a suprimirse en 1918) y la implementación de un programa educativo para indios. Este programa incluía la asimilación total de los indígenas a la “cultura nacional superior” al reemplazar su lengua materna por el castellano (Cueva 1915:58). Más aún, Cueva afirmaba que la educación podría eliminar en los indios “las nociones confusas y atávicas [heredadas] de la civilización incásica, y dejar... [en ellos]. .. las perlas espirituales del progreso contemporáneo” (Cueva 1915). Como el progreso era uno de los objetivos de la ‘nueva’ nación, debía preferirse la cultura blanco-mestiza que era la más cercana al ideal de progreso.

Revaloración de los orígenes de la nación: culturas precolombinas y helénicas

Si uno de los mecanismos de corrección de la degeneración de la raza era el blanqueamiento, éste iba acompañado de una mirada positiva, si bien esencialista, del pasado precolombino. Esto lo vemos en la poesía modernista de, por ejemplo, Rubén Darío y José Santos Chocano, y también en algunas primeras pinturas de Egas. En “El sanjuanito”, el tríptico está dividido por fajas indígenas pintadas con diseños precolombinos; “Gregorio y Carmela” (1916) tiene motivos precolombinos en el primer plano y algunas de las pinturas de la serie que pintó para la Biblioteca Americanista de Jacinto Jijón y Caamaño (1922), son evocaciones temáticas del pasado precolombino. Si bien a nuestro ojo contemporáneo, “Las floristas” no están acompañadas por ningún motivo precolombino, el autor de “El criollismo de Egas” parece encontrar este tipo de conexiones. Para él, “Las floristas” son “... esas gallardas y gentiles Vírgenes del Sol [que] avanzan llevando a cuestas la ofrenda floral...” Por otra parte, en relación a “El sanjuanito” dice que:

“del motivo realista de su cuadro evoca remotas revelaciones coreográficas y revela tradiciones de danzas de la aristocracia incásica, ese altanero y gentil movimiento de las piernas de color bronceas, y las con-

torsiones de danza expresivos e inteligentes de los brazos de la longa, enjoyada ricamente y luciendo una indumentaria de armónicos y vistosos colores, nos hace imaginar el *San Juan* lleno de donaire y gallardía que en las fiestas de sus dioses gozaban danzando su libertad”.

Añade, Egas “... siente [a los indios] con las armonías y el encanto del pasado, de lo que se extingue, con todos sus lastimeros sentires.” De la lectura que el autor de “El criollismo de Egas” hace de estas obras, podríamos concluir que si la esencia del indio como raza estaba en deterioro, entonces para restablecerla, era necesario volver al pasado, cuando ella estaba intacta.

El retorno al pasado tiene en algunas de las obras del período reminiscencias de la antigüedad clásica. Las fajas que dividen a “El sanjuanito” son vistas como detalles tomados de aquella tradición: “... y los músicos que forman el Tríptico [están] separados por esas artísticas manufacturas que recuerdan los dibujos de las cenefas y frisos helénicos...” No sólo son los motivos, sino también las composiciones horizontales de espacios poco profundos en las que las figuras están ubicadas en primer plano, las que recuerdan a los “frisos helénicos”. También es la alusión al arte clásico que se da en el modo como las figuras portan flores o vasijas. Todas estas referencias tenían el propósito de construir una imagen simbólica del indio y no, necesariamente, el de representar su realidad contemporánea. De hecho, la representación idealizada y estética del indígena es entendida como “...un símbolo, una encarnación de la sensibilidad y modulaciones del alma de esa raza que vemos en sus lienzos dignificados, enaltecidos, con toda la grandeza y sentimiento que egoístamente nos empeñamos por desconocer”. Sin duda, la estetización de la figura del indio es una especie de hipérbole cuya función es la de dar visibilidad a un sujeto invisibilizado por la sociedad dominante. Es un recurso de representación que nubla la subordinación indígena al tiempo que desactiva todos los peligros que puede concentrar su figura.

Egas estaba embarcado en la construcción de una imagen del indio similar a aquella de los políticos liberales. Es una que, como aquella, no pretende documentar la realidad sino suplantarla. Y para ello, Egas utiliza los recursos propios de su arte. Aquella armonía que el autor del artículo encuentra en “Las floristas” se encuentra en el ritmo y cadencia de los movimientos del caminar de las mujeres y, en “El san-

juanito”, en la vitalidad y gracia de la danza, así como en la simetría de la composición. De hecho, se encuentra en el manejo del lenguaje del modernismo pictórico, un estilo afín al *art-nouveau*, en vigencia en España desde fines del siglo XIX y en América en los años diez, y caracterizado por un espacio poco profundo en el cual las figuras sobresalen en el primer plano, por composiciones escenográficas, fondos activados, coloridos artificiales y estridentes, cuerpos esbeltos, rostros risueños y el encuentro de miradas con el espectador. Estos rasgos los vemos en la obra de los españoles Zuluaga y de Anglada Camarasa, entre otros artistas admirados por Egas y muy conocidos en los círculos académicos de América Latina.

Conclusión

El modernismo pictórico ubica a la obra de Egas de lleno en la modernidad e identifica a los sujetos representados en ella como pertenecientes a ese mundo moderno. ¿Qué implicaciones tiene esta identificación del indígena con la modernidad? La primera es la que ya hemos mencionado: la representación “modernista” del indígena era, sin duda, equivalente al blanqueamiento al que se refería Cueva. La segunda, aunque en aparente contradicción con la primera, representaba una legitimación del indígena a través de su identificación con el mundo de la antigüedad clásica. Los poetas y pintores modernistas identificaban al mundo precolombino con el de la antigüedad clásica para proveer a las jóvenes naciones americanas de un origen mitológico como el de Europa. De hecho, en el Ecuador, la producción del indigenismo modernista de Egas, con sus resonancias precolombinas y clásicas, coincide con el debate sobre los orígenes de la nacionalidad ecuatoriana en el mito de los Schyris, que se estaba llevando a cabo, precisamente, a fines de los años diez y comienzos de los veinte.

En 1922, cuando arqueólogos e historiadores arguyen que no era posible demostrar científicamente la existencia de este grupo humano, el ideólogo indigenista Pío Jaramillo Alvarado hace una defensa de esta tesis argumentando que, “... como leyenda o fábula, pero, en todo caso, como génesis de la nacionalidad ecuatoriana y su elemento básico el indio,” la “historia” de los Schyris debía ser estudiada y defendida porque se había convertido en el símbolo mismo de su nacionalidad (Jaramillo 1922:55-72). Es evidente, que tanto para Jaramillo Alvarado

como para Egas, el mito y la historia son estrategias para enaltecer la figura del indio, de otro modo invisibilizada. En ellos prevalece la intención de construir una imagen de nación sobre los hechos históricos y sobre la realidad social contemporánea.

Para concluir, se podría decir que la retórica del modernismo pictórico con que Egas representa al indio ecuatoriano constituye en sí una política del cuerpo. El cuerpo de los indígenas es equiparado a la representación del cuerpo que provenía de la tradición clásica europea, considerada el origen de la tradición cultural y artística de Occidente, y de este modo les otorga un nuevo valor. Éste radica en la esfera de la representación simbólica: el indio es una imagen ideal que no proyecta conflictos ni disputas. Es la imagen del origen y la esencia misma de la nación moderna en construcción.

Notas

- 1 Análisis de otras implicaciones de este concurso en mi ensayo (1995:143-160).

Bibliografía

Anónimo

- 1917 *El criollismo de Egas*, c. (Fondo Documental de Camilo Egas).

Cueva Tamariz, Agustín

- 1915 “Nuestra organización social y la servidumbre”. *Revista de la Sociedad Jurídico Literaria*, Nos. 25/26/27 (enero/febrero/marzo).

Fitzell, Jill

- 1994 “Teorizando la diferencia en los andes del Ecuador: viajeros europeos, la ciencia del exotismo y las imágenes de los indios”. En Blanca Muratorio (editora) *Imágenes e imagineros: representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglo XIX y XX*. Quito: FLACSO- Ecuador.

Fondo Documental de Camilo Egas

- 1931 *Indian peasant of the Andes drawn by young artist here*. Nueva York, c.

Guerrero, Andrés

- 1994 “Una imagen ventrílocua: el discurso liberal de la ‘desgraciada raza indígena’ a fines del siglo XIX”. En Blanca Muratorio (editora) *Imágenes e imagineros: representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglo XIX y XX*. Quito: FLACSO- Ecuador.

Jaramillo Alvarado, Pío

- 1922 *El indio ecuatoriano*. Quito: Editorial Quito.

Pérez, Trinidad

- 1995 "La apropiación de lo indígena popular en el arte ecuatoriano del primer cuarto de siglo: Camilo Egas 1915- 1923". En Alexandra Kennedy (editora). *Artes académicas y populares del Ecuador (1er Simposio de Historia del Arte)*, Quito y Cuenca: Abya Yala y Fundación Paul Rivet.

Roig, Arturo Andrés

- 1979 *Estudio introductorio a psicología y sociología del pueblo ecuatoriano de Alfredo Espinosa Tamayo*. Quito: Banco Central del Ecuador, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, No. 2.

Rout Jr., Leslie B.

- 1976 *The african experience in Spanish America: 1502 to the Present Day*. Cambridge University Press.

Stepan, Nancy Leys

- 1991 *"The hour of Eugenics": race, gender, and nation in Latin America*. Ithaca and London: Cornell University Press.

Trigo, Benigno

- 2000 *Subjects of crisis: race and gender and disease in Latin America*. Hanover and London: Wesleyan University Press.

8

LA REIVINDICACIÓN DEL REINO DE QUITO EN LA *HISTORIA DEL REINO DE QUITO EN LA AMÉRICA MERIDIONAL* DEL JESUITA JUAN DE VELASCO

Silvia Navia Méndez-Bonito

Contextualización del patriotismo de Velasco

En 1789, el “quiteño”¹ Juan de Velasco terminaba su *Historia del Reino de Quito en la América meridional*². Se trata de una de las historias escritas por jesuitas expulsos hispanoamericanos, en la que más claramente se manifiesta la presencia de una naciente conciencia nacional. Velasco forma parte de un grupo de ex jesuitas criollos que desde su exilio³ en Italia emprenden la defensa de su América nativa, frente a las ideas anti-americanistas de varios filósofos y naturalistas europeos. Junto a Velasco destacan, entre otros, el mexicano Francisco Javier Clavijero con su *Historia antigua de México* (1780-81) y el chileno Juan Ignacio de Molina con su *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del reino de Chile* (1776). Ninguno de los ex jesuitas criollos que defienden América a través de historias particulares de sus regiones de origen, escribe todavía con un claro y definido programa político de finalidad independentista.

El origen de sus sentimientos “patrióticos” y su necesidad de expresarlos surge a raíz de la expulsión de su tierra natal y de las ideas que sobre América corren entre la intelectualidad europea. El exilio impuesto acentúa en ellos un amor patrio que se traduce en la necesidad de defender “su” América, al tiempo que tratan de satisfacer un sentimiento de identidad, de arraigo y pertenencia que debido a la distancia, se intensifica y fortalece en ellos. Tampoco se trata de un sentimiento patrio que se manifiesta de manera inconsciente en sus obras. En estos intelectuales criollos existe una decidida voluntad de definir una identidad que comparten con una comunidad de individuos a los que quieren concienciar de esa identidad y de su pertenencia a una geografía, historia y cultura específicas. Es aquí donde la obra de estos expulsos hispanoamericanos juega un papel importante y pionero: constituye uno de los primeros intentos de “concienciación” regional en cuanto a su identidad y diferenciación histórico-cultural frente a otras regiones de América y frente a España. Este proceso de concienciación es fundamental ya que necesariamente ha de preceder a la proyección de cualquier programa político independentista.

Hans Kohn señala que aunque existen ciertos factores objetivos que distinguen unos nacionalismos de otros—común descendencia, idioma, territorio, costumbres, tradiciones o religión—el elemento esencial es lo que él llama a “living and active corporate will” (“una voluntad colectiva viva y activa”)⁴:

It is this will which we call nationalism, a state of mind inspiring the large majority of a people and claiming to inspire all its members. It asserts that the nation-state is the ideal and the only legitimate form of political organization and that the nationality is the source of all cultural creative energy and economic well-being (Kohn 1965:10)⁵.

Los sentimientos regionalistas, patrióticos o prenacionalistas que afloran en las obras de estos ex jesuitas apuntan más a una concienciación de mentalidades, a crear esa viva y activa voluntad colectiva, que a una intencionalidad independentista⁶.

En la “Prefación” a la *Historia natural*, Velasco declara que los motivos que le llevaron a escribir la *Historia* fueron “hacer un servicio a la nación y a la patria” (1:23). En Velasco todavía se puede apreciar, como ocurre también en Clavijero o Molina, esa doble o ambivalente lealtad tanto hacia la Madre Patria, España, como hacia su Patria chica,

el Reino de Quito. Al mismo tiempo, en la “Prefación,” manifiesta la necesidad de definir una identidad en la que confluyan Europa y América sin que equivalga exactamente a ninguna de las dos: “ni soy Europeo, por haber nacido en América, ni soy americano, siendo por todos lados originario de Europa” (1:22). Esta es la encrucijada de sentimientos que se manifiesta en las obras de esta generación de criollos que ya empiezan a sentir y articular un claro amor a sus “patrias,” esto es, a sus respectivas regiones de origen. La ideología independentista no se desarrollará y manifestará cabalmente hasta que la intelectualidad criolla hispanoamericana no se haya deshecho de esa remanente lealtad a la Corona española⁷.

El sentimiento patriótico de Velasco hacia el Reino de Quito es el motivo que inspira la temática de toda su obra, tanto histórica como literaria. Su empeño en escribir la *Historia del Reino de Quito* en castellano y no en italiano, como hicieron sus compañeros de Orden, y su vehemente deseo de publicarla, son síntomas de la intencionalidad de la labor velasquiana: dotar al Reino de Quito de una identidad física, natural, histórica y cultural propia y legítima, diferenciada de la de las regiones circundantes y de la del Imperio español pero, sobre todo, concienciar a la comunidad criolla compatriota suya de esa identidad.

Articulación del proyecto historiográfico de Velasco en la *Historia antigua del Reino de Quito*

Quizás donde más claramente se puede apreciar esta voluntad patriótica del autor es en la *Historia antigua del Reino de Quito*, la primera historia sistemática del Ecuador y la única en que aparecía historiado con todo detalle, el origen del Reino de Quito y de sus primeros habitantes. Velasco manipula sus fuentes y la información de que dispone para articular una historia del Reino de Quito que busca legitimar su existencia autónoma e independiente, sobre todo con respecto al Imperio Inca, a través de fundamentos históricos preincaicos, y una revisión de los actos, personalidad y figura de Atahualpa. La polémica que esta versión de la historia del Reino de Quito, en particular de sus primeros habitantes, los Scyris, suscitó entre la crítica ecuatoriana a finales del siglo XIX y principios del XX, es reveladora del papel y la trascendencia histórico-cultural que la obra ha tenido en la formación de una conciencia nacional ecuatoriana⁸.

En su *Historia*, Velasco se esfuerza en diferenciar los orígenes prehistóricos del Reino de Quito frente a los de otros reinos afines o colindantes y sobre todo frente al Imperio Inca. Velasco es el primer y único historiador que ofrece una versión de la etapa prehistórica y pre-inca del Ecuador. Esta es la parte más desacreditada de su obra y constituye el pilar fundamental de la crítica en su contra. Para entender el desarrollo de la polémica que la obra suscitó, anticipemos en líneas generales cuáles son, según Velasco, los orígenes del controvertido “Reino de Quito.”

Procedentes de inmigraciones llegadas a la costa ecuatoriana, los Caras o Caranes, se desplazaron hacia el interior adentrándose por el río Esmeraldas. Llegaron a la zona interandina donde, entre otros pequeños estados independientes, estaba el de los Quitus. Los Quitus acabaron sometiéndose a los Caranes regidos por una dinastía de señores, régulos o Scyris, fundada por Caran. Los Quitus fueron absorbidos por los Scyris o Caranes, no quedando de ellos más que el nombre, Quito. Con Caran XI se extinguía la línea masculina de los Scyris, por lo que a iniciativa de este último Scyri, se estableció una alianza entre los Scyris y los Puruhá por medio del matrimonio de la princesa Scyri Toa y el príncipe Puruhá Duchicela, hijo del régulo Puruhá Condorazo. Esta alianza da lugar a la dinastía Scyri-Duchicela. El Inca Huayna Cápac acomete la conquista de este reducto del Reino de Quito durante el reinado del décimo quinto Scyri Cacha y se casa con la princesa Scyri Paccha, hija de este régulo y, de quien más tarde nacería Atahualpa.

Los principales puntos de controversia que ocuparon a la crítica de Velasco durante la primera mitad del siglo XX son los siguientes: que Velasco escribió de memoria y muy alejado espacial y temporalmente de la materia que narra; que el episodio de la prehistoria ecuatoriana relativo a los Scyris y la existencia del Reino de Quito es de invención propia; que, curiosamente, las obras de sus tres fuentes más importantes se desconocen por completo, y que la *Historia Natural* carece de calidad científica.

Sin embargo, las advertencias que Velasco hace sobre cada parte de su *Historia* a manera de introducción, muestran claramente que era muy consciente de la labor que tenía entre manos y que tenía un claro concepto de la historia y de la responsabilidad del historiador. Sin duda, resulta demasiada coincidencia que precisamente tres de las principales fuentes escritas que sigue Velasco - Fray Marcos de Niza, Jacinto

Collahuazo y Bravo de Saravia⁹ - hayan desaparecido, pero esto no debe eclipsar el importante catálogo anotado de más de cincuenta obras consultadas que incluye al final de la *Historia natural* y que informa toda su *Historia*. Asimismo, se desacredita fácilmente la *Historia natural* por la falta de método científico, sin valorar en ella el rico acervo de tradición que contienen sus comentarios a los minerales, vegetales y animales que describe.

No se trata aquí de dilucidar si la versión de la prehistoria ecuatoriana de Velasco es verdadera o falsa, si coincide o no con los resultados de las investigaciones arqueológicas y antropológicas. Hayden White argumenta que las narraciones históricas son “verbal fictions, the contents of which are as much invented as found and the form of which have more in common with their counterparts in literature than they have with those in the sciences”¹⁰(White 1978: 82).

El historiador “codifica” los hechos históricos de los que parte en tipos específicos de estructuras argumentales, haciendo uso de categorías culturales significativas para una determinada audiencia. De esta manera, el historiador le proporciona a ese pasado histórico explicaciones plausibles y le impone un sentido y significación dentro de los parámetros culturales propios del lector para el que escribe y con el que se supone que comparte “general notions of the forms that significant human situations must take by virtue of his participation in the specific processes of sense-making which identify him as a member of one cultural endowment rather than another” (1978: 86)¹¹. Es decir, el historiador le confiere significación y sentido al pasado histórico de una determinada comunidad cultural dentro de los parámetros propios de esa comunidad.

Ahora bien, al articular de una forma específica un determinado pasado histórico, el historiador lo hace desde una ideología interpretativa que se manifiesta y revela en la manera cómo ha “codificado” los hechos históricos de los que parte. Desde estos presupuestos, lo que aquí interesa es analizar la versión de la historia que ofrece Velasco, cómo articula o “codifica” el material histórico del que parte y por qué, es decir, qué es lo que condiciona y determina esa versión de la historia ecuatoriana dada por el jesuita.

Velasco inicia cada parte de su *Historia* con una introducción. La “Prefación” a la primera parte, la *Historia natural* es, además, una introducción a toda la obra. Las principales advertencias que el autor tie-

ne que hacerle al lector se encuentran aquí, incluso parece haberse anticipado a todas y cada una de las críticas que se le harían un siglo después. Expone los motivos que le inducen a escribir una historia particular del Reino de Quito: “Con haber salido a la luz, en estos últimos tiempos, no pocas historias generales y particulares de la América, se hace como necesaria una particular del Reyno de Quito” (1:21), ya que el Reino de Quito carecía de una historia propia. Expone también los motivos por los que fue él el elegido por sus superiores para proveer al Reino de Quito con esa historia:

“...ser yo nativo de aquel Reyno: de haber vivido en él por espacio de cuarenta años: de haber andado la mayor parte de sus Provincias en diversos viajes: de haber personalmente examinado sus antiguos monumentos: de haber hecho algunas observaciones geográficas, y de Historia Natural en varios puntos o dudosos, o del todo ignorados: de haber poseído la lengua natural del Reyno en grado de enseñarla y de predicar en ella el Evangelio: y finalmente, de hallarme un poco impuesto, no sólo en las Historias que han salido a luz, sino también en varios manuscritos, y en las constantes tradiciones de los Indianos, con quienes traté por largo tiempo.” (1:21)

Los motivos por los que se le eligió a él para desempeñar esta tarea, legitiman su autoridad y credibilidad. Muchos de los razonamientos que Velasco aduce en esta “Prefación” nos recuerdan los prefacios y prólogos de los antiguos cronistas. Sin embargo, ya no es suficiente prueba de credibilidad el ser nativo y haber vivido en la tierra, hablar la lengua nativa, o tratar con los indios y conocer sus tradiciones, aspectos que legitimaban el discurso historiográfico de cronistas anteriores. Velasco es consciente de que las cualidades morales del historiador y su ideología interpretativa, son fundamentales a la hora de organizar e interpretar el material del que parte. En su caso son especialmente importantes porque al no existir una historia anterior del Reino de Quito, él es el primer responsable de la organización, interpretación y articulación de los hechos, es decir, de su “codificación” de una manera determinada y desde una ideología interpretativa determinada, en este caso, la de un criollo católico “quiteño.”

Desde estos presupuestos resulta de gran interés analizar cómo articula Velasco el material histórico correspondiente a lo que él denomina la tercera época de la historia del Reino de Quito, esto es, desde

que fue conquistado por el Inca Huayna Cápac (1487) hasta la conquista por los españoles (1533). En esta tercera época, correspondiente al período de dominación inca y desarrollada a lo largo de los libros II y III de la *Historia Antigua*, comienza, según Velasco, la materia historiable. Esta época es crucial a la hora de historiar el Reino de Quito desde presupuestos regionalistas o patrióticos. La versión de Velasco, aunque basada en crónicas anteriores, resulta muy parcial a la causa “quiteña.” Esta es la parte de su historia más cargada de referencias a fuentes anteriores, coincidiendo, significativamente, con una considerable dosis de elaboración y manipulación por parte del autor¹².

El principal objetivo de Velasco al historiar esta etapa de la historia “quiteña” es legitimar la existencia autónoma del Reino de Quito propio, diferente e independiente del Imperio Inca. Su estrategia legitimadora se configura en torno a tres acontecimientos, a los que el autor confiere importancia singular por sus consecuencias e implicaciones: la conquista inca de los Scyris; el matrimonio de Huayna Cápac con la princesa Scyri Paccha; y el conflicto entre Huáscar y Atahualpa. Además de la manera cómo articula Velasco los hechos relativos a estos acontecimientos, hay otros dos aspectos no menos importantes de los que se ocupa largamente: la religión de los primitivos habitantes de Quito antes de que llegaran los Incas, y la figura y personalidad de Atahualpa.

Estrategias legitimadoras

El episodio del enfrentamiento entre Huayna Cápac y el décimo quinto Scyri Cacha que nos relata Velasco, presenta la conquista inca como un acto de usurpación injusta y por la fuerza, del territorio scyri. El Inca le envía al Scyri una embajada ofreciéndole su amistad a cambio de una rendición voluntaria. La respuesta que Velasco pone en boca del Scyri encierra toda una serie de importantes implicaciones:

“Respondiéndole el Scyri que ignoraba el motivo por qué los Incas del *Perú* le llevaban la guerra a sus dominios, no habiéndoles dado motivo alguno: que él había nacido libre y señor del Reyno; y que quería morir como Señor, y como libre, con las armas en las manos, antes que sujetarse indecorosamente a su yugo.” (2:107)

Esta respuesta irritó al Inca que no hallándose en condiciones ventajosas para asegurarse la victoria, la conseguiría sobornando a algunos de los generales scyris.

La trascendencia de estas palabras del Scyri no sólo determina el devenir de la historia de Velasco, sino que evocan además la supuesta labor civilizadora inca de origen garcilasiano - que Velasco critica repetidas veces a lo largo de su *Historia*¹³ - así como la propia conquista española de América. Por un lado, se enfatiza la injusticia de la gratuita agresión inca hacia un pueblo con un grado de civilización aceptable, consciente de su independencia y libertad. Las muertes que se originan en la batalla son responsabilidad inca ya que los scyris pelean y mueren en legítima defensa propia y de su libertad. El paralelismo que se establece con la conquista española es inevitable, aun cuando Velasco, en general, se erige como defensor de la acción española en América¹⁴.

El matrimonio entre Huayna Cápac y la princesa Scyri Paccha es el elemento clave de toda la estrategia legitimadora de Velasco. En las historias que Velasco toma como fuente apenas si se le presta atención a esta unión, a no ser por el hecho de que Atahualpa es hijo de una “quiteña.” El problema que se le plantea a Velasco es la legitimización de este matrimonio de manera que Atahualpa pueda considerarse sin ninguna duda heredero legítimo del Reino de Quito, a la misma altura y estatus que el primogénito legítimo de Cuzco, Huáscar. Velasco argumenta contra todos aquellos-incluido el Inca Garcilaso - que aseguran que el heredero legítimo del Inca era el hijo de la unión del Inca con su hermana, así como contra los que aseguran que el Inca no podía casarse con extranjeras. Ambas leyes inmediatamente eliminarían a Atahualpa como heredero del Inca en cualquier grado. No obstante, la fragilidad de los razonamientos de Velasco, se pone de manifiesto cuando concluye:

“Mas dando de ventaja, que la ley hablase de toda extranjera, aunque fuese de igual grado, quién les ha dicho a los de esa opinión, que no la hubiese derogado Huayna Cápac, para casarse con ella [Paccha]? Las leyes que establecieron los Incas, fueron todas inventadas para la comodidad y los intereses de ellos y las derogaban, cuando les convenía lo contrario.” (2:114)

Con estas palabras, Velasco subvierte su propia lógica al admitir la posibilidad de la existencia de una ley que tanto se había esforzado en eliminar en párrafos anteriores. Por otro lado, según Velasco, a pesar de lo extendida que se hallaba la creencia de que el heredero del Inca era el hijo del Inca con su hermana, parece que ésta no había sido la costumbre hasta Tupac Yupanqui, padre de Huayna Cápac (2:114).

Velasco le dedica amplio espacio a esta unión, no sólo porque constituye, según él, el verdadero motivo de la sumisión del pueblo Quito al Inca, más que la traicionera victoria inca en la guerra, sino también, y sobre todo, porque en términos legales pone las bases para la futura restitución del Reino de Quito a sus legítimos dueños por medio de la herencia por línea materna:

“El inca tomó la insignia de Rey de *Quito*, en la esmeralda sobre la frente, según Niza y la tradición constante, no por título de conquista, que hablando propiamente, no lo fue, sino prepotencia y usurpación, sin causa, motivo ni derecho alguno. Tomó si la insignia por el casamiento con Paccha, pudiendo, y debiendo reinar en *Quito*, según sus leyes, si se casaba con ella. Por esta razón, que hace manifiesta la legitimidad del matrimonio, declaró en su testamento, que dejaba el Reyno de *Quito* al Inca Atahualpa, primogénito suyo en la Reyna Paccha, de quien era legítimo heredero según diré más largamente a su tiempo”. (2:115)

Velasco intenta así salvaguardar el honor scyri. Convierte la victoria inca, conseguida por medio del soborno y la traición, en un acto de usurpación y prepotencia y asegura la legitimidad de un heredero de la estirpe Scyri que además aunaba en su persona “las preeminencias de Inca del peruano Imperio:” “Tomó el gobierno [Atahualpa], con sumo gusto, y alegría de sus vasallos, viendo repuesto en el trono un Soberano de la antigua estirpe de sus Scyris, revestido al mismo tiempo con las preeminencias de Inca del peruano Imperio” (2:194).

En cuanto a la disputa entre Huáscar y Atahualpa hay una serie de aspectos que llaman la atención en la versión de Velasco. Quizás el más sobresaliente sea que ninguno de los dos hermanos es responsable de este enfrentamiento sino que ambos se resisten al mismo, siendo llevados a ello por las circunstancias y los personajes que los rodean:

“Algún otro escritor antiguo, poco, y mal informado en la Historia de los últimos Incas, dijo, que la discordia entre los dos hermanos había

comenzado desde el principio de la división [del imperio], por haberla contradicho Huáscar. Ser falsa esta opinión, adoptada de algunos faltos de luces, lo iré demostrando con los más bien fundados escritores, especialmente antiguos, a más de la uniforme y constante tradición que aún persevera entre los indianos.” (2:194)

Velasco desvía la culpa hacia los traidores cañaris y la madre de Huáscar, Rava-Ocillo, a quien describe como “mujer ambiciosísima, la cual había hecho el mayor duelo por la división de los Estados” (2:195). Es Rava-Ocillo la voz maliciosa que incita a Huáscar, contra su voluntad, a enfrentarse con Atahualpa en la coyuntura propiciada por la traición cañari. La provincia de Cañar había pertenecido al Reino de Quito hasta que fue conquistada por Tupac-Yupanqui y, como le confirmaron a Atahualpa los señores del Reino que habían sido testigos del testamento de Huayna Cápac:

“... la expresa cláusula de Huayna Cápac, era dejarle, como herencia materna, el Reyno de *Quito*, según toda la extensión, en que había sido de sus abuelos; y que éstos habían extendido sus dominios, no solamente a la Provincia de *Cañar*, sino también a todas las demás que se siguen hasta *Payta* inclusivamente: que el derecho al Reyno no era por donación que le hubiese hecho su padre, sino por restitución de cosa usurpada sólo con violencia de armas, sin derecho alguno; y que eso era lo que había declarado con decir que era herencia de su madre, y no suya...” (2:195)

Casi todos los cronistas tienden a explicar esta disputa como consecuencia de la división del Imperio, “familiarizados como estaban con el sistema europeo de transmisión de soberanías” (Bravo 1985: 33). Velasco, por su parte, explica que la parcialidad de los cronistas europeos tiene su origen en los mismos nativos pues los primeros escritores “informaron lo que oyeron del un partido contra el otro, sin advertir la pasión, y enemistad que dominaba en ellos [los opuestos partidos de los indianos]” (2:214), e insiste en que “la disensión [sic], y rotura [entre los dos hermanos], no fue desde el principio, sino algunos años después del pacífico reinado de ambos; y no por causa de la división de dominios, sino por la disputa de si *Tomebamaba* estaba, o no dentro de los límites de la herencia de Atahualpa” (2:215).

Se reproduce de nuevo la situación inicial de la conquista inca del territorio Scyri: los Incas agreden incitados por la ambición, más que de Huáscar, de su madre Rava-Ocillo - en la versión de Velasco - y Atahualpa responde legítimamente en defensa propia.

La fragilidad de los argumentos de Velasco vuelve a hacerse manifiesta al incorporar una cita literal de Collahuazo, para quien el ataque de Atahualpa a Huáscar, se justifica con el antecedente que proporciona el ejemplo del mismo Huayna Cápac:

“Por qué (dice) le dan varios escritores a Huayna Cápac el título de *Conquistador del Reyno de Quito*, y a Atahualpa el de *usurpador del Imperio del Perú*, cuando hay más razón para llamar conquistador a este y usurpador al otro? Es cierto, y es innegable (como dice él mismo) que Huayna Cápac no tuvo el mínimo derecho al Reyno de *Quito*, y que tampoco tuvo otro motivo, causa, o razón para invadirlo, que el extender sus dominios, a fuerza de armas, y violencia. Luego, aunque Atahualpa no hubiera tenido derecho alguno al Imperio, por tener la misma causa, y motivo de dilatar sus dominios, a fuerza de armas, y de violencia, debía llamarse conquistador o llamarse usurpadores ambos.” (2:217)

Con este tipo de razonamiento silogístico, con el que Velasco zanja numerosas argumentaciones de débil resolución favorable a su causa, subvierte de nuevo su propia lógica, al abrir la posibilidad de que Atahualpa pudiera también haber sido un usurpador.

Las personalidades de Huáscar y Atahualpa es otro de los aspectos más interesantes de este episodio. Velasco no ejerce ningún tipo de crítica contra Huáscar a quien presenta víctima infeliz de la manipuladora ambición de su madre y de su propia personalidad débil, “de muy limitados talentos, y menos espíritu” (2:195), y “de cortos alcances” (2:212) lo que facilitó su captura a los generales de Atahualpa.

Atahualpa en cambio, reúne todas la cualidades propias de un auténtico Inca, heredadas de su padre y mejoradas: cruel, violento y riguroso con los traidores y obstinados; muy humano, generoso y liberal con sus vasallos y los que se le rendían en la guerra: “Estas, y otras nobilísimas prendas, - dice Velasco - tanto, o más que sus poderosas armas, le facilitaron en pocos meses tantas, y tan grandes conquistas, que cualquier otro apenas habría podido conseguirlas en muchos años” (2:208).

Velasco no esconde sus famosos actos de crueldad pero los justifica todos de manera que, o resultan ser castigos merecidos - como la matanza de los cañaris por su traición tanto contra él como contra su abuelo Cacha - o rumores de difícil credibilidad¹⁵. Nunca tuvo intención de matar a Huáscar¹⁶ y, según Velasco, tampoco trató de acabar con la estirpe del Inca, ni de traicionar secretamente a los españoles mientras duró su prisión, aspecto en el que hay que considerar la necesidad de los españoles de justificar el ajusticiamiento de este Inca. Velasco aprovecha la farsa del juicio de Atahualpa para exculparlo de todos los actos dudosos que la historia le ha imputado. Velasco reivindica la figura y personalidad de Atahualpa que encarnaba la esperanza del futuro esplendor del Reino de Quito, de no haberse dado las desafortunadas circunstancias de la llegada de los españoles.

En el curso de la narración de los acontecimientos que tuvieron lugar durante esta tercera época del Reino de Quito, Velasco inserta digresiones acerca de los diversos aspectos de la organización civil del Reino que se introdujeron con el reinado del Inca Huayna Cápac: religión, costumbres, gobierno, sistema militar, artes, etc. También aquí Velasco varía ligeramente de la versión más difundida de los hechos. Velasco atribuye a la influencia inca aquellos aspectos contaminantes que alejaron a los “quiteños” de una religión pura, monoteísta, en la que se adoraba, sin sacrificios humanos, a una entidad divina de carácter abstracto muy próxima al Dios cristiano.

Asimismo, el juicio del autor hacia los protagonistas de su historia se refleja en una serie de estrategias retóricas que se manifiestan a lo largo de la obra. Por un lado desvía la culpabilidad y responsabilidad de ciertas acciones de los protagonistas hacia personajes secundarios. Así por ejemplo, ni Huáscar ni Atahualpa iniciaron la disputa que los enfrentó, aunque Atahualpa siempre actuara legítimamente en defensa propia. Por otro lado, tiende a darse una correspondencia entre el tipo de muerte que recibe cada personaje y el tipo de persona que fue, con una frecuente recurrencia a la noción de muerte como castigo merecido¹⁷. Aquí se incluye repetidas veces la muerte como castigo a la traición, uno de los actos más abiertamente condenado por Velasco a lo largo de su obra, sea de quien sea, inca, español o quiteño.

Dos son los momentos críticos en los que Velasco parece ejercer mayor manipulación de sus fuentes. Uno es la época primitiva o preinca de los antiguos Scyris (segunda época). La imposibilidad de consul-

tar las fuentes supuestamente utilizadas por Velasco para esta época, le permite a nuestro autor elaborar más libre y convenientemente ese período de la historia del Reino de Quito. Es una época crucial en cuanto que es el único momento en que el Reino de Quito vive y se desarrolla independientemente y sobre esas bases primitivas establece Velasco la legitimidad de su existencia.

El otro momento es la tercera época, correspondiente a la dominación inca. Este constituiría otro período crítico en el desarrollo de la identidad histórica del Reino de Quito. Para Velasco es muy importante legitimar la división entre la parte quiteña y la cuzqueña del Imperio Inca y, sobre todo, legitimar el derecho de Atahualpa al Reino de Quito como distinto e independiente de la parte cuzqueña del Imperio. Así pues, Velasco se ve obligado a justificar su versión de la historia y lo hace por medio de la manipulación en el uso de las fuentes.

De aquí, la importancia que adquieren en Velasco, no sólo las fuentes que usa sino cómo las usa en la construcción de su discurso historiográfico. Velasco es consciente de las modificaciones que introduce en su versión de la historia inca del Reino de Quito. Introduce reflexiones aclaratorias en las que sumariamente explica y justifica tanto su versión de los hechos como el uso crítico que hace de sus fuentes y no pocas veces detiene la narración para entretenerse en la crítica pormenorizada de detalles a veces irrelevantes que aparecen en otros historiadores¹⁸. Estas inflexiones críticas y aclaratorias o justificativas en el devenir narrativo de los acontecimientos generan una cierta tensión en el desarrollo del discurso, sintomática de la, a veces, forzada relación entre el autor, su discurso, y sus fuentes.

En la *Historia antigua* coexisten el esfuerzo y el deseo de crear y definir una identidad propia y diferenciada para el Reino de Quito, con la necesidad muchas veces reticente de tener que incluir como parte de ella, elementos propios de aquellas culturas de las que se quiere diferenciar. Este enfrentamiento, que se hace particularmente evidente respecto al legado cultural inca, contribuye a generar esa tensión discursiva presente en esta parte del proyecto historiográfico de Velasco.

Con la muerte de Atahualpa termina la tercera época que Velasco establece para la historia del Reino de Quito y continúa con la cuarta, la conquista del Reino por los españoles. Velasco presenta a todos los artífices y protagonistas de la historia del Reino desde una perspectiva positiva, ya sean scyris, incas o españoles. Implícitamente Velasco reco-

noce que la identidad “quiteña,” en el momento en que escribe, no es exclusivamente scyri, sino que tanto el elemento inca como el español forman parte de esa identidad y como tales los acepta e integra en su *Historia*. De ahí que justifique los actos de los agresores del Reino porque al cabo, acabarían contribuyendo a lo que a finales del siglo XVIII es el Reino de Quito. Como él mismo había dicho, no es americano siendo europeo, ni europeo habiendo nacido en América. En cierto modo, es y no es ambas cosas, en su ser “quiteño” u originario del Reino de Quito.

A manera de conclusión

La *Historia antigua* de Juan de Velasco articula una identidad propia y diferenciada para el Reino de Quito. Para ello Velasco se ha servido de una serie de estrategias legitimadoras a través de las cuales el historiador interpreta ciertos episodios claves del legado histórico “quiteño,” para adaptarlos a determinados parámetros culturales que, en este caso, definirían la identidad del Reino de Quito desde los presupuestos ideológicos de un criollo católico “quiteño.” No obstante, el discurso narrativo de Velasco es al mismo tiempo reflejo de la compleja labor que constituye la articulación de una identidad diferenciada para el Reino de Quito desde tales presupuestos, y partiendo de un legado histórico que en momentos determinantes de su devenir se funde con el de otros pueblos. De aquí la tensión discursiva que no pocas veces se deja percibir a lo largo de la narración, consecuencia de ese esfuerzo conciliador del autor al tratar de articular toda una serie de elementos, a veces encontrados, en un todo coherente y plausible: lo que sería la primera historia del actual Ecuador.

Notas

- 1 El adjetivo “quiteño” se usa en este artículo con el sentido de originario del “Reino de Quito” definido por Velasco. No se refiere al Quito actual.
- 2 La *Historia del reino de Quito en la América meridional*, consta de tres partes: Una *Historia natural*, una *Historia antigua* y una *Historia moderna*. La primera edición de la obra fue realizada por Agustín Yeroivi entre 1841 y 1844, y fue una edición parcial. Subsecuentes ediciones fueron: en 1960, la de la Biblioteca Ecuatoriana Mínima, realizada por Aurelio Espinosa Pólit, basada en el manuscrito de Cotocallao en Quito; entre 1977 y 1979, la de la Casa de la Cultura

- Ecuadoriana realizada por Freile Granizo y Alfredo y Piedad Costales, basada en el manuscrito de la Academia de la Historia de Madrid; y, en 1981 la Editorial Ayacucho publicó las partes primera y segunda de la *Historia* con un prólogo de Alfredo Pareja Diezcanseco.
- 3 El exilio decretado por Carlos III en 1767 para todos los jesuitas presentes en los dominios de España.
 - 4 Todas las traducciones son mías.
 - 5 Traducción: Esta voluntad que llamamos nacionalismo es un estado mental que inspira a la gran mayoría del pueblo y que pretende inspirar a todos sus miembros. Esta voluntad reivindica que la nación-estado es la forma ideal y única forma legítima de organización política y que la nacionalidad es la fuente de toda la energía creativa cultural y del bienestar económico.
 - 6 Hubo tempranas mentalidades independentistas y entre ellas destaca precisamente el también jesuita expulso peruano Juan Pablo Viscardo y Guzmán, autor de la famosa “Carta a los españoles americanos”—escrita en francés entre 1791 y 1792— en la que insta a la independencia a los españoles americanos.
 - 7 Véase, Phelan (1960).
 - 8 Para las distintas posturas adoptadas en este proceso de crítica a la obra de Velasco, véase: Salazar (2001).
 - 9 De las varias obras de Niza—*Conquista de la Provincia del Quito; Ritos y Ceremonias de los Indios; Las dos líneas de los Incas y de los Scyris, señores del Cuzco y del Quito; Cartas informativas de lo obrado en las Provincias del Perú y del Quito y Viaje por tierra a Cévole (sic), Reino de las siete ciudades*—Velasco únicamente tiene conocimiento de que hubieran visto la luz pública una de las cartas informativas y el *Viaje a Cíbola*. “Todas las demás, a excepción de tal cual fragmento Ms. De que hay algunas copias, se suponen sepultadas en los archivos, por causa del grande ardor contra los conquistadores” dice Velasco, y añade que “lo que escribí de antigüedades se halla lleno de fábulas, y conjeturas” (1:428). De la supuesta obra de Bravo Saravia, *Las antigüedades del Perú*, dice que “una poderosa enemistad impidió la pública luz a su Ms. tesoro, sin que haya quedado de él, sino tal cual pieza o fragmento” (1:428). Finalmente, de la obra de Jacinto Collahuazo, *Guerras civiles del Inca Atahualpa con su hermano Atoco, llamado comunmente Huáscar Inca*, Velasco dice que fue quemada y vuelta a reproducir en lo sustancial por el mismo autor aunque con un excesivo panegírico de Atahualpa (1:432).
 - 10 Traducción: ficciones verbales cuyo contenido es tanto inventado como encontrado y cuya forma tiene más en común con la literatura que con la ciencia”.
 - 11 Traducción: “unas nociones generales sobre las formas que ciertas situaciones humanas de significación trascendente deben adoptar, en virtud de su participación en los procesos específicos de interpretación que lo identifican como heredero de un determinado legado cultural y no de otro”.
 - 12 Velasco divide la historia del reino de Quito en diversas épocas. La primera se extiende desde el Diluvio Universal hasta la llegada de los Scyris al Reino de Quito, aproximadamente en el año 1000. Es una época desconocida. La segunda, se desarrolla desde la llegada de los Scyris (1000) hasta la conquista in-

ca (1487). Se trata de una época muy dudosa, llena de fábulas y leyendas. La tercera época, o época de la dominación inca, es la que nos ocupa. La cuarta y última época (1533-1550), desde la llegada de los españoles hasta el final de sus guerras civiles, es plenamente conocida. La segunda época, que muchos consideran de invención velasquiana, da al Reino de Quito unos orígenes prehistóricos legendarios propios y diferentes de los de los Incas. Velasco no ofrece fuentes pues no las hay. En la cuarta época no se preocupa tanto de las fuentes al tratarse de una etapa de la historia bien conocida e historiada. Sí se aprecia la actitud positiva con que Velasco trata a Benalcázar - conquistador del Reino de Quito - y a Gonzalo Pizarro - gobernador de dicho Reino. Sus posibles acciones dudosas son siempre atribuidas a terceros o a la mala influencia de tales.

- 13 Velasco desmitifica la empresa civilizadora de los incas y critica al historiador escocés William Robertson, quien sigue en esto a Garcilaso. Con ello pretende defender el honor de los Scyris, pueblo que, admite, no tenía el mismo nivel de civilización que los Incas pero tenía un nivel aceptable que no necesitaba de la dominación de otro pueblo. Así por ejemplo, al Inca no le interesó la conquista de los Quillacungas porque eran demasiado bárbaros y no servían para nada. (2: 163)
- 14 No podemos olvidar el contexto en el que escribe Velasco: en medio de la “disputa del Nuevo Mundo,” contra los filósofos europeos antiamericanistas, y con el deseo de que su *Historia* pase la censura española para poder publicarla.
- 15 Como lo que asegura Francisco de Xerez de que hizo una copa de oro del cráneo de un general inca de Huáscar que había jurado hacer lo propio con la cabeza de Atahualpa. Velasco no lo cree posible porque dice que Atahualpa era extremadamente limpio, aseado y de costumbres señoriales, y que no es creíble que hiciera algo tan repugnante (2:205-206).
- 16 Según Velasco, fue su general Calicuchima quien le dio muerte, ya que tenía orden de Atahualpa de darle muerte en caso de situación extrema en que alguien tratase de liberarlo. Como Huáscar había hablado con Hernando de Soto y Del Barco en el camino y les había pedido que lo liberasen, decidió que éste era momento de matarlo. La cruel tortura y muerte que Calicuchima recibiría luego a manos de los españoles es, en la versión de Velasco, castigo merecido por haber muerto a Huáscar sin el consentimiento de Atahualpa. Otro ejemplo de desviación de culpa de Atahualpa a terceros.
- 17 Además de Calicuchima, con quien Velasco es injusto en su juicio, en aras a beneficiar y exculpar a Atahualpa, otro ejemplo de esto mismo, se puede ver en la defensa de Sebastián de Belalcázar, a quien Velasco presenta de una forma muy positiva. Las crueldades que se cometieron durante la conquista del Reino de Quito que dirigió Belalcázar, no serían responsabilidad de este capitán, sino de su lugarteniente Juan de Ampudia, “la hez del mundo,” y como tal recibiría la muerte que merecía.
- 18 Como, por ejemplo, los metros más o menos que pueda medir de ancho el camino del Inca, según sus propias mediciones y los testimonios de otros historiadores.

Bibliografía

Bravo Guerreira, Concepción

- 1985 "Introducción." *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada de Nueva Castilla*, de Francisco de Xerez. Madrid: Historia 16.

Kohn, Hans

- 1965 *Nationalism. Its Meaning and History*. New York: D. Van Nostrand.

Phelan, John Leedy

- 1960 "Neo-Aztecism in the Eighteenth Century and the Genesis of Mexican Nationalism." *Culture in History, Essays in Honor of Paul Radin*. New York: Columbia UP.

Salazar, Ernesto

- 2001 *Entre mitos y fábulas. El Ecuador aborigen*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Velasco, Juan de

- 1989 *Historia del reino de Quito en la América meridional*. 3 vols. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

White, Hayden

- 1978 *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

9 LA METÁFORA EN *HUASIPUNGO* Y SU PROBLEMÁTICA EN LA TRADUCCIÓN

Cecilia Mafla

Introducción

Huasipungo de Jorge Icaza es probablemente la novela ecuatoriana más conocida en el exterior. Ha sido traducida a varias lenguas (Dulsey, 1964: 99) y actualmente existen dos traducciones en inglés. Icaza escribió su primer *Huasipungo* en 1934 y volvió a escribir la novela en 1953. La versión de 1934 al inglés es de Mervyn Savill y se publicó en Inglaterra en 1962. La segunda versión, la de 1953, la tradujo Bernard Dulsey con el título de *The Villagers* y se publicó en los Estados Unidos en 1964.

La fábula en las dos versiones es básicamente la misma; en cambio, el discurso o construcción artística es más trabajado en la segunda versión. Una notable diferencia es el hecho de que en la segunda versión, el habla del indígena es más frecuente. Otra diferencia en la segunda versión es que el registro lingüístico del narrador es generalmente más alto y el habla del indígena es menos marcada que en la de 1934. Una tercera diferencia es la simplificación de las metáforas en la segunda versión. Estas dos últimas características de la segunda versión disminuyen la dificultad para Dulsey, el traductor de la segunda versión.

Objetivos

A través de los estudios de Dagut, Martínez-Dueñas, Newmark, entre otros, veremos brevemente qué es la metáfora, su importancia en la literatura, y la posibilidad o imposibilidad de traducirla. Luego analizaremos algunas de las metáforas en los textos originales y sus traducciones, paráfrasis o sus adaptaciones.

¿Qué es la metáfora?

Entendemos por metáfora la analogía que identifica un objeto con otro y atribuye al primero una o más características del segundo (Holman y Harmon 1992: 287). En su estudio de la metáfora, Martínez-Dueñas (1993: 22-24) cita y compara los aportes de Ortega y Gasset (1983) y los de Lakoff y Johnson (1980), siendo la metáfora para el primero “un procedimiento intelectual por cuyos medios conseguimos aprehender lo que se halla más lejos de nuestra potencia conceptual”, y para los segundos “algo que desborda lo meramente intelectual, pues invade todas las dimensiones naturales de nuestra experiencia”. Martínez-Dueñas vincula estas perspectivas y dice que la metáfora, como expresión de semejanza y cambio de significado, pasa por el entendimiento y éste, a su vez, pasa por la experiencia humana (1993: 24).

Sin embargo, la metáfora no se limita a igualar un objeto con otro; la metáfora es cualquier expresión figurada, la personificación de una abstracción (“mi modestia no me lo permite”), y la aplicación de una palabra -o colocación- a algo que esa palabra no denota literalmente, como es describir una cosa con términos de otra (Newmark, 1995: 47).

La importancia de la metáfora en la literatura

Además de expresar un traslado de significados con el afán de conseguir una semejanza y hasta una identidad, la metáfora en la literatura tiene una función muy importante que es la de ornamentar y crear efectos especiales en los lectores.

Sin embargo, es importante observar que la significación de la metáfora está sujeta al conocimiento de las convenciones en cada grupo lingüístico-cultural, ya que no todas las metáforas son universales.

Esta consideración es sumamente importante en la traducción de la metáfora.

La traducción de la metáfora

Newmark, en su estudio de la traducción de la metáfora, divide la metáfora en seis tipos: muertas, tópicas (cliché) o desgastadas, estereotipadas o estándar, adaptadas, recientes y originales (1995:150-59). Trata sobre la dificultad de la traducción para cada uno de estos tipos y sugiere alternativas para su traducción. Para nuestros objetivos vamos únicamente a considerar las metáforas originales, ya que las otras son más bien expresiones idiomáticas propias de una lengua y una cultura, dichos y refranes. Newmark sugiere que las metáforas originales, creadas por el autor y por tratarse de textos expresivos y autoritativos (como textos literarios o discursos), se deben traducir literalmente, “ya sean universales, culturales, u oscuramente subjetivas” (1995:158). Newmark da dos razones: la primera, porque “encierra el alma del mensaje de un escritor importante”; y la segunda, porque la nueva metáfora enriquece la lengua terminal.

En su estudio de la metáfora en los textos expresivos y en particular en la poesía, Newmark dice que “el traductor debe reproducir las metáforas originales escrupulosamente, aun cuando quepa la probabilidad de que produzcan un choque cultural” (1995: 224). Si la imagen de la metáfora es conocida en la lengua terminal, él sugiere que ésta se debería “transferir audazmente” (1995: 225). En cambio, si la imagen no es conocida, dice que su transferencia no sólo crearía un choque cultural en la lengua terminal, sino que sería “un verdadero enigma” para los nuevos lectores. En este último caso Newmark indica que se podría crear una metáfora culturalmente equivalente en la lengua terminal (1995: 225).

Otro estudioso de la traducción, M. B. Dagut, coincide con Newmark respecto a la dificultad en la traducción de la metáfora, ya que es un fenómeno central en todo tipo de lengua (y más que todo en textos creativos, sea en verso o en prosa) y a la vez es uno de los puntos principales donde se manifiesta la incongruencia entre las lenguas (Dagut 1976: 20). No obstante, Dagut señala que no se han establecido las bases teóricas para su traducción, ya que en libros importantes y completos como el de Nida (1964), hay apenas discusiones cortas sobre la me-

táfora. Aunque se han escrito varios artículos y tesis sobre la metáfora y su traducción (Álvarez 1993, Broeck 1981, Cheng 1997, Kruger 1993, Pelsmaekers y Van Besien 1988, Zahri 1992, entre otros), no hay una comparación entre el uso de la metáfora en la literatura y el espacio que se le ha dado en los estudios de traducción.

Dagut también indica que ha habido una reducción semántica del término mismo ya que se lo trata como un sinónimo de habla figurativa y no para designar una categoría específica y muy clara de cambio semántico (Dagut 1976: 22). Critica el tratamiento “muy corto” de Nida y el de Nida y Taber, quienes casi han igualado la metáfora con expresiones idiomáticas o sentidos polisémicos de palabras simples (Dagut 1976: 22).

Citando a Wordsworth (*The Prelude*, II, 384-386), Dagut señala que la metáfora es “an individual flash of imaginative insight” (un destello individual de una comprensión profunda e imaginativa), una observación de afinidades en objetos donde no existe una hermandad, lo cual traspasa los límites semánticos de la lengua y amplía el conocimiento intelectual y emocional del lector o del oyente (Dagut 1976: 22). Vemos que esta definición, por cierto más elocuente, es igual que la de la metáfora *original* de Newmark, que vimos arriba. Al ser la metáfora una creación única, un fenómeno capaz de producir un cambio en el sistema lingüístico, Dagut arguye que no se la puede encontrar en un “repertorio de ‘competencia’ semántica”, el diccionario. Él argumenta que la elusividad de la metáfora se deriva del hecho de que ésta se encuentra en la frontera entre el cambio lingüístico y la fluidez, y es precisamente esto lo que causa problemas en la traducción (Dagut 1976: 23).

Respecto a la traducción de la metáfora propiamente dicha, no los polisemas ni las expresiones idiomáticas, Dagut manifiesta que ya que la metáfora es por definición un segmento de “actuación”, una novedad semántica, no hay un equivalente existente en la lengua terminal y el traductor deberá crear uno. La pregunta importante, continúa Dagut, es si realmente se puede traducir la metáfora o solamente se la puede “reproducir” en alguna forma (1976: 25).

Dagut (1976: 25) manifiesta que la teoría de la traducción respecto a la traducción de la metáfora ha sido inadecuada, pero que sin embargo, en lo poco que se ha hecho al respecto, se pueden apreciar dos puntos de vista diametralmente opuestos: en el un extremo se cree

que la metáfora es intraducible y en el otro, que su traducción no presenta ningún problema, ya que simplemente se la puede traducir palabra por palabra. Es importante recordar que Newmark, como vimos arriba, también sugiere esta segunda técnica de traducción con las metáforas originales.

Dagut critica este segundo argumento, el cual se basa en la idea de que supuestamente se puede traducir la metáfora porque todos los seres humanos compartimos los “campos de imágenes” y las “estructuras de imaginación” y por lo tanto no habría ningún problema en encontrar una metáfora equivalente ya que todas las posibles estructuras metafóricas estarían dadas por la estructura de la cognición humana (Dagut 1976: 26). Además, Dagut cuestiona la afirmación de que unas metáforas sean más fáciles de traducir que otras. Lo más paradójico de esta teoría, indica Dagut, es que se afirma que mientras más lejos esté el enunciado de la “competencia” lingüística, más fácil es su traducción, como que si lo original, por el mismo hecho de ser único, fuese inmediatamente traducible y sólo lo que es un lugar común cause problemas al traductor (1976: 26).

Dagut argumenta que las semejanzas en las que se basa la metáfora, como todo en el lenguaje, no son simplemente “dadas” (en un sentido absoluto “objetivo”) en la experiencia, sino que generalmente son “creadas” por la mente observadora y clasificadora del hablante, y son, consecuentemente, tan infinitas como impredecibles (1976:27). Por lo tanto, concluye que nuestra experiencia con el lenguaje nos lleva a esperar muchas discrepancias de detalle y no una supuesta “armonía” (1976: 27).

Dagut, con su análisis de la traducción de metáforas del hebreo al inglés, concluye que el hecho de que unas metáforas sean más traducibles que otras no depende de la frescura u originalidad de la metáfora, sino de la experiencia cultural y de las asociaciones semánticas que los hablantes de la lengua terminal comparten con los de la lengua original. La traducibilidad de la metáfora, añade, varía de acuerdo con la complejidad de factores lingüísticos y culturales implicados en cada caso (Dagut 1976: 28-33).

Al igual que Dagut, Snell-Hornby (1988: 57) afirma que el problema esencial en la traducción de la metáfora es el hecho de que diferentes culturas, y por ende diferentes lenguajes, conceptualizan y crean

símbolos de diferentes maneras y, por lo tanto, el sentido de la metáfora es específico de cada cultura.

Así mismo Álvarez, en su estudio sobre la traducción de la metáfora, señala que la dificultad principal de la traducción literaria se debe a que su forma tiene raíces profundas en un lenguaje y una cultura específica (1993: 482). Esto veremos claramente en las traducciones de las metáforas de *Huasipungo*. Las más difíciles de traducir son aquellas que están ligadas y son exclusivas a la cultura ecuatoriana.

En mi análisis de la traducción de la metáfora, mi punto de atención no es la traducción de expresiones idiomáticas o refranes, sino la traducción de las metáforas originales, de acuerdo con Newmark, o de la traducción de la metáfora propiamente dicha en el estudio de Dagut.

Primera versión de 1934 y su traducción por Savill

Icaza usa la metáfora para ilustrar vívidamente la narración y enriquecer su significado. Veremos cómo se traducen estas metáforas, yendo desde su transferencia en forma y contenido, hasta la pérdida de la metáfora tanto en su forma como en su contenido. Me limitaré a ilustrar algunas que considero importantes.

Transferencia de la metáfora en su forma y su contenido semántico

(El narrador describe el hambre de la gente en el pueblo):

[...] Hambre que se desborda, hambre que no pudiendo caber en las casas se arrastra por las calles, por la calle lodosa por donde ahora se ve arrastrarse mendigos indios, por donde se ve saltar los paralíticos, los tullidos, con salto de saltamontes.

Hambre que florece en las bocas de los guaguas tiernos. (1934: 148)

(El subrayado es mío)

[...] It was hunger in spate. It could no longer be contained in the houses but spewed over the dirty streets which now teemed with begging Indians, streets where the paralysed and the cripples hopped and quivered like grasshoppers.

It was the hunger that blossomed in the forms of sores on the smallest guagua's lips. (1962: 122)

(El subrayado es mío)

La traducción de la parte subrayada dice “Era el hambre que florecía en forma de llagas en los labios del guagua más pequeño”, la cual presenta una imagen aún más conmovedora. Vemos que la traducción mantiene el sentido y la belleza del original. En la última oración, el traductor añade una explicación –una redundancia en el sentido del que habla Nida (1964: 125-140)– quizá para hacer la metáfora más comprensible a sus lectores.

Explicación de la metáfora

Empezaremos analizando algunas de las metáforas del original que aparecen en la traducción como símiles. (El siguiente episodio muestra cómo los policías matan a los indígenas cuando éstos tratan de defender sus huasipungos):

Unos cuantos guaguas con sus madres se han refugiado bajo el ramaje que se inclina sobre una enorme cocha de agua lodosa; una ráfaga de metralla les obliga a un zambullón ilimitado, ríe el agua en una explosión de burbujas y luego se aquieta para siempre. (1934: 210)
(El subrayado es mío)

A host of children had taken refuge with their mothers in a tangle of branches that hung above a big pool of muddy water. A burst of machine-gun fire made them jump into the unknown. The bubbles that rose to the surface almost gave them the impression that the hideous puddle was laughing. Then the surface was smooth once more as though nothing had happened. (1962: 168)
(El subrayado es mío)

La traducción literal de la sección subrayada en inglés es: “Las burbujas que salieron a la superficie les dieron la impresión de que la espantosa cocha se estaba riendo. Luego, la superficie se volvió serena una vez más como que nada hubiera pasado”.

Es necesario indicar que además de haberse cambiado la metáfora en símil (algo que no es inapropiado en la traducción), hay un cambio negativo, ya que en el original la metáfora subrayada ilustra el ahogamiento de estos seres y en la traducción la cocha lodosa únicamente les da la impresión - a estos seres- de que se está riendo. En

otras palabras, en el original ellos mueren; en la traducción, no. Es posible que el cambio se deba a que “les obliga a un zambullón ilimitado” del original, se traduce como “made them jump into the unknown” (les hace saltar a lo desconocido), puesto que en el original es claro que ellos saltan en el agua (zambullir) - lo que produce las burbujas, mientras que en la traducción, ellos saltan en el vacío, y por lo tanto ven las burbujas.

En la misma página, a continuación del ejemplo que acabamos de ver, encontramos otra metáfora que es interpretada en la traducción. (Ésta es una descripción de los charcos donde se han matado a los indígenas).

Pasan las horas, va hundiéndose el sol entre los algodones empapados en la sangre de los charcos. (1934: 210)	The hours passed. The sun set in fleecy clouds that were reflected blood red in the marsh. (1962: 168)
---	--

La traducción literal de Savill dice: “Las horas pasaron. El sol se hundió en nubes algodonomas que se reflejaban rojas color de sangre en el pantano”. En el original, “los algodones” se refieren a las nubes reflejadas en los charcos de sangre, por la matanza a los indígenas. Si bien es cierto que la puesta del sol da el color rojizo a la nube, en el original se conecta el color de las nubes (algodones empapados...) con la sangre derramada en los charcos. En la traducción, las nubes, por la puesta del sol, tienen un color de sangre y se ven reflejadas en el pantano, es decir, no se conecta las nubes con la sangre de los charcos. Vemos que la interpretación de la metáfora en la traducción pierde no sólo la metáfora como recurso poético, sino también su contenido semántico. Sin embargo, como hemos visto, la metáfora presenta mucha dificultad en la traducción.

Creación de una nueva metáfora

Otras metáforas del original se cambian o se pierden en la traducción, como podemos ver en los siguientes ejemplos:

Las cien familias se precipitan montando el potro de su odio. Aso-man al huasipungo del Andrés con la furia colgando de la jeta. (1934: 203)	Hate lent wings to the hundred families. It was the wild horse that they had just mounted. All of them gathered in excitement and in fury at Andrés' [sic] huasipungo. (1962: 162)
--	--

La traducción dice literalmente: “El odio les prestó alas a las cien familias. Era el caballo salvaje que habían acabado de montar. Todos se reunieron con emoción y furia en el huasipungo de Andrés”. Debemos notar que la traducción tiene una nueva metáfora: “el odio les prestó alas”. Es interesante ver cómo el sentido semántico de rapidez – del potro – y del odio de la primera oración del original se rescata en la traducción, pero no con las mismas metáforas. El traductor ha usado una imagen más común – las alas – para indicar la velocidad con la que van al huasipungo de Andrés. La fuerza y agilidad que trae la imagen del potro se pierde en la primera oración de la traducción, pero se las rescata en la segunda oración con la imagen del caballo salvaje. Sin embargo, el enunciado “el potro de su odio” es claramente una metáfora que significa que el odio les impulsaba a ir rápido como si estuvieran montando un caballo. El enunciado en la traducción – “it was the wild horse that they had just mounted” podría entenderse como metafórico porque es un solo caballo y cien familias, pero al separar a “horse” (caballo) de “hate” (odio) en una oración distinta se pierde esta conexión. He hecho leer la traducción a veinte personas (estadounidenses, ingleses e irlandeses) y todos me han dicho que no es claro si es metafórico o verdadero y tres de ellos me dijeron que no entendían a que se refería el autor. La metáfora de la segunda oración sí desaparece en la traducción. Aunque la traducción transmite el contenido de “furia”, la imagen grotesca de “la furia colgando de la jeta” se pierde. Sin embargo, una traducción literal hubiera sonado algo rara.

Otro ejemplo donde podemos apreciar la creación de una nueva metáfora es el siguiente (El narrador describe el ataque de los policías a los indígenas para despojarles de sus huasipungos):

<p>[...] Aúlla [sic] el dolor por todas las bocas. Los ayes se revuelcan formando nidos de lodo sangui-nolento. (1934: 211)</p>	<p>[...] Everywhere lay blood-stained bundles of humanity whose cries of pain could hardly be heard. (1962: 168)</p>
---	--

La traducción dice: “Había por todas partes bultos de humanidad ensangrentados cuyos gritos de dolor apenas se escuchaban”. La traducción rescata parcialmente el contenido semántico con una nueva metáfora interesante “bundles of humanity” (bultos de humanidad), lo cual indica la atención del traductor al propósito retórico. Sin embargo, en el original podemos escuchar los gritos de dolor mediante la reiteración semántica “aúlla” y “ayes”; en cambio, en la traducción estos gritos “apenas se escuchaban”. El cambio esencial aquí es el énfasis en la intensidad de los gritos.

Simplificación de la metáfora

Algunas metáforas son simplificadas o cambiadas para una nueva audiencia. (Tenemos aquí una descripción de un mercado o feria)

<p>Los compradores se enredan en el entretejido de gritos, de ofertas, de solicitudes, de exhibiciones, de cuchicheos; <u>se aturden como un disfrazado en una red de serpentina sonoras.</u> (1934: 77) (El subrayado es mío)</p>	<p>The buyers were soon caught up in the turmoil of shouts, offers, seduction and noise, <u>until at last they lost their heads.</u> (1962: 64) (El subrayado es mío)</p>
--	---

La sección subrayada de la primera oración dice literalmente: “Hasta que perdieron sus cabezas”, una metáfora desgastada (Newmark) que reemplaza a la metáfora *original* (no por ser del texto original, sino por su originalidad y frescura). Vemos, pues, que el contenido semántico se logra recuperar en la traducción, pero no la metáfora. Quizá la imagen que tenemos con la metáfora original es algo familiar para nosotros ecuatorianos y podemos fácilmente visualizar las serpentina (la sonoridad de las mismas apela a la imaginación del lector). Tal vez esta imagen no sea común para la audiencia británica y en vez de crear imágenes

que enriquezcan el texto, la traducción literal podría sobrecargar el contenido semántico.

Pérdida de la metáfora en su forma y su significado

En el siguiente ejemplo, la metáfora del original no ha sido correctamente interpretada y se pierde la metáfora y su contenido semántico. (El narrador describe la noche en que Don Alfonso está en su casa en espera de la policía para despojarles a los indígenas de sus huasipungos)

...De pronto escalofría el silencio una detonación que vomita la casa. (1934: 146)	...A sudden heavy gust of wind shook the entire house. (1962: 120)
---	---

La traducción literal de la traducción inglesa es: “Una ráfaga de viento repentina hizo temblar toda la casa”. El contenido semántico de la metáfora en el original es que hubo un disparo desde la casa lo cual “escalofría el silencio”; en la traducción, en cambio, el viento hace estremecer a la casa.

Comparación de las metáforas en los textos originales y traducción de la segunda versión por Dulsey

La primera versión de *Huasipungo* tiene muchísimas metáforas - más que la segunda. En la traducción de Savill, pocas son las veces en que se ha rescatado la forma y el contenido semántico de la metáfora original. Él ha recurrido a la paráfrasis, a la simplificación y hasta la omisión, debilitando el estilo literario de Icaza. En algunos casos ha habido cambios semánticos debido a la interpretación equivocada del original. Como indica Kruger, una traducción fallida de la metáfora tiene implicaciones semánticas y comunicativas en el texto terminal (Kruger 1993:29). Sin embargo, vuelvo a insistir que la traducción literal puede crear efectos distintos en los lectores y colocaciones extrañas en la lengua terminal.

Ejemplo 1:

(El narrador acaba de describir la matanza a los indígenas)

Pasan las horas, va hundiéndose el sol entre los algodones empapados en la sangre de los charcos. (1934: 210)	Muy entrada la tarde, el sol al hundirse entre los cerros, lo hizo tiñendo las nubes en la sangre de los charcos. (1953: 168)
---	---

Vimos antes en el análisis de la traducción de Savill que éste interpretó la metáfora y produjo un cambio semántico. En la segunda versión, hay un cambio en la metáfora, respecto a la de la primera versión, cambio que quizá facilitó la interpretación y traducción de Dulsey:

Muy entrada la tarde, el sol al hundirse entre los cerros, lo hizo tiñendo las nubes en la sangre de los charcos. (1953: 168)	With the afternoon almost gone, the sun, about to dive behind the western hills, crimsoned the clouds in a bloody reflection of the pools below. (1964: 212-13)
---	---

La traducción literal de la traducción de Dulsey sería: “Con la tarde casi terminada, el sol, a punto de sumergirse detrás de los cerros occidentales, enrojeció las nubes con el reflejo sanguinolento de los charcos abajo”. Dulsey ha rescatado la metáfora. Sin embargo, en el original la metáfora hace énfasis en la sangre de los charcos, mientras que en la traducción, las nubes se enrojecen con el reflejo sanguinolento de los charcos.

Ejemplo 2:

Las cien familias se precipitan montando el potro de su odio. Aso man al huasipungo del Andrés con la furia colgando de la jeta. (1934: 203)	De todos los horizontes de la ladera y desde más abajo del cerro, llegaron los indios con sus mujeres, con sus guaguas, con sus perros, al huasipungo de Andrés Chilinguina. Llegaron sudorosos, estremecidos por la rebeldía, chorreándoles de la jeta el odio, [...] (1953: 162)
--	--

Vemos que la metáfora del potro del odio de la primera versión desaparece en la segunda y que hay más detalle en la segunda. La última metáfora es levemente alterada. Veamos cómo la traduce Dulsey.

Llegaron sudorosos, estremecidos por la rebeldía, chorreándoles de la jeta el odio, [...] (1953: 162) They arrived sweating, trembling with rebellion, their faces dripping hatred [...] (1964: 205)

La traducción literal dice: “Llegaron sudando, temblando con rebelión, de sus rostros chorreando el odio”. Podemos observar que Dulsey traduce “jeta” como “faces” (rostros, caras) y traduce literalmente el resto de la metáfora, manteniendo el contenido semántico y el recurso poético. En el caso de Savill, vimos que hubo una paráfrasis de esta metáfora.

Ejemplo 3:

Otra metáfora que ha sido simplificada en la segunda versión de *Huasipungo* es la siguiente:

[...] En la zanja, las mujeres, los guaguas y los indios empiezan a quedarse inmóviles. Aulla [sic] el dolor por todas las bocas. Los ayes se revuelcan formando nidos de lodo sanguinolento. (1934: 211) (El subrayado es mío) - ¡Caraju! ¡Traigan más piedras, pes! - gritaron los runas atrincherados. Por toda respuesta un murmullo de ayes y quejas les llegó arrastrándose por el suelo. (1953: 169)

Como es usual en la segunda versión, el diálogo o habla directa reemplaza a la narración de la primera versión. Vemos también que la metáfora original es simplificada. Observamos antes que Savill rescató el valor semántico de la sección subrayada, creó una nueva metáfora, pero se perdió la imagen del nido. La traducción de Dulsey, en cambio, rescata la metáfora simplificada de su original, ya que es una traducción más literal:

- ¡Caraju! ¡Traigan más piedras, pes! - gritaron los runas atrincherados. Por toda respuesta un murmullo de ayes y quejas les llegó arrastrándose por el suelo. (1953: 169) “Goddam! Bring more rocks, pes!” shouted the entrenched Indians. But the only answer was a murmur of moans and ohs that dragged itself along the ground to reach their ears. (1964: 213-14)

Conclusiones

Al analizar la metáfora y su traducción, me di cuenta una vez más de lo difícil que debe haber sido traducir *Huasipungo*, más que todo la primera versión, ya que ésta tiene el habla del indígena más marcada y el uso de la metáfora mucho más abundante. Algunas de estas metáforas, como pudimos apreciar, están íntimamente ligadas a la cultura ecuatoriana y sus imágenes no serían fácilmente reconocidas y entendidas por los nuevos lectores. La sugerencia de Newmark de traducir literalmente las metáforas no siempre funciona porque éstas pueden crear imágenes distintas y colocaciones extrañas que dificultarían la lectura y comprensión del texto.

La metáfora es quizás el problema más difícil en la traducción, donde podemos apreciar claramente las incongruencias entre las lenguas en los niveles metafórico, idiomático y polisémico. Una traducción literal, como sugiere Newmark, no es necesariamente la mejor solución porque las asociaciones de palabras no son universales y la experiencia cultural de cada grupo lingüístico es distinta; por lo tanto, el efecto que una metáfora causa en los lectores de una lengua, puede variar en los lectores de otra lengua.

Por estas razones vimos que algunas metáforas en la traducción de Savill fueron cambiadas, interpretadas incorrectamente u omitidas. Algunos de estos cambios, debido a la interpretación incorrecta de las metáforas, afectan la fábula de la novela. De una manera general podemos decir que Savill tiende a parafrasear las metáforas, simplificándolas, lo cual indica que no dio mayor importancia al propósito retórico de ellas. No obstante, la traducción literal de muchas de estas metáforas hubiera creado una sobrecarga semántica y colocaciones de baja frecuencia, lo cual afectaría negativamente al texto.

Respecto a la traducción de Dulsey, pudimos apreciar que él trata de mantener no sólo el sentido, como en el caso de Savill, sino también la metáfora en sí misma. Su traducción es más literal y tiene menos cambios que la traducción de Savill, pero debemos reconocer también que su texto original, la segunda versión de 1953, es lingüísticamente más fácil puesto que el habla del indígena es menos marcada, la misma organización sintáctica es más trabajada, y el lenguaje metafórico es más simple, lo cual facilita la traducción. Dulsey tiende a ofrecer una traducción semánticamente fiel, sin simplificaciones u omisiones.

El trabajo del traductor, como podemos ver, es muy arduo. No se trata de reemplazar el material textual de una lengua por un material textual equivalente en otra lengua (Catford 1965: 20). La lengua está íntimamente relacionada con la cultura y con las experiencias de los hablantes, y al reemplazar textualmente las unidades léxicas, se pueden crear imágenes desconocidas, difíciles de entender y se pueden crear colocaciones extrañas que no irían de acuerdo con la norma de la lengua terminal, dificultando la lectura y por ende el entendimiento de los lectores.

Finalmente, agradezco a estos dos traductores por su esfuerzo y trabajo arduo en traducir una novela lingüísticamente difícil y por hacer conocer la literatura ecuatoriana, su cultura y su problemática a lectores que, de otra manera, nunca la hubieran conocido.

Bibliografía

Referencias primarias

Icaza, Jorge

1934 *Huasipungo*. Quito: Imprenta Nacional.

1953 *Huasipungo*. 4a. ed. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A.

1962 *Huasipungo*. Trad. Mervyn Savill. London: Dobson.

1964 *The Villagers (Huasipungo)*. Trad. Bernard Dulsey. Illinois: Southern Illinois UP.

Referencias secundarias

Álvarez, Antonia

1993 "On Translating Metaphor". *Meta: Journal des Traducteurs – Translator's Journal* 38.3 (479-90).

Broeck, Raymond van den.

1981 "The Limits of Translatability Exemplified by Metaphor Translation". *Poetics Today* 2.4: 73-87.

Catford, John C.

1965 *A Linguistic Theory of Translation*. London: Oxford UP.

- Cheng, Mei y Bingbing Li.
1997 "Cultural Transplantation and Transformation: Metaphor Translation of A Dream of Red Mansions". *Perspectives: Studies in Translatology* 5.2: 227-35.
- Dagut, M. B.
1976 "Can 'Metaphor' Be Translated?" *Babel* 22.1 (21-33).
- Dulsey, Bernard.
1961 "Jorge Icaza and his Ecuador." *Hispania* 44 99-102.
- Holman, C. Hugh; William Harmon
1992 *A Handbook to Literature*. 6a. ed. New York: Macmillan.
- Kruger, Alet
1993 "Translating Metaphors in Narrative Fiction". *Perspectives: Studies in Translatology* 1 (23-30).
- Martínez-Dueñas, José Luis
1993 *La Metáfora*. Barcelona: Ediciones Octaedro.
- Newmark, Peter
1995 *Manual de traducción*. Trad. Virgilio Moya. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Nida, Eugene A
1964 *Toward a Science of Translating*. Leiden: E.J. Brill.
- Pelsmaekers, Katja y Fred Van Besien.
1988 "The Relevance of Communicative Function in Metaphor Translation". *Interface: Journal of Applied Linguistics* 2.2: 109-22.
- Snell-Hornby, Mary
1988 *Translation Studies: An Integrated Approach*. Amsterdam: John Benjamins.
- Zahri, Maysoon.
1992 "Metaphor and Translation". Diss. U of Salford, 1992. *DAI* 53.3: 797A.

SOBRE LOS AUTORES

Marc Becker es Associate Professor de Historia de América Latina en Truman State University in Kirksville, Missouri, USA. Sus investigaciones se centran en los movimientos indígenas ecuatorianos durante el siglo XX. También trabaja con NativeWeb cuyo objetivo principal es establecer una presencia en Internet de las organizaciones indígenas.

E-mail: marc@yachana.org

María Cristina Cárdenas Reyes es profesora-investigadora de la Universidad de Cuenca, Ecuador. Es doctora en Historia por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, 2003, summa cum laude), y miembro de número de la Academia Nacional de Historia, Ecuador. Entre sus principales libros figuran *Velasco Ibarra, Ideología, Poder y Democracia* (Quito, 1990); *José Peralta y la Trayectoria del Liberalismo Ecuatoriano* (Quito, 2002); *El Progresismo Azuayo del Siglo XIX* (Quito, 2005).

E-mail: acardena@ucuenca.edu.ec

Valeria Coronel es historiadora. Tiene un Master en Historia Andina por la FLACSO, Quito y es candidata al Ph.D en el departamento de Historia de New York University. Se encuentra preparando su disertación “Controversia sobre la servidumbre de los indios y formación del sistema político ecuatoriano en la primera mitad del siglo veinte”. Sus áreas de interés son procesos comparativos de coloniza-

ción y descolonización, historia social e intelectual de los partidos políticos, y problemas relativos a la formación del Estado nación en Ecuador y Colombia.

E-mail: valeriacoronel@yahoo.com

María Cuvi Sánchez es socióloga con doctorado en Literatura. Investiga en el campo de los estudios de género, ejerce la docencia universitaria y escribe ensayos sobre crítica literaria feminista. Sus publicaciones más recientes son: “Melismas o el tono de los discursos de género en el Ecuador” (Lima, 2004) y “Disonancias entre las elites ecuatorianas a principios del siglo XXI” (Barcelona, 2003).

E-mail: marcuvi@uio.satnet.net.

Cecilia Mafla Bustamante obtuvo su Ph. D. en Literatura Hispana en la Universidad Estatal de Arizona, el doctorado en Literatura en la Universidad San Francisco de Quito, su maestría en Lingüística Aplicada (con énfasis en estudios de traducción) en la Universidad de Birmingham en Inglaterra, y la Licenciatura en Lingüística y Literatura Inglesa en la Universidad de California en Berkeley. Enseña español, cultura y civilización latinoamericana y Literatura Hispánica en la Universidad Estatal de Minnesota en Moorhead.

E-mail: cmafla@hotmail.com

Silvia Navia Méndez-Bonito es doctora en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Massachussets-Amherst, en 2002. Es Assistant Professor en la Universidad de Webster en Saint Louis (Missouri). Su investigación se centra en la presencia de una conciencia prenatal en las historias de los jesuitas Juan de Velasco, Juan Ignacio de Molina y Francisco Javier Clavijero, así como en la influencia y papel de la tradición indígena en sus historias naturales.

E-mail: navia@webster.edu

Trinidad Pérez es historiadora del arte. Tiene una licenciatura en Historia del Arte por la Universidad de Maryland y una maestría en arte moderno latinoamericano por la Universidad de Texas en Austin. Actualmente, cursa el doctorado de Estudios Culturales de la Universidad Andina Simón Bolívar en Quito. Es profesora y coordinadora del área de Historia del Arte de la Universidad San Francisco de Quito, investi-

gadora en historia del arte ecuatoriano y, crítica y curadora de arte contemporáneo. Ha escrito sobre arte moderno y contemporáneo en publicaciones académicas y de difusión popular.

E-mail: trinidadp@usfq.edu.ec

Ximena Sosa-Buchholz obtuvo su Ph.D. en Historia con una beca Fulbright-LASPAU en la Universidad de New Mexico, USA. Ha enseñado en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, University of Kansas y actualmente en Missouri Southern State University. Ha publicado sobre velasquismo, movimientos indígenas y vida cotidiana. Fue subdirectora del Centro de Estudios Latinoamericanos y Caribeños en Indiana University. Fue consultora del Memorial Velasco Ibarra en el Centro Cultural de la PUCE. Ha sido presidenta de Estudios Ecuatorianos/LASA desde 2002.

E-mail: ximenasosabuc@yahoo.com

William F. Waters es profesor de sociología y salud pública y codirector del Instituto de Investigación en Salud y Nutrición en la Universidad San Francisco de Quito. Es profesor fundador de la USFQ. Entre 1994 y 2005 fue profesor en la Universidad de George Washington. Su enfoque es la globalización, el desarrollo y la salud. Obtuvo su Ph.D. en Sociología del Desarrollo de la Universidad de Cornell.

E-mail: wivaquito@yahoo.com